

Universidad Andina Simón Bolívar

Sede Ecuador

Área de Gestión

Programa de Doctorado en Administración

**Fenomenología del sector informal urbano en la ciudad de
Popayán, Colombia**

Autor: Simón Andrés Idrobo Zúñiga

Tutor: Fernando López Parra

Quito, 2015



Yo, Simón Andrés Idrobo Zúñiga, autor de la tesis intitulada FENOMENOLOGIA DEL SECTOR INFORMAL URBANO EN LA CIUDAD DE POPAYAN, COLOMBIA, mediante el presente documento dejo constancia que soy el autor exclusivo de esta obra, elaborada para cumplir con uno de los requisitos previos para la obtención del título de Doctor en Administración en la Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador.

1. Cedo a la Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador, los derechos exclusivos de reproducción, comunicación pública, distribución y divulgación, durante 36 meses a partir de mi graduación, pudiendo por lo tanto la Universidad utilizar y usar esta obra por cualquier medio conocido o por conocer, siempre y cuando no se lo haga para obtener beneficio económico. Esta autorización incluye la reproducción total o parcial en los formatos virtual, electrónico, digital, óptico, como usos en red local y en internet.
2. Declaro que en caso de presentarse cualquier reclamación de parte de terceros respecto de los derechos de autor de la obra antes referida, yo asumiré toda responsabilidad frente a terceros y a la Universidad.
3. En esta fecha entrego a la Secretaría General, el ejemplar respectivo y sus anexos en formato impreso y digital o electrónico.

Fecha: Junio 29 de 2015

Fenomenología del sector informal urbano En la ciudad de Popayán, Colombia

RESUMEN: Este asedio socio-fenomenológico del sector informal urbano en la ciudad de Popayán-Colombia, es el resultado de una extensa investigación académica; si bien da comienzo a otros esfuerzos por ampliar, completar, llenar vacíos, no se trata de una realidad acabada, con lo cual se busca la comprensión del mundo de la vida cotidiana acerca del fenómeno de la “informalidad”, realizado desde las ciencias de la organización, cuya guía metodológica y epistemológica, con sus alcances y limitaciones, toma la perspectiva socio-fenomenológica de Alfred Schütz; horizonte de trabajo que abre una nueva mirada o alternativa para abordar la dinámica y singularidad de la vida cotidiana de la “sociedad informal”, y con ello comprender sus códigos ocultos, y el mundo fenoménico y observacional de los “sujetos informales” de la ciudad de Popayán.

PALABRAS CLAVES: Socio-fenomenología, Mundo de la vida Cotidiana, Informalidad, Sociedad Informal, Acción Natural, Intersubjetividad.

Phenomenology of urban informal sector Popayán, Colombia

SUMMARY: This socio-phenomenological urban informal sector in the city of Popayan, Colombia, is the product of an extensive research that is not really finished, it is the beginning of other efforts to expand, fill, fill gaps, looking to understand the world of everyday life phenomenon of "informality" from the science organization and having as methodological and epistemological guide its scope and limitations socio-phenomenological perspective of Alfred Schutz, a new look or alternative address dynamic and uniqueness of the daily life of the "informal partnership" and understand their hidden codes and observational phenomenal world of "informal subjects" of the city of Popayan.

KEY WORDS: Socio-phenomenology world of everyday life, Informality, Informal Society, Natural Action, Intersubjectivity.

Dedicatoria

A Evelia, mi adorada madre, y a mis hijos Felipe, Daniel y Juan,
Las fuentes de mi inspiración.

Agradecimientos

A los profesores de la Universidad Andina Simón Bolívar:
Fernando López Parra por su fe en mí y su calidad humana y académica,
y Mariana Lima Bandeira, su esposa, por su voz de aliento. A todos los
Informales por ser la reserva espiritual del mundo.

Índice

Capítulo primero. Problemática socio-fenomenológica de la informalidad y marco investigativo para comprender la ontología del ser informal / 11

- 1.1. Introducción / 11
- 1.2. Problema de Investigación / 24
 - 1.2.1. Objetivos y marco investigativo / 26
 - 1.2.1.1. Objetivo General / 26
 - 1.2.1.2. Objetivos Específicos / 26
- 1.3. La socio-fenomenología como método de Investigación cualitativa del sector informal / 27
 - 1.3.1 Fases socio-metodológicas de investigación / 34

Capítulo segundo. La fenomenología (socio-fenomenología) como ciencia del mundo de la vida cotidiana: el tránsito de Edmund Husserl a Alfred Schütz para comprender el fenómeno organizacional de la informalidad / 37

- 2.1. Estado del arte de la corriente fenomenológica. Una aproximación en perspectiva Latinoamericana / 39
- 2.2. La fenomenología como movimiento metodológico y epistemológico de Husserl a Schütz / 48
 - 2.2.1. La perspectiva socio-fenomenológica como posibilidad y método de investigación cualitativa, en el contexto de los estudios sociales en general / 53
 - 2.2.2. La perspectiva socio-fenomenológica como posibilidad y método de investigación cualitativa, en el contexto de los estudios organizacionales / 63
 - 2.2.2.1. La fenomenología como método para una ciencia eidética / 69
 - 2.2.2.2. La fenomenología como analítica de la conciencia / 71
 - 2.2.2.3. La fenomenología como ciencia del mundo de la vida / 72
- 2.3. El mundo de la vida (Lebenswelt) como problema central de la fenomenología en Edmund Husserl / 75
- 2.4 El mundo de la vida cotidiana (Lebenswelt) como problema central en la perspectiva socio-fenomenológica en Alfred Schütz / 81
- 2.5. El fenómeno de la “informalidad” desde la perspectiva socio-fenomenológica de Alfred Schütz, como guía metodológica y epistemológica: Alcances y limitaciones / 89
 - 2.5.1. La perspectiva socio-fenomenológica de Alfred Schütz, como guía metodológica y epistemológica sus alcances / 89
 - 2.5.2. La perspectiva socio-fenomenológica de Alfred Schütz, como guía metodológica y epistemológica sus limitaciones / 102

Capítulo tercero. Asedio socio-fenomenológico y hermenéutico del discurso de la informalidad: Conceptuación y debates epistémicos / 106

- 3.1. Socio-fenomenología del fenómeno de la “informalidad”: concepción y debates epistémicos / 108
- 3.2. Socio-fenomenología del fenómeno de la “informalidad”: referentes históricos e interpretativos de la informalidad / 120
- 3.3. Vertientes epistemológicas del fenómeno de la informalidad /131
 - 3.3.1. Teorías estructuralista del fenómeno de la informalidad / 132
 - 3.3.2. Teorías institucionalista del fenómeno de la informalidad / 139
 - 3.3.5. Teorías alternativas o socio-culturales del fenómeno de la informalidad / 150

Capítulo cuarto. Socio-fenomenología del emprendimiento de la “sociedad Informal urbana” en la ciudad de Popayán, Colombia / 160

- 4.1. La socio-fenomenología del discurso teórico del emprendimiento formal en los estudios organizacionales / 164
- 4.2. La socio-fenomenología de Alfred Schütz: Una forma de comprender el fenómeno cultural del emprendimiento de la “sociedad informal urbana” en la ciudad de Popayán, Colombia / 173
- 4.3. Orígenes fenoménicos del emprendimiento de la “sociedad informal urbana” en la ciudad de Popayán, Colombia / 179
 - 4.3.1. El fenómeno cultural del emprendimiento de la “sociedad informal urbana” en la ciudad de Popayán, Colombia / 188

Capítulo quinto. Socio-fenomenología del espíritu emprendedor de los “seres informales urbanos” en la ciudad de Popayán, Colombia / 233

- 5.1. Qué se entiende y cuál es el sentido desde el discurso formal de las ciencias de la organización del término “*espíritu emprendedor*” / 233
- 5.2. Ontología fenomenológica de la naturaleza y praxis del “Espíritu Emprendedor-solidario” del ser informal urbano en la ciudad de Popayán, Colombia / 242
- 5.3. Aproximación comprensiva y fenoménica de la naturaleza y praxis del “espíritu emprendedor-solidario” del ser informal en el “comercio informal” de la ciudad de Popayán, Colombia / 254
 - 5.3.1. Aproximación fenoménica y comprensiva de la experiencia de la ciudad y el trabajo como espacios de vida cotidiana, del “espíritu emprendedor-solidario” de los seres informales en el comercio informal de la ciudad de Popayán, Colombia / 255

5.3.2. Aproximación fenoménica y comprensiva sobre las representaciones y valoraciones subjetivas de las “acciones gerenciales micro-emprendedoras” en el “espíritu emprendedor-solidario” del ser informal, de la ciudad de Popayán, Colombia / 274

5.4. Representaciones y valoraciones subjetivas de las “acciones gerenciales” en el “espíritu emprendedor-solidario” del ser informal, en el mundo de la vida cotidiana periférica y urbana de la ciudad de Popayán, Colombia / 303

5.4.1. Un día en el mundo de la vida cotidiana de El Ser informal en desarrollo de su “actividad comercial” en la periferia urbana de Popayán, Colombia / 304

Consideraciones finales / 319

Bibliografía y fuentes de consulta / 338

Capítulo primero. Problemática socio-fenomenológica de la informalidad y marco investigativo para comprender la ontología del Ser Informal

1.1. Introducción

El fenómeno de la informalidad es un campo de estudio que atrae el interés de un número creciente de expertos en forma multidisciplinaria: desde la economía, la antropología, las ciencias políticas, la sociología, la filosofía, los estudios de género y la administración entre otras. Ello se debe en parte a que el fenómeno de la informalidad ha crecido y ha surgido en el sistema mundo capitalista desde el siglo XVIII, con disfraces nuevos y en lugares inesperados. (Horm 2011). Las investigaciones recientes se enfocan en la magnitud y composición de la economía informal, en las causas de la informalidad, sus consecuencias en lo que respecta al bienestar y la productividad, y los vínculos que existen entre informalidad, formalidad, crecimiento, pobreza y desigualdad. (Chen 2005).

El interés renovado por comprender el fenómeno de la informalidad surgió en la década de los años setenta en América Latina, como resultado del reconocimiento de sus vínculos entre informalidad y desarrollo, por una parte, y entre informalidad, pobreza, desigualdad y exclusión social, por otra. Hay un mayor reconocimiento de la complementariedad entre el fenómeno de la economía informal y la economía formal y su contribución a la economía total, coincidiendo con la identificación del problema del empleo con el acelerado crecimiento del número de trabajadores que no encontraban trabajo en la industria formal ni en el Estado, quienes habían formado empresas de pequeña escala, cuyas características diferían sensiblemente de las establecidas legalmente. Con niveles de productividad e ingresos cuantitativa y cualitativamente inferiores a los alcanzados por las empresas formales, las unidades económicas así formadas, estuvieron signadas por los escasos recursos de capital con que contaban dichos trabajadores. El subempleo y la pobreza asociada a este tipo de actividades, constituyó entonces, más que el

desempleo, la manifestación más importante del problema del empleo. (Vanek 2012)

En los últimos años del segundo milenio, la larga experiencia acumulada del fenómeno de la informalidad ha complejizado las características socio-fenomenológicas de estas unidades micro emprendedoras y el contexto económico, político y social en el que actúa el sector informal, Este resurgimiento por el estudio del fenómeno de la informalidad ha generado un replanteamiento significativo del concepto de informalidad y la importancia de la realidad que refleja el mundo de la vida cotidiana de los informales.

Hasta no hace mucho tiempo, en la lógica de las concepciones económicas tradicionales, el mundo de las pequeñas unidades de producción no hacía parte del diseño de los modelos y planes de desarrollo, por lo cual se les consideraba sectores rezagados sin integración plena a la economía.

Desde mediados de la década de los años cincuenta, a partir de las inconsistencias que persistían en la implantación de las estrategias de desarrollo, se buscaron distintas explicaciones al fenómeno de esos sectores por medio de teorías como el dualismo, lo que explica el fenómeno en términos de la dicotomía sector moderno versus sector tradicional.

A nivel de las unidades productivas, lo “moderno” correspondería a un modelo organizado y con tecnologías avanzadas. Lo “tradicional”, por el contrario, será el fenómeno incapaz de asimilar nuevas tecnologías y, por ello, el refugio de la fuerza de trabajo con baja calificación. De esta manera, los sectores atrasados no podrían superar su condición. Según esta teoría, los distintos tipos de tecnología empleados en los procesos productivos, estarían determinando no sólo la diferencia entre sectores sino también entre países.

Como respuesta a este enfoque que acepta la predestinación y la modernización impuesta por las economías centrales, surge la teoría de la “marginalidad” en América Latina. Desde una óptica política, los marginados son el resultado de la expansión del capitalismo, cuyo proceso de

concentración contribuye a una mayor marginalidad. Enfoque que también es dualista en el sentido de enfrentar lo “marginal” a lo integrado, en las mismas condiciones de diferenciación de lo moderno frente a lo tradicional.

Durante la década de los años setenta, para la “escuela dualista” (Hart 1973; Ilo 1972; Sethuraman 1976; Tokman 1978). Argumentan como alternativa de los enfoques anteriores una nueva dicotomía: lo “formal” y lo “informal”. Así, la informalidad, en el mercado de trabajo, se asocia con dos significados: “la pequeña escala” y “la sensibilidad a las fuerzas del mercado por el alcance limitado de las reglamentaciones de todo tipo”. Bajo el primer significado, se incluyen las unidades económicas de menos de diez trabajadores y los individuos asociados a éstas. El segundo significado define la informalidad como el no cumplimiento de las reglamentaciones legales que rigen la estructura y oportunidades económicas modernas.

Cabe agregar además que el debate sobre el origen, naturaleza y composición del término “sector informal” se desprende del esfuerzo por caracterizar una gran franja de la población económicamente ocupada que no “cabía” dentro de los parámetros clásicos de las teorías del desarrollo capitalista, dadas algunas características propias que permanecían a través del tiempo y que se cristalizan en cuatro escuelas de pensamiento dominante. La escuela dualista (Hart 1973; Ilo 1972; Sethuraman 1976; Tokman 1978); la escuela estructuralista (Moser 1978; Castells y Portes 1989); la escuela legalista (De soto 1989); la escuela holística (Maloney 2004). Dada la heterogeneidad del fenómeno de la informalidad, cada una de estas perspectivas tiene su mérito epistémico, ya que cada una de estas escuelas refleja una forma de comprender este fenómeno.

En efecto, la expresión sector informal, surge de un informe presentado por la OIT en Ghana en 1971 (OIT-ILO 1972), pero su elaboración inicial como concepto se produce en el informe de Kenia de 1972. El Programa de Empleo para América Latina y el Caribe (PREALC) lo utilizó en la región en la década de los 70 como un sustituto del concepto de marginalidad, buscando designar aquellas actividades económicas que por su tamaño no permitían incluirlas en

los conceptos tradicionales de pequeña y mediana empresa (Vargas 1983). Con esa expresión se fue caracterizando a una gran fuerza laboral compuesta por trabajadores familiares sin remuneración, trabajadores domésticos, trabajadores independientes o, por cuenta propia, patronos no profesionales ni técnicos, y asalariados vinculados a actividades económicas de pequeña escala.

No obstante, el enfoque dualista se rompe, en el sentido en que no se trata de dos sectores antagónicos sino complementarios: “El sector informal surge y permanece por el hecho de mantener relaciones funcionales con las unidades de producción capitalista, ayudando a éstas y al sistema global a generar excedentes, y en consecuencia a acumular.” (Ochoa 2004).

Mas lo importante de destacar es que el concepto surge como un mecanismo de diferenciación y de comparación. Con la finalidad de distinguirlo de otros conceptos sociológicos como las oposiciones tradicional/moderno, o marginal/desarrollado, orientadas a explicar modelos clásicos de desarrollo social, en los cuales existen grupos humanos pobres o con carencia por su condiciones de mínima calidad de vida.

El término también surge como mecanismo de comparación frente a la existencia de un sector formal de la economía que permanece, en tanto modelo hacia el cual debe orientarse el progreso o el desarrollo de la sociedad en los diversos órdenes, particularmente dentro del campo laboral dado por el tipo y calidad del empleo, el orden tributario, el marco legal, el nivel de ingresos, la seguridad social, etcétera.

Si bien en Colombia se ha manejado el término y el concepto de “sector informal urbano (SIU)” para facilitar su comprensión de manera más universal¹, su uso no es tan generalizado, limitándose al ejercicio académico o

¹ El economista Luis Armando Galvis, del Centro de Estudios Regionales (CEER) del Banco de la Republica de Colombia, en su trabajo “Informalidad laboral en la áreas urbanas de Colombia”, discute las diferentes alternativas que se han considerado para definir y medir la informalidad en Colombia. Incluso el concepto SIU se involucró en el trabajo de medición del sector que el Departamento Administrativo Nacional de Estadística, DANE, realiza cada dos años a través de las Encuestas de Hogares, (EH).

institucional, más que al uso corriente de las esferas empresariales o gremiales.

Entre las razones por las cuales el concepto no se ha generalizado en el país, se pueden mencionar las siguientes:

- El rango estadístico para involucrar al SIU ha sido básicamente un segmento que involucra a una población ocupada en actividades económicas que no superen los 10 trabajadores permanentes y menos de \$50 millones en activos². Este rango es comparativamente mayor que en otros países del área, lo cual permite observar con más claridad la inclusión del sector empresarial denominado microempresa (se considera que el 80% del SIU en Colombia son microempresas), por lo que resulta común hablar de microempresas de diverso tamaño.

El mantener una política de apoyo al desarrollo del sector informal desde 1984, a través de los últimos gobiernos con la participación de sectores público y privado, ha posicionado socialmente el tema la informalidad y las labores de apoyo. Es así como el crédito, la formación empresarial, la organización gremial o la comercialización, se han realizado indistintamente con diversos grupos poblacionales que se clasifican como SIU. De hecho, en el último documento de política se señala que a nivel.

- gubernamental para el apoyo a la microempresa (DNP-CONPES 2003), se hace referencia exclusivamente al diagnóstico del sector de la microempresa, sin hacer mención al SIU como se había hecho en los tres anteriores documentos CONPES para la microempresa.
- En Colombia se han realizado importantes investigaciones sobre el tema del SIU y la microempresa, lo que ha permitido avanzar en la caracterización de las diferentes actividades y los distintos segmentos

² Esta es la definición estadística operativa que se ha propuesto en el marco de la política gubernamental que se define cada cuatro años en Colombia. Para el periodo 1994-1998 se definió en el documento CONPES No. 2732 de septiembre de 1994, asumiendo que el nivel de activo se modificará de acuerdo con el índice de variación del salario mínimo definido por el gobierno.

involucrados. En tal sentido, desde hace treinta años, la OIT comenzó a incorporar a sus estudios de diagnóstico sobre el mundo laboral el concepto de “sector informal” o “sector no estructurado”³ coincidiendo en la necesidad de avanzar en la construcción del concepto, teniendo en cuenta las nuevas realidades de cada país.

Al respecto es importante puntualizar los siguientes aspectos:

- Si bien el concepto de SIU surge como un elemento diferenciador (por ejemplo, de marginalidad o pobreza), en la práctica se ha convertido en una designación discriminatoria de un fenómeno socioeconómico que todavía no tiene “validez” frente a una concepción formal de la sociedad. Por ello, se llega a peligrosas confusiones del SIU como lo ilegal, y que por lo tanto debe “perseguirse” para acabarlo; concepción esta que corresponde más a una posición ideológica que a un “deber ser” de la sociedad.

- Si se plantea un concepto más realista, a partir del cual se analice el problema de la población económicamente vinculada a estos segmentos, se demuestra que el sector informal se encuentra dinámicamente integrado a los mercados (de capital, laboral, de insumos, de productos, de salarios), al desarrollo tecnológico, a la economía y a la sociedad en general. El CINEP (Centro de Investigación y Educación Popular⁴), en la consultoría que realizó para el proyecto Plan Nacional para el Desarrollo de la Microempresa (PNDM) de Colombia en el 2005, concluía lo siguiente, luego de analizar teóricamente las relaciones entre la pequeña producción y el capital como base del desarrollo e intercambio desigual: “el trabajo doméstico y la pequeña producción mercantil, en cuanto están vinculados a la reproducción de la fuerza de trabajo proletarizada (bien sea activa o

³ En el 2002, la OIT aprobó la resolución sobre “trabajo decente” y “economía informal”, el cual engloba “todas las actividades desarrolladas por trabajadores y unidades económicas que están en la ley o en la práctica, no cubiertos o insuficientemente cubiertos por acuerdos formales”.

⁴ El Centro de Investigación y Educación Popular –CINEP– es una fundación sin ánimo de lucro creada por la Compañía de Jesús en 1972, con la tarea de trabajar por la edificación de una sociedad más humana y equitativa, mediante la promoción del desarrollo humano integral y sostenible.

excedentaria), no constituyen actividades marginales, ni pueden ser equivocadamente descritas como informales puesto que son eslabones vitales para la reducción de los costos de reproducción del conjunto del capital” (Salgado 1984).

- El cambio de concepción sobre el sector y la población denominada informal no contempla sólo temas como la tecnología o los mercados, se trata también de un cambio en los referentes de la sociedad, de una evolución de los paradigmas con los cuales se rigen las naciones. En la actualidad (cuando se propende por la internacionalización de la economía, la reestructuración industrial, la producción flexible y de encadenamiento empresarial, la participación ciudadana, la igualdad de oportunidades de las personas y de los pueblos) no son admisibles los esquemas diferenciadores o excluyentes. Es una sola realidad económica no excluyente que se rige por leyes capitalistas de mercado y reglas sociales que imponen gobiernos cada vez más democráticos y participativos (Salgado 1984).

- En el país se ha venido demostrando que para efectos de un desarrollo más efectivo en la formulación de estrategias y actividades de apoyo a la informalidad, resulta conveniente hablar micro-emprendimientos informales. Estas condiciones previamente señaladas demuestran la necesidad de reconocer a los ocupados en el sector informal como una población, especialmente vulnerable y excluida, por consiguiente se trata de actores sociales a tener en cuenta en las políticas públicas para las cuales se les debe el acceso a la plena ciudadanía social (Salgado 1984).

Ahora bien, durante los últimos años el fenómeno de la “informalidad y la exclusión social” (Carpio 2000), ha comenzado a ocupar un lugar cada vez más destacado en los estudios de las ciencias sociales, ya que no podemos contentarnos con meras aproximaciones empíricas, ni con indignaciones excesivamente moralistas, pues la informalidad pone en juego el destino de una cantidad crecientes de actores sociales, en términos de empleo, vivienda,

salud física y mental, y ejercicio de la ciudadanía. Por cuanto la informalidad interroga la organización y el funcionamiento de nuestras sociedades; su estado presente y el futuro que se prepara; las condiciones; los instrumentos; el precio de la prosperidad; en síntesis, su razón de ser, son factores tenidos en cuenta por el interés académico para investigar el fenómeno, más cuando resulta imposible ocuparse de la informalidad sin movilizar de manera cada vez más explícita, toda suerte de dimensiones económicas, políticas, antropológicas, sociológicas, históricas, institucionales y jurídicas para su comprensión.

Uno de los propósitos de este documento de tesis doctoral es poner en cuestión dicotomías como formalidad/informalidad. En la sociedad actual, el ser humano ha perdido su dimensión sagrada, según explica Georges Bataille, nos hemos alejado de la intimidad que lo define como ser humano, para buscar refugio en el mundo de la vida cotidiana del trabajo, un mundo sin vida, en oposición al mundo de la fiesta y el deseo, llevando al sujeto a preguntas desesperadas: ¿Quién soy?; ¿Qué soy?, en tal sentido, se puede trasponer a la economía lo que escribía G. Bataille (1973, 189) cuando dijo:

“informal no es solo un adjetivo que tiene un sentido, sino un nombre que sirve para desclasificar, que exige generalmente que cada cosa tenga su forma....”

De tal suerte que lo informal no sólo designa una realidad atípica, invisible, sino una sociedad asimismo ilegible, en situación delicada respecto a la modernidad, situada literalmente en otra parte, por fuera de los marcos de referencia y de valores dominantes. Lo informal flota en un no ser (de no formales, no desarrollados, no empleados, no asalariados, no legales, no contribuyentes, no insertos en las contabilidades nacionales, no una clase social, no céntricos, no organizados) pero también por sus carencias: falta de capital, de espíritu emprendedor -entendido como espíritu de empresario-, de organización y de conciencia política, de educación, de participación, de infraestructura, de racionalidad, etc., por todo esto lo informal es visto también

como un caso de delincuencia contra la razón económica. Se constituye en el reverso de la gran sociedad.

Tal puesta en cuestión no representa una invitación a abandonar las categorías de análisis o los avances conceptuales e interpretativos que en su momento histórico sirvieron para aproximarnos a entender la informalidad. En esta propuesta se trata de hacer pasar el fenómeno de la informalidad de un criterio economicista y estadístico (con vistas a un censo que en apariencia no necesita explicación) a la condición de interrogante, de categoría a pensar y, por tanto, a superar. La comprensión socio-fenomenológica de la informalidad s pone a prueba nuestra capacidad de interpretación y comprensión, para lo cual se hacen necesarias nuevas lecturas y búsquedas de sentido sobre el fenómeno de la informalidad, sin olvidar que lo informal es, ante todo, una forma de vida social, una auténtica cultura de la pobreza.

El marco general de esta propuesta de tesis doctoral lo traza la categoría de análisis “informalidad” o de “sector informal urbano”, la que se incorpora como analítica de las ciencias sociales, cuando éstas se enfrentan a la necesidad de explicar el crecimiento y la persistencia de amplios sectores de la población que no logran incorporarse a los nuevos espacios de integración social, económica y territorial, generados por los procesos de urbanización y modernización.

Este documento de tesis doctoral intenta también hacer una “mapeo” y una “revisión crítica” de los ejes temáticos y abordajes prevalecientes en las últimas décadas sobre el tema de la “informalidad”. Con este propósito fueron seleccionados los trabajos más representativos en los diferentes abordajes que ha tenido históricamente la dicotomía “formalidad/informalidad”, para poder identificar logros, contrastes, precariedades y omisiones dentro de la variedad de perspectivas, y entonces avanzar hacia la comprensión de esta unidad de análisis.

De un modo general y aproximativo señalaremos también que en la visión del fenómeno de la “informalidad” ha prevalecido lógicamente la mirada de los

economistas, con una visión macroeconómica referida básicamente al mercado e instituciones; o mejor aún, a los mercados en donde el núcleo conceptual duro de esta perspectiva se construyó a partir de la noción de “sector informal” y su relación con la estructura productiva, y los ciclos de desarrollo de la economía capitalista, particularmente los mercados de trabajo.

Si bien la informalidad se enfrenta a una situación paradójica frente al etnocentrismo de la economía, pues para los economistas la economía es única, ya que la racionalidad instrumental económica es sólo una; lo informal por su parte logra designar una compleja realidad económica, aunque invisible, atípica y distinta, sometida a un análisis económico diferente.

La caracterización fenomenológica de la informalidad urbana es fundamental en la invención de los denominados países del “Tercer Mundo” (Arturo Escobar 1996), en razón a que cuantitativamente la tasa de informales en Colombia llegó al 61,4% en 2003, y en América Latina se situó en ese mismo año en 46,7% (OIT 2004). Desde el punto de vista cualitativo la investigación pretende demostrar que los informales han sido devaluados y excluidos de la realidad social de nuestros pueblos.

Al respecto, cabe agregar que durante la década de los 80, periodo a partir del cual los problemas de tipo económico y social han venido siendo más evidentes en el “Tercer Mundo” (Arturo Escobar, 1996), una nueva mirada y contribución epistémica en este sentido es la que se viene realizando en el proyecto “modernidad / colonialidad / de-colonialidad”. Se trata de una red multidisciplinar y multigeneracional de intelectuales conformado durante la primera década del siglo XXI, por científicos sociales de pensamiento crítico activo en América latina entre los cuales se cuentan el sociólogo peruano Aníbal Quijano, el sociólogo norteamericano Immanuel Wallerstein, el filósofo argentino Enrique Dussel, el semiólogo, también argentino, Walter D. Mignolo, el antropólogo colombiano Arturo Escobar, la antropóloga Catherine Walsh, entre otros más, cuya preocupación epistémicas es múltiple y aborda preguntas tales como: ¿qué implica hablar de pensamiento crítico en América Latina

hoy?, ¿cómo dotarse de un pensamiento crítico no arraigado al proyecto de la modernidad, sino a lo que ha sucedido y sucede en sus márgenes y fronteras?

Enmarcado en esta perspectiva epistémica, la comprensión diferente del tema de la informalidad hace posible la construcción de un pensamiento crítico otro, o pensado de otro modo, cuyos propósitos y fines se orientan a reconocer mundos posibles, los que (re)piensen críticamente el fenómeno de la informalidad e intentan resolver múltiples interrogantes como: ¿qué es?; ¿cómo surge?; ¿cuáles causas lo motivan?, ¿los impactos que tiene en la economía?, ¿las formas en que se desarrolla?, ¿la informalidad y su relación con los ciclos económicos? Estas preguntas, entre otras, guían nuestra iniciativa de investigación.

Por último, el proyecto de investigación tiene como finalidad plantear el debate en el ámbito del municipio de Popayán, Colombia, por cuanto existe la necesidad imperiosa e inaplazable de llevar a que el sector informal urbano encuentre un espacio dentro del orden jurídico, económico y social de la ciudad, de manera tal que puedan normalizar sus actividades de acuerdo con sus posibilidades reales y concretas. Al respecto, cabe anticipar que el sector informal urbano en la ciudad de Popayán-Colombia, se evidencia como una realidad social y económica que ha prevalecido con el transcurrir de su historia, frente a lo cual se genera un paulatino reconocimiento, no solo a nivel del diseño de políticas gubernamentales, sino en el medio empresarial, político, económico y social, particularmente durante las últimas décadas.

Asimismo, el sector informal no es fenomenológicamente homogéneo ni uniforme, ya que su caracterización es múltiple, por la condición sectorial es regional, de acumulación y subsistencia, como de estratos diversos y diferentes tamaños. A esa heterogeneidad es a la que hay que aproximarse para entender la realidad del sector informal en la ciudad de Popayán, y de esta forma lograr visualizar este sector de desarrollo estratégico local, en tanto el acercamiento a su real dinámica permite encontrar alternativas de apoyo en pro de su positiva transformación.

Aunque los diferentes planes nacionales de desarrollo para el impulso del sector informal urbano, han gozado de permanencia y consistencia durante todo el tiempo de funcionamiento, independientemente de los cambios en los diferentes periodos de gobierno, esta circunstancia ha facilitado un importante desarrollo conceptual, metodológico y operativo sobre las potencialidades y limitaciones del sector. No obstante, la puesta en marcha de las recomendaciones y atención efectiva del sector sigue siendo marginal, lo cual se refleja en un modesto impacto de las acciones para mejorar los niveles de vida en el sector informal.

En este escenario, los procesos de investigación y caracterización del sector informal en la ciudad de Popayán son muy escasos, por ello se hace necesario impulsar decididamente al sector informal urbano, de tal forma que se integren en la práctica a través de proyectos de desarrollo con otras empresas de mayor tamaño, o con los subsectores a los cuales pertenecen, incluso en una misma actividad económica. Esta dicotomía ha retardado el proceso de reflexión acerca de la necesidad de plantear políticas de apoyo en el contexto de una acción sectorial y social más fuerte.

El desarrollo del sector informal en Popayán depende en gran medida, además de las variables externas comentadas, de la identificación de una tipología de los mismos, en donde se visibilice su capacidad emprendedora; su espíritu empresarial y capacidad gerencial; la habilidad para negociar; el nivel de mando y liderazgo; el cumplimiento de los compromisos; el aprovechamiento del tiempo y la confianza en sí mismos, entre otros; cualidades que no son fácilmente evaluables y de las que existe poca evidencia empírica en el ámbito local.

El sector informal en Popayán no surge por “generación espontánea”, ni es el resultado de las dinámicas incipientes de procesos de industrialización de las últimas décadas. Este acercamiento fenomenológico intenta dar cuenta desde una perspectiva socio-fenomenológica, que la informalidad en la ciudad de Popayán- Colombia es el producto de un largo proceso histórico de sometimiento de las poblaciones latinoamericanas a las lógicas culturales del

“colonialismo”, es decir de herencias coloniales que se dejan sentir hasta hoy en por lo menos tres áreas complementarias: el racismo, el eurocentrismo epistémico y la occidentalización violenta y consentida de los estilos de vida de la sociedad formal sobre la informal (Quijano 1976).

Las herencias coloniales de sometimiento de la población informal en la ciudad de Popayán-Colombia se corresponden y se hacen empíricamente y socio-fenomenológicamente inteligibles en la “la triple dimensión de la colonialidad” categorías sociológicas centrales elaboradas por el “programa de investigación “modernidad / colonialidad (M/C)”: La “colonialidad del poder” la cual opera mediante un tipo de “clasificación social” arbitraria, formalidad/informalidad, según la cual, la concentración de la riqueza, la división social del trabajo y privilegios sociales son para la sociedad formalizada, y sobre esta base la sociedad informal es excluida; La “colonialidad del saber” se refiere al modo en que la racionalidad tecno-científica de la “sociedad formal” es un factor determinante y el único modelo válido de producción de conocimiento en los procesos de gestión, producción, distribución, comercialización, planeación, dirección y control entre otros., dejando por fuera cualquier otro tipo de “epistemes” y planteamientos innovadores sobre la administración (tradicionales o ancestrales) configuradas y generadas en la experiencia y desafíos de la “sociedad informal”, tanto práctica como teórica en la búsqueda de una administración propia para América Andina; La “colonialidad del ser”, el sometimiento de la sociedad informal a las lógicas coloniales se ha hecho también a través de la violencia, los informales han sido considerados obstáculos para los procesos de modernización, se les ha negado la “humanidad”, son vistos como poblaciones que no tienen “ser” (Dasein), que son sub-humanos, inferiores y, por tanto, el “Ser informal” es una propiedad que le pertenece al “Ser formal”, a las poblaciones informales lo que las caracteriza es el “no ser” y por tanto carecen de “mundo” (en el sentido de Martin Heidegger), son por ello los “excluidos sociales” y “condenados de la tierra”, según Franz Fanón. De otro lado haciendo uso del concepto de biopolítica de Michel Foucault, el sometimiento de la población informal a las lógicas de la sociedad formal se ha hecho también por medios no coercitivos, produciendo para ellas formas de existencia que se ajusten a los proyectos de

la modernidad del sistema mundo capitalista, con los procesos de industrialización a través de la producción sistemática de una ontología social informal y urbana, de unas formas de ser-en-el- mundo en la que los sujetos informales son libidinalmente “sujetados” al capitalismo, como “máquinas de deseo” produciendo las condiciones materiales e inmateriales de su existencia. (Escobar 2003).

1.2. Problema de Investigación

Enmarcado dentro de los planteamientos anteriores los interrogantes socio-fenomenológicos que guían esta investigación son:

- De-construir el concepto de “informalidad” y poner en cuestionamiento la significación dicotómica formalidad/informalidad.
 - Identificando para ello las teorías que la sustentan, las políticas que la generan, la realidad que ésta supuestamente implica, por cuanto lo que está en juego es demasiado serio como para conformarse con aproximaciones más o menos científicas o con indagaciones meritorias pero excesivamente moralistas. Téngase en cuenta que bajo la categoría epistémica de “informal” se decide la suerte de una cantidad creciente de mujeres y hombres, niños, familias y grupos sociales, respecto a vivienda, empleo, salud física y mental, y ejercicio de ciudadanía. Se trata, en efecto, de sustraer lo “informal” del estadio de evidencia, de dato que no necesita explicación en apariencia, para llevarlo a la condición de interrogante, de categoría que debe ser pensada, incluso de categoría que debiera ser superada.

La puesta en cuestión de esta categoría de análisis no representa una invitación a abandonar los avances conceptuales e interpretativos que en su momento sirvieron para aproximarnos a comprender el fenómeno de la informalidad; por lo contrario, se constituiría en otra mirada, no “única” ni “verdadera” de

teorización, la cual llega a ser tan legítima como las demás, por cuanto permitirá poner a prueba la capacidad de comprender el fenómeno de la informalidad con nuevas lecturas y búsquedas de sentido. Claro está, sin olvidar nunca que lo informal es, ante todo, una forma de vida social, una auténtica cultura de la pobreza. Para pensar la “informalidad” es preciso revisar algunos de nuestros hábitos mentales, si bien la “informalidad” no atañe sólo a quienes reciben el nombre de informales.

- Hacer una “cartografía” de “revisión crítica” sobre los ejes temáticos y abordajes prevalecientes en las últimas décadas sobre el tema de la “informalidad”.
 - Para cumplir este propósito se seleccionaron los trabajos más representativos acerca de los diferentes abordajes que ha tenido históricamente la dicotomía “formalidad/informalidad”. De tal variedad de perspectivas se pudo identificar logros, contrastes, precariedades y omisiones y así avanzar en la comprensión de esta unidad de análisis.
- Orientar el desarrollo de los estudios destinados a servir de base para el diseño de políticas sociales, en particular las del “Sector informal” de Popayán.
 - Ya se anotó que el sector informal no es fenomenológicamente homogéneo ni uniforme, su caracterización es múltiple, dado por lo sectorial también es regional, un fenómeno de acumulación y subsistencia, como de estratos y de tamaños. A esa diversidad es a la que hay que aproximarse para entender la realidad del “sector informal” en la ciudad de Popayán, y de esta forma poder visualizar este sector de desarrollo estratégico local, por cuanto el acercamiento, decíamos también, a su real dinámica hace posible encontrar alternativas de apoyo para su positiva transformación.

Además, el proyecto tiene como finalidad plantear como estudio de caso el debate en el ámbito municipal sobre la necesidad imperiosa e inaplazable de que la “informalidad” encuentren un espacio de reconocimiento dentro del orden jurídico, económico y social en la ciudad, de tal manera que puedan comprenderse sus actividades y dinámicas de acuerdo con sus posibilidades reales y concretas de integración.

1.2.1. Objetivos y marco investigativo

Para intentar hacer inteligibles y comprensibles los interrogantes planteados, se propone cumplir con los siguientes objetivos; propósitos que guiarían esta propuesta socio-fenomenológica de investigación.

1.2.1.1 Objetivo General

Comprender el problema del sentido del mundo de la vida cotidiana de la sociedad informal urbana en la ciudad de Popayán-Colombia, el carácter subjetivo e intersubjetivo y como estos actores sociales construyen sentido en las organizaciones informales, a través de un estudio socio-fenomenológico que ponga en cuestión: los fenómenos de la colonialidad del poder, la colonialidad del saber y la colonialidad del ser, propios de la relación jerárquica y dicotómica “formalidad/informalidad” (modernidad/colonialidad).

1.2.1.2 Objetivos Específicos

- Comprender el sentido de las epistemes dominantes en sus enfoques y vertientes teórico conceptuales que se da a la categoría de análisis “informalidad”, Identificado logros, contrastes, precariedades y omisiones sobre la “teoría de la informalidad” para avanzar críticamente en la comprensión fenomenológica de la sociedad informal urbana de la ciudad de Popayán-Colombia.

- Comprender, develar y interpretar socio-fenológicamente el sentido de las experiencias vividas en su dimensión oculta y existencial del “mundo de la vida” de la sociedad informal urbana en la ciudad de Popayán- Colombia, examinado su vida cotidiana y su legado histórico-social-cultural y conceptual que ha dejado la mirada reduccionista y economicista dominante sobre la informalidad, cuyo resultado ha sido mantener la desigualdad social local, economías con atraso estructurales y dependientes, democracias débiles e irrelevantes como expresión de la soberanía popular con ingentes costos sociales, medidos en hambre, desempleo, enfermedades, entre otros problemas, los cuales pueden ser perfectamente evitables con ayuda de las condiciones tecnológicas de nuestros tiempos.
- Captar, develar, comprender e interpretar socio-fenomenológicamente los significados vividos relacionados con la capacidad y el espíritu micro emprendedor de la sociedad informal en la ciudad de Popayán- Colombia, revitalizando y dando cuenta de la diversidad de experiencias e historias locales vividas por los sujetos informales colonizado y subalternizados.
- Proponer y aportar en la perspectiva interpretativa de los estudios organizacionales, la postura fenomenológica, materializada principalmente en el enfoque socio-fenomenológico de Alfred Schütz, para de esta manera comprender, develar e interpretar el “problema del sentido”, el “mundo de la vida cotidiana”, y las “acciones” de los diferentes actores sociales y como estos construyen sentido en la organización.

1.3. La fenomenología (socio-fenomenología) como posibilidad y método de investigación cualitativa del sector informal

El termino fenomenología significa como lo expone Lyotard (1989), el estudio de los “fenómenos”, es decir, de lo que aparece en la conciencia, de lo dado. Se trata de explorar esto que es dado, “la cosa misma” en que se piensa, de la

que se habla, se evita fijar hipótesis tanto sobre la relación que liga el fenómeno con el ser del cual es fenómeno, hay que permanecer en la cosa, sin presupuestos, limitarse a describirla tal como se da, consiste en negarse a pasar a la explicación, pues explicar las cosas es no tomarla en cuenta en su condición de ser esta cosa, explicar es poner en su lugar algo que ya no es en absoluto “la cosa misma” (Lyotard 1989).

Etimológicamente la palabra fenomenología, se derivada del griego (fainomenon), que significa fenómeno, lo que se manifiesta, lo que se muestra, y (logos), estudio, tratado. Como tal, la fenomenología como corriente filosófica idealista y subjetiva, propone el estudio y la descripción de los fenómenos de la conciencia, de las cosas tal y como se manifiestan y se muestran, en este sentido, valora el empirismo y la intuición como instrumentos del conocimiento fenomenológico.

Una de las primeras apariciones del término “fenomenología” en obras capitales de la filosofía “fenomenología del espíritu” de G. W. F. Hegel, abordan temas tan complejos como la teoría del conocimiento, la historia, la ciencia, la religión y la ontología, con el objeto de dilucidar el concepto de ciencia, avanzando en una dialéctica de las formas o fenómenos de la conciencia, desde la sensación individual hasta llegar a la razón universal, es decir, el saber absoluto. (Hegel 1985)

La fenomenología como movimiento filosófico, opuesto al positivismo, es amplia y ha desarrollado distintas vertientes epistemológicas: fenomenología trascendental, fenomenología del espíritu, fenomenología en psicología, socio-fenomenología entre otras), siendo algunos de sus mayores representantes Edmund Husserl, Max Scheler, Martin Heidegger, Maurice Merleau-Ponty, Jean Paul Sartre, Jacques Derrida, Alfred Schütz, Burrell, G. y Morgan, G., entre otros.

La fenomenología como movimiento filosófico, opuesto al positivismo, desarrollado por Edmund Husserl, propone que la filosofía tenga las bases y las condiciones de una ciencia rigurosa, y que sirva además como fundamento

en las ciencias sociales. Su punto de partida lo constituyen las vivencias de los sujetos, y la intencionalidad que rige las relaciones de este con su realidad externa, pues estas experiencias configuran las ideas que definen el mundo que lo rodea, para nuestro caso el mundo de la vida cotidiana de los sujetos informales,

Las ciencias sociales que requieren de constructos y “tipos” ideales para investigar objetivamente la realidad social, necesitan de características que ayuden a configurar de manera lógica la adecuación del fenómeno estudiado. Este énfasis no se encuentra en el sistema social ni en las interrelaciones funcionales, sino en la interpretación de los significados del mundo y las acciones de los sujetos. Es por ello que las nociones epistemológicas inducen al empleo de métodos cualitativos de investigación.

Por otra parte, el método fenomenológico aporta ciertos elementos para el método de investigación participativa. Estos elementos son la intersubjetividad y el empleo de la intuición utilizada para la comprensión de los fenómenos sociales, ya que la gente posee una acumulación de conocimientos, a partir de los cuales interpreta las nuevas experiencias. Luego entonces el sentido (significado) se desarrolla a través del dialogo y las interacciones, para lograr así una interpretación en términos sociales, dado que las acciones de las personas tienen una intencionalidad e influyen en los demás, y viceversa.

Por lo anterior podemos decir que mediante el método fenomenológico el investigador trata de describir la realidad vivida por las otras personas. Se parte por ello de la estructura del contenido y de la interpretación de la realidad a través del significado subjetivo. Este sentido subjetivo tiene una connotación social por cuanto corresponde a la interpretación de otras personas (la objetividad aquí es vista como intersubjetividad). El método fenomenológico hace un análisis descriptivo con base en las experiencias ínter subjetivas, las que se obtienen de las señales, cuando se trata de indicaciones orientadas a interpretar la diversidad de símbolos. Es a partir de allí cuando se hace posible interpretar los procesos y estructuras sociales; para nuestro caso, el fenómeno de la “informalidad”.

Una revisión crítica de la metodología contenida en la literatura y los estudios sobre el tema del “sector informal” es su fuerte paradigma dominante, practicando lo que Thomas S. Kuhn en su libro “La estructura de las revoluciones científicas” denomina “la ciencia normal” (Kuhn 1971), en los cuales su lógica esencial y fervor metodológico fue y continúa siendo construir interpretaciones e incluso predicciones sobre la base de “medir” el “sector informal” y su dinamismo histórico creciente/decreciente, llevando esa lógica esencial a un virtuosismo sistemático de replicación metodológica comparativa (nacional, regional, urbana, temporal sectorial entre otros). Naturalmente esta preocupación dominante ha hecho girar por demasiado tiempo los ejes del debate acerca de las definiciones “operacionales de la informalidad” y, en consecuencia, con respecto al fenómeno de la informalidad ha habido un desmedido enfoque “medicionista” (Portes 1995), asociando el fenómeno a los binomios: “informalidad y pobreza”, “informalidad y exclusión”; “informalidad y trabajo”; “informalidad e ilegalidad”, entre otros.

Con esto se ha relegado la unidad de análisis de la “informalidad” a una visión “economicista”, por lo cual se deja de lado y no se enfatiza en su notable dinamismo socio-cultural y la diversidad que, en nuestra opinión, trasciende lo que los indicadores de la informalidad miden, conduciendo a la mayoría de estudios sobre el sector a una falacia epistemológica de tipo circular, viciosa, y no virtuosa, olvidando que el mundo de la “informalidad” es heterogéneo, dinámico y complejo, y requiere ser comprendido desde adentro, en el conjunto de las complejas relaciones sociales.

Es sabido que la fenomenología es un movimiento filosófico creado por Edmund Husserl (1859-1938), y referirse a él es casi tanto como hablar de la filosofía del siglo XX. Si la fenomenología nació con la obra de Edmund Husserl de las “Investigaciones lógicas”, en tanto refutación del psicologismo; disciplina que pretendía ser un modo de solucionar algunos problemas planteados por la teoría del conocimiento y de la ciencia, por su parte el psicologismo determinaba que el conocimiento debía verse como un evento psicológico, cuyo misterio sería iluminado por la razón científica. Para Husserl la teoría del

conocimiento no podía solventarse con la investigación psicológica, si bien ésta era un conocimiento donde la lógica podía reducirse a leyes que gobernaban exclusivamente la psique humana, en razón a que la psicología daba la lógica por supuesta en todos sus razonamientos.

La fenomenología, tal como la define el propio Edmund Husserl (en “Las Investigaciones lógicas” de 1901), consiste en un método riguroso y conducente para iniciar cualquier investigación seria. Tal método impide la intromisión de elementos no evidentes, de concepciones preconcebidas, etc.; es decir, lo que conduce al investigador a atenerse a la evidencia objetiva, a lo que el ser dice de sí mismo, a su manifestación o presentación o estado de revelación ante el sujeto que lo indaga. Por cuanto pone en contacto inmediato el sujeto y el objeto, y permite describir lo que ese ser es, la fenomenología devela lo que en sí mismo encierra su propia manifestación.

A Edmund Husserl le interesa el hombre como subjetividad cognoscente en primer lugar. Para este filósofo la mediación cognoscitiva es una constante en toda acción humana, pues conocer es la actividad que caracteriza al hombre, y lo que nos permite descubrir en qué medida somos hombres. Edmund Husserl deduce que cada sujeto puede ser contemplado bajo sus características particulares y necesarias. El ego designa al hombre singular en la medida en que comparte estructuras comunes a la subjetividad en general. Esta pretensión de describir los rasgos particulares de toda subjetividad equivale a afirmar que cada hombre posee y comparte con cualquier otro semejante suyo modos y estructuras de actuación. Esto hace posible hablar del hombre en general, de la humanidad como totalidad de los hombres, y de la humanidad como estructura, como forma de ser compartida por cada hombre. La capacidad cognoscitiva es entendida por Edmund Husserl como la característica originaria de lo humano, por lo cual el hombre es sujeto cognoscente.

Como adjetivo lo fenomenológico se ha utilizado con frecuencia para calificar cualquier forma de pensamiento que parta de la descripción de los fenómenos. Fenomenológico viene a significar simplemente lo descriptivo. Como método de

análisis es una forma de concebir el mundo. En términos ontológicos puede entenderse, por tanto, como una filosofía del sujeto, y más exactamente, como una filosofía del sujeto en cuanto sujeto del conocimiento.

En la investigación cualitativa el término fenomenología de Edmund Husserl se refiere, tal y como lo indica Earl Babbie en su texto “Fundamentos de la investigación social” (1999, 259), y en el cual considera de que todo fenómeno puede ser percibido, tanto en forma “objetiva” como “subjetiva”, de manera tal que los sujetos de estudio (para nuestro caso la unidad de análisis es el grupo de informales de la ciudad de Popayán, Colombia) sean comprendidos en toda su capacidad de micro emprendedora.

La fenomenología como método de investigación es una opción en el contexto de los estudios organizacionales (Manchola 2009), por cuanto permite observar el mundo de la vida cotidiana de los informales como sujetos indivisibles, singulares y únicos, que viven, sienten y perciben de manera individual y propia, la fenomenología proporciona elementos que permiten realizar estudios de tipo cualitativo, ofreciendo una óptica diferente o sea, un camino para llegar a de-velar el ser de las cosas, en este caso la heterogeneidad del fenómeno de la informalidad en la ciudad de Popayán, Colombia. Como indica su nombre, la fenomenología sólo quiere atenerse a lo que los hechos y las cosas nos dicen de sí mismas. El enfoque metodológico de la fenomenología no admite intermediarios e interpretaciones, ni concepciones preestablecidas; admite únicamente la aparición y de-velación inmediata y evidente de las cosas, sin ninguna implicación o raciocinio posterior.

El método fenomenológico abarca todos los dominios de la manifestación del “ser” en su esencia, conciencia y existencia. Para los efectos de esta investigación nos permitirá indagar si el adjetivo informal se refiere al “propio ser” o al “ser de las cosas”; en otras palabras, poder de-velar si la informalidad se refiere a las personas o a las actividades. El análisis fenomenológico del conocimiento permite además investigar las vivencias de los sujetos denominados informales, las que no son propiamente cognoscitivas como las

reacciones emocionales y las actitudes, los argumentos morales y las valoraciones estéticas, las experiencias religiosas o las emprendedoras, etc., en la medida en que tales vivencias pueden darse como objetos propios del conocimiento (Manchola 2009).

Los frutos de la fenomenología en el contexto de los estudios sociales en general (Alfred Schütz) y de los estudios organizacionales en particular han sido muy fecundos, a la luz de las ideas desarrolladas por Burrell y Morgan (1979), quienes exploran la teoría social en general y la teoría organizacional en particular en términos de paradigmas (paradigmas propuestos por Burrell y Morgan (1979): funcionalista, interpretativo, humanista radical y estructuralista radical) como visiones alternativas de la realidad social y que reflejan una red fecunda de escuelas de pensamiento relacionadas, que se diferencian en enfoque y perspectiva, pero que comparten presupuestos fundamentales comunes acerca de la naturaleza de la realidad que ellos confrontan. En términos de los cuatro paradigmas caracterizados por Burrell y Morgan (1979), se puede decir que el enfoque de la fenomenología trascendental desarrollada por Husserl se inscribe en el marco del paradigma interpretativo, que se basa en la visión de un mundo social en el cual la realidad social es producto de la experiencia subjetiva e interpretativa de las personas. Por su parte Alfred Schütz, en su fenomenología de la vida cotidiana, es quien consigue que la fenomenología entre como disciplina y metódicamente en el campo de la investigación social, su intención es la de incorporar el sentido de las vivencias y del comportamiento subjetivo e intersubjetivo en la investigación objetiva sin acotaciones históricas, funcionalistas o behavioristas, concluyendo que las ciencias sociales entre ellas la teoría organizacional, hallan su fundamento no en la fenomenología trascendental, sino en la fenomenología constitutiva de la actitud natural, es en este contexto epistemológico y metodológico en el que se inspira esta investigación sobre la sociedad informalidad (Manchola 2009).

Desde el punto de vista metodológico la “informalidad” es un fenómeno multidimensional. Sin embargo, no obstante la diversidad de enfoques, tal y como demostrara más adelante la literatura al respecto, muestra un marcado contraste o polarización entre una línea “objetiva” (cuantitativa-estadística) y

otra “subjetiva” (cualitativa-interpretativa), que por definición sesgan los aspectos en asuntos parciales del fenómeno.

En este horizonte teórico-metodológico, el tipo de estudio emprendido es de carácter socio fenoménico-descriptivo, y en él se evalúan e identifican los puntos más críticos del impacto socioeconómico del sector informal, con el fin de hacer sugerencias sobre aquellos aspectos que son prioritarios para un posible reconocimiento del sector informal en Popayán. Asimismo, se presentan algunas alternativas que colocan al sector informal en condiciones de acceder a la formalidad.

1.3.1 Fases socio-metodológicas de investigación

Para el desarrollo de este asedio socio-fenomenológico se abordaron las siguientes fases socio-metodológicas de investigación:

1. Revisión bibliográfica sobre microempresas y el sector informal, políticas y programas de apoyo a las microempresas a nivel local y nacional, cuya finalidad es la de conocer su pertinencia e implicaciones de las mismas en el sector informal de la ciudad de Popayán-Colombia.
2. Constatación socio-fenomenológica y empírica del mundo de la vida cotidiana del “sector informal” en la ciudad de Popayán, a través de las siguientes estrategias metodológicas:
 - a. Trabajo campo, la cual consistió en hacer observaciones directas de los fenómenos sociales del “sector informal” de la ciudad de Popayán en su medio natural, realizada para apreciar los diferentes matices (de sus actitudes y conductas) y reflexionar acerca de sus costumbres, encuentros, roles, relaciones y estilos de vida, entre otros aspectos.
 - b. Incorporación y comprensión desde una perspectiva socio-fenomenológica del sentido de las vivencias cotidianas y el

comportamiento subjetivo e intersubjetivo de la sociedad informal en la ciudad de Popayán-Colombia, develando la intencionalidad y los códigos ocultos que rigen las relaciones de esta con su entorno y realidad externa.

- c. Observación participante: se realiza con la finalidad de tener una experiencia fenomenológica directa y personal con la problemática del “sector informal”.
- d. Etno-fenomenológica, llevada a cabo con el objeto de obtener observaciones naturales y conocimientos generales de la cultura del sector informal, respecto a su funcionamiento en aspectos externos como conocer las razones por las que evaden o rehúyen del sistema estatal de regulación impositiva; y de aspectos internos como son el sistema de organización, la división del trabajo, el tipo de requerimientos en términos de habilidades y conocimientos técnicos, cuál es el monto de capital comprometido y, en general, cuáles son sus estrategias de sobrevivencia.
- e. Entrevistas fenomenológicas derivadas de un proceso de interacción y dialogo con informales, profesionales estudiosos de la materia y directores de entidades privadas, gubernamentales, organizaciones no gubernamentales (ONG's) vinculadas con el desarrollo sector informal, cuyo propósito fue propiciar un reconocimiento colaborativo, en el cual se reconozcan, describan y expresen su experiencia vivida y los significados sentidos en relación a situaciones vividas referidas al mundo de la vida cotidiana de los informales en la ciudad de Popayán-Colombia (Moreno 2014).
- f. Presentar y organizar un diagnostico comprensivo y socio-fenoménico de las experiencias y el mundo de la vida cotidiana de la sociedad informal en la ciudad de Popayán-Colombia.

Por último, esta propuesta buscó inspirarse también en el pensamiento de la teoría crítica (Horkheimer 1994 y Adorno 1994) y el posestructuralismo (Foucault 1978; Burrell 1988 y Baudrillard 2004); paradigmas desde los cuales se puede hacer un diagnóstico de la dinámica y diversidad de los micro emprendimientos del denominado “sector informal”, buscando realizar el análisis reflexivo para encontrar justificativos epistémicos del fenómeno de la “informalidad”. Algunos de los trabajos tenidos en cuenta en esta línea se consolidan en la corriente intelectual denominada “Critical Management Studies” (de Fernandez 2007; Adler 2004; Forbes 2004 y Hugh 2004), desde la cual se denuncian los nuevos mecanismos de dominación ideológica (como son la colonialidad del saber y la colonialidad del poder) del proyecto capitalista civilizatorio moderno a nivel organizacional. Junto a esta línea de investigación se plasman los textos de Burrell (1982) y Morgan (1982).

En la presente propuesta de investigación los paradigmas que la complementan son el “interpretativo-sociológico” y del “humanismo radical”, siendo además de carácter subjetivo y teniendo como metodología de análisis la filosofía fenomenológica.

Capítulo segundo. La fenomenología (socio-fenomenología) como ciencia del mundo de la vida cotidiana: el tránsito de Edmund Husserl a Alfred Schütz para comprender el fenómeno organizacional de la informalidad

El propósito de este capítulo, es el de argumentar la particularidad y pertinencia metodológica y epistémica de la fenomenología (socio-fenomenología) como ciencia del mundo de la vida cotidiana y su tránsito de Edmund Husserl a Alfred Schütz para comprender desde un punto de ontológico y epistemológico la sociedad informal, en el ámbito de las ciencias sociales, y particularmente en el campo de los estudios organizacionales, que cuentan con un objeto de estudio propio, unas metodologías de investigación y teorías desarrolladas, así como la peculiaridad transdisciplinaria que los caracteriza, cuando se trata de conocer, comprender e intervenir en la organización, que es su objeto de estudio.

Los estudios organizacionales como alternativa y complemento a las teorías organizacionales, son el resultado de la incursión de diversas disciplinas sociales de carácter humanista, como la sociología, la historia, la psicología, la antropología, y la socio-fenomenología entre otras, surgidos en el ámbito de la administración cuya perspectiva epistémica se enmarca en la visión positivista defendida por Lex Donaldson, en su obra “In defense of organization theory, A reply to the critics), con la creencia de que las organizaciones son cosas concretas y sólidas, perspectiva cuestionada y contra-argumentada por críticos como Burrell y Morgan, Clegg y Dunkerley, entre otros. (Pérez, A. y Guzmán, M. 2015).

Dentro de los estudios organizacionales estamos convencidos que la “socio-fenomenología”, se constituye en un nuevo enfoque para la teoría organizacional, y en especial para los propósitos ontológicos y epistémicos de esta investigación que busca comprender a las organizaciones humanas en el mundo de la vida de la informalidad, más allá de estudiar procesos y formas para mejorarlos, se busca comprender el fenómeno organizacional de la informalidad, el carácter subjetivo e intersubjetivo que tiene lugar al interior de

las mismas y que son el resultado de las redes de relaciones que se entablan entre los diversos miembros que las conforman y que afectan y se ven afectados por estas relaciones, dado que los grupos sociales, por la naturaleza misma de los individuos que los conforman, reflejan todos aquellos elementos que conforman su entorno cultural, tradiciones, creencias, conflictos entre otros, que se re-contextualizan y manifiestan en las organizaciones. (Pérez, A. y Guzmán, M. 2015)

Este primer capítulo sintetiza además las aportaciones y conceptos centrales que permiten establecer la relación metodológica y epistémica entre la “socio-fenomenología” (Alfred Schütz) y la complejidad de los “estudios organizacionales” (Clegg y Hardy, Pfeffer, Hatch, Montaña), los cuales se ubican como lo hace la socio-fenomenología, predominantemente en el terreno de la comprensión, haciendo uso de métodos cualitativos y estudio de casos del fenómeno organizacional, los mismos abarcan lo visible y lo observable, así como lo invisible e inobservable, esto es la subjetividad de los actores implicados en la organización y sus relaciones de control, liderazgo, subordinación, entre otras, que establecen entre sí, tal y como lo señala Ibarra, E. y Montaña, L. en su obra conjunta “Mitos y poder en las organizaciones. Un análisis crítico de la teoría organizacional”, quienes al respecto hacen un recuento de las diversas disciplinas sociales que contribuyen al estudio de las organizaciones, de ahí que algunos afirman que los estudios organizacionales pueden representar un campo interdisciplinario (Clegg y Hardy, Pfeffer, Hatch, Montaña), un campo de conocimiento, o bien, podrían ser entendidos como un punto de encuentro entre diversas disciplinas de las ciencias sociales, las cuales son múltiples, cambiantes y sin fronteras precisas, tan dispares como la sociología, la antropología, la comunicación, la filosofía, la lingüística, la semiología, entre otras, que se interesan en la organización y los fenómenos organizacionales (socio-fenomenología), buscando contravenir las explicaciones teleológicas de sus teorías positivistas, racistas y dominantes de la “administración” y el “management”, los cuales preponderantemente hacen uso de métodos cuantitativos y su tendencia se enfocan en el estudio y generación de técnicas, prácticas y procedimientos administrativos para hacer

más efectivas sobre todo a los grupos de organizaciones/empresa del sector formal (Montaño 2004).

2.1 Estado del arte de la corriente fenomenológica. Una aproximación en perspectiva Latinoamericana

En este apartado trataré de bosquejar en forma muy sucinta, pero suficientemente documentada, las tensiones y los asedios teórico-prácticos de la corriente fenomenológica en nuestro contexto.

En su mayoría los estudios fenomenológicos entre 1930 y 1970 en América Latina tuvieron como objeto fundamental la divulgación y acoplamiento del pensamiento de los principales representantes de la corriente fenomenológica en Europa: E. Husserl; M. Scheler; N. Hartmann; M. Heidegger; J. P. Sartre; G. Marcel; M. Merleau-Ponty; P. Ricoeur; E. Levinas; X. Zubiri; H. G. Gadamer; A. Schütz, F. Kaufmann, J. Habermas, entre otros (Herrera 2010).

Este interés en la fenomenología se debió, en primer lugar, al movimiento de traducción de las obras filosóficas, alentado inicialmente por Ortega y Gasset, y posteriormente gracias al trabajo de divulgación llevado a cabo por intelectuales españoles que llegaron exiliados a Latinoamérica con motivo del triunfo del fascismo. Entre otros nombres se deben citar los de Joaquín Xirau, Juan David García Bacca, Eduardo Nicol y, de manera especial, José Gaos, quien tradujo “Las investigaciones lógicas” (1929), “Ideas” (1949) y “Meditaciones cartesianas” (1942) de Husserl (Herrera 2010).

En relación con Husserl, los estudios se apoyaron exclusivamente en “Las investigaciones lógicas” y en “Ideas”. De aquí que el interés recayera en la concepción intencional de la conciencia, en el carácter descriptivo del método fenomenológico y en la idea del mundo como estructura de sentidos ontológicos. Respecto a Scheler, el interés recayó sobre su pensamiento antropológico y axiológico, en especial, por temas relativos a los valores éticos y culturales. El pensamiento fenomenológico de los llamados “existencialistas”, entre éstos, Heidegger de “Ser y Tiempo” y Sartre de “El Ser y la nada”, los

estudios se alejan de temas estrictamente metafísicos y se refieren a temas como los de la muerte, la condición humana, la libertad, la angustia, la finitud, la técnica, etc., tan propios de existencialismo (Herrera 2010).

Entre los principales estudiosos de la fenomenología en América Latina durante este periodo se deben mencionar a José Gaos (1900-1969). Gracias a sus traducciones antes citadas se constituye en el mayor divulgador del pensamiento filosófico y fenomenológico, especialmente por su tesis doctoral “La crítica del psicologismo en Husserl” (1929), e “Introducción a la fenomenología” (1945). También a Carlos Astrada (1894-1970), pensador argentino y discípulo de Husserl, Scheler, Hartmann y Heidegger. Para Astrada el punto de partida de la analítica fenomenológica de existencia humana (*Dasein*) es el hombre concreto y no el *ego* abstracto del racionalismo. Ese pensador proclama un humanismo de la libertad, orientado a la recuperación del ser. Entre sus escritos más sobresalientes se deben destacar los siguientes: “El juego Existencial” (1933), “Idealismo fenomenológico y metafísica existencial” (1936), “La revolución existencialista” (1952), “Martin Heidegger: de la analítica ontológica a la dimensión dialéctica” (1970) (Herrera 2010).

Por su parte Alberto Wagner de Reyna (1915-2005), discípulo de Hartmann y de Heidegger, introdujo la fenomenología en el Perú. Mérito suyo fue el haber comprendido el pensamiento del Heidegger de “Ser y tiempo” como un pensamiento netamente ontológico y no meramente antropológico, tal y como se le analizaba en su tiempo. Su preocupación fue la de armonizar este pensamiento con una visión cristiana de la existencia. El tema fundamental de su reflexión fue la muerte, no como un fenómeno biológico, sino como última posibilidad del ser humano, y como tal, decisoria del sentido de la vida. Entre sus escritos se debe destacar: “La ontología fundamental de Heidegger. Su motivo y significación” (1937), “La ontología fundamental de Husserl, base para una fundamentación de las ciencias” (1939), “La muerte: posibilidad decisiva y decisoria de la vida” (1954). Wagner tradujo “Carta sobre el humanismo” de Heidegger” (1958) (Herrera 2010).

Miguel Realpe (1910) introduce la fenomenología en el Brasil. Su importancia radica en los esfuerzos realizados por estructurar una ontología fenomenológica de lo jurídico. Para Realpe la ley implica tres momentos ontológicos inseparables: el valor, la norma y el hecho. La ley es para este pensador la máxima creación de la persona humana, lo cual es la fuente de todo valor y la raíz del carácter axiológico de los procesos que definen la cultura. Sus principales ensayos: "Fundamentos del derecho" (1940), "Filosofía del derecho" (1955), "Horizontes del derecho y de la historia" (1956), "El derecho como experiencia" (1968) y "Problemas de nuestro tiempo" (1969) (Herrera 2010).

Luis Eduardo Nieto Arteta (1913-1956) introdujo la fenomenología en Colombia, cuando se interesó, de manera especial, por la ontología fenomenológica de lo jurídico. En este esfuerzo trató de establecer una relación entre la "Teoría pura del derecho" de Hans Kelsen y Husserl. Para Nieto el modo de ser de lo jurídico es el "deber ser"; la lógica jurídica la concibió fenomenológicamente como trascendental y no meramente formal. Nieto se interesó, igualmente, por delimitar una ontología de la vida y una ontología de lo social. Para este filósofo el hombre, en su ontología de la vida, es simultáneamente libertad y necesidad, racionalidad e irracionalidad, objetividad y subjetividad, materia y espíritu, inminencia y trascendencia, historicidad, finitud e infinitud. La ontología de lo social muestra igualmente una unidad y oposición, en este caso entre el ser y el deber ser, el hecho y el valor, los medios y los fines. Entre sus escritos se deben citar: "Lógica, fenomenología y formalismo jurídico" (1942), "La lógica jurídica y reflexión trascendental" (1943) y "Lógica y ontología" (1960). (Herrera 2010).

Miguel Ángel Virasoro (1900-1966) es un pensador argentino que tuvo una gran influencia de Heidegger. En sus descripciones fenomenológicas de la existencia ocupa lugar privilegiado la categoría de "ansiedad", porque en contraposición a la "angustia", ella pone de presente simultáneamente el ser del hombre como existencia fragmentaria, finita y desarraigada pero también como existencia que se proyecta libremente en el ser, a partir de su exigencia inmanente de autorrealización. Conciencia y existencia son para Virasoro

realidades derivadas, formas evolucionadas de un impulso primordial, ese “impulso hacia el ser” se manifiesta como proceso de liberación. Algunos de sus trabajos fenomenológicos más sobresalientes son los siguientes: “La ética de Scheler” (1942), “La libertad, la existencia y el ser” (1942) y “La intuición metafísica” (1965). A él se debe también la traducción de “El ser y la nada” de Sartre. (Herrera 2010).

Carlos Cossio (1902-1987), fue un renombrado jurista argentino, quien elaboró una rica filosofía del derecho, bajo la influencia de la fenomenología, de amplias repercusiones en Latinoamérica. Para Cossio, el hecho de que el yo sea inseparable de la conducta, hace que la ley sea esencialmente un “objeto egológico”. Con ello buscó fenoménicamente hacer de la filosofía del derecho un camino para superar la antítesis entre hecho, norma y valor. La obra fundamental de Cossio es “La teoría ego lógica del derecho y el concepto jurídico de libertad” (1944). (Herrera 2010).

Rafael Carrillo (1909-1996). Este pensador colombiano orientó su reflexión fenomenológica hacia la filosofía del derecho. Apoyado en Heidegger y Scheler realizó una crítica al reduccionismo positivista de Kelsen, por la cual el derecho es una mediación para la autorrealización del hombre como libertad. Esto significa que por más positivo que sea tiene una referencia esencial a los valores. (Herrera 2010).

En consecuencia, la explicitación del fundamento del derecho presupone la pregunta sobre el ser del derecho y ésta, a su vez, la pregunta sobre el ser del hombre. Carrillo (1947) sintetiza su pensamiento al afirmar que el derecho “es algo que el hombre hace para hacerse a sí mismo, y al hacerse a sí mismo constituye la realización del valor supremo de la persona”. Sus obras más destacadas son: “Axiología de la teoría pura del derecho” (1947) y “Filosofía del derecho como filosofía de la persona” (1945). (Herrera 2010).

Francisco Romero (1891-1962) es una de las mayores figuras del pensamiento fenomenológico argentino. Bajo la influencia de Husserl, Scheler y Hartmann hizo su reflexión filosófica; su tema fundamental fue el hombre, definido

fundamentalmente a partir del carácter intencional de la conciencia. Aunque consideró a ésta desde sus funciones cognitivas, emocionales y volitivas, otorgó una primacía a las primeras: el hombre para él es esencialmente un ser que juzga. La obra fundamental de Romero fue su “Teoría del Hombre” (1952). (Herrera 2010).

Luis Juan Guerrero (1896-1956), pensador argentino, realizó una significativa reflexión sobre el arte bajo la influencia de la fenomenología. Considera que el arte es un acceso al ser. También se debe distinguir una triple actividad frente al ser de la obra de arte, la cual se revela como una actitud de revelación y acogimiento, una actividad frente a la esencia de la obra de arte que se expresa en una actitud de ejecución, y una actividad frente a la tarea del arte que implica promoción y requisición. Estas ideas están expresadas en su obra fundamental: “Estética operativa en tres dimensiones”; Vol. I: “Revelación y acogimiento de la obra de arte. Estética de las manifestaciones artísticas” (1956), Vol. II: “Creación y ejecución de la obra de arte. Estética de las potencias artísticas” (1957) y Vol. III: “Promoción y requerimiento de la obra de arte. Estética de las tareas artísticas” (1967). (Herrera 2010).

Vicente Ferreira Da Silva (1918-1965) es el mayor representante del existencialismo en el Brasil. Sus intereses giraron fundamentalmente alrededor de la axiología, la metafísica y la filosofía de la religión. Estas ideas están expresadas en: “A concepção do homem segundo Heidegger” (1951), “Utopia e liberdade” (1948) y “Para uma moral lúdica” (1949) (Herrera 2010).

En relación a este periodo, y en forma muy resumida, se presenta a continuación una selección bibliográfica por países que pone de manifiesto el interés suscitado por la fenomenología como corriente metodológica y filosófica y su especificidad epistemológica.

Argentina: Juan Ramón Sepich: “El ser y tiempo de Heidegger” (1962); Octavio Derisi: “Tratado de existencialismo y tomismo” (1956), “El ultimo Heidegger” (1968); Ismael Quiles: “Heidegger” (1948), “Sartre y el existencialismo” (1958), “Más allá del existencialismo” (1958); Raúl Echauri: “El ser en la filosofía de

Heidegger” (1964), “Heidegger y la metafísica tomista” (1971); Vicente Fatone: “El existencialismo y la libertad creadora” (1942), “La existencia humana y sus filósofos” (1953), “Introducción al existencialismo” (1954); Eugenio Pucciarelli: “Husserl y la actitud científica de la filosofía” (1962); Aníbal Sánchez: “Raíz y destino de la filosofía” (1942); Risieri Frondizi: “Sustancia y función en el problema del yo” (1952), “¿Qué son los valores?” (1958); Emilio Estiu: “De la vida a la existencia en la filosofía contemporánea” (1964); Arturo García Astrada: “Existencia y culpa” (1966), “Tiempo y eternidad” (1969); Ricardo Miliandi: “La insatisfacción como experiencia originaria” (1961), “Acerca de la ceguera axiológica” (1964). (Herrera 2010).

Brasil: Heraldo Barbury: “O problema do ser” (1950), “Sartre, Metafísica e existencialismo” (1971); Luis Washington Vita: “Arte e existencia” (1950), “Paginas de estética” (1956); Benedito Núñez: “Introdução a Filosofia de arte” (1966), “Passagem para o poético: Filosofia e poesia em Heidegger” (1986).

Colombia: Cayetano Betancourt: “La ética de M. Scheler” (1945), “Bases para una lógica imperativa” (1969).

Cuba: Humberto Piñera Llera: “Una aproximación de la filosofía existencial” (1947), “Filosofía de la vida y filosofía existencial” (1952).

Chile: Enrique Molina: “De lo espiritual en la vida humana” (1936), “Por los valores espirituales” (1939), “Tragedia y realización del espíritu” (1952); Félix Martínez: “La concepción del lenguaje en la filosofía de Husserl” (1960); Félix Schawarzmman: “El sentimiento de lo humano en América” (1952) (Herrera 2010).

México: Antonio Caso: “El acto ideario” (1934), “La filosofía de Husserl” (1934); José Romano Muñoz: “Hacia una filosofía existencial” (1953); Samuel Ramos: “Hacia un nuevo humanismo” (1940); Joaquín Xirau: “La filosofía de Husserl” (1941); Juan D. García Bacca: “Existencialismo” (1962), Eduardo Nicol: “Psicología de las situaciones vitales” (1941), “Idea del hombre” (1946), “Historicismo y existencialismo” (1950); Eduardo García Maynez: “Introducción

al derecho” (1940), “La definición del derecho” (1960); Jorge Portillo: “La fenomenología del relajo” (1966); Fernando Salmeron: “El ser ideal en la investigaciones lógicas” (1966); Alejandro Rossi: “Sentido y sinsentido en las investigaciones Lógicas” (1960) (Herrera 2010).

Perú: Oscar Miro Quesada: “Introducción a la filosofía existencialista” (1955); Carlos Cueto: “El naturalismo frente a la fenomenología” (1938), “La experiencia intencional” (1951); Luis Felipe Alarco: “Hartmann y la idea de metafísica” (1943); José Russo: “Comentario a la tercera Meditación Cartesiana de Husserl” (1946), “El hombre y la pregunta por el ser” (1946); Francisco Miro Quesada: “Algunos estudios sobre las categorías” (1938), “Sentido del movimiento fenomenológico” (1941); Augusto Salazar Bondy: “El pensamiento de Merleau-Ponty” (1961); José Luis Herrera: “La experiencia existencial en Gabriel Marcel” (1960). (Herrera 2010).

Uruguay: Juan Llambias: “Eidética y aporetica del derecho” (1940), “La objetividad de los valores ante la filosofía de la existencia” (1952); Aníbal del Campo: “La gnoseología de Hartmann” (1944); Mario Sambarino: “Investigaciones sobre la estructura aporética-dialéctica de la eticidad” (1959) (Herrera 2010).

Venezuela: Federico Riu: “Sartre y el Marxismo” (1965), “Ensayos sobre Sartre” (1968), “Ontología del siglo XX” (1966); Juan Nuño: “La revisión heideggeriana de la historia de la filosofía” (1962); Eduardo Vásquez: “En torno al concepto de alienación en Marx y Heidegger” (1969). (Herrera 2010).

Con la posibilidad de adquirir una mayor formación filosófica, a partir de 1970, aparecen estudios más rigurosos y más completos alrededor de la fenomenología en América Latina. Se deben destacar para los efectos de esta tesis los trabajos realizados en Colombia por Danilo Cruz Vélez, Guillermo Hoyos y Daniel Herrera Restrepo, y los realizados en Venezuela por Ernesto Mayz Vallenilla y Alberto Rosales, y, finalmente los del argentino Antonio Aguirre, en especial sus contribuciones en torno a la fenomenología como

ciencia del mundo de la vida en su correlación hombre-mundo, y las implicaciones de su desarrollo en la filosofía de Husserl.

En relación con Husserl en nuestro contexto, el interés ha recaído sobre el pensamiento de sus últimos años. De aquí la permanente referencia a la fenomenología genética, al “mundo de la vida” (lebenswelt), a la teología de la historia y a la crítica husserliana de la “objetivación de las ciencias”. (Herrera 2010).

En cuanto a Heidegger, se ha dejado de lado la interpretación antropológica y “existencialista”, para valorar el quilate metafísico de su pensamiento y sus alcances hermenéuticos frente a una época dominada por la ciencia y por la técnica. Una caracterización muy resumida del aporte de los filósofos fenomenólogos antes citados sería la siguiente:

Antonio Aguirre (1927), discípulo de Landgrebe, hoy día es emérito de su cátedra en la Universidad de Wuppertal (Alemania). Cuatro temas le han interesado de manera especial: la fenomenología como filosofía genética, el concepto de mundo, la concepción de la ciencia, y el análisis de las interpretaciones del pensamiento husserliano. Entre sus obras más representativas se cuentan: “Phänomenologie und Reduction” (1970), “Die Phänomenologie Husserl im Lichte ihrer Interpretation und Kritik” (1982), “Consideraciones sobre el mundo de la vida” (1970) (Herrera 2010).

Danilo Cruz Vélez (1920-2008), pensador colombiano, discípulo de Heidegger. El interés en sus investigaciones fenomenológicas lo estableció en la correlación hombre-cultura, en la cual el hombre trasciende hacia un mundo como horizonte de posibilidades en su proyecto de “tener que ser”. Entre sus trabajos más representativos están: “Nueva imagen del hombre y la cultura” (1948), “Filosofía sin supuestos. De Husserl a Heidegger” (1970), “Aproximaciones a la filosofía” (1977), “El mito del rey filósofo: Platón, Marx, Heidegger” (1989) y “Tabula rasa” (1991) (Herrera 2010).

Daniel Herrera Restrepo (1930) es uno de los artífices del desarrollo de la fenomenología en Colombia, son numerosos sus escritos sobre la fenomenología, especialmente acerca del pensamiento inédito de Husserl. La fenomenología es vista por este pensador como una filosofía de la paradoja y de la ambigüedad, a causa de la doble existencia, la natural y la trascendental, tanto del mundo de la vida como el sujeto de este mundo. Entre sus escritos más importantes se deben citar: “El hombre y la filosofía. La estructura teleológica del hombre según Husserl” (1970), “Los orígenes de la fenomenología como filosofía” (1980), “Escritos sobre fenomenología” (1986), “La persona y el mundo de su experiencia” (2002) (Herrera 2010).

Guillermo Hoyos V. (1935), pensador colombiano, quien fue discípulo de Landgrebe en Colonia. El tema central de su reflexión ha sido el “interés y la responsabilidad por la emancipación del hombre”, lo que define según él, al filósofo en cuanto “funcionario de la humanidad”. De este tema surge su permanente interrogación sobre el sentido del quehacer humano, de la ciencia, de la historia, de la acción política y de la convivencia humana. Entre sus investigaciones más relevantes podemos citar: “La intencionalidad como responsabilidad”. “Teleología de la historia y teleología de la intencionalidad según Husserl” (1976), “Los intereses de la vida cotidiana y las ciencias” (1986), “La teoría de la acción comunicativa como un nuevo paradigma de investigación en ciencias sociales: las ciencias la discusión” (2002) (Herrera 2010).

Ernesto Mayz Vallenilla (1925), ha sido el principal divulgador y cultivador de la fenomenología en Venezuela. Discípulo de Heidegger, desde antes de 1970 había publicado diversos trabajos como “Fenomenología del conocimiento”, “El problema de la constitución del objeto en la filosofía de Husserl” (1956). Para Mayz es importante hablar en sentido ontológico de un “ser latinoamericano”.

En resumen, está por hacerse un estado del arte acerca del impacto de la fenomenología en América Latina y las Ciencias Sociales. Esto implica dos cosas: por un lado, que este apartado no tiene la pretensión de constituirse en un estado del arte completo; por el otro, partimos del supuesto de la relación

entre la fenomenología, las ciencias sociales, y que en esta relación la fenomenología juega un papel activo para la comprensión constitutiva del sujeto, para nuestro interés el sujeto informal.

2.2. La fenomenología como movimiento metodológico y epistemológico de Husserl a Schütz

La fenomenología es un movimiento filosófico del siglo XX, con el cual se pretende describir las estructuras de la experiencia, tal y como se presentan en la conciencia, sin recurrir a teorías, deducciones o suposiciones procedentes de otras disciplinas (como lo hacen las ciencias naturales). La novedad de este campo de investigación atrajo a múltiples filósofos y a algunos científicos, configurándose un Movimiento Fenomenológico (Cfr. Spiegelberg, 1965), del cual hacen parte Heidegger, Sartre, Merleau-Ponty, Levinas, Schütz, Gadamer y otras importantes figuras de la filosofía contemporánea. Algunos fenomenólogos enfatizaron ciertos campos (por ejemplo: Heidegger se ocupó del Ser, Levinas de la cuestión del Otro, Merleau-Ponty indagó por los procesos perceptivos); al hacerlo, si bien reconocieron su cercanía con la fenomenología, fueron progresivamente distanciándose, de tal modo que se generaron rupturas tan mayúsculas que sería un eufemismo tratar de hablar de la fenomenología como un movimiento.

Actualmente, los fenomenólogos se reúnen en congresos o conferencias; sin embargo, husserlianos o heideggerianos, levinasianos, merleau-pontianos, o schutzianos poseen presupuestos teóricos tan diversos que parecería que se estuviera hablando entre extraños. Por tanto, es preciso advertir que la propuesta metodológica para este asedio fenomenológico aquí considerada, se mueve en el marco de la fenomenología de Husserl y la socio-fenomenología de Schütz, de modo que abordaremos las cuestiones fenoménicas de los informales estrictamente en este marco de referencia.

Valga considerar que el término “fenomenología” proviene del griego *faínomai*: “mostrarse” o “aparecer”, y *logos*: “razón” o “explicación”. En su devenir histórico la denominación “fenomenología” se remonta a las investigaciones

llevadas a cabo por científicos naturales como March, Boltzmann o Kirchhoff. Durante el siglo XIX el vocablo fue de uso habitual en la discusión que oponía la descripción directa de los “fenómenos” a la explicación teórica de los mismos. En el ámbito filosófico la expresión fue utilizada por Lambert, Kant, Fichte y Hegel. Pero fue Edmund Husserl (1859-1938) quien, a comienzos del siglo XX, elevó el término a una categoría central de una disciplina filosófica que se definía como “ciencia de los fenómenos”. En tanto, para los autores anteriores el término designaba una etapa del saber o una variable metódica de la investigación científica.

Hablamos entonces de un método filosófico que procede a partir del análisis intuitivo de los objetos, tal y como son dados a la conciencia cognoscente, a partir de lo cual busca inferir los rasgos esenciales de la experiencia y de lo experimentado. Porque la fenomenología se basa en las vivencias, y trata de examinar de forma sistemática los tipos y formas de experiencia internas de los sujetos, tiene como fin último la comprensión del ser humano.

Es, por tanto, más una perspectiva basada en la intuición y la vivencia que en el análisis y la explicación. Con ellas se pretende abrir un camino para la concepción y análisis del conocimiento del mundo de los sujetos, si bien esta corriente epistemológica y filosófica considera que no se pueden comprender al hombre y al mundo a partir de los hechos. De alguna manera, la fenomenología es una filosofía trascendental que pone en suspenso, para su comprensión, las afirmaciones de la actitud natural, pero es también una filosofía para la cual el mundo está siempre “ya ahí”, antes de la reflexión, como una presencia inalienable.

Con estas afirmaciones pretendemos poner en evidencia la dualidad de la fenomenología, ya que por un lado pretende erigirse como una ciencia rigurosa, pero por la otra, también tiene como fin dar cuenta del espacio, del tiempo y del mundo vivido. De ahí que se defina también por su voluntad de hacer una descripción directa de la experiencia de los sujetos en el mundo tal y como es, sin consideraciones acerca de su génesis psicológica y de las

explicaciones causales que puedan dar especialistas como historiadores o sociólogos.

El fundador de la fenomenología, el filósofo alemán Edmund Husserl, introdujo este término en su libro "Ideas. Introducción general a la fenomenología pura", publicado en 1913. El filósofo alemán Max Scheler, influenciado por el libro de Husserl "Investigaciones lógicas" (1900), afirmó que el objetivo básico de la fenomenología es, como ya se ha indicado, el estudio de las esencias de las cosas y de las emociones. Aunque Husserl nunca renunció a su interés por las esencias, con el tiempo comenzó a considerar que únicamente las esencias, de ciertas estructuras conscientes particulares, constituyen el objeto propio de la fenomenología.

En Edmund Gustav Albrecht Husserl, fundador del movimiento fenomenológico, nos propone estudiar la noción de fenomenología en un texto particular de Edmund Husserl: "La idea de la fenomenología, Cinco Lecciones" de 1907, sostiene que la fenomenología es:

El estudio de las estructuras de la conciencia que capacitan al conocimiento para referirse a los objetos fuera de sí misma

Este estudio requiere reflexión sobre los contenidos de la mente para excluir todo lo demás. Husserl llamo a este tipo de reflexión "reducción fenomenológica", ya que la mente puede dirigirse a lo no existente tanto como a los objetos reales. Por ello Husserl advirtió que la reflexión fenomenológica no presupone que algo exista con carácter material; más bien equivale a "poner en paréntesis la existencia" (Husserl 1900 p. 33); es decir, dejar de lado la cuestión de la existencia real del objeto contemplado.

Responder al interrogante ¿qué es la fenomenología? no es un asunto de rápida explicación, máxime cuando la mayoría de los grandes pensadores del siglo XX se reconocen deudores de Edmund Husserl y agregan sus propias nociones. M. Scheler; N. Hartmann; M. Heidegger; J. P. Sartre; G. Marcel, M. Merleau-Ponty; P. Ricoeur; E. Levinas; X. Zubiri; H. G. Gadamer; A. Schütz, F. Kaufmann, J. Habermas, entre otros, realizaron su reflexión filosófica bajo la

sombra de Husserl, pero ninguno de ellos se consideró, sin embargo husserliano, y si nos detenemos en sus reflexiones encontraremos tales diferencias entre si y, con mayor razón con Husserl. Algunos de ellos reconocieron su deuda explícitamente. Heidegger en “Ser y tiempo” lo afirma sin rodeos: “Si la siguiente investigación da algunos pasos hacia delante (...) lo debe el autor en primera línea a E. Husserl.” (Heidegger 1957, 38).

Sartre, con motivo de la muerte de M. Merleau-Ponty, afirma rotundamente: la fenomenología de Husserl “nos lo dio todo” (Merleau-Ponty 1986). Incluso, el mismo J. Habermas formula su “Teoría de la acción comunicativa” al descubrir una complementariedad entre la acción comunicativa y el pensamiento husserliano sobre el mundo de la vida (Habermas 1984). Lo cual nos plantea la dificultad para comprender lo que fue la fenomenología para Husserl. De allí que se la haya tildado de ser una filosofía de la ambigüedad.

Una de las dificultades que se presentan para referirse a la fenomenología, consiste en las interpretaciones tan diversas que existen acerca de ella, no solo a partir de la lectura y publicación de los textos inéditos de Husserl, en los que se puede encontrar su riqueza analítica, sino también la ambigüedad inherente al proyecto de su fundador, en su “la fenomenología hermenéutica” Paul Ricoeur, por su parte, reconoce un divorcio entre dos tendencias de la fenomenología husserliana: la tendencia descriptiva y aquella que bien puede llamarse tendencia metafísica, se distancia del idealismo Husserliano e intenta combinar la descripción fenomenológica con la interpretación hermenéutica, supone una “fenomenología del sí mismo” que se despliega a modo de subjetividad hermenéutica, sostiene además: (Zapata 2006)

La fenomenología es en gran medida la historia de las herejías husserlianas (Ricoeur 1958 p. 836).

La dificultad para comprender lo que fue la fenomenología para Husserl se agrava con el hecho de que el padre de la fenomenología, dado su sentido de rigor y de responsabilidad intelectual, publicó muy poco en vida y lo hizo en circunstancias muy especiales. Casi toda su obra permaneció inédita hasta

después de la segunda guerra mundial y, en parte continua inédita. (Herrera 2010). La única obra completa que publicó fue “Investigaciones lógicas” (1900-1901). De “Ideas”, obra que constaría de tres volúmenes, sólo editó el primero y esto por presiones de sus seguidores. “Lógica formal y trascendental” (1929), su obra más completa, la comenzó a escribir como la simple introducción de la posible publicación de una obra “Experiencia y juicio” que, de hecho, tan sólo fue publicada de manera póstuma en 1939. Finalmente, “Las Meditaciones cartesianas”, editadas en francés, son de 1931. (Herrera 2010).

De acuerdo a lo planteado, un acercamiento al pensamiento husserliano implica juzgar lo publicado en vida y los textos inéditos, a partir de su punto de llegada, en su esfuerzo por explicitar la intuición originaria sobre el *a priori* de la correlación hombre-mundo; punto de llegada que se encuentra en “Crisis de las ciencias europeas y la fenomenología trascendental”, obra que no alcanzó a culminar debido a su muerte y que permaneció inédita hasta 1954. (Herrera 2010).

Las interpretaciones tan diversas de la concepción husserliana de ¿qué es la fenomenología?, Para los efectos de esta investigación socio- fenomenológica: Edmund Husserl, el padre de la fenomenología, nos dice que los fenómenos en sí mismos no son más que los datos para el conocimiento, si bien ellos se nos revelan a sí mismos, pero no la realidad esencial que llevan escondida en sus entrañas. Lo anterior quiere decir que nuestra labor como seres pensantes tiene que ser la de escudriñar lo que se nos presenta, lo que aparece, lo fenoménico, para descubrir en el fondo de cada realidad externa, la verdadera esencia de las cosas (Herrera 2010).

Husserl insiste mucho en que debemos partir de los fenómenos, que es todo aquello que se presenta a nuestro conocimiento, pues ellos representan lo que de hecho sucede, pero en ellos nuestro intelecto está llamado a alcanzar la verdadera visión de lo que las cosas realmente son. Este objetivo requiere un verdadero empeño para distinguir de los fenómenos todo aquello que es meramente contingente, diferenciar lo necesario y universal que son los verdaderos fundamentos de la ciencia. En ese procesos de reducción

fenomenológica es necesario dar un paso del mero pensar natural, ordinario, el cual admite las cosas como evidentes, y por ello no las investiga, a un pensar real que se dirige a la actividad del conocimiento, invirtiendo la orientación del pensar ordinario, que al ser fundamentalmente utilitario, está centrado únicamente sobre los objetos externos.

Este es uno de los graves males de nuestro tiempo: quedarnos en la mera etiqueta externa, en la buena presentación, sin casi nunca ir al fondo, a la esencia, pues no vamos a lo interior de la persona ni hacemos ningún esfuerzo por conocerla, sólo nos quedamos en dimensión aparente. Esto da como resultado que no hay una fenomenología del hombre, tampoco existe una fenomenología de Dios o de lo religiosos, y para nuestro caso del ser aquel que decide como proyecto de vida la actividad informal.

El verdadero fenomenólogo, del cual tenemos necesidad hoy, debe estar en la capacidad de abstraer todo aquello que se acepta por mera costumbre, por influencia de otros, tomado de los juicios que viene de fuera, aquello aceptado por el sentido común. Esto es simplemente un material fenoménico que se debe examinar cuidadosamente, penetrando hasta el fondo de los planteamientos, detectando de esta manera su fuente y veracidad, con el fin de saber si es digno o no de credibilidad.

2.2.1. La perspectiva socio-fenomenológica como posibilidad y método de investigación cualitativa, en el contexto de los estudios sociales en general

La relación entre fenomenología y ciencias sociales ha atravesado diversas etapas, no son pocos los libros, artículos y cursos que se han dado bajo este título, con sus diversas variaciones y versiones, a lo largo del siglo XX. Entre los más memorables podemos mencionar “Las ciencias del hombre y la fenomenología” de Maurice Merleau-Ponty, así como “La fenomenología y las ciencias sociales” de Alfred Schütz. Husserl mismo estableció los primeros eslabones de esta cadena que amarra ambos dominios del saber, inaugurando

lo que luego habría de sedimentarse como una importante tradición, tanto en la fenomenología como en las ciencias sociales.

La larga vigencia de esta problemática presenta tres rasgos comunes: establecer como posible y fecundo el vínculo entre fenomenología y ciencias sociales, presentarlo como una relación de fundamentación de las últimas en la primera, y argumentar a partir de la cita de autoridad a Husserl, aunque rechazando el carácter trascendental de la fenomenología

Visto desde la filosofía, el vínculo entre ambos campos encuentra sus hitos en el contrapunto que establece Husserl con las ciencias y su creciente interés por las ciencias sociales. El hito fundante de este vínculo es Schütz, quien las emancipa de la filosofía al abocarse a una fenomenología de la actitud natural entendida como psicología fenomenológica, pues ya no se fundan en ella sino en el mundo de la vida; ámbito accesible a los métodos de la investigación social.

De un modo general, Husserl siempre ha tenido presente a las ciencias como contrapunto de su filosofía. Desde su formación como matemático, hasta sus últimos trabajos publicados en vida, su fenomenología se alimentó de ese suelo nutricional. Igualmente, el diálogo con las ciencias positivas y la disputa con ellas en torno a qué significa el positivismo lo ha ocupado en su momento. La tesis del fundador de la fenomenología es enfática: la ciencia moderna ha fracasado en su función con respecto al hombre y a la sociedad actual. “Ciencias de hechos”, afirma, producen “meros hombres de hechos” (Husserl 1934-1937, 4). En el momento que las ciencias no superan el nivel de la mera facticidad se llega a pensar que su autor, el hombre, no tiene tampoco que superar este nivel. A ello ha contribuido no poco cierta concepción de las ciencias sociales según la cual, su objeto, el hombre y sus relaciones sociales, puede llegar a ser comprendido gracias a elementos teórico-metodológicos que no trascienden lo descriptivo y lo meramente funcional.

Ahora bien, frente a la funcionalidad fáctica y técnica de las instituciones dentro del sistema de administración total que caracteriza nuestra sociedad, y frente a

la ideología de rendimiento y eficiencia, Husserl (1934-1937, 5) habla de *Prosperity*, lo que determina la actividad pretendidamente teórica; se plantea la necesidad de alternativas radicales tanto a nivel político como a nivel de la producción científica. Recuérdese que también Husserl habla de alternativas radicales ante la situación de crisis y de barbarie (Husserl 1934-1937, 347). Pero las alternativas abortan las más de las veces por no analizar detenidamente el sentido de la crisis, cuando se piensa que las alternativas se deben buscar en un obrar estratégico o táctico, meramente pragmático.

El mismo Husserl, ante la positivización de las ciencias tanto de la naturaleza como del espíritu, insiste en su "Conferencia de Viena" (mayo de 1935), en volver al mundo de la vida para no olvidar la subjetividad, y en su "Conferencia de Praga" (noviembre de 1935) propone que la fenomenología trascendental y la psicología de inspiración en D. Hume, en lugar de distanciarse, se hermanen para que el mundo de la vida se exprese también en términos de sentimientos morales y la psicología no sea mera ciencia empírica positiva. Nada extraño, entonces, que su "Conferencia de Praga" lleve como título "La psicología en la crisis de la ciencia europea". En ellas, estampa términos de crítica al positivismo que hemos recogido antes y figuran también en la Introducción al libro "Crisis", cuya síntesis podría rezar: "el positivismo decapita, por así decir, la filosofía" (Husserl 1934-1937, 90).

Al final de las conferencias Husserl, en diálogo con su discípulo Eugen Fink, hace la siguiente propuesta revolucionaria, tanto para las ciencias sociales representadas aquí por la psicología (y por la antropología como lo indicará Husserl), como sobre todo, para la fenomenología trascendental: el problema de ambas en la historia de la modernidad ha sido que se han separado cada vez más. La una, en su forma empírica científica y, la otra, como subjetividad trascendental. Lo que corresponde es que se unan cada vez más, que se hermanen, de suerte que la psicología reconozca que lo que se le da fenoménicamente no son meros datos, sino vivencias de sentimientos dinámicos en los que se manifiesta, como lo hemos insinuado antes, la insociable sociabilidad del hombre (Herrera 2010).

Así lo expresa Husserl en esta larga cita:

La crisis de las ciencias tiene su fundamento en una crisis del auto comprenderse del hombre. La superación de esta crisis sólo puede lograrse si se llega más profundamente en la auto comprensión del hombre. La visión general histórica que procuramos dar en nuestra conferencia se ocupaba nada menos que de la historia de los dos caminos, en los cuales han luchado los pensadores representativos desde Descartes tratando de encontrar la auto comprensión del hombre. Había que mostrar, por tanto, cómo en la especulación trascendental puja por expresarse un saber oscuro y pleno de sugerencias en torno a una profundidad de la vida del sujeto, que nunca puede ser puesta totalmente al descubierto en actitud objetiva; su liberación tenía que fracasar por falta de un método analítico; además había que mostrar cómo, por otro lado, la psicología no podía llegar a su tema, la esencia propia de lo anímico, mientras permanecía en la proscripción de la actitud objetivista y en la fascinación metódica por el modelo de la ciencia natural. Y sobre todo se trataba de presentar la demostración de ese insólito engatillamiento, a saber, del fracaso final de la filosofía trascendental con el fracaso de la psicología, no porque hubieran estado unidas y hubieran así corrido con la misma suerte, sino precisamente porque permanecieron separadas. Con esta intelección se nos ha presentado eo ipso la tarea de liberar a la psicología de la proscripción del objetivismo naturalista y de poner en marcha la filosofía trascendental en el método analítico de las preguntas concretas y de la exposición de la subjetividad, tal como debe ser conformada primero por una psicología reformada” (Husserl 1934-1937, 138).

Podemos concluir, entonces, que la fenomenología permite comprender el sentido de validez de las ciencias duras y de las ciencias sociales positivas, a partir de una ontología del mundo de la vida, como la propone *in extenso* Husserl en la tercera parte de la “Crisis”. El compromiso de la fenomenología en sus primeros años con la crítica al psicologismo y al escepticismo no le permite tematizar los sentimientos como se dan y, por tanto, no puede ocuparse de las ciencias sociales críticas no naturalistas ni positivistas, basadas, en últimas, en el enigma de la subjetividad (*das ratsel der subjektivitat*), que no es otro que el de la insociable sociabilidad; es decir, el de la intersubjetividad como realidad y, a la vez, como problema y como tarea por resolver.

Es el enigma al que alude Theodor W. Adorno (1974) en “introducción a la sociología de la música”, en la cual dice que sólo puede ser resuelto al reconstruir cómo se rearma un rompecabezas, tomando las piezas que la ciencia investiga, interpretándolas y acomodándolas en su lugar. O, si se quiere, se busca volver el pensar a su elemento, liberándolo del objetivismo y naturalismo cientifista que ha reducido a la filosofía a pensar en lo seco, En ese contexto es el que Jean Beaufret pregunta a Heidegger: ¿Cómo devolver un sentido a la palabra humanismo?, respuesta que intenta dar en la “carta sobre el humanismo” en el año de 1947.

En lo que respecta a las ciencias sociales en particular, Husserl ha ido manifestando un creciente interés por ellas. Podemos mencionar, entre los tantos hitos de este diálogo, el encuentro con Schütz a partir de que éste le acercara el manuscrito de su primer libro “La construcción significativa del mundo social”. Tampoco podríamos desconocer la relevancia que tiene lo histórico-social en “Crisis” o la relevancia (que oportunamente señalara Schütz) de su trabajo “El origen de la geometría” para las ciencias sociales. También podríamos mencionar su famosa carta a Lucien Lévy-Brühl, elogiando su “Mitología primitiva”, en la cual, según comenta Merleau-Ponty (1979), admite “que no es inútil que los hechos sacudan a la imaginación”, como si ella, por sí misma, “no nos pusiera en condiciones de representarnos las posibilidades de existencia que realizan las diferentes culturas”, como si la eidética de la historia no nos dispensara de la investigación histórica (Herrera 2010).

La fenomenología de Husserl ha tenido en las ciencias sociales un interlocutor válido, cuya relevancia fue creciendo a medida que maduraba su obra. Sobre este diálogo fundacional, algunos de sus inmediatos continuadores han establecido la que, tal vez, sea la versión canónica de la narración de la historia de este vínculo. Pensamos, sobre todo, en la generación de Schütz y de Merleau-Ponty, que ha rescatado esta cuestión y mucho ha hecho por difundir el debate al respecto (Herrera 2010).

Se trata de un segundo momento, entonces, en el que la relación entre fenomenología y ciencias sociales se presenta como indeclinable, apelando a la cita de autoridad (invocando a Husserl), y estableciendo a partir de allí una relación de fundamentación de las ciencias sociales en la fenomenología, sin que éstas pierdan, sin embargo, su autonomía y especificidad. A este respecto, suele argumentarse, siguiendo a Husserl, que la fenomenología termina donde las ciencias comienzan, lo que las fundamenta y permite esclarecer la esencia de los diversos objetos que ocupan a cada una de ellas (Herrera 2010).

En esta perspectiva, entonces, la relación que prima entre fenomenología y ciencias sociales es la de fundamentación. Las fenomenologías proclives al diálogo con las ciencias sociales han sido refractarias al programa de la fenomenología trascendental, a pesar de sustentar su posición en trabajos de Husserl que se inscriben en esta línea.

En el prólogo a la obra “El problema de la realidad social” de Schütz (1974), donde cita Dilthey, señala: “que el conocimiento del mundo humano y las culturas históricas suponen la comprensión de ciertas significaciones immanentes a la vida, y que tal comprensión difiere radicalmente de la explicación causal practicada por las ciencias de la naturaleza”. De donde se considera la pertinencia de abocarse al estudio de la acción humana en el mundo, precisamente desde los referentes que ofrecen los propios humanos, vistos como actores de su vida en escenarios sociales cargados de subjetividad. Es un mundo social lleno de sentidos otorgados por humanos con historicidades contextualizadas. Se trata, para las ciencias sociales, de dar cuenta de las articulaciones que fundamentan y orientan el mundo de la vida, reconsiderando la naturaleza e importancia que éstas tienen para el hombre en la actitud natural de la vida cotidiana. La intersubjetividad representa una condición básica de la construcción social de la propia humanidad. En relación con los otros se construye el propio mundo y se vive en él (Herrera 2010).

Schütz procura la fundamentación de las ciencias sociales en la descripción de la actitud natural (posición a la que es conducido por un rechazo), esta vez más enfático, de la fenomenología trascendental. Al respecto, argumenta que no es

en la fenomenología trascendental sino en la fenomenología constitutiva de la actitud natural donde las ciencias sociales empíricas encuentran su verdadero fundamento. Más aún, argumenta que, incluso si algunos análisis de Husserl se han realizado en la esfera fenomenológicamente reducida, eso no limita su validez para la esfera de la actitud natural, pues él mismo estableció que los análisis realizados en la primera son válidos también para la segunda. Así, para Schütz, no es necesario buscar el fundamento de las ciencias sociales en la esfera trascendental sino en el mundo de la vida. Más aún, el mundo de la vida no podría ser el fundamento de todo conocimiento si debiera (y pudiese) reducirse (Herrera 2010).

En la fenomenología existe una clara distinción, tomada de Weber, entre el sentido subjetivo y sentido objetivo de la acción, si bien el sentido subjetivo es, en este caso, el que tiene una acción para el actor o una relación o situación para la persona o personas involucradas en ella; el sentido objetivo es el que tiene la misma acción, relación o situación para cualquier otro, ya sea un copartícipe u observador de la vida cotidiana, el investigador social o el filósofo (Schütz 1974, 252). Lo que interesa de sobremanera en la investigación en ciencias sociales es la comprensión de la acción social, partiendo del sentido que el actor asigna a su acción, por lo cual queda una interrogante en los estudios sociales (Herrera 2010).

Para la fenomenología de Schütz el actor en el mundo ha de ser comprendido primero como ser humano; es decir, aceptar que sus acciones tienen sentido y significado para él, que éstas mantienen relación directa y permanente con ambos mundos, y que además responden de manera profunda al esquema interpretativo que se ha construido para vivir su vida. En este punto, la posibilidad de compartir con otros un sentido latente de la acción implica y permite la intersubjetividad, vista ésta como socialidad. Así pues, comprender el mundo social implica comprender la manera en que el actor define su situación; o sea, en el caso que una situación sea definida como real, ésta lo será en sus consecuencias (Schütz 1995, 24). Al vivir la realidad eminente de la cotidianidad los hombres se incorporan a las situaciones, tal y como ellos las definen en el contexto de su vida.

El estudio de los procesos de idealización y formalización del mundo para Schütz consiste en buscar el origen del sentido que los fenómenos sociales tienen tanto para los actores como para el investigador, las maneras a través de las cuales los seres humanos se comprenden unos a otros y a sí mismos.

Cuando se decide estudiar el mundo como investigador social, desde un marco de referencia teórico-metodológico y fenomenológico, se delimita desde el inicio qué sector del mundo puede ser estudiado desde el esquema elegido, por lo que el postulado básico de la metodología de las ciencias sociales será “elegir el esquema de referencia adecuado al problema que nos interesa, examinar sus límites y posibilidades, hacer que sus términos sean compatibles y coherentes entre sí, y una vez aceptado, atenerse a él” (Schütz 1974, 21).

El problema fundamental para las ciencias sociales lo constituye la indagación de las formas (como personas viviendo la complejidad social en contextos específicos) en que se aparecen ante el investigador los semejantes con su conducta y acciones. Considerando que esa racionalización del esquema conceptual ya la ha llevado a cabo cada ser humano mediante la tarea del “simple” vivir, sin haber realizado esfuerzo alguno por planificarla, alejado de consideraciones metodológicas y de relaciones entre medios y fines racionales. En la cotidianidad lo que guía a la persona es el interés práctico, tal como aparece en las situaciones concretas de la vida y cómo seguramente será modificado por la sucesión de eventos futuros. Esto es lo que se ha de investigar y documentar para avanzar en la comprensión de la acción humana.

Para Schütz (1995, 19) las ciencias sociales se caracterizan por el hecho de que la interrogación filosófica sobre la posibilidad de conocer otras mentes nunca se plantea como problema de manera formal para los hombres comunes. Lo propio es que se presuponga la intersubjetividad como una característica obvia del mundo; es decir, nuestro mundo es la tipificación que subyace en el sentido común.

Por otra parte, la fenomenología en la cotidianidad (como fenómeno humano se encuentra inmerso en el mundo de lo social), es ejemplo de la complejidad

social. Una posibilidad de acercamiento a la comprensión de tal cotidianidad social nos la ofrecen las posturas que consideran que los fenómenos sociales existen por las personas que en ellos intervienen y sus interrelaciones. Este es el caso de la fenomenología, dada la importancia que le confiere al lenguaje (como posibilidad de expresión de la subjetividad) y a la observación de los actores en acción (como los elementos que pueden guiar hacia la construcción de escenarios comprensivos e interpretativos).

Se participa en la vida consciente de otro sí-mismo solamente en la medida en que se es parte de una relación nosotros concreta; una relación cara a cara. Las palabras de mis semejantes son signos de un contexto objetivo de sentido, y a la vez indicaciones del contexto subjetivo que cualquier experiencia, incluida el habla, tiene para ellos; pero el proceso por medio del cual es posible captar su vida está determinado por la propia vida del investigador. Es él quien interpreta las palabras como signos en un contexto objetivo de sentido y como indicaciones de sus intenciones subjetivas, lo que presupone la experiencia del otro sí-mismo como un semejante que comparte experiencias con el investigador en el espacio y tiempo.

Se trata de una relación que sobrepasa el nosotros, para replantearse como relación en y de la comunidad. A pesar de lo cual se acepta que: “Ni usted, ni yo, ni nadie, puede decir si mis experiencias son idénticas a las de usted, puesto que nadie puede tener acceso directo a la mente de otro hombre (...) no obstante sé que es usted un ser humano dotado de consciencia, sé que es usted un ser humano vivo” (Schütz, 36).

En las relaciones cara a cara se puede obtener el conocimiento sobre aspectos específicos de la vida de los participantes, observando sus experiencias objetivas concretas en el transcurrir común de la interrelación. En ese momento existe la opción de prestar atención a las experiencias del otro (motivaciones subjetivas), o solamente concentrarse en sus actos y expresiones manifiestas. Este tipo de relaciones permite acercarse a la vida consciente de los otros por medio de una amplitud de indicaciones vívidas. Al estar frente a él (Ellos) las

señales mediante las cuales se aprehende su conciencia abarcan algo más que lo comunicado intencionalmente.

De esta manera, el momento de contacto con otros semejantes al interior de esa relación (Nosotros) se enmarca dentro de un contexto múltiple de sentido: es experiencia de un ser humano; es la acción de un actor típico en el escenario social; es la vivencia de este semejante en particular y la experiencia de este semejante en particular en esta situación determinada, aquí y ahora (Schütz 1974, 40).

No se busca la formulación de proposiciones cotidianas con el objetivo de conseguir, al interior de cierto ámbito, validez formal que sea reconocida como tal por otro(s), sino con el fin de lograr un conocimiento válido para sí mismo y para la consecución de fines prácticos (Schütz 1974, 80). Las personas sólo hacen un alto para reflexionar cuando ven interrumpido el curso de su acción previsto; la aparición de un obstáculo en forma de problema obliga a parar, buscar y ensayar opciones que lleven a superar o evitar tal problema, las cuales son sugeridas por referentes provenientes de situaciones previas semejantes.

Cuando lo que se desea es comprender, en un ejercicio interpretativo, los fenómenos sociales, al "otro" y su realidad, no podemos partir de una consideración de éstos fuera de su ubicación al interior del esquema de motivos humanos, de medios y fines humanos, de planes humanos; es decir, sólo dentro de las propias categorías de la acción humana se concibe iniciar tal empresa. De aquí que se ha de partir de preguntar acerca de lo que sucede en la mente de un actor cuyo actuar ha conducido al fenómeno en estudio. Preguntar qué tipo de cosmovisión individual se puede construir y qué tipo de pensamientos se le han de atribuir para explicar el hecho en estudio como resultado de su actividad dentro de una relación comprensible.

La principal característica de la vida de un hombre en el mundo moderno es su convicción de que, en conjunto, su mundo vital no es totalmente comprensible para él ni para ninguno de sus semejantes, aunque existe un acervo de

conocimiento teóricamente disponible para todos, acumulado por la experiencia práctica, la ciencia y la tecnología como concepciones fundamentales. Pero este acervo de conocimiento no está integrado, pues consiste en una mera yuxtaposición de sistemas de conocimiento más o menos coherente, que por su parte no son coherentes, ni siquiera compatibles unos con otros (Schütz 1974, 120).

Para la fenomenología “la realidad del sentido común nos es dada en formas culturales e históricas de validez universal, pero el modo en que estas formas se expresan en una vida individual depende de la totalidad de la experiencia que una persona construye en el curso de su existencia concreta” (Schütz 1995, 17). De aquí que tal situación exclusiva se muestre determinante de lo que puede o no modificar de su posición y acción en el mundo de cada individuo.

Para la comprensión de los sucesos sociales no basta con remitirlos a otros, si bien no se puede comprender un fenómeno social sin reducirlo a la acción humana que le ha dado origen y, más aún, sin referir tal actividad humana a los motivos que la originan. En esta perspectiva, sólo a partir de una teoría de los motivos se puede profundizar un análisis del acto, con la condición de que el punto de vista subjetivo sea mantenido en sentido estricto.

2.2.2. La perspectiva socio-fenomenológica como posibilidad y método de investigación cualitativa, en el contexto de los estudios organizacionales

El desarrollo de la ciencia, dicho en términos de T. Kuhn (2006), ha estado acompañado de importantes revoluciones. En el contexto específico de los estudios organizacionales, dichas revoluciones han estado marcadas entre otras, por la aplicación de diferentes enfoques y métodos y uno de ellos lo constituye la perspectiva socio-fenomenológica de Alfred Schütz, inspirado en el enfoque fenomenológico de Edmund Husserl, y a través del cual los investigadores sociales se pueden acercar para comprender en nuestro caso

particular el mundo de la vida y la realidad cotidiana de las organizaciones informales.

El estudio de las organizaciones informales plantea un reto disciplinario, en el sentido, de si existe la posibilidad de acudir a un método único de la ciencia que sea aplicable a todos los campos. La organización informal, como objeto de estudio, presenta una multiplicidad de problemas, actores, intereses, lógicas de acción y tensiones que difícilmente podrían ser entendidos desde la perspectiva de una única disciplina, estudiar el mundo de la vida cotidiana de los informales y sus formas plurales y diversas de organización, implica necesariamente la conjunción de diversas perspectivas y la socio-fenomenología, se inscribe, aporta y comparten al desarrollo de la perspectiva interpretativa y abordaje en el contexto de los estudios organizacionales a la luz de las ideas desarrolladas por Burrell y Morgan (1979), toda vez que ellos deben estar orientados al valor de la “comprensión” más que al de la “explicación”.

En este contexto se sitúa el aporte de Edmund Husserl y de su discípulo Alfred Schütz, cuyo propósito primordial fue establecer un proyecto filosófico (fenomenología) que trascendiera la concepción positivista del conocimiento, en términos del propio Husserl (1984), “el positivismo decapita, por así decirlo a la filosofía” (p. 15). Se trata en últimas de descubrir un método que permita a la vez, pensar la exterioridad de los informales y su interioridad que son el principio de las ciencias del hombre, y la interioridad del ser informal como condición de la filosofía. En términos de Husserl el impulso de la investigación no debe venir ni de la filosofía, ni tampoco de las ciencias positivas, sino de las cosas y los problemas mismos (Manchola 2009).

El aporte de la fenomenología trascendental de Husserl al ámbito de los estudios sociales y por esa misma vía a los estudios organizacionales, no se puede establecer en forma lineal, por cuanto el enfoque propuesto por Husserl se queda en el plano trascendental y para llevarlo al plano metodológico fue necesario que algunos de sus seguidores (p.e. Heidegger o Schütz) introdujeran en este importantes variaciones, por su parte Alfred Schütz

concluye que las ciencias sociales hallan su verdadero fundamento no en la fenomenología trascendental, sino en la socio-fenomenología, consiguiendo de esta manera que la fenomenología entre como disciplina y metódicamente en el campo de la investigación social, bajo el lema de fenomenología y sociología, con la firme convicción de incorporar el sentido de las vivencias y del comportamiento subjetivo e intersubjetivo, en opinión de Schütz, como intento de dar respuesta a cuestiones tales como ¿Qué es la acción, que es el sentido y cómo es posible la comprensión de tal sentido por parte de un observador de la vida cotidiana (Manchola 2009).

En el ámbito específico de los estudios organizacionales, y su relación con la fenomenología, es pertinente destacar reconocidos autores en los estudios organizacionales tales como David Katz, quien desde el campo de la psicología-social fue el pionero junto con Robert Kant en introducir los conceptos de la teoría general de sistemas de Von Bertalanffy al campo organizacional, y por esta vía desarrollar la teoría sistémica de la organización y Edgar Rubins quienes habían sido discípulos de Husserl en Gotinga, y las ideas fenoménicas expuestas por Burrell y Morgan (1979), quienes exploran la teoría social en general y la teoría organizacional en particular en términos de paradigmas como visiones alternativas a la realidad social (Manchola 2009).

En términos fenoménicos de los cuatro paradigmas propuestos por Burrell y Morgan (1979), funcionalista, interpretativo, humanista radical y estructuralista radical, en los mismos se evidencian el conjunto de presupuestos meta-teóricos acerca de la naturaleza de la ciencia en lo que respecta a su dimensión subjetiva-objetiva, y de la naturaleza de la sociedad en lo concerniente a su dimensión regulación cambio radical, se puede decir que el enfoque socio-fenomenológico de Alfred Schütz se inscribe en el marco del paradigma interpretativo, que se basa en la visión del mundo social con un estatuto ontológico, producto de la experiencia subjetiva e intersubjetiva de las personas para nuestro caso los informales (Manchola 2009).

El enfoque socio-fenomenológico de Alfred Schütz, se enmarca también en el contexto del paradigma humanista radical, por cuanto enfatiza que la realidad

es creada y sostenida socialmente e influida por procesos psíquicos y sociales que canalizan, constriñen y controlan las mentes de las personas en forma tal que los aliena de las potencialidades inherentes a su verdadera naturaleza como modos de pensamiento y acción que caracterizan las diferentes formas de poder y dominación ideológica (Manchola 2009).

El enfoque socio-fenomenológico en el contexto de los estudios organizacionales según Hatch y Yanow 2003, subyacen también en tres áreas de los estudios organizacionales interrelacionados: los estudios sobre cultura organizacional, simbolismo y estética; la teorización basada en los procesos de interpretación y los análisis de escritos de historias en el relato de las realidades organizacionales (Manchola 2009).

La controvertida cuestión de si la fenomenología es o no más que un método resulta intrascendente para nuestro propósito. Es aceptado por la comunidad científica que se trata de un método, filosófico y/o científico. En sus “Investigaciones lógicas” Husserl concibió la fenomenología como un método analítico descriptivo de las vivencias del pensamiento depuradas de elementos empíricos, el cual interpreta la realidad mediante la reducción. Los especialistas en Husserl distinguen tres épocas en su pensamiento: 1a) la representada por las “Investigaciones lógicas” (*Logische Untersuchungen* 1901); 2a) la de sus “Ideas para una fenomenología pura y una filosofía fenomenológica” (*Ideen zu einer reinen Phanomenologie und phanomenologische Philosophie I.* 1913); y 3a) la de las “Meditaciones Cartesianas” (*Cartesianische Meditationen und Pariser Vortrage* 1931).

Ya se anotó que el método fenomenológico fue ideado como superación del Psicologismo y del Naturalismo. En el “Prolegómeno” de sus “Investigaciones lógicas” Husserl criticó el psicologismo, consistente en fundamentar la lógica en la psicología, a la que pertenecen las proposiciones lógicas, en cuanto se considera su contenido. La lógica sería, pues, una rama de la psicología. En la tendencia psicologista Husserl consideró también al Naturalismo; o sea, al sistema que subordina la validez del conocimiento a la realidad de la naturaleza

física, lo que equivale a naturalizar la conciencia con todos sus contenidos intencionales e inmanentes (Husserl 1967).

En 1928 el filósofo Edmund Husserl escribió la entrada “fenomenología” para la Enciclopedia Británica. Allí decía lo siguiente:

La fenomenología denota un nuevo método descriptivo, filosófico, que desde finales del siglo pasado ha establecido: 1) una disciplina psicológica *a priori*, capaz de dar las únicas bases seguras sobre las que se puede construir una sólida psicología empírica; y 2) una filosofía universal, que puede ser un *organum* [instrumento] para la revisión metódica de todas las ciencias. (Husserl 1997, 182).

De lo que se puede deducir:

- a) el carácter metódico de la fenomenología;
- b) el carácter científico de la fenomenología; y,
- c) el carácter filosófico de la fenomenología.

Por ende, la fenomenología es disciplina filosófica y método. Husserl poco habló de las ciencias sociales. Podría decirse, incluso, que su conocimiento de la psicología, ciencia con la que trabó mayores discusiones, no fue del todo exhaustivo. Sin embargo, muy pronto algunos de sus estudiantes comenzaron a establecer importantes relaciones entre la disciplina fenomenológica y algunas ciencias sociales. El caso excelso lo constituye el trabajo de Alfred Schütz (1967, 2011) quien intentó relacionar algunas tesis de Husserl y Weber, dando origen a lo que hoy se conoce como sociología comprensiva o socio-fenomenología. No fue, sin embargo, el único. Un fenomenólogo un tanto antagónico a Schütz, también estudiante de Husserl, fue Aaron Gurwitsch (2009), quien incursionó en una ciencia humana, la psicología, a partir de las tesis de su maestro.

Por su parte, las ciencias organizacionales necesitan de métodos de estudio que le permitan observar al ser humano (aquí el “sujeto informal”) como un ente indivisible, singular y único en el mundo, que vive, siente y percibe de manera individual y propia. La fenomenología (desde el punto de vista filosófico) como

método de investigación para este asedio fenomenológico sobre la informalidad, nos proporciona elementos con el fin de realizar un estudio de tipo cualitativo, ofreciendo una óptica diferente y pionera en el campo de las ciencias organizacionales. En razón también a que el procesos de reducción fenomenológica nos conduce a una o varias verdades, que no se agotan en sí mismas, sino que son susceptibles de nuevas búsquedas. Por ello la fenomenología como estrategia epistemológica es una tarea que no se verá nunca concluida, pues la investigación fenomenológica exige, hoy más que nunca, la reconstrucción del mundo de la naturaleza, de la sociedad y de la cultura, por ello tiene que impregnar todos los campos de la relación hombre-mundo.

La fenomenología surge como una necesidad de comprender la naturaleza de las cosas o fenómenos, como es para nuestro interés el fenómeno de la informalidad. Los primeros pensadores (desde March, Boltzmann, Kirchhoff, Lambert, Kant, a Fichte, Hegel, Heidegger, Sartre, Schutz y Husserl) trataron de definir si era un método o una filosofía, dado que lejos de ser una secuencia de pasos se trata de un nuevo paradigma que permite el estudio de los fenómenos o experiencias, tal y como se presentan y así estimar la manera en que se vive por las propias personas.

La fenomenología como método de investigación cualitativo nos ofrece una gama de posibilidades para explorar la conducta de los sujetos informales, se nos presenta como descripción, pero es más que una descripción, es la búsqueda radical de los fundamentos, pues busca el desvelamiento de los fenómenos. También es una mirada introspectiva al mundo, al hombre y su destino, constituyéndose además en un esfuerzo por superar las exigencias de la pura razón y de una problemática nocional y abstracta, tratando de satisfacer las demandas de la realidad existencial y actual, al empeñarse en la solución de los problemas de la vida concreta, los que debe captar con sus alegrías y dolores, con sus contradicciones y sus verdades.

Una interpretación de la fenomenología como método de investigación para comprender la subjetividad (aquí de los sujetos informales) la enfrentó Husserl

al tratar de explicar y fundamentar la “ciencia” o la búsqueda de la verdad, cuando apela a las características psicológicas de la especie humana (en específico de su mente), argumentando, además, que existe en nosotros un “medio vital cotidiano”, el cual funge constantemente de trasfondo con sus dimensiones valorativas pre-lógicas, indicándonos con ello que la fenomenología “es la ciencia que trata de descubrir las estructuras esenciales de la conciencia” (Husserl, 1962, orig. 1913). Heidegger (1974, 233), por otra parte, precisa que la fenomenología como método, se enfatiza en la ciencia de los fenómenos, si bien ésta consiste en “permitir ver lo que se muestra, tal como se muestra a sí mismo y en cuanto se muestra por sí mismo”, en consecuencia, es un fenómeno objetivo, por lo tanto verdadero y a su vez científico.

2.2.2.1. La fenomenología como método para una ciencia eidética

Una primera interpretación de la concepción de la fenomenología en Husserl es la de la fenomenología como método que permite la elaboración de una filosofía como ciencia eidética, es decir, como ciencia de las esencias. En “Investigaciones lógicas” Husserl se coloca en el polo objetivo de la correlación hombre-mundo, interesado en ese primer momento en la elaboración de una “lógica pura” como ciencia teórica, autónoma y *a priori*, en contra de la concepción psicologista de la lógica como ciencia práctica (o arte de pensar correctamente) y como ciencia subordinada a la estructura psicológica del hombre. Husserl lo hace partiendo del carácter intencional de la conciencia, del hecho de que la conciencia es siempre conciencia de algo y que, por consiguiente, el camino más apropiado sería ir a ese algo, ir a la cosa misma, dejando de lado todo supuesto y limitándose a una escrupulosa descripción que permita intuir (ver) intelectualmente la esencia o “eidos” de ese algo (Herrera 2010).

La fenomenología como método se identifica aquí con la llamada “reducción eidética”, consistente en ir a las cosas mismas; o sea, describir las variaciones de los hechos individuales similares para alcanzar su esencia, la cual no es otra cosa que el núcleo invariable común a los mismos (Herrera 1980). Esta

concepción de la fenomenología como método para una ciencia eidética permitió la conformación de un grupo alrededor de Husserl llamado “Círculo de Gotinga”, integrado por fenomenólogos como A. Reinach, D. Von Hildebrand, A. Koyre, E. Stein, J. Haring, A. Phander y M. Scheler, quienes elaboraron fenomenologías de lo estético, de lo ético, de los valores, del derecho, de la religión, de la sociedad, etc.

En 1916, al continuar Husserl su enseñanza en Friburgo, se conformó un nuevo grupo: “el Circulo de Friburgo”, al cual pertenecieron, entre otros, M. Heidegger, H. G. Gadamer, E. Levinas, J. P. Sartre, H. Marcuse, K. Lowit, L. Landgrebe, E. Fink. (Spiegelberg 1959). Todos estos pensadores concibieron la fenomenología fundamentalmente como un método que permite poner de presente la irreductibilidad de las diversas experiencias de la realidad, al describir las “intenciones” que acompañan la experiencia; también descubrir los horizontes no pensados en los que dicha realidad se sitúa cuando se respetan las intencionalidades que la aprehenden; y, finalmente, delimitar y fijar el estatuto original de la esencia de las realidades así alcanzadas.

Hasta su muerte Husserl siempre consideró a la fenomenología como un método, pero como un método para el desarrollo de una disciplina apriórica, no como un simple método descriptivo y, por cierto, descriptivo de cualquier cosa. En su artículo para la “Enciclopedia Británica” de 1930 lo dice expresamente: “Fenomenología designa un nuevo método descriptivo (...) y una ciencia apriórica que se desprende de él y que está destinada a suministrar el órgano fundamental para una filosofía rigurosamente científica” (Zirion 1990, 59). Para Husserl el objeto es solo objeto gracias a las diversas vivencias de la conciencia que prescriben *a priori* el cómo de su presencia, los modos del aparecer de las cosas, las cuales, en nuestra vida cotidiana, las vivimos directamente sin que tengamos plena conciencia de cómo ellas son vividas para que ellas sean válidas para nosotros.

Ahora bien, estos modos son múltiples y relativos. Para nuestro objeto de investigación, una cosa es “el ser informal” percibido y otra el “ser informal” recordado. En síntesis, todo objeto de experiencia está en correlación con los

modos como el sujeto se puede hacer presente a las cosas, modos que al mismo tiempo, determinan el modo de darse de éstas.

2.2.2.2. La fenomenología como analítica de la conciencia

En su esfuerzo por explicitar la intuición originaria de la correlación hombre-mundo, Husserl da un paso en 1913 con su obra “Ideas relativas a una fenomenología trascendental y una filosofía fenomenológica”, tomando como punto de partida el polo subjetivo de la correlación, a saber, la conciencia en sí misma. Para ello, añade algo nuevo a su método, por él llamado “camino cartesiano”, a saber, la reducción trascendental, cuyo primer paso era la “epojé”, ese poner entre paréntesis o suspender el juicio sobre la realidad en sí misma, para dirigir la mirada hacia la realidad en cuanto vivida o presente en el torrente de las vivencias de la conciencia y, posteriormente, para dirigir esa mirada a la conciencia en sí misma, a la conciencia pura, al yo trascendental como condición *a priori* de todo conocimiento y de toda acción con independencia de nuestra experiencia empírica, sujeto no identificable con el yo empírico que es el sujeto de las vivencias y el polo de la unidad de las mismas. (Herrera, 2010, 25).

De acuerdo con Eugenio Fink, asistente de Husserl, el problema central de esta fenomenología sería el mismo de todas las religiones, a saber, el origen del mundo, sólo que entendiendo por mundo el conjunto de significaciones presentes a la conciencia intencional. Esta analítica de la conciencia fue de inmediato calificada como idealista. Su yo como el *solus ipse* propio de una filosofía solipsista que en su soledad es incapaz de salirse de sí mismo para reconocer la existencia de una verdadera trascendencia. Este esfuerzo hizo que muchos de sus discípulos tomaran una actitud crítica al Husserl de “Ideas”, y se revelaran contra su maestro, e incluso lo abandonaran. (Herrera, 2010, 25).

Por supuesto que no me detendré en la validez en estas críticas con respecto a la fenomenología como analítica de la conciencia. Esta visión de la fenomenología como una analítica de la conciencia de corte idealista fue la que

predominó por lo menos en Colombia hasta los inicios de los años sesenta. (Vélez, 1970). Posteriormente, se asumió una actitud crítica y de rechazo hacia este intento husserliano, y se orientaron las reflexiones por los caminos fenomenológicos de Heidegger, cuando la correlación hombre-mundo se hace más explícita y la fenomenología es formulada como fenomenología del mundo de la vida y de la experiencia humana; concepción fenomenológica y epistemológica en la cual se instala este asedio fenomenológico sobre el mundo de la vida del ser informal en la ciudad de Popayán, Colombia.

2.2.2.3. La fenomenología como ciencia del mundo de la vida

La idea del mundo de la vida cumple en el pensamiento contemporáneo un papel similar al que se tiene sobre la idea del “ser” para los griegos, o la idea de “Dios” en la Edad Media, y para nuestro caso particular la idea de “ser informal” en la modernidad y posmodernidad.

El mundo es el presupuesto que se encuentra en la base de todo juicio, ya sea científico o pre-científico, sin embargo, al mismo tiempo, el mundo se encuentra en el horizonte de toda proposición y de toda actividad de la conciencia que habita en el mundo. Así pues, siendo el mundo a la vez la totalidad de todo lo que es y el horizonte de toda la experiencia real y posible, resulta de un interés fundamental para la filosofía comprender y conocer de manera adecuada y suficiente tanto lo que él sea como el modo por el cual él llega a constituirse.

La fenomenología en tanto ciencia del mundo de la vida se interroga sobre el modo de nuestra relación con el mundo y con la realidad, planteándose el problema acerca del ser y de su legitimidad. El mundo de la vida no es la suma de las cosas o la sumatoria de las realidades que habitan o que están en el mundo. No es la totalidad de lo que es, sino un modo particular de ser de la totalidad. Por tanto, para el hombre nada puede aparecer sino bajo la forma de una cierta relación esencial entre el hombre y el mundo. Esta relación es definida por Husserl como la “correlación intencional”, a saber, la correlación intencional entre la subjetividad y el mundo. Por tanto, es insensato oponer el hombre y el mundo, o separarlos absolutamente.

Efectivamente, el uno no es sin el otro, y comprender el modo de esta relación significa desde el punto de vista fenomenológico, tematizar y entender esta correlación entre la conciencia y el mundo. Es precisamente esta idea la que servirá a la vez de hilo conductor y como finalidad para este estudio. Para nosotros aquí, se trata de comprender el mundo de la vida fenoménica de aquellas personas que eligieron como proyecto de vida la actividad informal, sus relaciones esenciales e indisolubles entre la conciencia y el mundo, tanto más cuanto que estas relaciones determinan de un modo particular del ser del mundo, y el de la subjetividad que habita en el mundo.

Para la fenomenología no se propone ser un saber absoluto y sin presupuestos de aquello que es la condición de posibilidad para la constitución de la realidad y del mundo. En consecuencia, desde el punto de vista fenomenológico, el problema atañe de entrada a una relación (correlación sujeto-objeto; sujeto-mundo) absolutamente necesaria, a saber: la “correlación intencional entre conciencia y el mundo”. Con el sujeto que se interroga acerca del mundo y que le plantea preguntas a la realidad, a las cosas, etcétera, como a sí mismo. Para Husserl nada existe antes de la conciencia, el mundo y la realidad son lo que la conciencia experimenta, aquello sobre lo cual ella tiene experiencias, en una palabra, lo que ella vive.

Al revisar la perspectiva fenomenológica (socio-fenomenológica) en el contexto de las ciencias sociales y de los estudios organizacionales (p.e. Claudet., 2002), podemos inferir que el grueso de los modelos y las teorías organizacionales, más que pretender explicar el fenómeno en sí de la organización, se ocupan de hacerla más eficiente y productiva, lo cual no es de extrañar si consideramos que la gran mayoría de sus autores han sido empresarios formales, directivos o consultores. A este tipo de conocimiento Clarke, Clegg e Ibarra (2000) le han denominado “paradigmas gerenciales”, en el sentido de que estos proporcionan en el pensamiento gerencial dominante un conjunto de fórmulas y recetas y herramientas que pueden ayudar a la solución de problemas de dirección que enfrentan las acciones en las organizaciones formales, estos saberes promueven un conjunto de

representaciones, normas, tecnologías y procedimientos que orientan el pensamiento administrativo. En esta perspectiva se incluyen escuelas o movimientos como los siguientes: la administración científica, la escuela del comportamiento, el enfoque humano-relacionista, la escuela estructuralista, calidad total, la empresa excelente, organizaciones inteligentes, empresas de clase mundial, entre otras, que intentan comprender el fenómeno de la organización y el sentido de las acciones de los actores sociales y organizacionales del sector formal, enfocado principalmente en la rentabilidad, la eficiencia y la eficacia (Clarke, Clegg, Ibarra 2000).

Para comprender las organizaciones formales e informales, al ser entes sociales, cuyo funcionamiento y desarrollo está mediado principalmente por la acción de los seres humanos, no pueden ser justificadas por modelos tecnocráticos y eficientistas en la medida que su preocupación esencial es la productividad y no el “mundo de la vida cotidiana” de sus actores sociales, es de interés incluir en los estudios organizacionales una filosofía humanista, existencialista, fenomenológica, que nos permita comprender la construcción social y la realidad, profundamente crítica del quehacer en las organizaciones sean estas formales e informales, pues es evidente que los paradigmas gerenciales epistemológicamente dominantes en buena parte se ocupan de reproducir esquemas y modelos incrustados solamente en la realidad social de las organizaciones formales, es decir, no son capaces de cuestionar a fondo la realidad misma en la que se encuentran los actores sociales de las organizaciones informales (Clarke, Clegg, Ibarra 2000).

Los estudios organizacionales podrían servirse de la filosofía humanista, heredera del existencialismo y la fenomenología, escuelas contra científicas y críticas, que sostienen ante todo premisas como las siguientes: ¿Por qué razón y con qué fin existimos?, el hombre es espíritu y libertad; el ser humano vive eligiendo como existir; por entender como experimenta su existencia; el mundo de la vida y el existir han de ser comprendidos también de manera irracional (intuición, emociones, deseos, sentimientos); el ser humano se crea a sí mismo; es un proyecto continuo; el hombre vive subjetivamente e

intersubjetivamente y construye su realidad compleja que no se puede comprender a la luz de saberes prácticos (Berger y Luckman 1999).

Por su parte, podemos inferir de todo lo expuesto anteriormente que el enfoque fenomenológico propuesto por Husserl y la interpretación que le da su discípulo Alfred Schütz la socio-fenomenología, resultan ser métodos pertinentes para tratar de dar respuesta “al mundo de la vida cotidiana” de las organizaciones informales, pues contribuyen a que el investigador social, ya sea un participante en la realidad (cotidianidad) del mundo de los informales o simplemente un observador de esta, pueda comprender el “problema del sentido” y como los diferentes actores sociales informales construyen sentido en sus organizaciones.

2.3. El mundo de la vida (Lebenswelt) como problema central de la fenomenología en Edmund Husserl

Al final de su vida (1937) Husserl dio a conocer como en 1898 tuvo la intuición de que entre el hombre y el mundo existe una correlación, lo que implica que yo no pueda comprender al hombre sin su relación con el mundo ni al mundo sin su relación con el hombre; insatisfecho con los resultados de “La fenomenología como método para una ciencia eidética” y “La fenomenología como analítica de la conciencia”, las cuales abarcan el periodo entre 1900 y 1917 y que se vinculan en la obra completa publicada en “Husserlianas” (“Las investigaciones lógicas”, “La idea de la fenomenología”, “Cinco lecciones”, “Ideas I”, “Las lecciones sobre Los problemas fundamentales de la fenomenología” e “Ideas II”), Husserl dirige sus esfuerzos a la búsqueda de nuevos caminos diferentes al cartesiano.

En primer lugar porque se le ha hecho claro que el mundo no puede ser puesto en duda ni sometido a una “epojé”, ni a una suspensión del juicio en cuanto a su realidad. La suspensión del juicio sólo puede referirse a la creencia natural de que los sentidos y valores que lo habitan sean totalmente independientes del hombre, y que el hombre sólo sea una cosa entre las cosas y no el sujeto del mundo. De tal suerte que yo puedo dudar de las cosas singulares, pero no

del mundo en general. Y no solo esto. La experiencia humana únicamente es posible a partir de la certeza del mundo, si bien “él es, nos dice, aquello que es anterior a todo lo que nosotros podemos decir de él, a toda posición de ser, a toda actividad práctica o teórica” (Haag, 1954. p. 398). Frente al mundo el filósofo solo puede “cuestionar el modo de ser del mundo de la vida pre-científica, y preguntarse por aquello que en él motiva al hombre para la nueva tarea y la nueva praxis que se denomina científica”. Toda experiencia, concluye, “se dará sobre el suelo del mundo de la vida” (Haag, 1954. p. 99).

Por otra parte, a Husserl se le ha hecho claro que la idea cartesiana del mundo como mera sustancia extensa es “la cosa más vacía” y la más pobre. Puesto que al mundo lo experimentamos vinculado esencialmente al hombre y a su historia, como un mundo pleno de sentido; de sentido que se ha sedimentado en el lenguaje y del cual nos apropiamos a través de la comunicación, del aprendizaje o de la tradición. De acuerdo con lo anterior, el mundo es la instancia universal a la que remite toda experiencia singular. Éste es el verdadero *a priori* universal de nuestra experiencia, la plataforma global de sentido sobre la que se asientan las diversas “ideas finalizantes” que el hombre se fórmula para hacer surgir los mundos especializados: el mundo de la historia, el mundo de la cultura, el mundo de la ciencia, el mundo del proletariado, el mundo de la familia, el mundo del ser que decide ser informal.

Husserl sintetiza su pensamiento sobre la fenomenología como ciencia del mundo de la vida en el siguiente texto de “Crisis”: el Mundo de la vida:

Es el mundo de la experiencia concreta pre-científica donde el hombre se instala, actúa, construye proyectos y se realiza como científico, como político, como creyente. Es el mundo de la experiencia cotidiana donde el yo que filosofa posee una existencia consciente y en el que se inscriben las ciencias y los científicos. En ese mundo somos objetos entre los objetos y en el polo opuesto, sujetos ego lógicos teleológicamente referidos a ese mundo como quienes lo experimentan, valoran, se preocupan. Un reino, en fin, de valores y metas, que no es sustituible por manifestación parcial alguna del mismo, como pretende el objetivismo científico, sino que subyace como sustrato englobante de todo acontecer y de cualquier obrar. (Husserl 1954, 459-462).

De acuerdo con lo anterior, la idea de Husserl de la fenomenología como ciencia del mundo de la vida, conduce a ver que el mundo no es objeto de duda como lo pensó Descartes. Éste es el *a priori* universal concreto y, como tal, Husserl y, por supuesto, nosotros lo asumiremos como el camino más expedito para comprender la correlación del ser informal y su mundo de vida. El camino cartesiano lo abandona Husserl no sólo por la duda sobre el mundo que el implica, sino también porque dicho camino conduce de forma precipitada a un “cogito” vacío, irreal y sin interés filosófico. El yo que filosofa y que posee una existencia consciente, el famoso yo trascendental no es otro que el yo de carne y hueso que transita en las calles. Al respecto, Husserl dice: “Todo yo trascendental (...) es un hombre en el mundo” (Herrera, 2007, 29)

La pregunta por el mundo de la vida como problema central de la fenomenología, tal como la vivió el último Husserl, “es un método descriptivo cuyo objetivo es un saber sobre el mundo de la vida como el verdadero *a priori* universal concreto de nuestra experiencia sobre cuyo suelo nos es dado construir muchos mundos especializados” (Herrera, 2002, 10), como es nuestro caso particular el mundo de la vida de los informales. Para las intuiciones de este trabajo somos conscientes que la experiencia humana (de los sujetos informales) no se deja explicitar y mucho menos racionalizar plenamente, si bien nunca entrega toda la verdad de su sentido. A veces la correlación hombre-mundo parece descansar totalmente en el mundo vivido, ocultando la vida que vive este mundo, y a veces, se nos revela como la vida que el mundo experimenta, ocultando todo el sentido de ese mundo.

La visión de la fenomenología como ciencia del mundo de la vida tiene para nuestro caso de estudio las siguientes implicaciones de carácter epistemológico, entre otras las siguientes:

En primer lugar que el sentido y significado de una realidad (el mundo fenoménico de los informales) están predeterminados. Toda experiencia incluye, necesariamente, la experiencia simultánea del contexto cercano y lejano en el que la realidad se nos hace presente. Los objetos, nos dice Husserl, en Crisis I (1933), se encuentran a disposición en calidad de objetos

válidos para nosotros antes del conocimiento de los mismos. El sentirse afectados por ellos es previo a su captación conceptual.

En segundo lugar, y para efectos de este trabajo, no existe ni un sujeto puro ni un objeto puro, si bien para la fenomenología todo objeto presupone un sujeto y todo sujeto presupone un objeto. Ambos, sujeto y objeto, están mediados por el mundo donde la objetividad y la subjetividad tienen lugar. El mundo de la vida es, por consiguiente, la instancia trascendental o condición de posibilidad a la que remite toda experiencia singular, y que en toda experiencia está implicado.

En tercer lugar todas las realidades del mundo poseen como forma básica la corporalidad (fenomenología del cuerpo de los informales) de un *a priori corporal*; es decir, que el operar corporal en el mundo no corresponde a una existencia irracional que sólo se hace racional en la reflexión, pues el cuerpo es el *punto cero* a partir del cual se organiza la espacialidad, es la estructura fundamental de la experiencia y de la acción humana. El cuerpo se convierte en el camino de acceso a las cosas y a nosotros mismos; no pensamos con el cuerpo, ni a través del cuerpo o desde el cuerpo, sino que pensamos como cuerpo.

Hay que decir además que nuestra experiencia corpórea del mundo nunca se expresa en un primer momento con palabras. Las palabras siempre llegan luego, éstas sólo se hacen presentes después de los gestos que acompañan el cuerpo en su vivencia con el mundo; tampoco los conceptos, por su carácter abstracto, logran expresar toda la riqueza de la realidad que se nos hace presente a través de la percepción. Una buena síntesis de lo anterior la da Jean Paul Sartre, "Merleau-Ponty": "Ideas y Valores" (1986), cuando nos advierte que el hombre es un "cogito encarnado", del cual la corporeidad en primera persona se me da originariamente como una corporeidad operante, de carácter trascendental. Este *a priori corporal* es el que determina las condiciones de posibilidad de nuestra experiencia del mundo de la vida.

En cuarto lugar el *a priori intersubjetivo* o análisis del mundo de la vida se identifica de antemano con el mundo valor para todos los que conviven en un

mismo espacio vital, lo cual nos lleva a afirmar la existencia de la intersubjetividad con la corporeidad del otro. Por medio de sus gestos y movimientos, cada sujeto o cada yo, dice Husserl en "Ideas II" (1942, 459.ss.), pertenece al mundo como viviendo en el con los otros, por cuanto pertenecemos al mundo como horizonte universal de todo lo existente, en un concreto vivir conjuntamente con los otros hombres. Es decir, no solo en el modo del yo, sino al mismo tiempo en el *nosotros*.

En nuestra *coexistencia* tenemos un mundo y pertenecemos a él. Para cualquier hombre, en cuanto sujeto individual, el mundo está dado de antemano repleto de cosas, significados, sentidos, tradiciones, incluso experiencias, y formas de vivencias, formas de sentimientos y emociones ya configurados, ya hechos y disponibles en el mundo, y más precisamente, en la comunidad en la que nos hemos criado y educado y en la cual vivimos. De esta manera se trata de superar el problema de pensar al otro yo desde la posición irreductible del propio yo.

En quinto lugar el *a priori histórico* o el mundo vivido en el presente retiene todo lo pasado, y lleva un germen tanto al mundo como al hombre del futuro. La historia es la forma a través de la sedimentación progresiva de sentido, lo cual proporciona las significaciones disponibles de antemano para los sujetos, ya sean culturales en general, así como los sistemas de identidad y unidad de las mismas sociedades y culturas, ya que no somos sólo lo que somos, sino también lo que hemos sido y lo que seremos. A diferencia de Heidegger para quien la historia es la historia del olvido por el ser, para Husserl la historia es la historia de la construcción o constitución del ser; es decir, del sentido del ser.

En sexto lugar el *a priori lingüístico* por el cual el lenguaje es la mediación expresiva de la experiencia. Sin duda, este *a priori* se encuentra en conexión directa con la intersubjetividad y la historicidad, al aludir a la comunidad de sujetos que se tratan a través de instrumentos expresivos y comunicativos como son los lenguajes artísticos, corporales, simbólicos, entre otros. Ya hemos llamado la atención de cómo el mundo de la vida se nos da lingüísticamente interpretado, si bien toda cultura vive de su historicidad y se

encuentro encarnada en un lenguaje expresivo que se transmite intersubjetivamente.

En séptimo lugar, estamos también plenamente de acuerdo con Husserl al advertirnos que el grave error de la ciencia moderna fue la de identificar la verdad con la verdad objetiva u objetivo-lógica, cuyo resultado catastrófico es la transformación de la ciencia en una ciencia exclusiva de hechos, perdiendo su “significado vital”, y dando origen a un positivismo, con la pretensión de ser la única forma válida de concebir el mundo. Por lo tanto, somos conscientes también que el mundo de la ciencia es tan sólo uno de los posibles mundos especializados que, respondiendo a determinados intereses, se han creado válidamente dentro del mundo de la vida. Al convertirse este mundo de la ciencia como el único válido (sustituir el mundo de la vida por el mundo de los científicos implica tomar la parte por el todo), se proclama un crudo positivismo del conocimiento y una ruptura de las ciencias con el mundo significativo del hombre en su vida cotidiana lo que, como nos dice Husserl en “Crisis”, no sólo “decapita a la filosofía” sino también a todas las ciencias humanas y, como ciencia de sólo hechos, sólo puede producir “meros hombres de hechos”.

Finalmente, la reflexión filosófica y comprensión de la fenomenología como ciencia del mundo de la vida y de los mundos especializados (para nuestro interés el mundo de la vida de los informales, valga reiterar), construidos por el hombre, pueden ser alcanzados, según Husserl (1942), por el camino de la historia, a través del cual efectuamos un seguimiento de la construcción temporal de ellos, o por el camino de la psicología cuando se analiza genéticamente los actos del sujeto-hombre, por los que dichos mundos han llegado a ser lo que son (estos caminos fueron los seguidos por Husserl desde 1923 con “Filosofía Primera” hasta “Crisis”). Como también se puede develar el mundo de la vida por el camino de la esfera natural y social (metodología sociológica), tal y como lo propone en sus textos Alfred Schütz.

2.4. El mundo de la vida cotidiana (Lebenswelt) como problema central en la perspectiva la socio-fenomenológica de Alfred Schütz

Alfred Schütz (1899-1959), sociólogo y filósofo austriaco, nació en Viena en el seno de una familia de origen judío, introductor de la fenomenología en las ciencias sociales. Estudió Derecho y Economía con maestros como Hans Kelsen y Ludwin von Mises. Durante los años de permanencia en Viena frecuentaba el círculo cultural dirigido por L. von Mises, donde se discutían temas epistemológicos y metodológicos acerca de las ciencias naturales y las ciencias del espíritu. En este círculo se inicia en el estudio de la obra de Max Weber aparecida en 1922 con el título "Economía y Sociedad", auto imponiéndose la tarea de fundamentar epistemológicamente los conceptos enunciados por Weber en su teoría de la sociedad y empleados en su metodología comprensiva que –a su juicio- son válidos pero están insuficientemente justificados, ha sido reconocido durante mucho tiempo como el fenomenólogo europeo más importante en contribuir a los asuntos sustantivos y metodológicos de la moderna teoría social, exiliado desde 1933, llegó a Estados Unidos en 1939, donde pudo integrarse a la New School for Social Research, de Nueva York, donde logro conformar un núcleo de competentes fenomenólogos entre otros: Aaron Gurwitsch, Thomas Luckmann, se inspiró, entre otros filósofos, en Henri Bergson, en la escuela vienesa de economía y en el pensamiento de Edmund Husserl, de quien fue discípulo directo (Wagner 1983).

Alfred Schütz, animado por encontrar una síntesis entre la ciencia social y la filosofía. Como lo señala Arvid Brodersen:

Schütz aprendió pronto la lección que luego continuó enseñando hasta el fin de sus días: la de que es necesario que toda teoría social tenga un fundamento filosófico (Wagner 1983).

En principio, la filosofía de Bergson será su fuente principal y, aunque el curso posterior de sus indagaciones tomara otro derrotero, la intuición fundamental de todo su pensamiento filosófico y sociológico, está en, su idea genial de penetrar en el núcleo de las ciencias sociales: ¿Dónde y cómo se forman los significados de la acción social? A cuya respuesta se articula la relación

histórica entre sociología y fenomenología epistemológicamente, aplicable a Alfred Schütz, problemáticamente denominada: sociología fenomenológica; fenomenología sociológica, o socio-fenomenología, cuya relación y correspondiente tratamiento científico y metodológico, dedicara Schütz toda su vida de investigador social (Wagner 1983).

En los escritos y la “fenomenología del mundo de la vida” de Edmund Husserl, Alfred Schütz, encuentra los elementos conceptuales que le permiten articular la fenomenología con la sociología, al respecto Husserl le dirige una carta fechada el 03 de mayo de 1932 comentando: “...Es uno de los pocos que han penetrado hasta su significado más profundo la obra de mi vida...”. Acto seguido Husserl lo invito a integrar su equipo de colaboradores y poco después lo convierte en su asistente (Wagner 1983).

Aunque la obra de Alfred Schütz, sea poco conocida, la misma establece un dialogo directo y permanente en el contexto de las ciencias sociales y los estudios organizacionales, las teorías de investigación denominada sociología fenomenológica, ha impactado en la filosofía y teoría sociológica contemporánea a partir de la publicación de su “fenomenología de la acción social” o también denominada “socio-fenomenología” y su enfoque “etnometodológico” (se refiere a los métodos que las personas utilizan cotidianamente para vivir una vida cotidiana satisfactoria) (Wagner 1983); se constituyen en el paradigma epistemológico en el cual se fundamenta el desarrollo metodológico de esta tesis doctoral sobre el ser fenómeno de la informalidad en la ciudad de Popayán, haciendo inteligible su realidad social, su mundo de la vida y situación biográfica, permitiéndonos comprender cómo unos mundos experienciales “privados”, singulares, pueden ser trascendidos en un mundo común (Wagner 1983).

La socio-fenomenología propuesta por Alfred Schütz nos permite ubicar, describir, interpretar y descubrir cabalmente los presupuestos, estructura y significaciones del mundo de la vida de los denominados seres informales. Con ello se concreta una filosofía de su vida mundana o una fenomenología de su actitud natural, establecida para comprender las formas rutinarias de su

existencia en su mundo cotidiano y poder obtener una fundamentación racional de su cotidianidad (Wagner 1983).

Esta tesis doctoral se desarrolla teniendo como marco de referencia epistemológico y metodológico el señalado por Alfred Schütz y su discípulo Thomas Luckmann en el prólogo a su obra conjunta "Las estructuras del mundo de la vida" (2003), en la cual señalan la importancia que tiene para las ciencias sociales la posibilidad de aplicar el método fenomenológico al conocimiento de la vida social.

Para estos fenomenólogos, la fenomenología husserliana proporciona un procedimiento riguroso destinado al análisis reflexivo de la "constitución del mundo de la vida cotidiana en la experiencia humana" (Schütz 2008, 8). Acerca del problema de la realidad social, sostiene Schütz que si bien la importancia de Husserl para las ciencias sociales fue una preocupación implícita desde sus primeras obras, sólo en los últimos manuscritos del maestro el problema de las ciencias sociales fue emprendido sistemáticamente.

Alfred Schütz, en sus aspectos esenciales, basa su teoría social en el pensamiento de Husserl, apoyándose con especial interés en el problema del "mundo de la vida" y en los fenómenos intersubjetivos estructurados socialmente; tema que Husserl delimitó claramente en sus últimas obras al ocuparse de los problemas genéticos. La máxima expresión de esta investigación tardía en Husserl se muestra mediante el análisis histórico de la crisis de la cultura global y la pregunta, tan esencial en él, es por el significado de Europa, por su proyecto filosófico y cultural, y por las características de su estructura espiritual, indagando en última instancia por la génesis de ese proyecto en el pensamiento griego durante los siglos VII y VI a. C. Para ello irrumpe en los intrincados problemas de orden histórico y social, poco reconocibles en sus primeras obras, pero que llamaron la atención al sociólogo y fenomenólogo Alfred Schütz (Wagner 1983).

La fenomenología de Husserl para Alfred Schütz, como lo ha hecho evidente en toda su obra, ofrece un método efectivo y riguroso destinado a la

descripción y el análisis del ser humano en el “mundo de la vida cotidiana”; de alguna manera, dice Schütz (2003, 142): “solo habría la necesidad de retrotraer este método a las ciencias sociales y culturales”, aunque no de cualquier manera como lo explicita en su obra “El problema de la realidad social” (Wagner 1983).

En la obra de Schütz la fenomenología adquiere otro sentido, pues su meta no es lograr verdades últimas. Si bien su obra surge como respuesta a la problemática metodológica de las ciencias sociales, Schütz llegó a la obra de Husserl de forma no ortodoxa. Por su tipo de problemática estaba más interesado en la vida social cotidiana. Vida social, objeto previamente dado de las ciencias sociales; es decir, su tendencia era la de una “fenomenología de la actitud natural”, un esclarecimiento de sus condiciones que eran, a su vez, las condiciones de las ciencias sociales (Wagner 1983).

Si Husserl afirmaba que los hallazgos realizados en la esfera fenomenológicamente reducida eran válidos también en el ámbito de la vida cotidiana, Schütz insiste en el proceder opuesto: nada puede considerarse eidéticamente confirmado antes de que sea un hecho reconocido mediante la investigación. Alfred Schütz pretende elaborar un análisis de los conceptos metodológicos de la Ciencia Social, de este modo Schütz elabora una teoría original y coherente que fructifica en su principal obra, la titulada “La construcción significativa del mundo social”. Durante esta etapa de su pensamiento se advierte que Alfred Schütz no es sociólogo weberiano, ni es un filósofo bergsoniano, tampoco un fenomenólogo husserliano; sin embargo, su teoría sería impensable sin las influencias de Weber; Bergson y Husserl (Wagner 1983).

En su madurez intelectual nuevas influencias conducen a Alfred Schütz hasta una “fenomenología del mundo de la vida”; paradigma y método desde el cual estamos firmemente convencidos podemos afrontar los problemas fenomenológicos de los informales de la ciudad de Popayán, Colombia.

Por su parte, Thomas Luckmann sostiene que, en sentido estricto, la “fenomenología del mundo social” es una proto-sociología. En un trabajo titulado “Phenomenology and Protoethnology” (1977: 117-158) Michael Lynch establece una relación similar entre fenomenología y etnometodología. A nuestro parecer el concepto de proto-sociología y aquél de proto-etnometodología (referidos ambos a la fenomenología) son plenamente compatibles, para ello se establece las siguientes semejanzas entre la fenomenología y la etnometodología.

En primer lugar ambas se ocupan del modo en que las personas producen activamente y mantienen los significados de las situaciones; en segundo lugar también se interesan por el modo en que las acciones de las personas constituyen las situaciones; en tercer lugar ambas analizan la vida cotidiana; o sea, las actividades mundanas y comunes que las personas realizan en la sociedad; y, por último, el significado, la producción de la situación social y un interés por la vida cotidiana son los elementos básicos que tienen en común.

En este orden de ideas James Heap y Phillip Roth (1973) afirman que la etnometodología implica una combinación de fenomenología y de elementos de sociología, produciendo un dominio exclusivo e independiente de estudio. Por su parte Don Zimmerman (1978: 8) afirma que a pesar de su herencia intelectual común, las dos teorías no son equivalentes, pues en rigor el término “fenomenológico” es inapropiado como descripción universal de las herramientas de trabajo, de los métodos y de los problemas de la etnometodología, por cuanto la fenomenología estudia los fenómenos sociales a un nivel comportamental o de procesos mentales, y la etnometodología se encarga de analizar las acciones diarias de los individuos, las cuales se llevan a cabo en su mente. En cambio, la fenomenología siente gran preocupación por la conciencia, mientras que la etnometodología hunde sus raíces en la sociología tradicional, y se centra en las actividades sociales que son empíricamente observables.

Sostendremos, además, en que el programa socio-fenomenológico sobre el cual se enmarca esta propuesta de tesis doctoral para caracterizar el mundo de

la vida fenoménico de los informales en la ciudad de Popayán, no defiende una visión ecológica o individualista. Si bien existe una inicial tendencia subjetivista en la fenomenología mundana, esa tipificación amerita una precisión que relativiza dicha connotación. Desde la partida schutziana el programa involucró una torsión de las premisas husserlianas en cuanto se separa explícitamente de la egología trascendental, y ofrece un plan de descripción de la actitud natural (ámbito de la vida social cotidiana), a la cual se limita. En dicha perspectiva la relación intersubjetiva comienza a examinarse a partir de las redes de interacción social, de las cuales la intersubjetividad se descubre inseparable.

En efecto, el programa inaugurado por Schütz rompe con la perspectiva de tipo trascendental y egológica adquiriendo, en cambio, principal relevancia los “colectivos sociales” y el “mundo socio-histórico”. No debe olvidarse que su intención primigenia era contribuir a fundamentar “la sociología comprensiva”, según estipula el subtítulo del *Sinnhafte Aufbau*. Paralelamente, hubo otras importantes influencias en el pensamiento de Schutz, tales como la de M. Weber, H. Bergson, L. von Mises, F. Kaufmann. Y durante su residencia norteamericana se debe contar a los pragmatistas W. James, J. Dewey, G. H. Mead, junto a los interaccionistas R. Park, W. Thomas, K. Young, Th. Veblen, Th. Abel, R. Linton, M. Mead, con los cuales Schütz se confrontó y luego integró, críticamente, parte de esos planteamientos a su propia perspectiva.

Una consecuencia de esa apropiación fue la focalización de las relaciones intersubjetivas, bajo el ángulo de la interacción y el otorgamiento de un relevante rol a los elementos de negociación y de comunicación en la constitución de los contextos de sentido. Por lo tanto, la obra de Schütz, en sí misma, es ya un crisol que no se explica simplemente por una unilateral remisión a la egología husserliana. Ello se hace aún más evidente cuando se adopta un prisma de “programa de investigación”, y se examina el devenir histórico, tanto interno como externo, de las teorías que se articulan en torno a ese núcleo de ideas.

En recientes análisis, donde se considera el conjunto de la obra de Schütz, hay amplia coincidencia sobre este punto, a modo de ejemplo citaremos las palabras de Frédéric Keck (2001), “A Propos de Phénoménologie et Sociologie” en el seminario de la Universidad de Lille: “El pensamiento de Schütz no es solamente una aplicación de la fenomenología husserliana al estudio de la acción social: constituye un verdadero viraje al interior del proyecto husserliano y un desafío a la fenomenología tal como ella ha venido desarrollándose bajo la herencia de Husserl”.

Dos conceptos son esenciales en la adopción de Husserl por Schütz: aquel de la intersubjetividad, introducido en la “Quinta Meditación Cartesiana”; es decir, el encuentro, por parte del sujeto, de otra consciencia que va constituyendo el mundo en su propia perspectiva, y el concepto de mundo de la vida (*lebenswelt*) introducido en “La crisis de las ciencias europeas y la fenomenología trascendental” (2008).

En el tránsito de Husserl a Schütz, los dos conceptos experimentan un cambio mayor de interpretación: de una parte, la intersubjetividad no se reducirá al encuentro cara a cara entre el ego y el alter ego, sino que ella se amplía a todas las dimensiones de la vida social; por otra parte, el mundo vivido cesa de ser comprendido como un mundo de evidencias naturales y de percepciones no tematizadas sobre el fondo de las cuales aparece una consciencia solitaria, para el devenir de una verdadera comunidad social e histórica en la cual está inmersa la consciencia individual. Esta interpretación obliga a dejar de entender la vida de la *lebenswelt* como el flujo de una consciencia interior a un ego solitario, y entonces comprenderla como un vivir humano en una comunidad social e histórica. El concepto de “mundo de la vida” oscila así de lo individual a lo social, de lo natural a lo histórico y de lo originario a lo cotidiano.

Pero todavía hay más, Schütz transforma la fenomenología trascendental en “fenomenología mundana” mediante una *epojé* de segundo grado que denomina “epojé de la *epojé* original”. Lo que surge de ahí, como unidad de análisis, es la doxa, la cotidianidad y el sentido común, y lo que se pone entre paréntesis es la actitud dubitativa en torno de la actitud natural. Así, la *epojé* de

segundo grado proporciona una vía de acceso “a las estructuras del mundo de la vida” que en el marco precisado por Frederic Keck se convierte en *objeto* legítimo de la indagación científica; de tal modo, mientras Husserl pone el paréntesis sobre el ámbito del sentido común para aproximarse a la conciencia pura y a la subjetividad trascendental, por el contrario, Schütz orienta su investigación sobre la vida cotidiana y pone entre paréntesis la duda del filósofo (Keck 2001).

El descubrimiento de la “*epojé* de la actitud natural” le permitió investigar ese crucial fenómeno de la vida social y, luego, mediante una última *epojé* ejecutada al interior de la *epojé* de segundo grado (que en manos de los etnometodólogos tendrá consecuencias radicales en la forma de “indiferencia etnometodológica” y “conmoción de rutinas”), emprendió la descripción de las estructuras de sentido del mundo presupuesto en la vida cotidiana. De ese modo establece una fenomenología crítica de la actitud natural, donde las estructuras del mundo de la vida son aprehendidas como la trama de sentido presupuesto en la actitud natural, el contexto básico de “lo indiscutido”, y en ese sentido lo “tomado como evidente” que subyace en toda vida y acción sociales. Al proyectar un análisis general de estas estructuras, Schütz esperaba ofrecer una fenomenología desarrollada de la realidad social, y con ello dar cuenta de los fundamentos de las ciencias sociales (Keck 2001).

La obra sociológica de Berger y Luckmann es fiduciaria de la “socio-fenomenología” de Alfred Schütz y se prolonga y sistematiza en una sociología del conocimiento, de la institucionalización, de la acción social de la comunicación y de la religión. Asimismo, la etnometodología es una corriente sociológica que procede de una referencia fenomenológica esencial que es explícitamente declarada por sus fundadores Aaron Cicourel y Harold Garfinkel, la cual se basa en el supuesto de que todos los seres humanos tienen un sentido práctico con el cual adecuan las normas de acuerdo con una racionalidad práctica que utilizan en la vida cotidiana, se trata en consecuencia en una perspectiva sociológica que toma en cuenta los métodos que los seres humanos utilizan en su vida cotidiana para darle sentido a su vida, los estudios etnometodológicos regularmente apelan al uso de métodos como la entrevista,

la grabación y el registro etnográfico, de la misma se han derivado nuevas líneas de investigación como el análisis conversacional, la sociología cognitiva y la sociología situacional, de amplias aplicaciones en la cultura y la educación, entre otros ámbitos. (Garfinkel 2006).

No desconocemos que la articulación entre fenomenología, sociología y estudios organizacionales es compleja y presenta dificultades, algunos teóricos sociales han venido confrontando esta postura de manera crítica, en los últimos decenios (v.g., J. Habermas; A. Guiddens, P. Bourdie, J. Ibañez). Las ciencias sociales y los estudios organizacionales han reconocido la necesidad de un dialogo transdisciplinario, reconociendo en esta dialéctica que el estudio del mundo de la vida social no puede excluirse al sujeto y sus acciones , porque él está implicado con de forma decisiva en la construcción de la realidad “objetiva” que estudia la ciencia social y, de esa forma, se ha comenzado a tomar en serio el llamado de atención de Alfred Schütz: “...siempre podemos volver al hombre olvidado de las ciencias sociales, al actor del mundo social cuyas acciones y sentimientos están en la base de todo sistema” (Schütz 1974 p. 20). “A su vez, ello conduce a admitir que la sociología (para nuestro caso los estudios organizacionales) debe cambiar su tradicional concepción de la socialidad para poder recobrar ese elemento central e insustituible que, sin embargo, ella margino en algún momento de su devenir, a saber: el fenómeno-sujeto” (Aaron 1990 p. 10-11).

2.5. El fenómeno de la “informalidad” desde la perspectiva socio-fenomenológica de Alfred Schütz, como guía metodológica y epistemológica: alcances y limitaciones

2.5.1. La perspectiva socio-fenomenológica de Alfred Schütz, como guía metodológica y epistemológica sus alcances

En el prólogo a “Las estructuras del mundo de la vida”, Alfred Schütz y Tomas Luckmann (2003) señalan la importancia que tienen para el contexto de las ciencias sociales y los estudios organizacionales la posibilidad de aplicar “la fenomenología como ciencia del mundo de la vida”, en tanto método

fenomenológico para el conocimiento de la vida social e individual (aquí sociedad informal, sujetos informales). Esto lo hace evocando el convencimiento de Schütz sobre la fenomenología husserliana, la cual proporciona un método efectivo y análisis reflexivo del ser humano para la “constitución del mundo de la vida cotidiana en la experiencia humana” (Schütz 2009, 8).

En uno de sus estudios sobre “el problema de la realidad social”, Schütz añade que si bien la importancia de Husserl para las ciencias sociales fue una preocupación implícita desde sus primeras obras, sólo en los últimos manuscritos de su maestro el problema de las ciencias sociales fue emprendido sistemáticamente. Por otra parte, Alfred Schütz trabajó intensamente conceptos tan fundamentales de la fenomenología como “intersubjetividad”, “temporalidad inmanente”, “epojé”, “elucidación teleológica de la historia”, “actitud natural”, “acción”, entre otros, en aras de la fundamentación de las ciencias sociales. Mas el concepto esencial que investiga es el “mundo de la vida cotidiana”, entendido no en su ámbito trascendental, sino natural.

Al final de sus estudios sobre “fenomenología y ciencias sociales”, concluye diciendo: “las ciencias sociales empíricas hallaran su verdadero fundamento, no en la fenomenología trascendental, sino en la fenomenología constitutiva de la actitud natural [...]” (Schütz 2003, 150). No obstante, si el fundamento para el sociólogo no es lo trascendental sino la constitución del mundo natural, esto no implica desconocer que los análisis de la experiencia trascendental de la obra de Husserl sirven de modelo para las ciencias sociales y, por tanto, son aplicables a la experiencia en el mundo natural del sentido común (aquí mundo de la vida de los informales). Es precisamente la estructura y el alcance que tiene el “mundo del sentido común” lo que intenta develar Schütz.

Para los propósitos metodológicos y epistemológicos de este asedio fenomenológico sobre el fenómeno de la informalidad, señalaremos dos aspectos inmersos en la obra de Schütz. Uno tiene que ver con el tema del “mundo de la vida”; mundo que experimentamos de forma natural y

trascendental, desde la fenomenología en su “actitud natural”. Este mundo es caracterizado por una ciega creencia en su existencia. Dicha creencia aparece como la esencia de dicha actitud, y al hacer la descripción como un momento esencial de la “reducción”, se está poniendo al descubierto un mundo que se muestra en principio indubitable y pleno de valideces (aquí mundo de la informalidad). Pero a esta actitud le es inherente no solo la ciega creencia en su existencia, sino la presuposición de que ese mundo existió antes de mí y que igual seguirá existiendo, puesto que es la condición fundamental de toda práctica humana. Otro aspecto central es que la condición primera de toda experiencia en su “ámbito social”, tiene un significado fundamentalmente social, y este ámbito, al decir de Thomas Luckmann (2003), es la esencia en el pensamiento de Schütz.

Schütz nos plantea, además, que toda ciencia (aquí ciencias organizacionales) que se proponga investigar la acción y el pensamiento de los sujetos informales, debe en primera instancia hacer una descripción de las estructuras fundamentales del mundo pre-científico, ya que este mundo es el que se presenta como evidente para los seres humanos en la actitud natural. Es precisamente la realidad de la vida cotidiana lo que Schütz entiende por mundo vital. Y por “mundo de la vida cotidiana”, debe entenderse “el ámbito de la realidad que el adulto alerta y norma simplemente presupone en la actitud del sentido común” (Schütz 2003, 25).

Esta definición, como Schütz aclara, deja de lado los temas específicos del niño y de las realidades patológicas; excluyendo momentáneamente esas experiencias atípicas, si bien no es posible explicitar la estructura normal y habitual del mundo de la vida. En tal sentido, resulta claro que nuestra referencia del “mundo de la vida cotidiana de los informales” alude a nuestra experiencia común y no a un mundo privado, lo cual supone, en términos metódicos, que es preciso explicitar primero las condiciones normales y comunes de nuestra experiencia habitual en la vida de la actitud natural.

Con ello se logra una aproximación general y primigenia a la forma cómo experimentamos el mundo, reconociendo así que el mundo de la vida cotidiana

de los informales que deseamos comprender es demasiado grande y complejo para poder incorporarlo todo de manera simultánea. En procura de los propósitos de este asedio fenomenológico de los informales en la ciudad de Popayán, Colombia, sólo intentaremos hacer inteligible un segmento pequeño de la vida real de los informales, y es lo referido a su “experiencia en la ciudad y el trabajo como espacio de vida”, sin olvidar que dicho segmento, como parece obvio, sea una expresión de lo general.

En consecuencia algunas de las características inherentes al mundo de la vida cotidiana que resalta Schütz serían:

a) El mundo de la vida cotidiana es la esfera de la realidad que el ser humano (aquí el ser informal) puede intervenir y modificar al tiempo que desarrolla acciones en su interior gracias a su viva corporeidad;

b) los objetos y acontecimientos que se hallan en este ámbito de la vida cotidiana, como son la experiencia de la ciudad y el trabajo, en tanto espacio de vida de los informales; ámbito que supone a los otros y al mundo, restringen la libertad de acción del ser humano y, en este sentido, son captados por él, como obstáculos o barreras que eventualmente puede superar;

c) otro aspecto importante es que solamente al interior de ese mundo vital es que nosotros podemos ser comprendidos por los otros humanos y, en consecuencia, sólo podemos actuar junto a ellos;

d) solamente en este mundo vital cotidiano es posible configurar un entorno, común y comunicativo, y

e) nos aclara que el mundo de la vida cotidiana no se agota en su “realidad eminente”, sino que trasciende al mundo físico palpable en su quehacer cotidiano.

Cabe anotar también que la relación histórica entre sociología y fenomenología no ha sido fácil, y más problemática aun es la proposición de una sociología

fenomenológica. En primer lugar porque de acuerdo a la acertada prevención de Josexto Beriain (1998, 259): “La denominación sociología fenomenológica puede leerse como fundamentación fenomenológica de la sociología; preferiríamos entonces usar la denominación fenomenología sociológica”. La sociología fenomenológica se desarrolla a partir de premisas un tanto alejadas de las propuestas filosóficas de Edmund Husserl, aunque las retoma.

De igual forma, la vertiente sociológica de la fenomenología se basa en cierta forma en el método de comprensión (*verstehen*) de Max Weber (1978). El debate general gira en torno a cómo se puede lograr el conocimiento, y su aparición debe sustentarse en la comprensión de la fenomenología como instancia de aproximación metodológica a lo cotidiano. Desde un punto de vista epistemológico, la fenomenología de la “informalidad” implica una ruptura con las formas de pensamiento de la sociología tradicional, ya que enfatiza la necesidad de comprender, más que explicar la realidad, sugiriendo que es en el *durante*, en el aquí y en el ahora, donde es posible identificar elementos de significación que describen y construyen lo real.

La interrogante básica de este asedio fenomenológico, siguiendo a Alfred Schütz es la siguiente: ¿dónde y cómo se forman los significados de la acción social de los sujetos informales?, dejando entrever que el precedente inmediato de la fenomenología con orientación social, es conocer y comprender los marcos de referencia de los actores informales. Desde el punto de vista metodológico y epistemológico la socio-fenomenología, como referente para comprender el mundo de la vida de los informales, en tanto ciencia de la sociedad inspirada en la tradición filosófica de la fenomenología, cuyo problema básico es la cuestión de la sociabilidad que es la forma superior de intersubjetividad.

Esta preocupación básica parte de varias ideas importantes, pues el estudio de la vida social de los informales no puede excluir al sujeto informal, por cuanto está implicado en la construcción de la realidad objetiva que estudia la ciencia social, donde el elemento central es el fenómeno sujeto informal. El énfasis dado no se encuentra ni en el sistema social ni en las relaciones funcionales

que se dan en la vida en sociedad (aquí sociedad informal), sino en la interpretación de los significados del mundo (lebenswelt) y las acciones e interacciones de los sujetos sociales del mundo conocido y de las experiencias intersubjetivas compartidas por los sujetos informales, las cuales nos permitan develar y comprender las señales, las indicaciones de sus códigos ocultos.

La reducción fenomenológica de la que parte Schütz, por tanto, no se ocupa de aspectos de la “fenomenología trascendental”, ya que su interés está puesto en el significado que el ser humano (aquí sujeto informal), que mira al mundo desde una actitud natural, atribuye a los fenómenos. Para Schütz la realidad es un mundo en el que los fenómenos como la informalidad están dados, sin importar si éstos son “reales”, “ideales” o “imaginarios”. Este mundo es el “mundo de la vida cotidiana”, por el cual los sujetos informales viven en una actitud natural, cuya materia prima es el sentido común. Desde esta actitud natural el sujeto asume que la realidad es comprensible a partir de los conceptos del sentido común que maneja, y que esta comprensión es la correcta.

El sujeto (informal) que vive en el mundo social (de la sociedad informal) está determinado por su biografía y por su experiencia inmediata. Lo primero alude a que cada sujeto informal se sitúa de una forma particular y específica en el mundo de la informalidad; siendo única e irreplicable su experiencia. Es a partir de esta experiencia personal desde donde el sujeto capta y aprehende la realidad, la significa y, desde ese lugar, se significa a sí mismo. Schütz (1973: 213) habla de un “repositorio de conocimiento disponible” generado desde la biografía y posición de cada individuo en el espacio y el tiempo. Este repositorio es una especie de almacenamiento pasivo de experiencias, las que pueden ser recuperadas en el “aquí” y el “ahora” para constituir una nueva experiencia personal inmediata. Gracias a esta reserva, el sujeto puede comprender nuevos fenómenos sin necesidad de iniciar un proceso reflexivo para ordenar cada una de sus vivencias que transcurren en su vida cotidiana.

En otro orden de ideas, Schütz distingue entre los actos y las acciones. Si bien los primeros pueden ser algo cumplido en el pasado, o algo concretado en el

futuro, de algún modo el acto (el acto del sujeto informal) es una vivencia instalada en ese repositorio de conocimiento disponible acerca de algo. Por su parte, las acciones (del sujeto informal) implican la ejecución de los actos proyectados, la experiencia de estar cumpliendo el acto.

Otros conceptos centrales de la propuesta metodológica y epistemológica de la sociología fenomenológica para comprender la ontología de los sujetos informales propuesta por Alfred Schütz son la “intersubjetividad” y “mundo de la vida cotidiana”. La noción de “intersubjetividad” es entendida como fundamento de la vida social, a modo de una relación entre sujetos que provee de sentido y significaciones a las acciones que cada uno de ellos realiza en el mundo de la vida cotidiana. La intersubjetividad, por tanto, es el escenario en el que se desarrolla toda relación de interacción. O lo que es lo mismo, la intersubjetividad será siempre interacción, pues implica siempre relación de dos sujetos distintos, para nuestro caso el sujeto formal versus el sujeto informal.

Para la sociología fenomenológica la intersubjetividad es el proceso que posibilita la construcción de los consensos en torno a los significados de la realidad social. Dentro de este horizonte el individuo (como sujeto informal) es un actor social que reproduce su contexto social (aquí el entorno espacial de la ciudad de Popayán), a partir de sus interacciones cotidianas. Abordar la “informalidad” desde la sociología fenomenológica implica hablar de la relación, formalidad/informalidad, entre el “yo” (el sujeto informal) y el “otro” (el sujeto formal).

Esta relación dialéctica no se inscribe en la reflexión de corte antropológico por la cual se define la construcción de las identidades y las alteridades, sino que más bien se toma como punto de partida para la construcción social de la realidad. Como afirma Schütz (1979, 39):

Al vivir en el mundo, vivimos con los otros y para otros, y orientamos nuestras vidas hacia ellos. Al vivenciarlos como otros, como contemporáneos y congéneres, como predecesores y sucesores, al unirnos con ellos en la actividad y el trabajo común, influyendo sobre ellos y recibiendo a nuestra vez su influencia, la hacer todas estas

cosas, comprendemos las conductas de los otros y suponemos que ellos comprenden la nuestra.

Como lo hemos indicado anteriormente, para la sociología fenomenológica estar en el mundo, donde el mundo informal significa comunicarse con otros y el mundo formal es interactuar con otros. Todo sujeto se comunica para constituirse como tal, y todo acto de comunicación implica una respuesta en acción de actos manifiesto en el mundo externo que los otros deben interpretar y comprender.

Con la intención de presentar una síntesis teórica de su trabajo socio-fenomenológico, Alfred Schütz desarrolla un esquema de una “teoría del mundo de la vida” y de la “actitud natural”; esquema que sería publicado bajo el título de “Las estructuras del Mundo de la Vida” (1989). Allí Schütz define al “mundo de la vida cotidiana” como la realidad experimentada, lo cual debe ser visto como el mundo pre-teórico de la experiencia, si bien el mundo de la vida describe cierto extracto de la experiencia humana que es previo al mundo socio-histórico, con sus estructuras invariantes propias de todos los actos de conciencia humana (Luckman 1983, 41).

Edmund Husserl, a partir de quien Schütz formuló una versión modificada del concepto de mundo de la vida, descubre una estructura general perteneciente al mundo de la vida en todas las realidades, donde todo Ser relativo (aquí el Ser Informal) está ligado a esta estructura general, la cual en sí misma no es relativa (Husserl 1936). Este concepto de mundo de la vida fue sociológicamente ampliado por Alfred Schütz, quien incluyó al mundo social y a las esferas de realidad extra-cotidianas. En una carta a su amigo Aron Gurwitsch, Schütz (1989) critica la concepción husserliana de mundo de la vida argumentando que: “y concedido que el mundo de la vida posee su tipicidad esencial, no puedo ver como Husserl llega a la idea de una ontología del mundo de la vida sin clarificar la noción de intersubjetividad”. Es exactamente esta tipicidad la que Schütz toma en consideración al argumentar que el mundo intersubjetivo del trabajo en su totalidad en el tiempo estándar, y el problema de cómo se experimenta a otros seres humanos en la actitud natural, no sólo

es t3pico de reflexi3n te3rica, sino que es la cuesti3n central de las ciencias sociales (Schütz 1962).

El problema resultante de este abordaje es metodol3gico, y epistemol3gicamente permite al observador la posibilidad de reflexionar de modo solitario, de hacerlo de manera desinteresada y distanciado de toda relaci3n social. En ese contexto, la actitud natural debe ser abandonada por el cient3fico social cuando teoriza, pues s3lo en la relaci3n-nosotros, dentro de una comunidad de tiempo y espacio, el Ser del "otro" puede experimentar ser dentro de la actitud natural. De all3 que sea importante resaltar que fuera del presente vivido en la relaci3n-nosotros el "otro" (el sujeto informal) aparece como alguien similar a m3, como un individuo que asume roles sociales.

Mas ¿por qu3 la actitud natural como una expresi3n del mundo de la vida cotidiana es tan importante para las ciencias sociales? La "actitud natural", seg3n Schütz, es el estado de conciencia en el cual se acepta la "realidad de la vida cotidiana" como dada. La interpretaci3n de la realidad de la vida cotidiana est3 basada en un acervo de experiencias previas acerca de 3ste, las cuales no son transmitidas en nuestra socializaci3n, aunque se establece una familiaridad para nosotros sobre la base de ese conocimiento espec3fico transferido.

Para la "actitud natural" el mundo es desde el principio no el mundo privado del individuo solitario (aqu3 sujeto informal) sino un mundo intersubjetivo al cual estamos todos acostumbrados y en el cual no tenemos un inter3s te3rico sino practico. El mundo de la vida cotidiana, de los sujetos informales, se caracteriza por el hecho de que actuamos e interactuamos en 3l con el objeto de dominarlo y transformarlo en coexistencias con nuestros cong3neres humanos. Si bien "nuestros movimientos corporales –kinest3sicos, locomotores, operativos– engranan, por as3 decir, en el mundo, modificado o cambiando sus objetos y sus relaciones mutuas" (Schütz 2003, 198).

Schütz argumenta que nuestra actitud natural est3 gobernada por un motivo pragmático hacia el mundo de la vida cotidiana. Al adoptar tal perspectiva, el

mundo es algo que debemos constantemente modificar con nuestras acciones. El supuesto fundamental que surge de estas reflexiones en relación a la actitud natural del mundo de la vida cotidiana, de los sujetos informales, el cual aceptamos como incuestionable dado, es el siguiente: “asumimos el carácter constante de la estructura del mundo de la vida, el carácter constante de la validez de nuestra experiencia del mundo, así como nuestra habilidad para actuar sobre el mundo y dentro del mundo” (Schütz 1970, 116).

Otro aspecto importante de la teoría Schutziana del mundo de la vida es la estratificación de ese mundo en distintas dimensiones. Schütz define una estructura espacial, temporal y social del mundo de la vida. Además la divide en realidades múltiples; esto es, en esferas de realidad o ámbitos finitos de sentido. El sujeto (informal) está constantemente confrontado con esos entornos dados a través de esta estratificación del mundo social. En relación a la “estructura espacial”, a esfera del “Aquí” y “Ahora” es de una importancia mayor puesto que constituye la base de la relación cara-a cara. En este marco, Schütz diferencia entre el mundo dentro de mi alcance actual y el mundo dentro de mi alcance potencia (restaurable y alcanzable), y describe la esfera manipuladora como el “mundo dentro de mi alcance actual y potencia” y el “mundo dentro de tu esfera manipuladora actual y potencial”, (Quijano, 1998) el cual refiere a la presencia espacial de nuestros congéneres humanos.

En lo concerniente a la “estructura temporal” del mundo de la vida, resulta relevante el hecho de que el mundo físico y social existe antes de nuestro nacimiento y existirá después de nuestra muerte, esto da cuenta de la historicidad del mundo humano e inanimado. El tiempo objetivo posee un correlato subjetivo, el cual necesita ser tenido en cuenta debido a la concepción subjetivamente centrada del mundo de la vida. Asimismo, el tiempo objetivo posee un correlato en relación a los horizontes interpretativos y el acervo de experiencias, a través de la retención y el recuerdo, y en relación a la posibilidad de alcanzar experiencias futuras a través de la protección y la anticipación (Schütz 1989, 166).

La estructura temporal del mundo de la vida está vinculada al problema de la sedimentación y de la activación de la experiencia pasada, lo cual desde la perspectiva fenomenológica se vincula a actividades conscientes, tales como la asociación y la síntesis pasiva. El actor individual no es consciente de la dimensión temporal del presente vivido, en el sentido de que no es consciente de su ego ni del flujo de su pensamiento, sino que posee, de acuerdo con William James (1950), un “presente especioso”, el cual contiene elementos del pasado y del futuro, dentro del cual los sujetos viven y actúan. En lo concerniente al futuro, los límites del presente especioso se hallan determinados por el alcance de los proyectos actualmente concebidos; es decir, por los actos más remotos en el tiempo que aún son anticipados (Schütz 2003, 267).

En relación a la “estructura social” del mundo de la vida, se considera que la dimensión social del mundo de vida que se encuentra a nuestro alcance constituye el dominio de la experiencia social directa, y los sujetos que se encuentran en ella son los seres humanos, nuestros semejantes. Si con ellos compartimos un sector del tiempo y el espacio, el mundo que nos rodea es el mismo y nuestros procesos conscientes son un elemento de este mundo para nosotros. Los cuerpos de nuestros semejantes están a nuestro alcance y viceversa. Este círculo está rodeado por el mundo de nuestros contemporáneos, en éste los sujetos coexisten con nosotros en el tiempo pero sin estar a nuestro alcance espacial, el mundo de los sujetos informales no es directamente experimentado por nosotros. Además, el mundo de nuestros predecesores, es el mundo de “otros”, de quienes podemos tener conocimiento y cuyas acciones pueden influir en nuestra vida, pero sobre los que no podemos actuar de ninguna manera (Schütz 2003, 34). Por último, Schütz menciona el mundo de los sucesores, el cual puede ser modificado por nuestras acciones pero que no puede ejercer ninguna influencia sobre las nuestras.

El mundo de la vida cotidiana es intersubjetivo desde el principio; no es nuestro mundo privado sino que el individuo está conectado con sus congéneres humanos en el marco de estas diferentes relaciones sociales. En el esquema

Schutziano, la relación cara-a cara posee una posición privilegiada dentro de la concepción del mundo de la vida. Tal como fue mencionado, en los encuentros cara-a-cara, cada uno de nosotros experimenta al “otro” en el presente vivido, pues ambos comparten un sustrato común de experiencias pertenecientes al mundo externo, y son capaces de ejercer una influencia mutua con sus actos ejecutivos. Solo dentro de la relación cara-a-cara, el otro puede ser experimentado como una totalidad y una unidad indivisible, lo cual es relevante, para todas las múltiples relaciones sociales restantes se derivan de la experiencia originaria de la totalidad del si-mismo del “otro” en la comunidad de tiempo y espacio. Para todas las otras relaciones sociales derivadas el “otro” aparece meramente como un si-mismo parcial (Schütz 2003, 208).

Para esta investigación cualitativa el mundo de la vida será el mundo de la vida de los “otros”, los sujetos informales. Ello implica tener en cuenta dos aspectos: de un lado, todo investigador de la vida social tiene como referente inmediato de su trabajo su experiencia personal de vida, su comprensión, pero por el otro lado, no se desconoce que el investigador social observador neutraliza su propia enajenación del flujo vivo de sus intencionalidades, puesto que debemos cambiar de actitud y asumir un nuevo origen de coordenadas. Este fenómeno es lo que Paul Ricoeur (1985, 88), en su interesante “Teoría del texto y de la acción”, siguiendo a Husserl, ha denominado como una nueva forma de *epoché*.

Para terminar, Schütz nos pone frente a una de las problemáticas desarrolladas por la fenomenología y la hermenéutica contemporáneas: la dicotomía entre “explicación” (*verklarung*), ese explicar el mundo de la vida cotidiana de los informales), y la “comprensión” (*verstehen*), ese comprender el mundo de la vida cotidiana de los informales; ambos se han presentado como dos actitudes irreconciliables en el desarrollo de las ciencias sociales. Precisamente, la hermenéutica, y en alguna medida la sociología comprensiva de Max Weber, tratarían de mediar entre estas dos posibilidades mutuamente excluyentes. La actitud objetivista de las ciencias naturales (*verfremdung*), y la experiencia de pertinencia (*zugehörigkeit*), que es propia de las ciencias del espíritu como nuestra forma de inmersión en el mundo (Ricoeur 2002, 95 y ss.).

Schütz nos indica tres formas diversas en se puede entender esta *Verstehen* o “comprensión”, más ligada a las ciencias sociales y culturales: como la forma en que el “sentido común” experimenta y orienta sus asuntos en el mundo de la vida social, en tanto cuestión epistemológica, y como el método empleado por las ciencias sociales. Precisamente, el problema central de las ciencias sociales consiste en establecer un método que le permita al investigador acercarse de forma objetiva al “sentido subjetivo de la acción humana”. Por consiguiente, los objetos ideales de las ciencias sociales deben ser correlativos a los objetos del pensamiento del mundo de la vida cotidiana. Schütz nos señala tres postulados que deben ser tenidos en cuenta en esta mutua relación de lo científico con lo cotidiano. Así, el trabajo del investigador social consistirá en reconstruir, en el ámbito científico social, lo que es inherente a los seres humanos “en el mundo del sentido común”, de este modo, estas dos formas de *Verstehen*, de las tres mencionadas, van de la mano para la construcción de la teoría social.

Si bien el trabajo de la vida de Schütz permanece inconcluso e incompleto debido a su temprana muerte, éste provee una fuente de una amplia variedad de puntos de partida para posteriores investigaciones, tanto teóricas como empíricas en ciencias sociales. Particularmente, la teoría Schutziana del mundo de la vida posee un alto potencial para explorar el mundo social desde la perspectiva del individualismo metodológico, y por ello propone una concepción teórica que se ocupa de la relación entre el individuo y la colectividad social o la sociedad.

La teoría Schutziana establece un marco conceptual único y profundo para el análisis sociológico de la subjetividad del actor individual en el mundo social, lo cual es incomparable. Sin duda, el impacto de este paradigma caracterizará los desarrollos futuros en la ciencia social. Las reflexiones fenomenológicas de Thomas Luckmann continúan el proyecto de Schütz al establecer una protosociología, cuya intención consiste en diferenciar las metodologías divergentes de la fenomenología y de la sociología, las cuales pueden conectarse como disciplinas en una acción paralela. La contribución decisiva de Luckmann, en relación al desarrollo de la teoría social, consiste en la

especificación de la dialéctica entre individuo y sociedad o colectividad, esto como resultado de la integración del pensamiento.

2.5.2 La perspectiva socio-fenomenológica de Alfred Schütz, como guía metodológica y epistemológica sus limitaciones

El mayor impacto para la teoría social resultante del paradigma de Alfred Schütz fue alcanzado a través de lo que podríamos llamar “fenomenología del mundo social” (Ritzer, 1993: 264-311), constituyendo una integración sumamente productiva en el siglo XIX de la filosofía fenomenológica en el campo de las ciencias sociales, la cual desde la teoría sociológica contemporánea se instala en una corriente epistemológica denominada “sociología fenomenológica”, perspectiva que incluye técnicas y métodos propios de investigación para ser viable este tipo de enfoque. Esto se logró, teniendo como fuentes la fenomenología de Edmund Husserl y la sociología comprensiva de Max Weber. La teoría Schutziana influenció específicamente el desarrollo de una “nueva” sociología del conocimiento, como ya lo mencionamos (Toledo 2003).

La sociología fenomenológica de Alfred Schütz se opone radicalmente a la perspectiva de la teoría sociológica de Peter L. Berger y Thomas Luckmann denominada “La construcción social de la realidad” (Berger y Luckmann 2005 [1966]), la cual requiere por definición otras técnicas, y métodos de investigación por ser una perspectiva sistémica, estructural y funcionalista, con un enfoque de la problemática social “macro estructural” o “macro sociológico”, mientras que la sociología fenomenológica su enfoque es “micro social” o “micro sociológico” poniendo atención en aquellos procesos y dinámicas que no tienen solamente que ver con las estructuras, pone un énfasis en los “sujetos”, “las acciones”, “la intersubjetividad” y el “mundo de la vida cotidiana” y “sentido común” (tipo conocimiento o saber socialmente producido y acumulado) (Toledo 2003).

Con la ayuda de la teoría Schutziana del mundo de la vida y de la antropología filosófica, Berger y Luckmann presentan una sociología del conocimiento libre

de implicaciones materialistas, la cual describe la sociedad como una realidad tanto objetiva como subjetiva, cuyo énfasis específico está en la relación dialéctica entre el individuo y la sociedad. Otra posición orientada hacia la filosofía y las ciencias sociales fue introducida por el estudiante de Schütz Maurice Natanson, quien estableció una “fenomenología existencial”, a partir de la concepción teórica Schutziana (Natanson 1964).

En lo que se refiere al impacto de Schütz en la creación de los métodos y las metodologías cualitativas, deben mencionarse algunas orientaciones, entre otras, porque sus reflexiones epistemológicas influyeron esencialmente sobre la concepción de la interacción del “análisis de marco” (*frame analysis*), la fundamentación epistemológica del concepto Weberiano de acción social y de significado subjetivo con base a reflexiones fenomenológicas (Toledo 2003).

Schütz estableció una sociología fundamentada, fenomenológicamente centrada en el actor individual, al establecer una teoría pragmática del mundo de la vida (Goffman 1959, 1974, 2007 [1961]); sobre la etnometodología de Harold Garfinkel (2003 [1967], Psathas 2004, 2009); en la teoría fundada en los datos (Grounded Theory) (Glaser y Strauss 1967; Strauss 1987); sobre el análisis de género (Luckmann 2002), en la hermenéutica social científica (Soeffner 1982), etc. El desarrollo de una sólida disciplina de investigación empírica cualitativa, con una tendencia a establecer una orientación consistente, fue en gran medida alcanzado sobre la base de los escritos metodológicos de Alfred Schütz. (Toledo 2003).

A causa del énfasis en la subjetividad del actor individual, en el pensamiento de sentido común y en el mundo de la vida, el paradigma Schutziano ha sido criticado por algunos pensadores con argumentaciones similares. Como señala Zygmunt Bauman (1976), las tipificaciones de segundo orden, tales como estado, economía o clase poseen, de acuerdo a Schütz, una naturaleza meramente hipotética. Bauman (1976, 63) critica el hecho de que “para todos los propósitos prácticos, conceptos tales como sociedad o clase ingresan en el mundo de la vida del individuo como mitos, sedimentados a partir de un largo y tortuoso proceso de abstracción del cual el mismo miembro pierde el control en

una etapa relativamente temprana”. Según Bauman, debido al hecho de que los fenómenos supra-individuales pueden sólo ser vistos como conceptos mentales, la sociología Schutziana carece de potencial crítico. Basándose en las reflexiones Durkheimianas sostiene que la teoría de Schütz no ofrece la posibilidad de analizar los efectos de los factores objetivos socio-estructurales (Toledo 2003).

Por su parte, la crítica de Jürgen Habermas (1987, 135) a la perspectiva Schutziana se basa en “la síntesis culturalista del concepto de mundo de la vida”. Ese concepto, a juicio del autor, necesita ser corregido puesto que las estructuras de personalidad y los órdenes normativos no están integrados en el mismo. A pesar de retomar el concepto de mundo de la vida de Alfred Schütz, Habermas renuncia a aquellos elementos decisivos de la concepción Schutziana de mundo de la vida e ignora el hecho de que los órdenes normativos sean representados en el mundo de la vida a través de la experiencia de las múltiples esferas de la realidad, las cuales están frecuentemente determinadas por instituciones y por el actor individual.

Otra crítica al "subjetivismo" de Schütz fue presentado por Pierre Bourdieu (1970) quien encuentra en Schütz y en la etnometodología la “expresión más pura de la visión subjetivista” en oposición a la posición “objetivista” representada por Durkheim (Bourdieu 1990, 127). Con el objeto de superar la discrepancia entre subjetivismo y objetivismo, Bourdieu intenta demostrar que las representaciones subjetivas de los agentes constituyen las determinaciones estructurales y, al mismo tiempo, las condiciones estructurales determinan la socialización del individuo. Para superar la brecha entre esas dos perspectivas, introduce el concepto teórico de *habitus*, entendido “como un sistema de modelos de percepción y de comprensión” (Bourdieu 1990, 131), el cual ha sido adquirido en la experiencia duradera de una posición social (Toledo 2003).

Sin embargo, el concepto de *habitus* no refleja la “visión subjetivista” de Schütz porque no puede describir o no permite reconstruir, por ejemplo, los sistemas de relevancias subjetivamente centrados como parte del mundo de la vida del actor individual, los cuales constituyen las pre-condiciones de la estructura

social, y tampoco incluye las realizaciones y las decisiones en el marco de la biografía del actor. Con la ayuda del concepto Schutziano de relevancia, fenómenos tales como el poder o la desigualdad (Schütz 2003d [1964], Nasu 2003) pueden ser investigados tanto en sus expresiones objetivas como subjetivas, puesto que ese concepto ofrece un modelo para la reconstrucción de la realidad subjetiva (Toledo 2003).

Los argumentos anteriormente expuestos –a nuestro juicio- y del fenomenólogo norteamericano Lester Embree, justifican el programa o la perspectiva socio-fenomenológica de investigación científica en el contexto de las ciencias sociales y los estudios organizacionales, Lester Embree sugiere que una quinta etapa de la fenomenología está emergiendo desde los márgenes no-filosóficos que cultivan ciertas disciplinas socio-culturales que han acogido y desarrollado la propuesta de una fenomenología mundana, en términos de lo que Schütz propone denominar socio-fenomenología, modelo metodológico y epistemológico que nos permitirá comprender el “problema del sentido” del mundo de la vida cotidiana de la sociedad informal urbana en la ciudad de Popayán-Colombia, su carácter subjetivo e intersubjetivo y como estos actores sociales construyen sentido en las organizaciones informales (Embree 1999 pp. 13-24).

Capítulo tercero. Asedio socio-fenomenológico y hermenéutico del discurso de la informalidad. Conceptuación y debates epistémicos

En este capítulo se pretende hacer una cartografía hermenéutica y fenomenológica del marco teórico y conceptual del fenómeno de la informalidad, haciendo especial referencia en la categoría de análisis de la “informalidad”. Para ello se presenta a continuación una síntesis del “estado de la cuestión” como antecedentes de la investigación, a partir de la revisión de la bibliografía/literatura más relevante de las principales investigaciones publicadas sobre el problema específico de la “informalidad”, con el propósito de establecer líneas de fuga socio fenomenológicas a partir de los antecedentes histórico teóricos, sobre las principales corrientes dominantes epistémicas que intentan conceptualizar el fenómeno de la informalidad, identificando sus controversias y debates epistémicos.

Las ciencias sociales enfrentan por su propia naturaleza una serie de problemáticas teórico epistemológicas en la construcción del conocimiento sobre las realidades socio históricas, y los intentos de aprehensión conceptual de la realidad fenoménica de la informalidad no es la excepción, ninguna avance teórico parte de la nada, es necesario señalar la trascendencia del contexto histórico y social y los antecedentes teóricos que nos posibiliten la comprensión del sentido del fenómeno de la informalidad por parte de los científicos sociales interesados en esta categoría de análisis para provocar la continuidad, la ruptura o la discontinuidad con las diversas corrientes epistémicas que han abierto nuevas y elaboradas interpretaciones sobre esta realidad social, si bien el fenómeno de la informalidad tiene un peso decisivo y creciente en el mundo de la vida cotidiana de los seres informales, con relación al desarrollo de sus acciones en el ámbito industrial, económico, social y política en América Latina, como en las naciones periféricas o en desarrollo, por lo cual durante los últimos años, este fenómeno viene desempeñando un crucial rol de absorber y amortiguar los impactos adversos de la aguda crisis

económica del sistema mundo capitalista, y de los severos programas de estabilización y ajuste económico implementados.

Existe un interés renovado en la economía informal en todo el mundo, ello se debe a que gran parte de la fuerza laboral y de la economía mundial es informal, y que la economía informal está creciendo en muchos contextos y apareciendo en lugares nuevos y distintos (Horn 2009), motivada por esta preocupación, la Organización Internacional del Trabajo (OIT) organizó una serie de grandes “misiones de empleo” multidisciplinarias a varios países en desarrollo. Se le pidió a Hans Singer y a Richard Jolly que dirigiera la primera misión de empleo en Kenia en 1972, desde estos estudios se ha generado un sólido cuerpo de evidencias empíricas sobre el sector tradicional en Kenia, al cual llamaron “sector informal”, predominantemente respecto al ámbito económico y ahora con mayor intensidad desde la óptica legal y alternativa. Sin embargo, lo nuevo y atrevido de este asedio fenomenológico no es sólo el intento de repensar esos acercamientos al tema, sino incursionar en el análisis del mundo de la vida cotidiana, social e individual, de los sujetos informales, vinculados a aspectos tales como su organización social, cultura y composición étnica; las consecuencias políticas de su crecimiento; los efectos de la marginalidad, la exclusión y la pobreza; el mundo interno de quienes viven en la informalidad; la articulación entre las instituciones formales e informales, intentando desde la socio-fenomenología de Schütz, reabrir la puerta al estudio fenomenológico para comprender el mundo de la vida social e individual de los sujetos informales, vinculado, entre otros a los siguientes interrogantes socio-fenomenológicos los cuales sería imposible abordar en su conjunto en esta tesis doctoral pero que plenamente justifican estudios posteriores sobre el sentido del mundo de la vida cotidiana de los actores sociales denominados por las ciencias sociales “informales”:

a) ¿Cuáles son las distintas visiones antropológicas y sociológicas de la sociedad informal?

b) ¿Qué características particulares se dan en la vida cotidiana de los sujetos informales?

c) ¿Cuál es el mundo interno o psíquico de los sujetos que viven al margen de la sociedad informal?

d) ¿Cuáles son las condiciones fisiológicas de vivir en condiciones de marginalidad, exclusión y de pobreza extrema en la informalidad?

e) ¿Cuál es la naturaleza y el grado de articulación entre las instituciones y los sujetos formales e informales?

f) ¿Cuáles son las consecuencias políticas de una amplia y creciente sociedad informal?

g) ¿Cuál es el peso y cuáles las implicaciones interpretativas del concepto de informalidad?

h) ¿Cuáles son los límites y la capacidad de emprendimiento y acción de la sociedad informal y de los sujetos informales?

Por otra parte, en este asedio socio-fenomenológico no se pretende arribar a conclusiones definitivas sobre este complejo fenómeno, pero si intentaremos reabrir las puertas en los estudios organizacionales, al debate y comprensión del mundo de la vida cotidiana de los sujetos informales. La comprensión fenomenológica e integral de esas otras caras de la informalidad, se constituye en un desafío para el contexto de las ciencias sociales y los estudios organizacionales, el mundo empresarial, gubernamental, los sectores formales e informales y las instituciones nacionales e internacionales. Este esfuerzo es una contribución que encierra intereses comunes.

3.1. Socio-fenomenología del fenómeno de la “informalidad”: Conceptuación y debates epistémicos

En los últimos años los problemas y los estudios derivados de la “informalidad” o el “sector informal” termino introducido en 1971, por el antropólogo británico Keith Hart en su estudio sobre actividades de bajos ingresos (Hart 1973),

fenómeno visto como una forma de “exclusión social”, el cual ocupan un lugar cada vez más destacado en el campo de las ciencias sociales. Por cuanto la “informalidad” es un fenómeno caracterizado por el discurso hegemónico social sobre los países menos desarrollados económicamente, se acompaña de las transformaciones económicas de las últimas décadas y las condiciones imperantes creadas por los procesos de globalización, es necesario considerar la profundidad de esas transformaciones ya que están redefiniendo las bases y las condiciones que determinan la integración de la población en la sociedad y la economía, instalando una nueva y compleja problemática social.

El fenómeno de la “informalidad”, es un campo de estudio por derecho propio, que atrae el interés de un número creciente de expertos de muchas disciplinas que van desde la economía, la antropología, los estudios organizacionales, los estudios de género, las ciencias políticas, la sociología y la planificación urbana, entre otros, las investigaciones recientes se enfocan en la magnitud y composición de la economía informal, el motor y las causas de la informalidad, las consecuencias de la informalidad en lo que respecta al bienestar y la productividad. Este resurgimiento de interés epistémico sobre el fenómeno de la informalidad ha generado un replanteamiento significativo del concepto, y mejoras en la comprensión del fenómeno de la informalidad (Chen 2012).

Dentro de ese marco general, nociones como las de “informalidad” o de “sector informal urbano” demandan interpretaciones bajo nuevas lecturas y búsquedas de sentido, en tanto proceso social propio de nuestra realidad. Este proceso parece también haber puesto en cuestión la capacidad de interpretación de los enfoques y aproximaciones teóricas y metodológicas, a las cuales estamos acostumbrados a recurrir para identificar e interpretar los procesos sociales.

Por supuesto, tal puesta en cuestión no representa una invitación a abandonar las categorías de análisis o los avances conceptuales e interpretativos que en su momento nos sirvieron para aproximarnos a entender los fenómenos sociales como el de la “informalidad”, pero constituye sin duda un desafío que alimenta el debate sobre estos temas y lleva a enfrentar la construcción de una sociedad equitativa y solidaria en estos tiempos de advenimiento de la

“modernidad líquida” (Bauman 2000), la cual ha impuesto cambios radicales a la condición humana que exigen repensar los viejos conceptos como el de “informalidad” por los de “neo informalidad”, justo ahora que se tiene momentos de desregulación, de flexibilización, de liberalización de todos los mercados, en donde no hay pautas estables ni predeterminadas, lo cual desafía a comprender e incluso a celebrar nuestra situación singularmente híbrida entre lo pre-moderno, lo moderno y lo pos-moderno, en donde los actores sociales formales e informales, comparten una forma de experiencia vital – experiencia del espacio y el tiempo, del ser y de los otros, en el mundo de la vida cotidiana, cuestiones profundamente analizadas y denunciadas por Nietzsche, Kierkegaard, Baudelaire, Dostoievsky, Tocqueville, Mill, Carlyle y Marx, entre otros.

Para apropiarse en forma comprensiva de los debates epistémicos de la genealogía y arqueología de las conceptualizaciones polisémicas del fenómeno de la “informalidad” en el contexto histórico de la modernidad hoy, se puede encontrar en la obra de Marshall Berman, Herbert Marcuse, Michel Foucault,. M. Berman nos ofrece una nueva visión de las raíces del modernismo y su evolución en las turbulentas ciudades de Europa y América en su obra: “Todo lo sólido se desvanece en el aire, la experiencia de la modernidad”, en la cual y en contra de lo que convencionalmente se piensa, la “revolución modernista”, las ideas de modernización y modernismo no han concluido y nos desafía a comprender e incluso a celebrar nuestra situación singularmente moderna, como es el caso de la “informalidad” o “neo-informalidad” en la que nada es seguro para estos actores sociales salvo el propio cambio. A partir de las conmociones revolucionarias del arte, la literatura, la política y la vida cotidiana, el “espíritu del modernismo” ha desarrollado unas tradiciones propias aún vigentes, tradiciones que paradójicamente sacrifican el pasado y el presente y nos permiten abrir nuevas perspectivas de futuro en el contexto de las ciencias sociales y los estudios organizacionales (Berman 1982).

El mundo de la vida de los actores sociales que se agrupan en lo que hoy se intenta caracterizar como, la “informalidad”, son el producto de corrientes históricas y movimientos modernistas, denunciados desde la época de Marx

hasta nuestros en una de sus citas famosas y que animan su pensamiento crítico sobre el mundo de la vida en la modernidad: “Todo lo que es sólido se evapora en el aire, todo lo que es sagrado se profana, y los hombres, al final, tienen que enfrentarse a... las condiciones reales de sus vidas y sus relaciones con sus semejantes”. La “informalidad” subyace en las ideología de los modelos de modernización de los científicos sociales de la posguerra, como el himno a la fábrica moderna, compuesto por el psicólogo social Alex Inkeles en su ensayo “The Modernization of Man” : “Una fábrica dirigida por políticas modernas de dirección y personal proporcionara a sus trabajadores un ejemplo de comportamiento racional, balance emocional, comunicación abierta y respeto a las opiniones, los sentimientos y la dignidad del trabajador, que puede ser un ejemplo poderoso de los principios y prácticas de la vida moderna”, de esta idea al hombre moderno le queda muy poco por hacer, tan solo adaptarse. Este cosmos del orden económico moderno o “jaula de hierro” en el cual se desarrolla el mundo de la vida cotidiana de los actores sociales “informales”, es denunciado en el auge de “La ética protestante y el espíritu del capitalismo”, escrito en 1904 por Max Weber, para Weber la sociedad moderna no solo está encerrada en una jaula, sino que toda la gente que está dentro (formales e informales) vive determinada por sus rejas; somos seres sin espíritu, sin corazón, sin identidad personal, podríamos decir fenomenológicamente sin ser, la jaula no es una prisión, solo nos proporciona el vacío que anhelamos y necesitamos (Berman 1982).

Otros científicos sociales que tiene algo sustancial que decirnos sobre el contexto socio político en el cual surgen los debates epistémicos sobre la concepción de la “informalidad” en la modernidad son la idea de “El hombre unidimensional” de Herbert Marcuse, paradigma dominante del pensamiento crítico. Según este paradigma, tanto Marx como Freud (Malestar en la cultura) son obsoletos, la “administración total” no solo acabo con las luchas sociales y de clases, también con los conflictos y contradicciones psicológicas. Las masas no tienen Yo ni Ello, las almas de los actores sociales “informales” están desprovistas de tensión o dinamismo interno: sus ideas, sus necesidades, incluso sus sueños, “no les pertenece”. Sus vidas interiores están “totalmente administradas” por la sociedad formal, su condición de ser, hacer y estar en el

mundo de la vida están programadas para producir exactamente los deseos que satisfagan los intereses del sistema social de la sociedad formal, el paradigma “unidimensional” que ningún cambio era posible y que estas gentes “informales” ni siquiera estaban realmente vivas (Casullo 1985).

Por su parte Michel Foucault, hace un análisis sustancial del contexto sobre la modernidad en la cual se desarrolla el mundo de la vida cotidiana de los informales y sus debates epistémico conceptuales. Y lo que tiene que decirnos es una serie interminable de variaciones sobre los temas weberianos de la “jaula de hierro” y la incapacidad humana que tiene la sociedad informal (anormal) cuya alma está conformada para adaptarse a las reglas de la sociedad formal. Foucault está obsesionado con “las modernas tecnologías del poder que toman la vida por objeto” en las prisiones, los hospitales, los asilos, las fábricas, las escuelas, entre otras, con lo que Erving Goffman llamo “instituciones totales”, Foucault niega la posibilidad de cualquier tipo de libertad para los denominados anormales (informales), ya sea fuera de esas instituciones o dentro de sus intersticios, las cuales se materializan mediante diferentes formas poder normalizado, trasladando a los individuos por una maquina panóptica de una autoridad disciplinaria y de control sobre los cuerpos, sus fuerzas, sus energías, sensaciones y placeres, los actores sociales “informales” son sujetos sujetados en una jaula mucho más hermética de lo que Weber hubiera soñado, en la que ninguna vida podría germinar (Casullo 1985).

En consecuencia, es necesario identificar algunas de esas fuerzas que, subterráneamente, están provocando cambios en los negocios, la sociedad e incluso la identidad individual; fenómeno donde las relaciones tradicionales entre la gente, la propiedad y el conocimiento resultan radicalmente distintas y que lleva a registrar una visión comercial del mundo completamente diferente, en el marco de un capitalismo desmaterializado en redes de acceso que sustituye cada vez más la idea de “propiedad” (eso de tener, retener y acumular), lo cual resulta una visión limitada y problemática (Rifkin 2000).

El concepto dual del mercado de trabajo que divide lo “formal” e “informal” surge del intento de explicar desde el discurso moderno y occidental sobre el “desarrollo económico” las características propias de las naciones subdesarrolladas, diametralmente opuestas a la de los países altamente desarrollados.

Es por lo anterior que el concepto de mercado dual entre el sector formal y otro informal se hace relevante, principalmente, en los círculos de desarrollo académico internacional durante la década de los años setenta, por las caracterizaciones (tipo sociología del trabajo) y mediciones del mercado laboral urbano. Uno de esos estudios pioneros es el del antropólogo económico Hart (1973), titulado “Informal Income Opportunities and Urban Employment in Ghana”, en el cual postula un modelo dualista de oportunidades de ingreso de la fuerza laboral urbana, e introduce el concepto de “economía informal” y los adjetivos de ingreso “formal” e “informal”. En su opinión, las observaciones empíricas de los emprendimientos populares de Accra y en otras capitales africanas, disenta abiertamente con los conocimientos impartidos por “el discurso occidental sobre el desarrollo económico” (Hart 1990, 158). En el mismo sentido afirma: “el mercado laboral en el África abrió un abismo entre mi experiencia allí y todas las cosas que mi educación inglesa me habían enseñado antes” (Hart 1990, 158).

Hart distingue el empleo formal como aquel caracterizado por ser un “empleo asalariado”; es decir, aquel que está respaldado institucionalmente por una relación jurídica contractual de tipo laboral, por otra parte el “autoempleo” o “empleo informal” tipificado por el conjunto de trabajadores que laboran por cuenta propia. Hart enfatiza en el notable dinamismo y la diversidad que, en su opinión, trascendía muchas de las prácticas del empleo formal (Hart 1973, 68). Sin embargo, esta caracterización dinámica del “sector informal” se pierde más tarde, por cuanto el concepto burocrático que se institucionalizó fue el de la OIT, donde esencialmente se redefinió la informalidad como sinónimo de pobreza.

La categoría de “informalidad” se incorporó a las ciencias sociales en América Latina cuando éstas se enfrentaron con la necesidad de explicar el crecimiento

y la persistencia de amplios sectores de la población que no lograban incorporarse a los nuevos espacios de integración social, económica y territorial generados por los procesos de la modernidad. Esta nueva categoría epistémica de la “informalidad” ha facilitado la aproximación al estudio de las condiciones de inserción laboral de aquellos sectores de la población urbana que no logran acceder a esas ventajas. Con el tiempo el concepto de “informalidad” ha sido motivo de intensos debates entre las diferentes interpretaciones sobre el uso de este adjetivo y los procesos que se han pretendido abarcar con su aplicación (Cfr. Carpio 2000; Novacovsky 2000, Tokman 1991; Orsati 2000; Beccaria 2000).

Dentro de un marco general, una de las categorías de análisis utilizada en América Latina para caracterizar las condiciones sociales y económicas de los sectores de la población pobre urbana, es la noción de “informalidad” o “sector informal”, si bien hasta la actualidad no existe un consenso conceptual de esta categoría fenomenológica, dada su heterogeneidad y su complejidad. Una primera situación que se puede notar cuando se realiza una revisión bibliográfica es la proliferación de adjetivos que revelan la diversidad de enfoques conceptuales con los cuales se ha mirado a esa gran masa de trabajadores y empresarios que perciben bajos ingresos, y usualmente operan al margen de la legalidad institucional.

El fenómeno como tal es identificado con diferentes términos, entre los cuales se pueden especificar: “Economía informal”, “Economía subterránea”; “Economía negra”; “Economía tradicional”; “Economía ilegal”; “Economía sumergida”; “Subempleo”; “Sub-proletariado”, “Marginalidad”; “Economía del rebusque”; “Sector informal”. Ahora bien, lo informal no es estructurado, ni es oficial u organizado y, por lo tanto, resulta espontáneo; además de *a-normal*, por ende, marginal; también es *a-legal*, por no decir *i-legal*; *no* capitalista; *no* explotador; *no* moderno, de ahí que sea transitorio, de supervivencia; *no* visible y *no* legible, por lo cual es subterráneo, fantasmagórico, oculto, sumergido.

En resumen, la mayoría de estos adjetivos no pueden calificar directa o indirectamente el fenómeno; por lo contrario, se lo caracteriza de una manera

negativa. Para las ciencias económicas etno-céntricas lo informal aparece como *a-típico*, desprovisto tanto de lógica propia como de una identidad diferencial. Esta dificultad proviene del hecho por el cual la expresión “Economía informal” es propiamente antinómica o contradictoria.

De los adjetivos mencionados el que ha logrado una mayor difusión y generalización es el del “Sector Informal”. Si bien éste fue implantado desde los años 70’ por la Organización Internacional del Trabajo (OIT), la definición y uso del término “informal” en América Latina y el Caribe, se difunde a partir de 1974, gracias a una intensa actividad que realiza el Programa de Recuperación de Empleo en América Latina y el Caribe (PREALC), desde donde se plantea la necesidad de estudiar y medir el sector informal urbano, con fines de política económica y social.

El aporte pionero del Programa de Recuperación de Empleo en América Latina y el Caribe (PREALC) considera al “sector informal” como la franja de actividades de baja productividad en las cuales se inserta el excedente de población incapaz de ser absorbido, dadas las ocupaciones generadas por el sector moderno de la economía urbana. Para esta visión se incluye a quienes trabajan por su cuenta y a los trabajadores familiares o remunerados, excluyendo a los profesionales y los técnicos de tales grupos (Márquez 1990).

En el ámbito de los estudios de economía laboral el término “sector informal” es el más usado como sinónimo de trabajador pobre, aquel trabajador que no tiene contrato ni seguridad pública, o que no cuenta con prestaciones. El concepto que ha tenido aceptación lo refieren al conjunto de trabajadores que no cuentan con seguridad social. Aunque con el tiempo esta corriente haya implementado algunos ajustes y correcciones a sus postulados iniciales, sigue sosteniendo que la informalidad es una forma de producir relacionada con la heterogeneidad estructural que caracteriza a las economías de menor desarrollo, con lo cual se vincula el concepto a las características de los mercados de trabajo de estos países y con las condiciones de pobreza de la población.

Por su parte la Organización Internacional del Trabajo (OIT), en sus estudios sobre la “informalidad laboral”, le añade atributos como facilidad de entrada, propiedad familiar de las empresas, escala de operación pequeña, tecnología adaptada e intensiva en fuerza de trabajo, destrezas adquiridas fuera del sistema educativo formal, mercados no regulados y competitivos.

Es en la decimoquinta “Conferencia Internacional de Estadígrafos del Trabajo”, celebrada en Ginebra, Suiza en 1993, cuando la OIT llega a un consenso internacional de propuesta de definición operativa de sector informal. Dicha definición incluye a las unidades económicas de los trabajadores por cuenta propia, quienes usan fuerza de trabajo familiar, y a las unidades de tamaño relativo pequeño, las que utilizan trabajo asalariado. Se convino que el límite de tamaño de una unidad para ser considerada como parte del sector informal sería precisado en cada país (OIT 1993, 92).

En igual sentido, este consenso hace énfasis en la conveniencia de integrar a las actividades agropecuarias a la definición de sector informal de un país, siempre que existan los instrumentos estadísticos adecuados para llevar a cabo esta tarea. Un hecho importante derivado de la definición es que el trabajo doméstico remunerado no se incluye como elemento de este sector, más la OIT (1993, 26) deja a cada país la decisión de incluir o no al trabajo doméstico remunerado como parte del sector.

De la definición institucional y burocrática de la OIT resultan las siguientes caracterizaciones del “sector informal”. Una primera consideración es que se estableció al “sector informal” dentro de una manera urbana de hacer las cosas, caracterizada por los bajos requerimientos de admisión, en términos de capacitación, capital y organización, en empresas familiares de operaciones a pequeña escala, producción de trabajo intensivo con tecnología artesanal, y mercados competitivos y no regulados (Peatie 1980, 1-31). Otras características adicionales de la definición incluían bajos niveles de productividad y baja capacidad de acumulación (Tokman 1978).

En posteriores publicaciones del Programa Regional de Empleo América Latina y el Caribe (PREALC), de la OIT, el empleo dentro del sector informal fue rutinariamente denominado “subempleo”, dando por sentado que afectaba a los trabajadores que no podían incorporarse a la economía moderna (PREALC, 1985; García, 1991). Esta caracterización de la “informalidad” como sector excluido en las economías menos desarrolladas ha sido canonizada por numerosos estudios sobre la pobreza urbana y los mercados laborales realizados por la OIT, el PREALC y el Banco Mundial (Sethuraman 1981; Gerry 1978; Tokman 1978).

Desde la perspectiva académica coexisten diferentes enfoques teórico conceptuales para definir y entender el “sector informal”, y pese a su creciente importancia todavía “nadie sabe hoy día que se entiende exactamente por sector informal ni qué lo determina” (Uribe, 2006; Ortiz, 2006). Las dimensiones analíticas para caracterizar el “sector informal” se ubican en diferentes posiciones eclécticas: en un extremo están las visiones que intentan definir al “sector informal” ceñidas a la dimensión de pobreza, las cuales lo caracterizan como aquel sector conformado por trabajadores de menor ingresos y peores condiciones laborales.

En el otro extremo están las visiones que se preocupan por clasificar al “sector informal” según el grado de cumplimiento de las regulaciones institucionales. En el intermedio se encuentran los enfoques que quieren combinar ambas condiciones de pobreza y cumplimiento de regulaciones. Finalmente, se encuentra la posición de discutir el concepto de “sector informal”, porque no es útil, dado lo heterogéneo y ambiguo de su definición y, por tanto, se propone su eliminación y, en consecuencia, hay que referirse sólo a sus características como lo propone el BID (2004).

De acuerdo a los anteriores enfoques, se puede reseñar una muestra de los esfuerzos teóricos por conceptualizar el “sector informal” en los trabajos teóricos y empíricos de los siguientes investigadores:

Jusidman (1995) incluye en este sector a trabajadores domésticos (sin tener en cuenta su situación en el empleo), asalariados y trabajadores a destajo en establecimientos con cinco o menos trabajadores, excepto en las ramas que se definen como formales y el trabajo doméstico. Por su parte Bryan (1993) lo define de dos maneras: a nivel de establecimientos que incluye las unidades económicas privadas registradas de sectores no agropecuarios, con quince o menos personas ocupadas (si se trata de actividades manufactureras), y cinco o menos personas en las otras actividades a escala individual, e incluye a los trabajadores no remunerados, independientemente que sean familiares o no, y a los trabajadores asalariados que no tengan prestaciones sociales.

Al respecto Roubaud (1995) considera importante integrar al concepto de “sector informal” aquellas unidades económicas que no cuenten con el registro y que operan al margen de la legalidad. Kathleen (1998) incluye en su definición de actividades informales a trabajadores por cuenta propia y los clasifica como trabajadores asalariados que no están cubiertos por la seguridad social. Asimismo, Pries (1992) hace mención a que los criterios más predominantes para definir la informalidad es con relación a la inconexión con organizaciones como, por ejemplo, los que no están afiliados a una organización gremial, y llega a la conclusión de que la mayoría de los trabajadores por su cuenta pertenecen al sector informal.

Rendón (1992) y Salas (1992) afirman que se pueden enlistar características en este “sector informal”, tales como: los individuos que buscan obtener un ingreso por vías legales y distintas al desempeño de una actividad económica y que caben en lo que se conoce como estrategias de supervivencia, utilizadas por los trabajadores domésticos remunerados y los trabajadores asalariados; esto es, trabajadores por cuenta propia o trabajadores familiares no remunerados, los trabajadores asalariados que carecen de condiciones adecuadas de trabajo, sea en términos de salario, contrato laboral o pago de prestaciones. También los trabajadores que realizan alguna tarea en el marco de la subcontratación con empresas típicamente capitalistas. Las microempresas, por lo general entendidas como unidades de producción con un número de trabajadores inferior a diez, y todos los establecimientos que no

cumplen con alguna disposición legal relativa al ámbito laboral. Además de aquellas unidades que incumplen alguna regulación gubernamental.

Analistas y expertos en el “sector informal” en Colombia se declaran insatisfechos con las clasificaciones provenientes del PREALC y de la OIT, porque agrupa a un conjunto de trabajadores muy heterogéneos, pues es evidente que los subgrupos del conjunto mencionado en la definición del DANE, PREALC y la OIT son muy diferentes entre sí. Por otra parte, se busca algo común en la caracterización de la “informalidad” y es el incumplimiento de las normas (Flórez 2002; Núñez 2002; Ribero 2003). En igual sentido argumentativo se manifiestan los expertos del sector en el Banco Interamericano de Desarrollo BID (2004). La razón de esta insatisfacción conceptual es su visión intrínsecamente estructuralista, lo cual, en este sentido, no tiene nada de ingenuo considerar el supuesto implícito de estas definiciones operativas de la informalidad a partir de un equívoco, pues la definición de “informalidad” supone que el tamaño de escala se relaciona con bajos niveles de productividad, lo cual implica bajos ingresos y una menor remuneración a los factores de producción.

El enfoque dado por esta definición operativa lleva a identificar quiénes son los trabajadores de menores ingresos. Al respecto, cabe recalcar además que la carencia de capital (físico y humano) como características de los grupos informales, no implica un comportamiento homogéneo de los mismos. El conjunto de estas definiciones son tan amplias que permiten a la vez incluir a muchos tipos de trabajadores (García 2006; Ortiz 2006). Otra de las perspectivas críticas acerca de este enfoque dualista es que se mira al mundo en blanco y negro; o sea, determina si se es formal o informal, pero como lo plantean Tokman (2001) y Stavenhagen (1970), el mundo se compone de tonalidades grises, y en estas clasificaciones y definiciones no se reconocen los potenciales internos de estas propuestas de micro emprendimientos, sin bien no se tiene en cuenta el carácter, las relaciones y dinámicas internas sociales propias de los denominados sectores informales, las cuales no necesariamente están mediadas por el mercado y el salario. Otra crítica es la

de Salas (1992) cuando hace una propuesta de abandonar la noción “sector informal” y en su reemplazo trabajar con el estudio de las “micro unidades”.

Se puede sostener en este primer “mapeo” de revisión crítica sobre el estado del arte e identificación de los ejes temáticos y abordajes prevalecientes en las últimas décadas acerca de las “definiciones” operacionales de la “informalidad” que existe un abismo o vacío no teorizado. En consecuencia, si esta afirmación fuera correcta los estudios disponibles para hacer un acercamiento conceptual y fenoménico de la informalidad son aun fragmentarios y, por ello, de gran valor pionero para abrir nuevos caminos de investigación.

3.2. Socio-fenomenología del fenómeno de la “informalidad”: Referentes históricos e interpretativos de la informalidad

Los debates de las diferentes interpretaciones epistemológicas sobre la realidad incomprendida teóricamente sobre el fenómeno de la informalidad se remontan a las teorías económicas prevalentes en la década de 1950 sobre el “sector tradicional”. Muchos economistas, como Artur Lewis y otros, sostenían que este sector, integrado por un gran excedente de mano de obra en países en desarrollo, incluidos pequeños comerciantes, pequeños terratenientes y trabajadores asalariados ocasionales, se absorbería gradualmente en el sector industrial moderno a medida que esas economías crecían. También se creía que ese sector era marginal y no estaba vinculado con la economía formal ni el desarrollo capitalista moderno (Chen 2012).

Al revisar la literatura generada sobre el fenómeno de la informalidad, en relación a la identificación de sus antecedentes y a la génesis formal de la noción de “informalidad”, o más específicamente, a la denominación de “sector informal urbano”, atribuyéndose a un informe de la OIT sobre Kenia, de 1971, la responsabilidad de su utilización concreta, hay sin embargo, quienes consideran que los antecedentes del concepto, o mejor dicho, del estudio de los fenómenos a los que alude, se remiten a la aparición de los conceptos de “marginalidad”, de “marginalidad económica” y “exclusión”, hacia la mitad del siglo pasado (Quijano 1998; Cortes 2000).

El proceso de industrialización acelerada, las migraciones rural-urbanas, el crecimiento demográfico, físico y económico de las principales ciudades latinoamericanas, y las limitaciones estructurales de sus economías para absorber el incremento de la fuerza de trabajo, entre otros, aspectos fueron sentando las bases paulatinamente, de los problemas de empleo, vivienda y conformación de zonas deprimidas en los márgenes urbanos, con distintas denominaciones (barriadas, favelas, villas de miseria, guetos, cárceles de la miseria). Es en estos ámbitos económicos, históricos, sociales y del desarrollo cognitivo, en el que surgen una creciente cantidad de actores sociales quienes han reconfigurado el territorio y el mundo de la vida cotidiana, y las categorías teóricas que persiguen definirlos y representarlos, sobre la noción de “marginalidad”, “exclusión”, primero, y posteriormente sobre la idea de “informalidad”, contexto descrito acertadamente por el sociólogo peruano Aníbal Quijano en su ensayo “Marginalidad e Informalidad en debate” sobre el panorama de la región latinoamericana:

Aquello ocurre en todo el orden capitalista mundial, pero sobre todo en las áreas donde la heterogeneidad histórica-cultural es más acusada, por el nivel de “subdesarrollado” del capital. En tal perspectiva, el continuo crecimiento de la población sin empleo e ingresos salariales estables, no proviene del pasaje de una sociedad tradicional a otra moderna. Es un fenómeno producido por las propias tendencias globales del capital, cuyos efectos sobre la población trabajadora se ejercen en todo el universo capitalista, pero que se agravan en las condiciones de una sociedad “dependiente” (...) donde el rasgo sobresaliente era, y todavía es, el desencuentro permanente entre sus normas y valores “formales” y sus prácticas sociales reales (Quijano 1998).

En los decenios de los años 50, 60 y buena parte de los 70, diversas teorías y enfoques conceptuales, han registrado un debate continuo sobre la naturaleza y las causas del sector informal, el conjunto complejo de ideas y discusiones ha girado en torno de la estructura económica de los paises latinoamericanos, de su condición o relación con el sistema capitalista, y de las vías para superar la situación de atraso o subdesarrollo que definía a buena parte de los actores sociales en la región, entre ellos, las tesis de la Comisión Económica para América latina (CEPAL), así como los trabajos de sociólogos, economistas y

científicos sociales en torno a la teoría de la dependencia y el subdesarrollo, que sustentarían a la larga la política de sustitución de importaciones, o la tesis del desarrollo endógeno, aplicadas por varios gobiernos de la época, constituyéndose en aproximaciones no solo teóricas sino ideológicas que desde el materialismo histórico o el estructuralismo analizaron la realidad del fenómeno de la informalidad.

Reconociendo la idea de “marginalidad” como antecedente inmediato (Quijano 1998), la institucionalización del concepto de “informalidad”, y desde una perspectiva del “empleo y la producción” se reconoce el trabajo pionero del antropólogo del desarrollo Keith Hart quien, a comienzos de los años setenta, en un estudio titulado “Informal income opportunities and urban employment in Africa” (Susex 1971), definió dos tipos de generaciones de ingreso: formal (mediante el empleo asalariado) o informal (mediante el autoempleo), el concepto de “sector informal”. Por su parte, la misión de la OIT en Kenia (OIT 1972) lo proyectó a nivel internacional (Tokman 1995), Así, las reflexiones de Hart constituyeron para la comunidad académica internacional el punto de partida de muchas elaboraciones teóricas y empíricas para la comprensión conceptual del fenómeno de la “informalidad”. La diferencia fundamental de esta perspectiva con estudios previos radicó en la identificación de los informales como “trabajadores pobres”, en lugar de “desempleados”; característica estructural de los denominados países del “Tercer Mundo” en los cuales abundan los que trabajan pero obtienen ingresos insuficientes por la baja productividad de sus ocupaciones. Se reconoce, además, la existencia de algunas relaciones funcionales de la informalidad con el resto de la economía, y se concluye a partir de esta vertiente que si no se obstaculiza el funcionamiento del “sector informal”, colocando trabas de orden legal o mediante la persecución, podrán incluso desarrollarse y generar ingresos crecientes.

En esta vertiente de análisis se da una definición del sector informal, la cual incluso llegó a identificar las actividades que pueden considerarse “informales”, aunque no se propuso una teoría de la informalidad sino principalmente una descripción acertada de la realidad observada, la que además pudo ser

medida, porque a partir de esa observación se determinaron las características de la informalidad.

Con posterioridad sucede una serie de desarrollos conceptuales o enfoques analíticos sobre la informalidad como son la “teoría estructuralista”, la “teoría institucionalista” y las “teorías alternativas” del “sector informal”, las cuales tiene como base epistemológica el discurso occidental sobre el desarrollo económico; ideología desarrollista que asimila el concepto y sentido real de “desarrollo” con “crecimiento económico”, apoyado, a su vez, en una concepción de progreso fundada en la economía, la cual desconoce las articulaciones políticas, sociales y culturales. Se trata de un paradigma a partir del cual se inventa el concepto y discurso dominante de “Tercer Mundo” (Escobar 1996), con el cual se planean y ejecutan los programas de “ayuda” a los países no industrializados. Este discurso “desarrollista” ha permitido, tal y como lo demuestra Arturo Escobar, que los países del “Primer Mundo” se vuelvan más ricos y los países del llamado “Tercer Mundo” sean cada vez más pobres.

Algunos antecedentes teóricos e históricos en relación a la idea de construcción de un cuerpo teórico de la “informalidad” lo podemos encontrar, en primer término, en la “escuela clásica” (denominación inventada por Marx para referirse al trabajo teórico de David Ricardo, Adam Smith, entre otros). Valga recordar que es Adam Smith quien plantea la distinción dicotómica entre “trabajo productivo” y “trabajo improductivo”, idea con la cual se propone la necesidad de introducir un elemento de heterogeneidad en el análisis de la actividad de trabajo. Con este criterio teórico fundamental Smith apela al carácter esencial y subsidiario de algunas actividades de trabajo particulares con respecto al núcleo central de producción de riqueza y de acumulación de capital (Smith 1997).

En segundo término, es la “escuela neoclásica” la que introduce la noción de “productividad marginal”, constituyéndose desde sus orígenes en una categoría epistémica fundamental para caracterizar la dinámica del empleo y los ingresos del “sector informal” en el mercado laboral. Pero es a partir de la segunda

guerra mundial cuando la noción se retoma en el ámbito de la “economía del desarrollo” para hacer caracterizaciones estructurales del excedente de mano de obra, las cuales se expresan en tipologías y actividades de trabajo que exhiben una “productividad marginal” nula o casi nula.

Más allá de las diferencias epistémicas entre la teoría económica clásica y neoclásica mencionadas, en ambos planteamientos subyace la idea de ver dentro de las actividades genéricamente denominadas “productivas”, donde existen e interesa distinguir algunas que en rigor son prescindibles para la generación de tasas de ganancia, de flujos de producción y de crecimiento en el tiempo. Estas ideas nos remiten también a pensar en una lógica de exclusión del sistema social capitalista que es la de dar privilegio a las unidades productivas más rentables o mejor a aquellas que tienen una escala y capacidad adecuadas para generar un excedente susceptible de ser acumulado en la forma de activos productivos.

En tercer término, la teoría general de J. M. Keynes, la cual ha adquirido un lugar destacado en la literatura económica, plantea la idea de “desempeño disfrazado” para caracterizar una serie de fenómenos novedosos que en materia de ocupación y trabajo guardaban una directa correspondencia con la crisis de la actividad productiva y del empleo en la década de años treinta “denominada la gran depresión”. En este caso, reaparece la idea de “subsidiariedad” o “prescindibilidad” de la actividad “productiva” y de la ocupación correspondiente, pero se manifiesta además un segundo aspecto que también está presente, mas no es privilegiado en los primeros antecedentes teóricos considerados. Se trata de la capacidad de dichas actividades u ocupaciones de proveer un refugio ante la imposibilidad de alcanzar mejores formas de inserción laboral.

Estas “nuevas actividades” se caracterizan por la facilidad de acceso en términos de capital, el conocimiento técnico y las calificaciones necesarios y, por lo general, presentan la “característica curiosa” de que el puesto mismo puede ser efectivo o virtualmente generado por el ocupado. Dichas nuevas actividades desempeñan evidentemente una función compensatoria con

respecto al estado de la ocupación, y serían prescindibles en caso de recomponerse la situación de una pre crisis. También subyace en estas ideas una lógica funcional relativa a la operación del conjunto del sistema económico social, destinado a superar coyunturas de crisis estructurales, pero el foco no se coloca en este caso en la cuestión específica de la rentabilidad de las empresas, sino en la forma de reactivar la economía a través de la demanda global efectiva (Keynes 1936).

A inicios de los 70 la institución pionera en América Latina que reflexiona e investiga este fenómeno fue el PREALC. En su esfuerzo por conceptualizar la informalidad se pueden diferenciar dos momentos. Durante esa década, además de realizar todo un conjunto de estudios empíricos para caracterizar este fenómeno, los principales funcionarios de esta institución comenzaron a desarrollar un intento de formalización teórica del concepto “sector informal urbano”. El punto de partida fue afirmar la existencia de un excedente de mano de obra que mostraba que si bien el proceso de industrialización (basado en la sustitución de importaciones, el cual constituyó el modelo generalizado de las experiencias modernizadoras de la región) había logrado un ritmo aceptable de crecimiento del producto, el mismo no era correlativo al incremento de oportunidades de empleo. Inscribiéndose en la tradición del pensamiento de la CEPAL, que se evidenciaría también en otras reflexiones del PREALC, se identificaban distintas causas (estrechez del mercado interno, transnacionalización del proceso industrializador y sesgo del progreso técnico) de tal desajuste (Souza y Tokman 1976).

La presencia del excedente laboral suponía que su absorción tenía que localizarse fuera del sector moderno de la economía; es decir, se postulaba que había segmentos diferenciados en el mercado de trabajo urbano pero articulados entre sí, dando lugar a distintas situaciones dependiendo del desarrollo del sector formal. Tal diversidad de situaciones llevó a acuñar la expresión “subordinación heterogénea” para señalar que la expansión del sector informal depende de los espacios o nichos económicos no ocupados por el sector moderno, encargado de liderar el proceso de desarrollo (Tokman 1978).

Por otro lado, se enfatizaba la idea de una única estructura productiva pero de carácter heterogéneo, con diferentes niveles tecnológicos. De este modo se afirmaba que

(...) existen estratos diferenciados en el mercado de trabajo formal, lo que implica a su vez una estructura de remuneraciones también diferenciada. Por otra parte, el número de puestos de trabajo en cada uno de los estratos es limitado, siendo previsible que sea menor cuanto más alto es el estrato en referencia. Sin embargo, las personas pueden, individualmente y bajo ciertas condiciones, transitar de un estrato del mercado a otro (...) Esta concepción de un mercado de trabajo formal estratificado permite visualizar al sector informal como el último eslabón en la jerarquización de la actividad económica establecida por la heterogeneidad estructural (Souza y Tokman 1976, 64).

Esto lleva a entender la informalidad como un sector productivo, de ahí que la expresión del PREALC sea la de sector informal urbano, lo cual rescataba del pensamiento cepalino la idea de conformación heterogénea de la estructura productiva que la modernización había generado.

Este carácter subordinado del sector informal se expresaba en la facilidad de acceso al mismo, fenómeno que PREALC, desde el comienzo de su reflexión, erigió en un rasgo clave de su comprensión. Tal facilidad se entendía en un doble sentido. Por un lado, implicaba escasos recursos tecnológicos, en tanto que las actividades informales se caracterizaban por su poca capitalización y por constituir unidades productivas de reducido tamaño. Por otro lado, estas actividades eran accesibles, puesto que se localizaban en mercados competitivos o en la base de la estructura productiva, para el caso de mercados oligopólicos concentrados; o sea, las actividades informales eran aquéllas que obtenían ganancias de origen no monopolístico (Souza y Tokman 1976).

Por consiguiente, en ese primer momento de reflexión se puede decir que la heterogeneidad de la estructura productiva, y su reflejo en la segmentación del mercado de trabajo, fueron los grandes referentes analíticos de la propuesta del PREALC. Sin embargo, no quedó claro si este fenómeno debía ser

abordado desde tal estructura o en términos de mercado laboral. La ambigüedad quedó resuelta en la década del 80 cuando se postuló la génesis de la informalidad en términos de la segmentación de los mercados de bienes.

Al respecto, fue Mezzera (1987) quien planteó una argumentación más elaborada. Su punto de partida consistió en determinar la ausencia de mercados de capitales en las economías latinoamericanas. Este hecho suponía que las firmas debían reinvertir sus excedentes y financiarse a partir de sus propios flujos de caja. La necesidad de asegurar tal autofinanciamiento conlleva a políticas de precios que tendían a establecer barreras oligopólicas concentradas. Los medios para conseguir tal fin eran fundamentalmente dos. Primero, este tipo de firmas intentaba obtener, según sus capacidades financieras, la tecnología más moderna disponible tanto para disminuir costos de producción como para ajustarse a los patrones de consumo imperantes, fuertemente influidos por modas consumistas. Segundo, estas firmas mantenían una alta capacidad ociosa para defenderse de posibles competidores e inundar el mercado con sus artículos si fuera necesario. Por lo tanto, las distorsiones en los precios de los productos no eran la causa, sino el efecto de comportamientos oligopólicos. En este sentido, el autor concluía su argumentación afirmando que "(...) la explicación principal de la permanencia del excedente de oferta de trabajo urbano es la estrategia de erigir y defender barreras a la entrada de mercados de bienes, que involucra un sesgo inmanente contra las técnicas intensivas en trabajo" (Mezzera 1987, 4).

El otro enfoque importante es el "regulador" que partió de la reflexión acerca de la articulación entre los sectores formal e informal. La clave de la comprensión de tal nexo se encontraba en plantearlas desde una perspectiva histórica, dado que la gran mayoría de las actividades reconocidas como informales ya existían en los comienzos del capitalismo. En relación a ello, se indicó que los tres modelos de producción interrelacionados en la informalidad (la subsistencia directa, la producción e intercambio de pequeñas unidades y la producción capitalista atrasada) abundaban en el capitalismo decimonónico. Los dos primeros modelos complementaban el trabajo asalariado proletarizado haciendo posible su reproducción y, el tercero, correspondía a la configuración

predominante de las relaciones de producción. Se trata de una configuración que cambiaría con el desarrollo de la lucha de la clase obrera, la cual logró la regulación de sus relaciones laborales, formalizándolas y haciendo, por tanto, factible el contraste entre lo formal y lo informal (Portes, 1988).

La pregunta formulada desde esta perspectiva fue la siguiente: ¿qué había de nuevo con el fenómeno informal? Lo novedoso consistía no en que este tipo de actividades hayan sobrevivido, sino que el capitalismo moderno las había tornado funcionales mediante un doble mecanismo, bien sea proveyendo a la clase trabajadora formal el acceso al consumo y, por ende, permitiendo salarios mínimos, con la subsiguiente evasión de pagos indirectos de seguridad social (Portes y Walton 1981).

Recientemente, desde esta perspectiva analítica, se ha precisado la conceptualización de economía informal, la cual no es entendida como condición individual, sino a modo de un "(...) proceso de generación de ingreso caracterizado por un hecho central: su no regulación por instituciones sociales en un contexto social y legal donde actividades similares sí lo están" (Castells y Portes 1989, 12). Es decir, la regulación se erige con el criterio básico para entender al fenómeno informal, además, al mismo se le otorga alcance universal. De tal suerte que la informalidad no es sólo ese sector articulado al formal surgido con los procesos de modernización capitalista periférica, sino también expresiones como las de la denominada economía sumergida de los países capitalistas avanzados e, incluso, la llamada economía secundaria de los países con planificación centralizada.

La razón de atribuir tal alcance al concepto de economía informal se justifica por la presencia de una serie de características comunes a todas estas situaciones distintas: articulación sistémica del sector informal a la economía nacional; presencia de una fuerza laboral degradada y vulnerable; e incremento de la actividad informal con mayor permisividad estatal (Castells y Portes 1989).

Por consiguiente, estos dos enfoques han tenido énfasis interpretativos y referentes históricos distintos. Para el PREALC, el criterio de diferenciación sectorial fue de naturaleza tecnológica y, por consiguiente, focalizado en la interpretación del proceso productivo. Por su parte, el enfoque regulacionista, como su denominación indica, privilegió la existencia o no de regulación y se centró más bien en el mercado de trabajo. En este sentido, ambos enfoques miraron a fenómenos diferentes y, por tanto, han sido más bien complementarios antes que alternativas analíticas.

La confusión al respecto es porque han utilizado el mismo término de informalidad para designar realidades distintas. En cuanto a los referentes históricos, el PREALC fue más preciso, pues el sector informal urbano es un resultado del modelo de desarrollo basado en la sustitución de importaciones, y ése ha constituido su horizonte histórico. Por el contrario, la perspectiva regulacionista ha sido mucho más ambiciosa. También ha planteado la problemática en términos del desarrollo general del capitalismo y, además, ha conferido visos de universalidad a su concepto. Más, la pregunta al respecto es la siguiente: ¿persisten aún, en el caso de América Latina, los referentes históricos que han conferido a ambos enfoques pertinencia analítica?

Las realidades en los contextos locales y globales sufrieron cambios importantes durante los últimos años. Ahora bien, el agotamiento del modelo de desarrollo previo, expresado en la crisis de los ochenta, y la aplicación de programas de ajuste estructural, insinúan que un nuevo orden productivo está en gestación. Parecería que el mismo tiende a imponer un modelo acumulativo basado en la producción de transables dentro de la lógica de globalización que predomina en el contexto mundial. En este sentido, se sugeriría que la reflexión sobre el fenómeno de la informalidad no puede ser la misma.

El desarrollo de nuevas tecnologías, especialmente la microelectrónica, supone que las mismas pueden adaptarse perfectamente a los pequeños establecimientos. Es decir, la productividad no es más privilegio de la gran empresa. Pero de igual manera, el enfoque regulacionista se ve cuestionado por los nuevos cambios. Es inobjetable que los mercados de trabajo, referente

analítico por excelencia de esta interpretación, se encuentran sometidos a un creciente proceso de flexibilización que conlleva una desregulación generalizada. Eso supone, desde esta perspectiva, que se estaría ante una informalización rampante del empleo que hace que la distinción formal/informal pierda, progresivamente, pertinencia. La expresión 'informalización de la formalidad', usualmente empleada desde este enfoque, reflejaría este nuevo fenómeno.

Las dificultades de estos referentes teóricos no implican que haya desaparecido el objeto real que han tratado de explicar. El problema radica en que su génesis, características y dinámica, están adquiriendo rasgos novedosos, los cuales no logran captar satisfactoriamente estos marcos analíticos.

En términos laborales el fenómeno de la informalidad, independientemente del enfoque, lleva a la oposición entre modernidad/colonialidad. El empleo formal, a partir del cual se pensó (de manera etnocéntrica) la informalidad como negación, constituyó el paradigma por excelencia de la modernidad laboral. Hoy ese corte ha dejado de ser relevante. La modernización globalizada impone, mostrando la nueva centralidad del mercado, una distinción de orden mercantil entre actividades transables y no transables. Es una diferenciación entre la incorporación a la globalización y la exclusión de la misma.

En este sentido, el análisis de los distintos escenarios muestra que la lógica de la autogeneración de empleo cruza esa diferenciación entre actividades transables y no transables. Equiparar, de manera analógica con el pasado, el autoempleo con la exclusión (sinónimo de nueva tradicionalidad) de la globalización (nueva modernidad), sería sólo considerar una de las posibles manifestaciones actuales de esta lógica: la economía de la pobreza. Afortunadamente, esta lógica no es sinónimo de pauperización y exclusión sino que se inscribe también en las oportunidades del proceso globalizador junto a los otros dos escenarios. Por otro lado, la socio-territorialidad supone también que este proceso de aglomeración y dinámica económicas tienen que ser analizados en términos del contexto socio-cultural en el cual se enmarca. En

este sentido, el concepto de capital social, entendido como el contexto socio-cultural, parece crucial si bien puede afectar los comportamientos económicos de los miembros de una misma colectividad.

Al respecto, cabe anotar la existencia de posibles modalidades de tal tipo de capital. La primera es definida como introyección de valores, lo cual remite a la existencia de una cierta ética y cultura económica que puede ser compartida como recurso por los miembros de la misma colectividad. La segunda forma es denominada reciprocidad, referida a acciones donde se persiguen fines personales pero que no involucran transacciones monetarias; o sea, se trata de redes de intercambio recíproco no mercantil que en América Latina han sido estudiadas en relación a la marginalidad urbana. Tercero, solidaridad confinada expresaría la reacción de la comunidad ante percepción de amenazas u hostigamiento externos. Y, confianza exigible, entendida como la subordinación y adecuación de los deseos individuales a las expectativas colectivas, representaría la cuarta modalidad de capital social (Portes: 1993, 1323-1327); o sea, la existencia de capital social muestra que el mercado no es autónomo sino que viene condicionado por los marcos socio-culturales que los viabilizan.

Lo anteriormente planteado, no pretende agotar el debate sobre los factores y elementos que engloban el fenómeno de la informalidad desde la racionalidad instrumental, los cuales arrojan resultados concluyentes en términos absolutos, o ahondar en el análisis cuantitativo o estadístico de la economía informal reducida a un mero indicador, por el contrario, nuestro interés es comprender el sentido de los fenómenos aludidos, y establecer sus relaciones teóricas.

3.3. Vertientes epistemológicas del fenómeno de la informalidad

Luego de esta identificación de los antecedentes del concepto de “informalidad”, ubicados en el desarrollo de las anteriores discusiones teóricas y políticas, junto con los procesos económicos, sociales, productivos y laborales que dieron pie a los debates descritos, es pertinente realizar una mirada panorámica sucinta sobre la dinámica histórica, política y social, las

causas y posibilidades sobre las distintas visiones, ideas, y las diversas clasificaciones, enfoques y tipologías que las diferentes vertientes epistemológicas han realizado alrededor del fenómeno de la informalidad.

3.3.1 Teoría Estructuralista del fenómeno de la informalidad

La vertiente estructuralista, como enfoque analítico empleado para hacer inteligible el fenómeno de la “informalidad”, se desarrolla fundamentalmente en América Latina a partir del análisis de Kenia, pero va más allá, pues adopta la manera de conceptualizar el sector informal con base en la producción y el mercado laboral, de tal suerte que logra situar estas categorías de análisis en el contexto histórico estructural de la región.

Bajo este enfoque estructuralista, una larga tradición teórica ha pensado la informalidad como el resultado del escaso desarrollo del “sector formal”, de tal manera que éste no alcanza a absorber toda la capacidad productiva y laboral disponible; fenómeno característico y estructural que explica en parte el atraso de las denominadas economías en desarrollo (García 1972), si bien la población excedente capacitada o no, que no logra integrarse al “sector formal”, se ve forzada a laborar en actividades denominadas “informales” de baja productividad y remuneración. Dentro de este enfoque analítico se inscriben los trabajos de PREALC (1981 y 1985) y de autores como Souza (1980), Hart (1970), OIT (1972), Singer (1980), Tokman (1978 y 1982), Doeringer (1983) y Piore (1983), entre otros, los cuales aportaron diversas dimensiones adicionales, contribuyendo a avanzar en la discusión.

Esta escuela analiza el sector informal como compuesto de una fuerza de labor creada por las limitaciones estructuradas, las cuales han sido puestas al sector formal. Plantea además que el origen del sector informal es producto de las transiciones demográficas en su segunda etapa; es decir, cuando las tasas de mortalidad han disminuido ésta genera una tasa todavía más alta, teniendo como resultado una mayor oferta laboral. Otro factor estructural que explica su origen son los flujos migratorios de tipo rural-urbano; flujos que revelan la naturaleza y función en América Latina de las denominadas “megalópolis”, en

las cuales se ha dado un crecimiento urbano desordenado y sin planificación, que no son capaces absorber los excedentes de la mano de obra.

Por todo ello los desplazados se encuentran sin tener trabajo en el sector privado y generan sus propias oportunidades de empleo, pero existe un debate respecto a la relación entre el sector formal e informal de las economías urbanas, empero, la división de las actividades económicas no es cuestionada. Las características del primer sector es ser moderno, estructurado y a escala. El enfoque estructuralista y analítico desarrollado por PREALC, le atribuye al “sector informal” siete características estructurales para explicar el origen de las actividades informales:

1. El estado tiene poco o ningún control sobre estas actividades.
2. Las actividades son autónomas o complementarias del llamado del sector formal.
3. Las operaciones informales son a pequeña escala, en comparación al sector formal, las pequeñas cantidades de inversión o de capital, limitada producción, las operaciones son caracterizadas por tecnológica poca sofisticada.
4. El dueño de los medios de producción trabaja directamente en el proceso de producción y cuando necesita mano de obra adicional, este dueño emplea a los miembros de su familia, que pueden o no recibir un salario; los familiares o amigos reemplazan los recursos impersonales.
5. En la compra de insumos y en la venta de servicios y productos compran caro y venden barato en comparación al sector formal; la razón es que no pueden competir con el poder de compra del sector formal.
6. Debido a sus márgenes de baja ganancia y al volumen limitado de estas operaciones, pocas veces tienen capital extra para reinvertir; los participantes en estas actividades económicas son pocas.
7. Los participantes en estas actividades económicas son pobres.

Para esta visión lo característico es el dualismo económico, donde los mercados de trabajo o laborales se caracterizan estructuralmente por estar altamente segmentados; espacios en los cuales algunos sectores son

“modernos” y “productivos” y se caracterizan por altos salarios, buenas condiciones laborales, estabilidad de empleo, posibilidad de hacer carrera laboral, equidad y procesos adecuados de administración, mientras que otros son “tradicionales” o “atrasados”, y se caracterizan por su bajas escalas de productividad, lo cual se explica por el sobredimensionamiento laboral, pues tienden a tener bajos salarios. Dados los bajos costos de entrada en el sector no es posible mantener los niveles de eficiencia mínima, y se tiende a incumplir las regulaciones institucionales y legales, a mantener las malas condiciones de trabajo, la alta inestabilidad y los procesos administrativos equivocados.

En este orden de ideas, de acuerdo a la teoría estructuralista, el “sector informal” es el producto de la falta de correspondencia, tanto cuantitativa como cualitativa, entre la demanda y la oferta de trabajo; lo cual, a su vez, es el resultado de la forma en que la estructura económica incide en el mercado laboral (García 2006, Ortiz 2006). Desde esta perspectiva, y tal como señala Portes (1995), no es el “sector informal” el que surge después del sector moderno o formal, sino al revés, pues la economía de subsistencia es lo que caracteriza a cualquier sociedad en su fase pre-industrial.

A esta caracterización estructuralista se agrega la necesidad de sobrevivir en países de bajos ingresos y sin protección al desempleado, lo cual transforma la presión de oferta potencial en efectiva. Existe además un contexto estructural diferente, lo que en muchos aspectos es común a los trabajos posteriores sobre la relación entre informalidad y la división internacional del trabajo. Prebisch (1981), por ejemplo, interpreta el funcionamiento del capitalismo periférico a partir de su tesis sobre la insuficiencia dinámica, lo que a su vez resulta en una menor absorción del empleo. En el manifiesto fundacional de la CEPAL (1949). Para Raúl Prebisch (1959) el fenómeno de la informalidad es estructural y específico del capitalismo, dado especialmente en las economías periféricas como las latinoamericanas, donde la globalización del factor trabajo ha hecho que manifestaciones de este fenómeno se hicieran presentes en economías desarrolladas como las de Estados Unidos.

Esto es visto en América Latina como un fenómeno alternativo al capitalismo y no meramente como complementario (ejército de reserva). Este autor señala además que el sector tiene una función mitigadora de integración social y cultural, y que estas actividades informales se incrementan en los tiempos de crisis. A nivel social, se trata de un fenómeno de carácter popular del nuevo sujeto que se auto-produce y multiplica con una importante energía de la sociedad, la que fluye espontáneamente entre los intersticios y los ajustes.

En un contexto como el señalado, se pueden observar características que se asocian a la facilidad de entrada y al tipo de mercado en el que se insertan las actividades informales. Como resultado, la informalidad en América Latina se asocia a niveles de ingresos bajos y el nivel promedio de ingreso actúa como variable de ajuste, mientras que las fluctuaciones se absorben principalmente mediante ajustes en los niveles de ingresos y no tanto por mayor desempleo. Este fenómeno llevó también a un pronóstico de evolución caracterizado por la expansión del tamaño del sector informal, sin mejoras en el ingreso de los allí ocupados.

Por cuanto el problema de la informalidad es estructural, tiene que ver con la incapacidad del sector moderno de la economía de generar empleos al mismo ritmo que aumenta la oferta de mano de obra. Así, el factor determinante en el desarrollo de la actividad informal es una lógica de supervivencia (Tokman 1978).

Con posteridad a esto se registraron avances significativos a partir, por ejemplo, de los trabajos que analizan la disponibilidad de capital por hombre ocupado, según el tamaño del establecimiento (Carbonetto y Chávez 1984). Asimismo, se identificó una discontinuidad en la función de producción, lo que permitió contar con un criterio operacional para definir las actividades informales. Hubo también otros avances significativos a partir del análisis de las diferencias en la forma de funcionamiento entre los establecimientos informales y los modernos. La falta de búsqueda de la maximización de la tasa de ganancia y la restricción en el acceso a los recursos y a los factores de

producción, contribuyen a explicar el funcionamiento y la segmentación del mercado de trabajo.

Por otra parte, desde la perspectiva de la visión estructuralista “neoliberal” se reconoce que los países no industrializados se caracterizan por la carencia de capital físico y capital humano y la abundancia de trabajo no calificado, por ello es posible entender por qué el surgimiento de un sector moderno en este contexto tiene una limitada capacidad de empleo, dada la estrechez de los mercados que enfrenta esta industria, ello debido a la escasa generación de ingresos y el sesgo de la tecnología a favor del trabajo calificado. Estas distorsiones han incrementado el tamaño y, sobre todo, cambiado la naturaleza del denominado “sector informal”.

Con respecto a la tendencia de un Estado mínimo y represor, la crisis ha fomentado su desarrollo en lo que pudiéramos denominar “neo informalidad”; fenómeno caracterizado por las formas clientelistas basadas en relaciones de amistad, parentesco, pertenencia a grupos, dirigidas a incrementar la movilidad social, en el cual se impone la lógica de la subsistencia sobre la de la rentabilidad, lo que implica poco crecimiento, baja diversificación y escaso cambio tecnológico. Se argumenta además que el precario desarrollo estructural de las economías en desarrollo lo explica la baja diversificación económica, el uso de tecnologías intensivas en capital, bajos niveles de inversión y la política de disminución del estado, cuyos trabajadores por definición son formales.

A la luz de la teoría actual denominada “neo estructuralismo”, la “informalidad” se basa en la concepción de que la productividad del sector real de la economía es una función del tamaño de las empresas y de la educación de sus trabajadores. En esta visión, las empresas o macro emprendimientos gozan y manejan economías de escala en términos de “capital físico” y “capital humano”. Y estos factores, además, tienden a ser complementarios, especialmente en la actividad manufacturera.

Por consiguiente, la idea detrás de esta caracterización es ver si el desarrollo industrial de un país es escaso y, por ende, la absorción de empleo en el “sector formal” puede ser muy baja en relación con la oferta de trabajo, lo cual genera un nuevo sector “neo informal” de escasa productividad. En general, para los fines de medición del “sector informal”, el argumento de la escala o tamaño (micro, pequeña, mediana, gran empresa) de las actividades productivas, se puede relacionar con el grado de división del trabajo, la acumulación de capital, la utilización de tecnología avanzada o desarrollada, la reproducción del capital físico y humano, y el grado de cumplimiento de las disposiciones legales.

La hipótesis básicas del enfoque estructuralista, visto a través de la segmentación (es decir, la diferencia en los ingresos) entre el “sector formal” y el “sector informal”, y el carácter residual (como refugio al cual acuden las personas para resolver el problema de subsistencia) del “sector informal”, fueron contrastadas por Bourguignon (1979) en una investigación denominada “Pobreza y dualismo en el sector urbano de las economías en desarrollo: el caso Colombia”. Su análisis lo motiva comprobar que el exceso de la oferta de trabajo proveniente de las migraciones rural-urbanas y del crecimiento demográfico de mediados del siglo XX, transfiere el problema de los bajos ingresos y el subempleo del sector rural al urbano.

Este estudio también constituye un análisis pionero sobre el “sector informal urbano” en Colombia. En él se concluye que la pobreza no parece ser una característica de los dos sectores en particular, pues ésta aparece tanto en el “sector formal” como en “sector informal”. Señala, además, que encontrar pobreza en el “sector formal” no descalifica la hipótesis estructuralista. Por demás establece que hay formas de trabajo precario que son formales, por ejemplo, el trabajo a tiempo parcial (subempleo visible), trabajos temporales y subcontratación, entre otras formas. Por otra parte, afirma que no todas las actividades del “sector informal” son residuales, y que la “informalidad” tampoco es sinónimo de pobreza, así este enfoque estructuralista encuentre el concepto de pobreza e informalidad íntimamente relacionadas, por lo que algunas

actividades y trabajos “informales” tienen niveles de productividad e ingresos altos.

La naturaleza de “residual” que caracteriza al sector informal la pone en duda este autor argumentando de que se dispone de evidencia empírica suficiente, que la relación entre el “sector formal” y el “sector informal” es mucho más “compleja” de lo que se supone, y no sólo está explicada por las dinámicas del mercado laboral. El autor deduce también que el “sector informal compite” a lo largo de todas las cadenas productivas de la economía colombiana y que, por tanto, las relaciones intersectoriales entre lo formal e informal están desintegrados, tal y como lo predice esta teoría dualista, dadas las características anti cíclicas y pro cíclicas del sector informal. Para Bourguignon la evidencia de segmentación no es contundente.

Un estudio más contemporáneo sobre el contraste de las hipótesis del enfoque estructuralista lo realizan en Colombia los profesores Carlos Humberto Ortiz y José Ignacio Uribe, mediante un proyecto de investigación sobre las “Características y determinantes de la informalidad laboral en Colombia en la década de los noventa”, en donde concluyen que la teoría estructuralista permite dar una visión comprensiva del conjunto del sistema económico, si bien la productividad y el ingreso, los cuales dependen y son complementarios a través de un estudio econométrico, demuestran que existe una robusta segmentación del mercado laboral en Colombia (Uribe 2006, Ortiz 2006).

Para esta corriente la informalidad es un problema que debe ser resuelto por cuanto es sinónimo de pobreza, ya que la decisión de ser trabajador informal o empresario informal no es voluntaria. En la medida que el problema sea resuelto creando estabilidad, buenos salarios, mecanismos de promoción, garantías de bienestar de todo orden, se garantiza una paz laboral y unos mejores equilibrios macroeconómicos y macro sociales de largo plazo.

En la nueva realidad de la modernización globalizada, las distinciones de orden tecnológico, institucional e incluso espacial son mucho más difusas que en el pasado. Por esta razón, los enfoques predominantes de las décadas pasadas

tienen dificultades para explicar las transformaciones recientes, en términos de las manifestaciones actuales de la lógica de autoempleo. Lo que se necesita es una re-significación de estas manifestaciones. De hecho, el término “neo informalidad”, que acuñamos hace algún tiempo (Pérez Sáinz 1995), lo intentaba. En efecto, se argumentaba la persistencia del fenómeno informal pero el prefijo advertía que se habían operado cambios. Recientemente, se ha cuestionado (Pérez Sáinz 1998) pero no lo suficiente.

Autocríticamente, debemos reconocer una doble carencia en esa propuesta. Primero, porque se ha confundido la lógica estructurante con su manifestación histórica. En este sentido, lo que postularíamos ahora es que la informalidad ha constituido la expresión histórica de la autogeneración de empleo en la modernización previa. Al respecto, la explicación de génesis del fenómeno de PREALC, en términos de excedente estructural de fuerza de trabajo, ha tenido la gran virtud de su historicidad. Si bien se estaba ante un concepto con pertinencia analítica acotada geográficamente (América Latina y sociedades similares) e históricamente (la modernización previa). La superación de ese momento histórico, a partir de la crisis de los 80, supone que el término informalidad pierde, inevitablemente, su valor heurístico.

3.4. Teoría Institucionalista del fenómeno de la informalidad

De manera amplia, las instituciones se pueden pensar como las reglas de juego, legales o consuetudinarias, que regulan las relaciones sociales y económicas. En tanto la teoría institucionalista del sector informal se centra en las fricciones y en los costos impuestos al sector real de la economía, dada la existencia de un marco legal institucional creado para garantizar el funcionamiento, la legalización y el desempeño de las empresas. Esta vertiente analítica es introducida por los trabajos de Portes (1989), Castells (1989), Benton (1989), De Soto (1986, 2000), Loayza (1997), Maloney (1998), Levenson (1998), entre otros autores.

Ello ocurre al final de los años ochenta, se ubica en la perspectiva de analizar la informalidad en cuanto a su funcionamiento fuera del mecanismo de regulación o de protección del Estado, y se asocia principalmente a los trabajos

de De Soto (1986). También identifica la manera de operar más allá del marco institucional vigente como la característica principal. Pero considera que la inadecuación de dicho marco institucional, al responder exclusivamente a las necesidades de las empresas modernas, impide la expansión de las actividades informales. Ello incluye las leyes y los reglamentos, pero también al gobierno en cuanto a sus procedimientos y a su burocracia. Esta concepción es diferente de la anterior, más conduce a categorías medibles similares. Valga señalar que no habría diferencias entre Portes y De Soto en cuanto a la forma de medir la informalidad, ya que ambos tratan de identificar a aquellos que operan fuera del sistema o carecen de cobertura de protección social. Sin embargo, la lectura que efectúan de esa medición es diametralmente diferente.

El enfoque institucionalista es aceptado en forma predominante en la actualidad, y es el que avala institucionalmente el Banco Mundial (2004). Desde este enfoque de análisis del “sector informal” se postula que la estructura económica de un país no es relevante para pensar el fenómeno de la informalidad, y más bien sitúa sus causas en una escogencia racional de los agentes, si bien éstos prefieren permanecer informales antes que asumir los costos del Estado gravados a las empresas. Tales costos incluyen el no cumplimiento total o parcial de la legislación laboral (salario mínimo, pensiones, cesantías, parafiscales) comercial (contratación comercial, derechos de propiedad), fiscal (impuesto a la renta, a las ventas, de industria y comercio, prediales, entre otros), sanitarias, ambientales, y los asociados a la legalización y funcionamiento, entre otras barreras jurídicas.

Por tanto, para la visión institucionalista es el Estado, con sus gravámenes y costos transaccionales, incluyendo la corrupción (problema que es muy importante, pues genera ineficiencia y desconfianza, alargando los costos del proceso de legalización y aumentando los costos asociados al mismo), los que distorsionan la economía y generan el fenómeno de la informalidad, desalentado con ello la formalización de las empresas. Por otra parte, la posibilidad de acceder al sistema financiero como mecanismo de financiamiento está usualmente restringida para aquellos sectores de la

población que no cuentan con las garantías y respaldos de carácter económico financiero, como lo argumenta De Soto (1987, 2000).

Dada la asimetría que caracteriza los sistemas financieros en América Latina y el alto costo de adquirir información sobre los clientes, los intermediarios financieros concentran los capitales de riesgo y usualmente éstos se canalizan hacia aquellos sectores con capacidad de respaldar sus deudas. Este enfoque ignora las restricciones que puedan provenir de la estructura económica y concentra el análisis del “sector informal” en las decisiones que los “informales” eligen respecto a sus actividades económicas. Para ello plantea que los agentes toman decisiones con base a relaciones de análisis costo-beneficio, cuya opción es pertenecer al sector formal o al informal, por tanto este enfoque considera que la “informalidad” es resultado de una decisión voluntaria, lo cual crea la idea que subyace acerca de las actividades informales de carácter empresarial. Desde la perspectiva institucionalista son un atributo de los pobres y los marginales.

Éstas pueden representar, por lo contrario, una prueba de espíritu empresarial que podría asociarse con algunas características personales y sociales como el nivel de educación, de ingresos, experiencia en el mercado laboral y una edad cercana al fin de la vida laboral activa. Maloney (1998), uno de los autores igualmente representativos de esta escuela institucionalista, plantea que en general el sector informal se comporta más como un “sector empresarial desregulado” que como segmento en desventaja de un mercado laboral dual. Argumenta también que el oneroso sistema legal es un factor determinante de la “informalidad”; igualmente estima que en su conjunto el sector informal se comporta pro cíclicamente, cuando se expande en los procesos de auge económico y se contrae en procesos de recesión. Este autor sugiere que el enfoque institucionalista no es completamente adecuado para entender la lógica de comportamiento del sector informal.

Por su parte, Levenson (1998) plantea que en países subdesarrollados las empresas informales tienen dinámicas de comportamiento similares a las empresas de los países industrializados. Esta hipótesis contradice la visión

tradicional de corte institucional, según la cual la informalidad resulta de las distorsiones a que induce el gobierno en los mercados laborales o en los mercados de bienes y servicios; además postula que la “informalidad” resulta de una decisión de participar de los beneficios complementarios que ofrecen algunas instituciones sociales por medio de contratos implícitos entre parientes y amigos cercanos, los cuales son simultáneamente trabajadores y potenciales clientes.

Los autores agregan que la información estadística no permite realizar un seguimiento del “sector informal” como se hace con los estudios de corte estructural, pues en sus estudios predominan patrones de corte transversal, destinados a medir el sector. Este enfoque no postula lo que determina si a hay un bajo nivel de productividad en los micro emprendimientos ni a qué nivel de ingresos se empieza a participar institucionalmente, o si se requiere un nivel mínimo de operación para garantizar al sector informal liquidez, rentabilidad y capacidad de endeudamiento que sean compatibles con el cumplimiento generados por las fricciones y los costos de legalización. Teórica y empíricamente para esta escuela tampoco encuentra apoyo la idea que el sector informal sea un refugio de aquellos que no consiguen empleo.

Loayza (1997) construye un modelo que sigue la visión de Hernando de Soto (1987), según la cual el “sector informal” se define como el conjunto de unidades económicas que no respetan la regulaciones institucionales, para ello presenta la lista más detallada de la bibliografía sobre la problemática y costos de legalización del “sector informal”, tales como: costos de acceso o tramites de legalización y registro, sobornos y costos financieros; costos de permanencia como los impuestos, tasas, contribuciones y requerimientos burocráticos; costos de contratación; costos de monitoreo y transaccionales; costos de acceso al crédito; costos asociados a la inhabilidad de acceder a los bienes públicos provistos por el gobierno como sistema legal, judicial y de policía.

De la revisión teórica institucionalista se puede inferir que los seguidores de esta corriente miran la informalidad más como una oportunidad que como un

problema. Los informales son, desde esta perspectiva, una muestra de la iniciativa y capacidad empresarial, pues los informales toman su mejor opción y generan empleo e ingresos, a pesar de las supuestas desventajas que implica no estar en el sector formal.

En resumen, aunque el interés por la comprensión histórica del fenómeno de la informalidad ha sufrido altibajos desde principios de la década de 1970, dada la heterogeneidad del fenómeno de la informalidad, cada una de las perspectivas analizadas tienen su mérito ya que cada una de estas corrientes reflejan una parte de la comprensión del fenómeno, en conjunto, el fenómeno de la “informalidad” es más heterogéneo y complejo que lo que la suma de estas perspectivas podría indicar. La naturaleza y composición sobre la heterogeneidad y complejidad del fenómeno de la informalidad se ha cristalizado en cuatro escuelas de pensamiento dominante:

- Escuela dualista: el fenómeno de la informalidad es categorizado como actividades marginales –distintas del sector formal y no relacionadas con él, proporciona ingresos a los pobres y una red de seguridad en tiempos de crisis, se argumenta como teoría causal del fenómeno que los negocios de los informales están excluidos de las oportunidades económicas modernas, debido a desequilibrios entre tasa de crecimiento de la población y el empleo industrial moderno, y al desfase entre las habilidades de estos actores sociales y las estructuras de las oportunidades económicas modernas, los teóricos dualistas del fenómeno de la informalidad son de la opinión que las unidades y actividades de los informales tienen pocos vínculos con los actores sociales de la economía formal, las acciones de los informales operan con lógicas y códigos distintos al de la fuerza laboral formal, y recomiendan que los gobiernos creen empleos y otorguen créditos y servicios de desarrollo empresarial a los negocios informales, así como infraestructura básica y servicios sociales a sus familias (Hart 1973; ILO 1972; Sethuraman 1976; Tokman 1978).

La dualidad ha permitido a la Organización Internacional del trabajo OIT, la división dicotómica en perspectiva económica en un sector formal y otro informal, lo que ha provocado discusiones sobre el último concepto, es decir, a partir de la existencia del sector formal, se podía suponer implícitamente la existencia del informal y viceversa, pero sin una definición concreta (Adam 1995 p. 5). Sin embargo, la división de la economía en dos sectores distintos en donde se incluyen componentes dinámicos y de estancamiento, es un planteamiento original desarrollado por Arthur W. Lewis (1954), en lo que él denomina “sociedades primitivas” y “sociedades avanzadas” ambas diferenciadas por sus niveles de ingreso, de capital, de conocimiento y de consumo, su dualismo se caracteriza por la coexistencia de un modo de producción capitalista urbano dinámico con otro rural estático de subsistencia, cuyos criterios fundamentales son, la eficiencia en la producción y las diferencias en las oportunidades de ingreso de la fuerza laboral urbana.

A pesar del reconocimiento generalizado del dualismo económico entre el sector formal y el informal, existen discrepancias con respecto a cómo se considera su origen, la definición, medición y formas de control del sector informal propuesto por la OIT; algunos gobiernos, entre otros.

- Escuela estructuralista de la Comisión Económica para América Latina (CEPAL): El antecedente del concepto de “sector informal” se remonta a la absorción del empleo y de la segmentación del mercado del trabajo, como una interpretación del desarrollo; los primeros trabajos sobre el sector informal siguieron los lineamientos de Raúl Prebisch (1981) y de (1970), Raúl Prebisch y Aníbal Pinto, interpretan el sector informal como el resultado de la “ineficacia social” de las dinámicas del capitalismo periférico latinoamericano, dependiente del centro industrial; en su concepción del empleo, el fenómeno de la informalidad es concebido como una subutilización de la capacidad productiva de las personas de bajos niveles de ingreso, encadenadas estructuralmente de alguna forma al sector formal avanzado.

De acuerdo con este enfoque, su fundamentación teórica se puede atribuir a las elaboraciones hechas por el Programa de Empleo para América Latina y el Caribe (PREALC), dependiente de la OIT, encabezado por Víctor Tokman en los años setenta, para esta perspectiva el fenómeno de la informalidad es categorizado como unidades económicas (microempresas) y trabajadores subordinados que sirven para reducir costos de insumos de mano de obra, y, de ese modo, aumentan la competitividad de las empresas capitalistas, se argumenta que la naturaleza causal de este fenómeno es propia del modelo capitalista, modelo civilizatorio que acepta ética y moralmente la pobreza, la marginalidad y la exclusión social, específicamente en los intentos de las empresas formales de reducir costos laborales y aumentar su competitividad, producto de la reacción de las empresas formales ante el poder de los trabajadores sindicalizados, las regulaciones estatales de la economía, la competencia global ; y el proceso de industrialización en sus procesos de deslocalización, cadenas de subcontratación y especialización flexible, El enfoque estructuralista que se consolidó en los ochenta define la informalidad como una alternativa frente a la falta de posibilidades de la economía y el subempleo como factor determinante de la pobreza, de la marginalidad y del aumento de la desigualdad social, el fenómeno de la informalidad se visualiza como la falta de dinamismo en el sector capitalista para arrastrar por el camino del desarrollo al resto de sectores, y provocar por esta vía el pleno empleo, para esta perspectiva los actores sociales informales están intrínsecamente vinculados con los denominados sectores formales, subordinados los primeros a los intereses del desarrollo capitalista, proporcionando bienes y servicios baratos. (PREALC-OIT; Prebisch; Pinto; Mezzera, Kritz, Carbonetto, Tokman, Grompone, Moser 1978; Castells y Portes 1989, entre otros).

Desde esta perspectiva el fenómeno de la informalidad es comprendido como una parte del subdesarrollo, en el cual las condiciones imperantes en el contexto latinoamericano promueven su crecimiento, y para eliminar el fenómeno de la informalidad es necesario un cambio

profundo de todas las interrelaciones tanto internas como externas que promueven su crecimiento, y en esta transformación el Estado deberá cumplir su rol fundamental, posibilitando la necesidad de transformaciones profundas, que permitan el funcionamiento y expansión del sistema económico y este produzca como resultado un proceso dinámico más justo, enfatizando en un conjunto de reformas estructurales que contemplan a la función del Estado como orientador, promotor y planificador del ámbito formal moderno.

- Escuela legalista, regulacionista o neoliberal: Para esta escuela el fenómeno de la informalidad está caracterizado por microempresarios “valientes” que eligen trabajar de manera informal a fin de evitar los costos, el tiempo y el esfuerzo del registro formal, y quienes necesitan derechos de propiedad para hacer que sus activos sean legalmente reconocidos, se argumenta que la naturaleza causal del fenómeno de la informalidad es producto de un sistema legal capitalista que es hostil y lleva a buena parte de los actores sociales a operar de manera informal con sus propias normas informales y extrajudiciales, el mayor exponente de esta corriente, es el economista Hernando de Soto, en su obra “El Otro sendero”, publicada a mediados de los ochenta, constituye una referencia obligada al momento de analizar el estado del arte y los aportes al debate sobre la informalidad. De Soto, defiende el impulso y avance de quienes se dedican a trabajar y producir en la economía informal, imposibilitados por engorrosos obstáculos legales y elevados costos de transacción e inserción en el ámbito institucional y legal, plantea que la informalidad se produce cuando el Derecho Burgués y capitalista impone reglas que exceden el marco normativo socialmente aceptable, no ampara las expectativas, elecciones y preferencias de quien no puede cumplir tales reglas y el Estado no tiene la capacidad coercitiva suficiente, Para esta escuela sostiene que no son informales los individuos, sino sus hechos y actividades. La informalidad, a su juicio, no es tampoco un sector preciso ni estático de la sociedad, sino una zona de penumbra que tiene una larga frontera con el mundo legal y donde los individuos se refugian cuando los costos de cumplir las leyes

exceden sus beneficios (De Soto 1989, 2000), se hace así particular énfasis en el aspecto legal o jurídico de la informalidad, el tratar de identificar sus causas posibles:

El derecho resulta ser hasta el momento, la mejor explicación de la existencia de la informalidad. Desde esta perspectiva, la elección entre trabajar formal o informalmente es, antes que un designio inexorable derivado de las personas, un ejercicio racional para determinar los costos y los beneficios relativos que resultan de integrar los sistemas de Derecho existentes y realizar sus actividades económicas dentro de ellos. (De Soto 1987 pp. 235).

Parte de la solución al fenómeno de la informalidad es, para De Soto, un reto, el cual consistirá en llegar a un sistema legal e institucional que refleje el mundo de la vida cotidiana de esta realidad social, en el cual el Estado cobre vigencia social, argumentado que los gobiernos deberían introducir trámites burocráticos simplificados para animar a los actores sociales informales a registrarse, y convertir sus activos en capital real (De Soto 1989, 2000).

Para esta perspectiva, el sector informal es interpretado como la “nueva mano invisible del mercado” , se afirma que los micro emprendimientos surgidos del fenómeno de la informalidad, son los verdaderos empresarios oprimidos del mercantilismo predominante en nuestros contextos, se considera que si el sistema legal fuera objeto de una reingeniería social, aportaría los instrumentos para el desarrollo productivo de estos actores sociales, se refiere a la destrucción del mercantilismo, para dar paso al neoliberalismo, esta posición se puede asociar históricamente con el surgimiento de la corriente del liberalismo económico de Adam Smith escrito en “La riqueza de las naciones” en 1776; la prueba de ello, es que su principal ideólogo es Milton Friedman y el Instituto Libertad y Democracia (ILD), fundado y presidido por Hernando De Soto, el cual es auspiciado por el Fondo Monetario Internacional (FMI). Para esta corriente no hay una respuesta precisa para definir el fenómeno de la informalidad, palabras de Hernando De Soto:

La informalidad no es un sector preciso ni estático de la sociedad, sino una zona de penumbra que tiene una larga frontera con el mundo legal y donde los individuos se refugian cuando los costos de cumplir leyes exceden a sus beneficios (De Soto 1986 pp. 12, 13).

Para esta corriente, el fenómeno de la informalidad abarca todas las actividades económicas extralegales, donde se incluyen la producción mercantil, el comercio y la producción de subsistencia directa; un punto importante es que a pesar de no definir con precisión el fenómeno de la informalidad, si establece que se identifica por las actividades y no por los individuos, para esta concepción no existe articulación entre los sectores formal e informal, su relación es fundamentalmente política y antagónica, en ella las contradicciones dialécticas se realizan desde la economía regulada, donde se espera que los empresarios informales destruyan la estructura legal prevaleciente y construyan un sistema mas acorde a sus necesidades.

Esta perspectiva legalista, regulacionista o neoliberal está representada también por el Instituto Libertad y Democracia (ILD), el fenómeno de la informalidad es el semillero de la revolución liberal por la que nuestros países nunca habrían pasado, responsabilizando al crecimiento y burocratización del Estado, a la inadecuación, verticalidad de la legalidad vigente, a la elevación de los costos del acceso a la legalidad para explicar el surgimiento de la informalidad, el diagnóstico del Instituto Libertad y Democracia (ILD) es netamente superestructural, los países en Latinoamérica están en su etapa mercantilista, definida por un Estado que oprime la iniciativa privada, en manos de una elite que gobierna para su propio beneficio, en consecuencia, según este enfoque, el programa político para darle sentido a los actores sociales informales es disminuir el papel del Estado en materia económica, otro aspecto de debate para esta perspectiva está en la pregunta de si se debe, y de qué manera, formalizar la economía informal (Bergesio 2004).

- Escuela voluntarista o enfoque de la informalidad como opción: Para esta perspectiva el fenómeno de la informalidad es voluntario y constituye una opción de vida, y tiene como rasgo nodal el sentido y la apropiación del territorio del espacio público (Veleda Da Silva 2003), para configurar sus mercados, aparece como practica de encuentro y construcción de identidades para ser y estar en el espacio público del cual hacen parte los trabajadores y o vendedores de diversos productos en las calles o vías públicas, por los cambios que genera el consumo de mercancías globalizadas, y la crisis de los Estados Nacionales, la informalidad como opción la caracterizan empresarios informales, en un proceso que no solo abarca las prácticas de sobrevivencia, sino la configuración permanente de territorios en los espacios públicos, en contra de los planes de ordenamiento territorial modernos que segregan y excluyen la miseria urbana y los descodifica socialmente. En este escenario de contradicciones frente al uso del espacio público, los actores sociales informales tratan deliberadamente de evitar la problemática y los costos de legalización laboral, comercial, tributaria y de funcionamiento, entre otros, pero a diferencia de la escuela legalista no culpan a su condición a los trámites engorrosos de registro, se argumenta que la condición de informalidad opera después de considerar la relación costo-beneficio de la informalidad en comparación con la formalidad. Su máximo exponente, la socióloga Patricia Silveira (2000), en su tesis doctoral “El proceso de la informalidad en Rio de Janeiro”, muestra empíricamente mediante estudios econométricos de bases de datos de ingreso y gasto que en el caso de Rio de Janeiro el fenómeno de la informalidad es producto de la racionalidad económica, donde predomina el análisis costo beneficio, según P. Silveira al fenómeno de la informalidad siempre están asociados los bajos niveles de ingreso, y en algunos casos son estrategias de supervivencia, sin embargo en otros significan un ascenso social de una parte de la población (Silveira 2000).

Este enfoque está más cercano a aquel que plantearía la flexibilización como elemento del nuevo paradigma de organización. El propósito de

esta perspectiva con respecto al fenómeno de la informalidad es fortalecer la discusión en relación con los procesos de apropiación del territorio y construcción de prácticas en el espacio público de las ciudades modernas, la identificación de las prácticas de racionalidad económica que se realizan por parte de los informales en dichos escenarios, las relaciones y procesos sociales que establecen los pequeños mercados informales.

En suma, con base en esta amplia aproximación analítica de la literatura y en las fuentes antes mencionadas del nacimiento y debates epistémicos del concepto de informalidad, la heterogeneidad semántica de los anteriores enfoques teóricos e ideológicos, en la objetivación del fenómeno de la informalidad, generan implicaciones no solo en la construcción de un diagnóstico teórico comprensivo del espacio de la informalidad, sino de la identificación socio-fenomenológica de las acciones y actividades de los actores sociales informales.

3.5. Teorías Alternativa o socio-culturales del fenómeno de la informalidad

Por último, queremos destacar con respecto a los fines de este asedio socio-fenomenológico la tercera vertiente teórica conceptual alternativa sobre el “sector informal”. Este enfoque argumenta que los conceptos de formalidad e informalidad son insuficientes para el análisis de la complejidad de las relaciones económicas surgidas de las iniciativas económicas populares; igualmente se no trata de un tema nuevo, sino que envuelve en otro marco conceptual con puntos de debate pendientes y sugerentes para alimentar posteriores investigaciones, de tal manera que permita, desde otras miradas, analizar el sentido y la racionalidad interna de los emprendimientos económicos generados por las comunidades, “re significando” sus prácticas, reconociendo la existencia de un conocimiento popular en materia económica y vinculando la economía a la cultura. De esta manera se permite, además, que la economía popular “se transformase en un poderoso medio para resistir a la exclusión social, política, cultural, económica.” (Nyssens, 1998).

Al seno de esta vertiente se articulan proyectos y movimientos sociales, destacándose los trabajos de, entre otros, Lomnitz (1990); Razeto, (1992); Quijano (1998), Max-Neff (1984), Coraggio (1998). Estos científicos sociales se han centrado en los aspectos más subjetivos del “sector informal”, tratando de tipificar en ellos los vínculos e imaginarios simbólicos que orientan sus propias y heterogéneas dinámicas, de tal forma que sea posible dar cuenta de las tensiones de su lógica empresarial o racionalidad económica, lo cual evidencia la situación de sus dinámicas sociales internas, en tanto unidad económica, y externas por su rol de actores sociales.

Tras los términos de “marginalidad” e “informalidad” se esconden dos vertientes diferenciadas. En cuanto a la concepción del fenómeno, la marginalidad es una categoría elaborada en referencia al poder tanto político como económico. Desde esta perspectiva, el “sector informal” no sólo se caracteriza y explica por la pobreza sino también por la falta de participación en la sociedad, por lo cual se considera que está “al margen” de ella (Meneses, 1998). De tal suerte, descansa sobre una visión dualista de la sociedad (lo colonial versus lo moderno). Sin embargo, desarrollos posteriores de esta vertiente han dejado en claro, desde la perspectiva marxista, que la marginalidad no implica estar “fuera del capital”. Esto lleva a rechazar el dualismo inicial.

Al interior de esta perspectiva histórica estructural, Aníbal Quijano (1998) sostiene que no se trata de una sociedad dual, sino más bien de una misma sociedad con relaciones y estructuras sociales diversas, pero articuladas en torno a la hegemonía del capital, si bien “las tendencias del capital han generado una pinza que comprime a los trabajadores. Por un lado, una parte creciente de trabajadores asalariados va quedando permanentemente fuera del empleo asalariado. Por el otro, una parte creciente de trabajadores que se desprenden de relaciones de trabajo no salariales, no podrá ser incorporada al empleo asalariado” (Quijano, 1998. p. 68). En consecuencia, este autor ubica el fenómeno del “sector informal” en la perspectiva de la marginalidad, dentro del “polo marginal” de la economía capitalista, en tanto fenómeno característico del proceso de acumulación capitalista en sociedades periféricas con relaciones de

dependencia, lo cual es consecuencia de las tendencias estructurales en las relaciones capital-trabajo y la sobrepoblación relativa.

Sin embargo, Portes (1990) ha demostrado que la informalidad acompaña a diferentes periodos o fases del capitalismo, tanto en sociedades pre modernas, modernas y posmodernas. Otro de los enfoques alternativos desarrollados es el que concibe al “sector informal” como una “economía alternativa”. Luis Razeto y José Luis Coraggio (1994: 65) en su libro “Economía urbana: la perspectiva popular” definen la informalidad como la “economía popular” (concepto inspirado en las reflexiones de Proudhon, Mumford, Polanyi, Illich, Sahkins, Schunacher, Marcuse, Max-Neff); es decir, una economía basada en el factor trabajo más que en el capital. También sostienen que el origen de este sector se debe a la concentración de capitales; la revolución tecnológica; la modernización parcial y dependiente; la crisis fiscal y el crecimiento de la exclusión y la pobreza. Lo que sustenta el enfoque de una economía alternativa no sólo es la centralidad del factor trabajo sino que, pesa a la heterogeneidad y multiplicidad de las formas de esta economía, se percibe una racionalidad social común de un Tercer Sector, a través de innumerables emprendimientos usualmente designados como “sector económico popular-solidario”; producto de iniciativas de base comunitaria en general construidas por organizaciones vinculadas a los sectores populares en las cuales se produce, consume y distribuye, con criterios solidarios como mecanismos de resistencia, los desafíos del mercado (Razeto 1993, 34-35).

Razeto, a fin de entender el “sector informal” en sí mismo como un fenómeno alternativo, no necesariamente complementario del sector capitalista, está menos interesado en explicar el carácter estructural de la “informalidad” que en comprender desde adentro lo que representa el conjunto de relaciones sociales que identifican lo que él denomina “economía popular”. Este investigador postula la emergencia de un nuevo sujeto social, lo cual quita validez analítica al concepto de “informalidad” con que las teorías construidas caracterizaban a las organizaciones y actividades desarrolladas fuera del Estado y del mercado capitalista. En consecuencia, a los “informales” no se les catalogaría como un

“ejército de reserva” latente, en la medida en que la “otra economía” absorbe este efecto de retiro del mercado laboral formal.

El enfoque de Razeto se constituye en una herramienta heurística novedosa frente a las falencias teóricas encontradas, por cuanto permite comprender desde la mirada de la alteridad el funcionamiento de los “micro emprendimientos” asociativos, pues poseen reglas propias y reúnen lo específico de lo alternativo al capitalismo, el cual se trata de “un otro” circuito económico diferenciado del mercantil-capitalista y del estatal, donde los pobres construyen, a través de relaciones de solidaridad, sus propias alternativas comunitarias de provisión material de su existencia.

Este autor nos plantea un desafío conceptual (de tipo mercadológico, legal, tecnológico, de autogestión, ambiental, ético, pedagógico, entre otros) por el cual no podemos confundir el “sector informal”; o sea, actividades de tipo capitalista aunque fuera de la regulación institucionalizada, algo así como la mera “sombra” de la economía de mercado, con el conjunto de personas que se dedican a actividades económicas sin la presencia, muchas veces, de relaciones salariales, y que dependen de la continua realización de su propio fondo de trabajo para su reproducción, dinámica en la cual tiene un gran peso los lazos culturales y las relaciones de parentesco, de vecindad y afectividad, lo que muchas veces es realizado por grupos de mujeres (perspectiva de género), no motivado por la idea de maximización de lucro (lo que no significa que no esté presente), tampoco sujeto totalmente al mercado (pero que interactúan con el mismo) ni a controles burocráticos, por medio de los cuales las personas satisfacen sus necesidades cotidianas de forma autosustentable (sin depender de las redes de la filantropía). Se trata de unidades sin miradas románticas, tampoco despreciadas ni superadas, que buscan alcanzar el “tope” de la modernización occidental (Razeto 1992, 1993).

También el fenómeno de la informalidad es tratado de un modo diferente al de los economistas por Larissa Lomnitz, si bien incorpora en su nivel de análisis el marco de la crítica del “sistema mundo capitalista”, con el cual se abarcan los cuatro ejes en que se ha desarrollado el sistema-mundo, a saber: la historia

global del capitalismo desde el siglo XVI hasta hoy; la explicación crítica del largo siglo XX; la caracterización capitalismo más actual, y el examen crítico de la historia de las ciencias sociales y de las estructuras del saber en general todavía vigentes (Wallerstein 1984).

Esta investigadora llega a la conclusión de que cuando más formalizadas son las relaciones en una sociedad, los principios que subyacen a los mecanismos informales, probados por su eficacia social entre los más pobres, se reproducen hacia arriba, hasta llegar a las escalas más altas de la pirámide social. Su función es básicamente legitimadora de las relaciones de poder de los sistemas burocráticos. Para Lomnitz, con la crisis del Estado hemos asistido a la recreación de las prácticas sociales y redes sociales por medio de formas perversas, en momentos en que sus propias reglas ceden frente a la acción despiadada del mercado, llegando a erosionar las bases del sistema con la multiplicación de acciones delictivas, deslealtades políticas, desvanecimiento de los lazos sociales (Lomnitz 1983,1990).

Por su parte Manfred Max-Neff se distancia críticamente del rol de economistas impuestos por el *establishment*, cuando funda en Santiago de Chile en 1981 un instituto para la investigación de modelos alternativos denominado CEPATUR, cuyo propósito es promover “un desarrollo que se refiera a personas y no a objetos, y cuyo fin no debe ser la producción y el consumo, sino la satisfacción de las necesidades humanas fundamentales que no son solo necesidades del poseer sino también del ser.” (Max-Neff 1984, 29). Sus investigaciones buscan como tarea principal estimular la autoconfianza a nivel local en todos los ámbitos y en todos los aspectos, fundamentalmente entre los sectores de la población “económicamente invisibles” de los países en vías de desarrollo, construyendo una nueva filosofía económica no convencional para interpretar “el desarrollo a escala humana” (Max-Neff 1984).

Para José Luis Coraggio (1998, 2002) presenta el “sector informal” como una “economía social”, en tanto este tipo de micro emprendimientos producen sociedad y no solamente utilidades económicas, ya que generan valores de uso para satisfacer necesidades de los mismos productores o de sus

comunidades, generalmente de base territorial, étnica, social o cultural, y que no están necesariamente orientadas por la ganancia y la acumulación de capital sin límites. Además, porque vuelven a unir producción y reproducción, al producir para satisfacer de manera más directa y mejor las necesidades acordadas como legítimas por la misma sociedad. Junto con esta caracterización a los micros emprendimientos les otorga grandes potencialidades para convertirse en sujetos activos de la construcción de una “economía social” (Coraggio 1998, 2002).

La tesis de J. L. Coraggio (1992), para quien la informalidad hace parte de lo que en su visión o enfoque denomina “economía popular” que de manera operativa la define así:

Se trata de unidades domésticas elementales de producción-reproducción (individuales, familiares, cooperativas, comunitarias, entre otras) orientadas primordialmente hacia la reproducción de sus miembros, y que para tal fin dependen fundamentalmente del ejercicio continuado de la capacidad de trabajo de estos. La condición fundamental para clasificar como popular a una unidad de reproducción es el trabajo propio en relación de dependencia o por cuenta propia... (Coraggio 1992 pp.69).

De acuerdo a este planteamiento, se identifica una diferencia entre la unidad económica popular y la empresa capitalista: mientras la primera buscaría solamente la reproducción del trabajador en sus condiciones materiales de subsistencia o sobrevivencia, la segunda apunta a la reproducción del capital.

La informalidad para J. L. Coraggio, no supone la desconexión del mercado capitalista ni se ve como fase para integrarse a sistema mundo capitalista en plenitud, es una propuesta abierta, en tanto no prefigura de manera definitiva actividades, relaciones y valores, el fenómeno de la informalidad integrado a la “economía popular” se produce a partir de la posibilidad o necesidad de construir un actor social desde las determinantes estructurales, para incidir en el espacio de lucha política, en donde lo popular y lo informal, representan una reacción contra la incapacidad de esa lógica de funcionamiento para universalizar y resolver la crisis civilizatoria del capitalismo.

Los neo marxistas (regularmente la escuela llamada economía política) les asignan una etiqueta diferente a los participantes del sector informal. Los consideran como ejercito de reserva de desempleado, además ven este fenómeno como un problema estructural, y están de acuerdo, tal y como el PREALC describe estas actividades económicas y a sus participantes; sin embargo, los dos se separan en un punto esencial. Para los neo marxistas el sector informal ni es autónomo ni complementario del sector formal, sino es manipulado y dominado por el sector capitalista formal para reducir los costos de producción. El sector informal es parte del sector capitalista dependiente, pues existe relación económica entre la metrópoli y los países satélites, como adherentes, según la teoría de interdependencia.

Los estudiosos de la escuela estructural y los neo marxistas ven al sector informal como un vehículo que perpetua la pobreza. Los neoliberales, en cambio, utilizan una definición simplista del sector informal contrario a los estructurales y neo marxistas. Hacen un futuro más optimista y definen lo informal como todas aquellas actividades económicas que no están controladas o reguladas por el Estado, lo cual es una definición amplia y legalista. Los neoliberales ven a los participantes del sector formal como víctimas de controles de gobiernos excesivos en materias concernientes a la empresa, derecho de propiedad y la regulación del empleo; a su vez, ven a los participantes del sector informal como aquellos que se salen, que son independientes, que operan fuera de la interferencia del gobierno y son glorificados como los portadores del capitalismo libre.

Los neoliberales tienen pocas características comunes con las escuelas estructurales y neo marxistas, pues en sus perspectivas del origen de estas actividades, los neoliberales ven estas actividades como complementarias y separadas del sector formal, mas no ven el origen de este sector. Por ejemplo, que, en la exclusión de la fuerza de trabajo del sector formal, la estructura de la economía no es el problema, son más que sus limitaciones producidas a partir de la regulación del Estado, y son contraproducentes, de tal suerte que

pregonan una economía libre y sin restricción que se proporciona adecuada y justamente para todos.

Esta aproximación, aunque no sea de tanta influencia en círculos académicos como las otras dos, es de extrema importancia debido al apoyo que ha recibido. En contraste, una nueva perspectiva de la economía informal es vista como componente de un mercado laboral segmentado. De acuerdo con las investigaciones auspiciadas por las Naciones Unidas, de la Organización Internacional del trabajo (OIT) y del PREALC, la característica que define la empresa informal es la facilidad de acceso, determinada por bajos capitales y los pocos requisitos de capacitación. Los trabajadores de este sector suelen tener bajos niveles de educación y provienen de determinados sectores de la población, como los inmigrantes urbanos recientes, cuyos ingresos son significativamente menores que los de los trabajadores del sector formal, y sus oportunidades para progresar más allá de las actividades informales son muy limitadas.

Para la vertiente alternativa el “sector informal” o de “economía popular” surge de la matriz de la sociedad civil y no del Estado. De modo general el sector informal está lejos de las instancias gubernamentales. Aquí reside un nuevo desafío de las políticas públicas. En razón a que el sector informal/economía popular (para constituirse como nuevo sistema alternativo de la masa de excluidos o marginados, y para superar los problemas estructurales de atraso en nuestras economías en busca de la construcción de tejido social y la reestructuración productiva que exige nueva economía) no puede renunciar al apoyo de los fondos públicos, debiendo disputar las políticas públicas en la asignación de recursos institucionales no en forma asistencialista sino estructural.

Esto ocurre porque carece, como cualquier otro sector económico, de líneas de crédito, políticas tecnológicas, fiscales y de capacitación. Además de ser mejor comprendida la dinámica del sector informal, a través de la perspectiva del *empowerment*, la experiencia y los diversos estudios sobre el sector convergen en la teoría de los sistemas industriales localizados, particularmente con el

caso de la tercera Italia, contradiciendo así las clásicas teorías del desarrollo (de la modernización y de la dependencia) y apuntando a la necesidad de otras teorías (Putnam 1983).

La gran lección de la escuela alternativa es que, ya sea en condiciones adversas, es posible construir alternativas, siendo viable una regulación social no vertical, fundada en la auto-organización, para que sea descentralizada y democrática. Si es fundamental resistir a la globalización utilitarista, también urge reconstruir las utopías y abdicar de las posturas estatistas, por cuanto el mercado está imbricado en redes concretas de relaciones sociales, para hacer frente a los desafíos de la “construcción social de los mercados”, dado el carácter híbrido del mismo, el cual plantea además un nuevo campo de disputa política, destinado a construir alternativas que superen las estériles polarizaciones entre los modelos autárquicos y el cosmopolita, entre el estatismo de la vieja izquierda y las formulas privatistas neoliberales, entre competencia y cooperación, permitiendo articular mejor la rica combinación entre lo pre-moderno, moderno y posmoderno.

Parece claro que las corrientes conceptuales en revisión hasta ahora, no plantean una clara identificación de la categoría del término “informalidad”, en todo caso, por su magnitud y su carácter estructural, el fenómeno de la informalidad no puede comprenderse ni pensarse como un fenómeno coyuntural cuyo movimiento compensa las variaciones del sector formal, el fenómeno de la informalidad es una suerte de espacio “intermedio” o nebuloso, en que sus actores sociales agrupan actividades, formas de organización, relaciones, lógicas, racionalidades y objetivos que no encajan ni en los parámetros de actuación del sector público, ni bajo los criterios de funcionamiento del sector privado, los informales son agentes autónomos que actúan en los intersticios de la economía formal/moderna – privada o pública - .

Por otro lado esta vertiente alternativa y holística para los efectos de este asedio socio-fenomenológico, se constituye en un nuevo paradigma, para pensar en una cultura híbrida, con un modelo de economía híbrida que acepte lo tradicional y lo moderno, lo pequeño y lo grande, lo informal con lo formal,

invitándonos a explorar socio-fenomenológicamente un nuevo lenguaje meta-económico y a “de- construir” el concepto de “informalidad”. Para los efectos de este asedio socio-fenomenológico conceptuamos desde una perspectiva fenoménica la “informalidad”: como una forma de ser, de estar, de hacer y de existir en el (los) mundo (s) de la vida cotidiana, lo cual requiere poner entre paréntesis nuestro saber previo y empezar una indagación que no dé por sabido nada, que acaso pueda ser mostrado con evidencias, en un retorno hacia aquellos códigos ocultos y elementales, en busca de lo que funda y posibilita la existencia del fenómeno de la “informalidad”.

Capítulo cuarto. Socio-fenomenología del emprendimiento de la “sociedad informal urbana” en la ciudad de Popayán, Colombia

En las últimas décadas ha habido un creciente interés por el “emprendimiento y la innovación”, donde la noción de “emprendimiento” ocupa un lugar central para pasar del “capitalismo administrativo” al “capitalismo emprendedor”, la creación de empresas es considerada una variable fundamental para el desarrollo de una economía del emprendimiento y la innovación pero no a escala humana o individual cuya medición resulta difícil de medir (Acs, Z. y Armington, C. 2006; Baumol, W. 2007; Audrestch, D. 2006; Max-Neff, M. 1984), dentro de este planteamiento, la estructura de las empresas se hace más dinámica, las instituciones burocráticas son reemplazadas por soluciones emprendedoras y de mercado y la innovación es buscada como un objetivo explícito de negocio, por su capacidad para transformar las reglas del juego, tal como lo han remarcado diversos organismos relevantes como la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OECD) en su estudio “Medición de las actividades Científicas y Tecnológicas en Colombia” de 2014, el World Economic Forum con su estudio de 2008 “Global Competitiveness Report” e investigaciones internacionales como el Global Entrepreneurship Monitor (GEM), en estas investigaciones, se han evidenciado diferentes prácticas discursivas por parte de divulgadores, investigadores y generadores de pensamiento administrativo sobre la epistemología del concepto “emprendimiento”, tanto en el contexto académico y empresarial como en un nuevo campo de conocimiento disciplinariamente inscrito en los estudios organizacionales.

Una síntesis muy apretada de investigaciones sobre emprendimiento global serían, en primer lugar, la realizada por el Banco Interamericano de Desarrollo BID de septiembre de 2004, denominada “El nuevo rostro Empresarial, indagación sobre el emprendimiento en América Latina y el Caribe”, en la cual se indaga sobre el empresariado juvenil en América latina y el Caribe, y se analiza el potencial de la pequeña empresa para reducir la pobreza y generar

empleo en la región; también se plantean mejoras en sus economías de escala y sistemas de financiamiento (BID 2004).

En segundo, lugar se destaca el estudio de Rodrigo Varela Villegas y Juan David Soler L, directores del Centro de Desarrollo del Espíritu Empresarial (CDEE) de la Universidad ICESI de Cali, Colombia, realizado para el proyecto Global Entrepreneurship Monitor (GEM) Caribbean, en los ciclos 2011 y 2012, apoyado por el IDRC de Canadá. El objetivo de este estudio no es contar las empresas creadas, sino establecer una medida del espíritu emprendedor y la actividad emprendedora en el cual se describe cuantitativamente la actividad emprendedora en los 69 países que hacen parte de –GEM-, se demuestra que existe un buen potencial y alta voluntad de parte de los jóvenes en la región de convertirse en empresarios; también se advierte que las políticas públicas de apoyo para el desarrollo de ideas de emprendimiento no deben ser estandarizadas; por el contrario, deben ser diseñadas y aplicadas teniendo en cuenta el potencial y contexto socio-económico local. En igual sentido, sugieren que para mejorar la cantidad y calidad de los futuros emprendedores se debe mejorar la calidad de la educación; en particular, la empresarial (Varela 2011).

En tercer lugar, la investigación realizada por Francisco Javier Matiz B, denominada “Emprendimiento como un pilar para la competitividad de las naciones”, destaca una fuerte relación entre los niveles de desarrollo económico, la competitividad, el espíritu empresarial y los procesos de creación de empresa en una nación (Matiz 2006). En cuarto lugar se encuentra la investigación de Oswaldo Segura en 2011, investigador de “Fundes Internacional”, organización que promueve el desarrollo competitivo de las micro, pequeñas y medianas empresas en América Latina, estudio titulado “Emprendimiento Internacional”, mediante la cual se indaga sobre el significado del concepto de “emprendimiento” a nivel internacional. Desde una mirada cuantitativa este investigador intenta explicar el desarrollo económico de los países denominados “desarrollados”, especialmente por la alta capacidad innovadora de los denominados líderes en emprendimiento. Asimismo, este estudio evidencia la correlación directa en aquellos países que tienen una

educación de alta calidad y las opciones para ejercicios de emprendimiento (Segura 2011).

En quinto lugar, la investigación de Rafael Vesga de 2012, denominada “Emprendimiento e innovación en Colombia: ¿Qué nos está haciendo falta?”, indica que en nuestro contexto y potencial de emprendimiento e innovación, se presenta ausencia de capital de riesgo, falta de redes de emprendedores, falta de infraestructura física esencial para el emprendimiento innovador, necesidad de desarrollar una cultura empresarial más emprendedora e innovadora, y resalta la necesidad de multiplicar los esfuerzos de investigación con miras a determinar las variables determinantes de emprendimiento a nivel local (Vesga 2012).

Por último, destaco el trabajo de investigación realizado por Catalina Nicolás Martínez y Alicia María Rubio Bañón de 2012, titulada “El emprendimiento social: una comparativa entre España y países sudamericanos”. Esta investigación establece las dificultades para encontrar una definición consensuada que clarifique el significado de “emprendimiento social”; plantea, además, que la variable cognitiva es la más relevante de las habilidades necesarias para llevar a cabo una iniciativa de emprendimiento empresarial, si bien para estas investigadoras el emprendedor social es aquel que puede hacer más con menos (Martínez 2012).

El concepto de “emprendedor” y “emprendimiento” son denominaciones polisémicas y no tienen una definición epistemológica establecida como lo establece Servulo Anzola, director del Instituto de Liderazgo Emprendedor de la división de Desarrollo Empresarial del Instituto Tecnológico y de Estudios superiores de Monterrey, México (Anzola 2003). Algunos autores que intentan conceptualizar sobre la noción de “emprendimiento”, desde la economía y la administración de negocios, toman como fuente el trabajo realizado por James Carland, William Boulton y Ann Carland, en su ensayo “Differentiating Entrepreneurs From Small Business Owners” de 1984. Éstos son: Schumpeter (1934): *Innovación* -Iniciativa-; Sutton (1954): Deseo de Responsabilidad; Hartman (1959): Fuente de Autoridad Formal; McClelland

(1961): Tomar Riesgos Necesidades de Logro; Davis (1963): Ambición, Independencia, Autoconfianza; Pickle (1964): Control Mental, conocimiento técnico, habilidades comunicativas; Palmer (1971): Riesgos calculados; Hornaday (1971): Necesidad de logro, reconocimiento, innovación, independencia; Winter (1973): Necesidad de poder; Borland (1974): Control interno; Liles (1974): Necesidad de logro; Gasse (1977): Orientación por la autoestima; Timmons (1978): Toma de riesgos moderados; Sexton (1980): Energía, ambición; Welsh (1981): Toma de riesgo moderados, tendencia al cambio, necesidad de control ; Dunkelberg (1982): Orientación al crecimiento y a la independencia.

Cada referencia plantea diferentes perspectivas sobre la episteme del concepto de “emprendimiento”, mediante enfoques que transitan por las iniciativas de crear empresas, innovar y por el crecimiento de los negocios. La mayoría de estos autores se concentran en el desarrollo de habilidades de poder, logro e independencia.

En el contexto académico el emprendimiento ha sido caracterizado como un núcleo problemático emergente, a modo de una disciplina en etapa de construcción. Entre estas miradas hay algunas que argumentan que su debilidad epistemológica estriba en la etapa pre-teórica en la que se encuentra; sin embargo, durante las últimas décadas se evidencia un incremento en las publicaciones de los principales *journals* de Administración y emprendimiento (Busenitz et al 2003, 286).

Y en el contexto empresarial, el emprendimiento es el resultado de varios fenómenos; de un lado, su auge es atribuido a la velocidad de los cambios tecnológicos, a los procesos de globalización; y de otro, a la necesidad de revivir el culto a la empresa y a los empresarios, quienes configuran y reconfiguran la idea de progreso y desarrollo del proyecto cultural y civilizatorio del sistema mundo capitalista contemporáneo. Este escenario conceptual ofrece múltiples alternativas para comprender fenoménicamente el emprendimiento de los informales de la ciudad de Popayán, por lo cual resulta

inevitable visualizar las debilidades teóricas del emprendimiento formal como campo de conocimiento heredado de las ciencias de la organización.

4.1 Socio-fenomenología del discurso teórico del emprendimiento formal en los estudios organizacionales

La bibliografía publicada sobre el tema del emprendimiento es bastante profusa. El discurso organizacional dominante acerca de emprendimiento y emprendedor plantea diversas posturas académicas, si bien no existe una única definición establecida, lo cual genera incertidumbre epistémica. Al respecto nos preguntamos ¿cómo saber si se es un emprendedor? si bien existen múltiples escenarios y alternativas sobre esta terminología. Las diversas investigaciones de este fenómeno identifican muchas características comunes. Por ejemplo, se establece que un emprendedor es aquella persona que ha convertido una idea en un proyecto concreto, ya sea una empresa con fines de lucro o una organización social, la cual está generando algún tipo de innovación y empleo.

El “emprendedor”, parafraseando a Hernán Bucarini (2003) en el congreso sobre emprendedurismo y desarrollo local realizado el 22 y 23 de Agosto en Argentina afirmaba que: “un emprendedor ve lo que todos ven, piensa lo que algunos piensan y hace lo que nadie hace”. Para este autor el emprendedor es un individuo común es un actor social con capacidad para crear, de llevar adelante sus ideas, de generar bienes y servicios, de asumir riesgos y de enfrentar problemas, Esta definición indica que el emprendimiento trae riesgos, y por este motivo la persona debe prepararse para gestionarlos y materializar exitosamente una idea de negocio. Por su parte, el nobel de economía Joseph A. Schumpeter (1942) en su texto “¿Puede sobrevivir el Capitalismo?: La destrucción creativa y el futuro de la economía global” reconoce al emprendedor como eje central del sistema económico, así como explica que el emprendedor capitaliza la innovación de sus ideas. La justificación del discurso del emprendimiento formal es la creación de riqueza y empleo, pues la creación de empresa necesita recursos técnicos, económicos y conceptuales para materializar las ideas. Entre éstos, los recursos económicos impulsan y

permiten obtener una estructura organizacional apta para empezar los procesos empresariales.

Sin embargo, es importante señalar algunas otras definiciones específicas generadas en torno a la cultura emprendedora; en primer lugar, la “definición económica de emprendedor formal”, referida a la persona que realiza cambios de recursos de una actividad de bajos rendimientos a una de alta productividad. En segundo lugar, la “definición pragmática de emprendedor formal”, aplicada a la persona que inicia su propio negocio nuevo y pequeño. En tercer lugar, la “definición operativa de emprendedor formal”, la cual refiere a la persona que aplica su talento creador e innovador para iniciar su propia empresa o engrandecer una ya existente. En cuarto lugar, la “definición general de emprendedor formal” se aplica a la persona que hace que las cosas sucedan. En quinto lugar, la “definición popular de emprendedor formal”, alude al hecho de haber un gran emprendedor. Y, por último, la “definición política de emprendedor formal”, se destina a quien se esfuerza por convertir sus sueños en realidad. (Anzola 2003).

En igual sentido, el discurso organizacional dominante sobre el emprendimiento formal supone que los emprendedores formales no son seres únicos e irrepetibles; no obstante, los investigadores al respecto mencionan algunos valores y virtudes como la honestidad, la solidaridad, la responsabilidad, la amistad, la excelencia, entre otros, y actitudes tales como tener objetivos claros en la vida, creer en sus propios proyectos, estar convencidos que las cosas no suceden por sí solas sino que uno mismo hace que sucedan, dedicar todo el tiempo, recursos y esfuerzos necesarios para lograr los objetivos, la necesidad de tomar riesgos en la vida y disfrutar de estos desafíos, disponer de gran energía, saber que actuar con honestidad es beneficioso, valorar la perseverancia y el esfuerzo, valorar la educación permanente, entre otros. Estas características se constituyen en elementos esenciales que los emprendedores deben poseer para alcanzar sus objetivos.

En la búsqueda de los primeros rastros semánticos del concepto de “emprendedor” se toma el concepto de *entrepreneurship* presentado por Verin

(1982: 9-14) en su tesis doctoral sobre la literatura del origen histórico del término, encontró a finales del siglo XVII y comienzos del XVIII, que éste se asociaba con dos usos iniciales. En primer lugar a

La persona que asumía una construcción civil, cuyo diseño es acordado previamente lo mismo que el pago. Esta acepción resalta la idea de una actividad importante que es retribuida económicamente, además de hacer énfasis en el conocimiento y no en el capital para realizar la iniciativa”. En segundo lugar “el guerreo que emprende una conquista, propio del espíritu de las cruzadas de la Edad Media. Esta idea resalta las características del arrojo, valentía y riesgo que implica la iniciativa (Verin 1982)

En diccionario de la real academia española (1791, 359) se encuentra una concepción similar a la presentada por Verin (1982), si bien: “Emprender (es): determinarse a tratar de hacer cosa ardua y difícil: como una acción militar, una conquista, ejecutar algún negocio y empresa.” El *entrepreneur*, concepto que habla de la persona que se caracteriza por su *entrepreneurship*, se traduce al castellano como emprendedor. Según la Real Academia Española (1971, 359) el término quiere decir: “Emprendedor: la persona que emprende y se determina a hacer y ejecutar con resolución y empeño alguna operación considerable y ardua” (Pereira 2003, 11).

El término *entrepreneur*, según el profesor Fernando Pereira Laverde (coordinador del grupo de investigación de emprendimiento de la Universidad Javeriana), apareció por primera vez en el texto “Essai Sur la Nature du Commerce en General” escrito por Richard Cantillon (1755), allí se define como: “(...) la persona que paga un cierto precio para revender un producto a un precio incierto, por ende tomando decisiones acerca de obtención y usos de recursos admitiendo consecuentemente el riesgo en el emprendimiento” . El término designaba una persona que se caracterizaba por comprar productos a precios conocidos para venderlos en el mercado a precios desconocidos. Esta concepción asocia al término emprendedor los conceptos de recursos y riesgo.

El concepto ha sido posteriormente enriquecido en las ciencias económicas por Say (1852); Knight (1921); Baumol (1993); entre otros, quienes diferenciaron el

emprendedor del inversionista, al reconocer la diferencia en el rendimiento que cada una espera de sus acciones sociales. Tenemos entonces que el inversionista espera un rendimiento sobre su inversión, mientras la iniciativa emprendedora busca el resultado de quitarle a las utilidades que su acción emprendedora genera los costos incurridos por el uso del capital del inversionista. Esta diferencia se acentuó con el aporte de Schumpeter (1965) cuando identificó al emprendedor como “el destructor creativo”; o sea, quien rompe los ciclos del mercado, en donde el aspecto diferenciador del emprendedor es la innovación constante (Pereira 2003, 12).

Mc Clelland (1976), en el prefacio del libro “The Archiving Society”, aclara que el rol del emprendedor lo puede asumir cualquier persona durante un periodo de tiempo y después dejarlo de lado. Por ello es necesario valorar el concepto de emprendedor, referido a la persona que vive un proceso de innovaciones continuas, pues en el momento en que deja de realizarlas, deja de ser emprendedor.

En este orden de ideas el discurso dominante establece una tipología del emprendedor formal: *Entrepreneur* es el tipo de emprendedor formal que aplica su talento dentro de la organización; *Entrepreneur* es el emprendedor formal que crea su propia empresa o desarrolla su propio emprendimiento, sin olvidar que dentro de cada empresa formal que arranca está el emprendedor que lo hizo posible, pudiendo ser éste un emprendedor económico, social, tecnológico, altruista, político (Anzola 2003).

La investigación sobre el emprendimiento formal ha estado a la sombra del paradigma instrumental dominante de las ciencias de la organización, el cual ha carecido de una epistemología propia y, en consecuencia, que haya estado dominado por ideologías y modas que van y vienen con los modelos económicos, sociales y culturales del pensamiento anglosajón.

Al respecto Busenitz y su grupo de trabajo (2003 286) afirman que la investigación sobre el núcleo problemático del emprendimiento se ha reducido solamente al sector formal, lo cual ha permitido comprender la permeabilidad

de los límites de este nuevo campo y reconocer la interacción y los cambios intelectuales con otras áreas del conocimiento. De igual forma sustentan que la formación del emprendimiento ha estado representada por un conjunto de manuales, técnicas, planes y procedimientos de acuerdo a la lógica racionalizadora del sector formal de la economía. Respecto a la investigación sobre el emprendimiento, Urbano (2007) afirma que el emprendimiento del sector formal se encuentra en su fase inicial, pues adolece de un buen marco teórico y la mayoría de las investigaciones realizadas han sido de carácter descriptivo. Además, que la mayoría ha utilizado metodologías de tipo estadístico y a la fecha existen pocos estudios comparativos, longitudinales, de carácter cualitativo y explicativo.

Otra de las dificultades que presenta el discurso teórico sobre el emprendimiento formal tiene que ver con la normatividad que acompaña su desarrollo, toda vez que se sustenta en metodologías para preparar, formular y evaluar proyectos de negocios, con un abordaje asistemático y acrítico de sus componentes técnicos, dejando de lado aspectos que tienen que ver con la realidad social, con la problemática humana, con su significado, tal y como lo expresan Clara Inés Orrego Correa (2009, 21-31): “Se trata de salvar los fenómenos, mostrar al mundo las vivencias intencionadas”, lo cual también describe la vida de los seres que habitan el mundo de la informalidad.

Con las anteriores declaraciones podemos afirmar que el emprendimiento se halla en una etapa adolescente y, en términos de investigación, es lícito reconocer que hay algunos avances de tipo empírico que requieren consolidarse a partir del tratamiento con otros enfoques y niveles, aunque reflejan un creciente interés por el análisis realizado en publicaciones especializadas.

Según este discurso totalizador y hegemónico sobre el emprendimiento formal, la concepción del ser humano es reducida, pues aparece como un ser abstracto, un objeto económico, un individuo sin cultura y, a veces, sin identidad, inscrito en el mundo de la lógica y de la instrumentalización. Bajo esta mirada del negocio es como ha sido guiado tradicionalmente el

emprendimiento, por esto cada vez es más importante recuperar las dimensiones sociales, políticas, culturales y de lugar que recrean la configuración del ser formal o informal en el mundo de la vida de los negocios.

De acuerdo con las debilidades teóricas del discurso totalizador del emprendimiento formal en las ciencias de la organización, y desde un enfoque filosófico expresado en el pensamiento de Husserl, máximo exponente de la fenomenología, en su postura crítica de la modernidad, se afirma que: “Ante todo es necesario liberar al sujeto de su positivización”; es necesario hacer explícita la correlación entre el hombre, su realidad y el mundo de las cosas. Esto se logra con la propuesta de reconstruir las relaciones del mundo de la vida y reubicar las ciencias producto de la actividad del hombre (Hoyos Vargas, 1996, 118).

De conformidad con la mirada humana de las ciencias de la organización, el emprendimiento en el mundo de la vida de quienes habitan en la informalidad, debe considerarse también como una práctica social, susceptible de entenderse según la expresión de la conducta humana; razón por la cual se debe adoptar una concepción más amplia y aceptar la contribución multidisciplinar de las ciencias sociales en este campo. Desde este punto de vista, se orienta el aprendizaje personal y organizacional hacia el desarrollo de acciones transformadoras del contexto, en el cual el sujeto potencia sus dimensiones sociales, para emprender y construir tejido social.

Según Chanlat (2002, 19), la fenomenología y las ciencias sociales son las que se ocupan de hacer inteligible la vida social en su totalidad o en uno de sus aspectos. En general, los fenómenos humanos han sido estudiados según dos perspectivas, la científicistas-objetivistas y la humana-subjetivista. Con el ánimo de legitimar la concepción humana de la administración y del emprendimiento, esta investigación considera trabajar en el ámbito de la segunda perspectiva y, frente a las diferentes posturas teóricas, se opta por hacer un acercamiento a los procesos sociales del mundo de la vida de los informales en la ciudad de Popayán.

En concordancia con lo anterior, puede afirmarse que no se ha explorado suficientemente el estudio del emprendimiento de los seres informales desde la dimensión humana, lo cual parte de la noción fundamental del sujeto (subjetividad), hasta configurarse en la experiencia de interdependencias con los otros (intersubjetividades), a través del reconocimiento de la voluntad personal y común. Como punto de partida para legitimar el mundo de la vida de los seres informales de la ciudad de Popayán, es importante también reconocer que el conocimiento incluye, entre otras exigencias, la descripción, y esto equivale a nombrar y darle vida a un fenómeno que antes era desconocido, como expresa Chanlat (2002, 24) en la siguiente cita:

“(...) las ciencias sociales antes de explicar y comprender un fenómeno humano en su dinámica, es necesario poseer los datos que lo describan y, por lo mismo, lo hacen existir”.

Por ende, la descripción debe ir acompañada de una explicación y, por tanto, de la comprensión, lo cual significa poner en juego valores, experiencias, deseos y significaciones.

Frente al fenómeno del emprendimiento, la concepción humana fenomenológica de las ciencias de la organización, es la de reconocerlo como una actividad propia de cualquier ser humano, si bien es parte de su esencia, no es ajeno a sí mismo. Es en su ser interior donde se produce la convicción para enfrentar la acción exterior; realización que implica encarar las incertidumbres presentes del mundo de la vida. Desde el punto de vista de la reducción fenomenológica llegar a la esencia del emprendimiento informal implica analizar la conducta concreta de emprender, lo cual tiene que ver con el mundo de la vida de los informales, ya que es primero que todo horizonte, pluralidad y diversidad, contexto universal de sentido y fuente inagotable de orientación y validación de nuestras aserciones.

El mundo de la vida menciona una subjetividad que experimenta el mundo anterior, le otorga sentido y mediante la comunicación le otorga validez (Hoyos y Vargas 1996). Como lo expresa también Husserl (1987, 183) “cada persona es un mundo cósmico o una desnuda naturaleza”, participa en un mundo con sus

aspiraciones, valores y significaciones y por medio de su participación con el otro produce una unidad del hacer común. Esta relación con los otros para emprender acciones entrelaza las conciencias en la búsqueda de un propósito conjunto: “en cualquier caso, se trata aquí de comunidades de voluntades de personas determinadas que están de acuerdo, incluso inmediatamente, como sujetos volitivos” (Husserl 1987, 183).

Aunque este nuevo campo sobre el emprendimiento mantiene el reto de revisar sus debilidades para su consolidación teórica como disciplina, afirma Pereira (2007, 19), “(...) en el campo del emprendimiento la dimensión sociológica e histórica no se ha trabajado y se ha dejado así con una característica de ser un campo de investigación asocial y atemporal”. De nuestra parte, es relevante reconocer que el campo del emprendedor ha proporcionado bienestar a diferentes grupos humanos que encuentran en el emprendimiento un proyecto de vida llevado a cabo mediante el diseño y puesta en marcha de una empresa. Es así como ha sido aprovechado por instituciones privadas y públicas, que orientan desde distintas estructuras de poder estas propuestas a favor de promover el espíritu empresarial. Es el caso del estado colombiano que en 2006 decidió proponer la ley 1014 por la cual se exige a las universidades a tener una unidad de emprendimiento. Con esta ley se fomenta el emprendimiento formal y lo define como “una forma de pensar, razonar y actuar centrada en las oportunidades, planteada con visión global; llevada a cabo mediante un liderazgo equilibrado y la gestión de un riesgo calculado, su resultado es la creación de valor que beneficia a la empresa, la economía y la sociedad”.

La ley 1014 de emprendimiento formal tiene como principios fundamentales, la formación integral del ser humano, el fortalecimiento de procesos de trabajo productivo, promover la asociación, desarrollar la personalidad y apoyar los procesos de emprendimiento sostenibles de carácter social, cultural, ambiental, a nivel regional e internacional. Este discurso legal y formal pretende promover el espíritu emprendedor, desarrollar y fomentar la cultura emprendedora en Colombia, para que el país cuente con emprendedores exitosos, cuyas ideas de negocio permitan crear vínculos entre el sistema educativo, la empresa, el

estado y el emprendimiento, para generar empresas competidoras y reconocidas en el mercado nacional e internacional, promover la innovación y la creatividad y fortalecer las unidades formales productivas existentes.

De conformidad con la mirada mercantil de la economía, es común encontrar en el discurso organizacional tradicional y dominante, y desde la perspectiva de Joseph Alois Schumpeter, la identificación del emprendedor como el sujeto comercial que articula innovadoramente los distintos factores de producción tomando algunos riesgos, sin desconocer la importancia de este pensamiento objetivista. La noción que va ser tomada en cuenta en esta tesis es precisamente aquella que propone relevar la significación del emprendimiento a partir de la subjetividad de los informales en la ciudad de Popayán.

Para los efectos de este asedio fenomenológico comprenderemos la episteme del concepto de “emprendimiento informal” como una actitud, aptitud y forma de resistencia de la subjetividad de los seres informales, lo cual permite mejorar sus condiciones de vida, superar y auto-gestionar los obstáculos derivados de la informalidad y exclusión social (B. Kliksberg, 2002), las contradicciones básicas de las democracias modernas, en particular las que surgen entre la igualdad que proclama el liberalismo político y la desigualdad que pregona el liberalismo económico (V. Tokman 2000), la marginalidad (R. Kaztman 2000) y, en general, toda forma de colonización instrumentalizada de su vida social y cultural (A. Portes 1999; J.P. Fitoussi 1999; J. Carpio 1999 y I. Novacovsky 1999), permitiendo, además, suplir todo tipo de carencias y necesidades materiales y simbólicas en el mundo de la vida cotidiana.

Perspectiva contraria al concepto y discurso reduccionista y dominante de “emprendimiento” privativo del mundo económico, empresarial y formal, el cual ha sido socializado por las escuelas de negocios, y que se orienta a fortalecer los nuevos mecanismos de control y vigilancia del capitalismo contemporáneo, y reduce el concepto a una de las nuevas “técnicas globales de gestión” de los empleados en la empresa, transfiriéndoles a los individuos todas las incertidumbres, las exigencias de calidad, las presiones competitivas, o los problemas de raíz estructural del sistema mundo capitalista; técnica que le

apuesta también a una gestión de los problemas sociales (paros, desempleo, protesta social etc.), económicos (caída de beneficios, de competitividad, de rentabilidad, control de costos etc.) y de gobernabilidad (debilitamiento de los Estados-nación para la solución de necesidades de grupos vulnerables o de la población en general).

El carácter social, centrado en la capacidad creativa y las iniciativas siempre renovadas de los individuos, asume que el emprendedor no necesita ni empleo ni recursos, pues éste los genera (supuestamente). Al mismo tiempo las teorías (neoliberales) en defensa del emprendimiento, por las cuales dicho emprendedor, con base a esa creatividad y a la cercanía de las tendencias de la sociedad, puede identificar mejores nichos de mercado y actividades que contribuyan a las ideas de progreso y desarrollo del tejido productivo propios de la “sociedad emprendedora” moderna.

El concepto de “emprendimiento” también está en todos los dominios del mundo de la vida humana (la ciencia, el arte, las actividades cotidianas entre otras). Además, el “emprendimiento” no es algo “innato”, ya que tiene que ver con promover “cambios de actitud y aptitud vitales” (Pereira 2003, 12) en los sujetos, de tal manera que le permitan al ser informal hacer resistencia al sistema mundo capitalista, por cuanto estructuralmente dicho sistema acepta, moral y éticamente, la exclusión y la desigualdad sociales.

4.2 La sociología fenomenológica de Alfred Schütz: Una forma de comprender el fenómeno cultural del emprendimiento informal en la ciudad de Popayán, Colombia

Como se ha dicho, la sociología fenomenológica se basa en la filosofía de Edmund Husserl (1954) y en el método de comprensión (*verstehen*) de Max Weber (1978). El debate general gira en torno a cómo se puede lograr el conocimiento, y su aparición debe sustentarse en la comprensión de la fenomenología como instancia de aproximación metodológica a lo cotidiano. Desde un punto de vista epistemológico, la fenomenología implica una ruptura con las formas de pensamiento de la sociología tradicional, ya que enfatiza la

necesidad de comprender, más que de explicar, la realidad, sugiriendo que es en el *durante*, en el aquí y en el ahora, donde es posible identificar elementos de significación que describen y construyen lo real. En este sentido, el objetivo general de la fenomenología consiste en describir al hombre en el mundo de la vida, no analizarlo o explicarlo. Y para ello, la fenomenología se pregunta por las formas y procesos que constituyen objetivamente e instituyen intersubjetivamente las estructuras de la realidad, a modo de una construcción y reconstrucción permanente de la vida social.

El énfasis, por tanto, no se encuentra en el sistema social ni en las relaciones funcionales de la sociedad, sino en la interpretación de los significados del mundo (*lebenswelt*) y las acciones e interacciones entre los sujetos sociales. Del mundo conocido y de las experiencias intersubjetivas compartidas por los sujetos se obtienen las señales, aquellas indicaciones para interpretar la diversidad de símbolos. Por ello, se dice que el método fenomenológico no parte de una teoría fundada, sino de la observación y descripción del mundo empírico, el cual le provee elementos para su interpretación y teorización.

La sociología fenomenológica, con la cual intentamos comprender el mundo de la vida de la sociedad informal urbana en Popayán, Colombia, se desarrolla a partir de premisas un tanto alejadas de las propuestas filosóficas de Edmund Husserl. Para ello nos amparamos epistemológicamente en Alfred Schutz, quien se constituye en el máximo representante de la vertiente sociológica de la fenomenología. Su interrogante básico es el siguiente: ¿Dónde y cómo se forman los significados de la acción social?, para nuestro caso particular, la pregunta es: ¿Dónde y cómo se forma el fenómeno cultural del emprendimiento de sociedad informal urbana en Popayán, Colombia? Esta pregunta deja entrever nuestro interés particular por conocer y comprender los marcos de referencia en los cuales se desarrolla el mundo de la vida de la sociedad informal urbana en Popayán. Esta preocupación básica parte de varias ideas importantes, a saber: el estudio del mundo de la vida cotidiana de la sociedad informal no puede excluirse al sujeto, pues es está implicado en la construcción de la realidad objetiva que se estudia. El elemento central es, entonces, el fenómeno-sujeto.

De la primera fenomenología a la sociología fenomenológica de Schütz, Berger y Luckman, la fenomenología del mundo de la vida está más cercana a la sociología que de la filosofía husserliana inaugurada por el pensamiento fenomenológico. De alguna manera, Alfred Schütz retoma las ideas básicas de la propuesta de Husserl y la metodología de Weber (sociología comprensiva) y las aplica al análisis de la realidad social. El enfoque de Schütz surge de la necesidad de analizar las relaciones intersubjetivas, con base en las redes de interacción social. Valga recordar que las principales aportaciones de Alfred Schütz al pensamiento sobre lo social consiste, en primer lugar, en incorporar el mundo cotidiano a la investigación social, a partir de la reivindicación como objeto de estudio de la sociología del ámbito de la sociabilidad; es decir, el conjunto de las relaciones interpersonales y de las actitudes de la gente que son pragmáticamente reproducidas o modificadas en la vida cotidiana.

En segundo lugar, la definición propia de las características del mundo de la vida es intersubjetivo, si bien sus significados son construcciones sociales, pues está conformado por personas que viven en él con una actitud “natural”; por ende, se trata de un ámbito familiar en el que los sujetos se mueven con un “acervo de conocimientos a mano”. Por otra parte, Alfred Schütz coincide con Max Weber en el reconocimiento e importancia de la comprensión del sentido de la acción humana para la explicación de los procesos sociales. Para ambos autores la sociedad es un conjunto de personas que actúan en el mundo, y cuyas acciones tienen sentido para explicar los resultados del accionar de los sujetos. Sin embargo, mientras para Weber la comprensión es el método específico que la sociología utiliza con el fin de rastrear los motivos de los actores, y así poder asignar sentido a sus acciones, Schütz le otorga a la comprensión un papel mucho más importante, ya que considera que el mundo en el cual vivimos es un mundo de significados, un mundo cuyo sentido y significado es construido por nosotros mismos y los seres humanos que nos precedieron. Por tanto, para Schütz, la comprensión de dichos significados es nuestra manera de vivir en el mundo; por ende, la comprensión es ontológica, no sólo metodológica.

La propuesta de la sociología fenomenológica implica una apuesta por el estudio y comprensión del *verstehen*; es decir, de la experiencia de sentido común del mundo intersubjetivo del mundo de la vida cotidiana de la sociedad informal urbana en Popayán. Para los efectos de este asedio fenomenológico de la sociedad informal urbana en la ciudad, entenderemos por mundo de la vida cotidiana de la sociedad informal urbana, si bien el

Ámbito de la realidad en el cual el hombre informal participa continuamente en formas que son, al mismo tiempo, inevitables y pautadas. El mundo de la vida cotidiana es la región de la realidad en que el hombre informal puede intervenir y que puede modificar mientras opera en ella mediante su organismo animando, solo dentro de este ámbito podemos ser comprendidos por nuestros semejantes, y solo en él podemos actuar junto con ellos, el mundo de la vida cotidiana es el extenso horizonte de sentido que abarca a todas las regiones o provincias finitas de sentido. La vida cotidiana es una región particular de sentido (Schütz 1977, 25).

Todo lo anterior se puede sintetizar afirmando que el mundo de la vida es el horizonte último de sentido, nunca agotable ni trascendente, mientras que la vida cotidiana es sólo una provincia del mundo de la vida, mundanamente intersubjetiva. La relación fenomenológica entre ambos mundos se da, según Schütz, a partir de las relaciones sociales cotidianas, de la conciencia social cotidiana, del entramado social de sentido cotidiano y, por último, de la comunicación cotidiana. Por tanto, la teoría social fenomenológica de Schütz es una “ciencia de los fenómenos de la intersubjetividad mundana (vivir humano en una comunidad social e histórica), por lo que un análisis de las estructuras del mundo de la vida puede interpretarse como una sociología general de la vida cotidiana” (Grathoff 1989, 107).

Para la sociología fenomenológica, el sujeto informal es un actor social que reproduce su contexto social a partir de sus interacciones cotidianas, como afirma Schütz (1979, 39):

Al vivir en el mundo, vivimos con otros y para otros, y orientamos nuestras vidas hacia ellos. Al vivenciarlos como otros, como contemporáneos y congéneres, como predecesores y sucesores, al unirnos a ellos en la actividad y el trabajo común, influyendo sobre

ellos y recibiendo a nuestra vez su influencia, al hacer todas estas cosas, comprendemos la conducta de los otros y suponemos que ellos comprenden la nuestra.

La actitud natural de los sujetos informales está determinada por motivos pragmáticos. El conocimiento de su vida cotidiana es un conocimiento no sistemático, poco ordenado; la intersubjetividad entre los sujetos informales es la que delinea el campo de la cotidianidad. Por un lado, es el fundamento que posibilita la existencia del mundo de la vida en la sociedad informal. Por otro lado, siguiendo a Schütz, abandonaremos la perspectiva trascendental de Husserl y nos centraremos en la esfera mundana, por cuanto estamos convencidos que los problemas del mundo de la vida cotidiana de la sociedad informal se expresan mediante las relaciones de los actores sociales entre sí y en cómo comprenden y constituyen su realidad social.

En un primer momento, y hasta que se demuestre lo contrario, creemos útil proponer la hipótesis por la cual, fenoménicamente, la sociedad en nuestros contextos está constituida por dos sociedades: la formal y la informal; las cuales tienden a desarrollar paralelamente instituciones económicas y culturales originales con reglas propias, a dotarse de una organización social propia y a elaborar un sistema de representación cultural particular. Esta propuesta de asedio fenomenológico de la sociedad informal en la ciudad de Popayán centra su atención en la sociedad informal urbana, de modo que caen fuera de su reducción fenomenológica las comunidades rurales del municipio de Popayán, en las cuales predominan las actividades de emprendimiento social y de subsistencia, y en donde el intercambio de bienes y servicios se regula, según mecanismos de reciprocidad y redistribución propios de las economías de la gratuidad y del don, más que por las leyes del mercado: características por las que aquellas mantienen poco contacto con la sociedad formal moderna. Tampoco figuran las actividades clandestinas e ilícitas como el contrabando, el terrorismo, la industria y comercio de la droga, las cuales cobran una importancia cada vez mayor en el mundo de la vida informal en la ciudad, constituyéndose en una tercera sociedad a la que las otras dos tendrán que prestar especial atención. En nuestra opinión, esta tercera sociedad amerita una profundización interdisciplinaria que superaría los límites de las

consideraciones habitualmente vinculadas a la economía, la legalidad y la represión.

La fenomenología sociológica de Alfred Schütz, en tanto acercamiento a su concepción natural y social de mundo, desde una visión multidisciplinaria nos permite comprender el fenómeno cultural del emprendimiento de la sociedad informal urbana en la ciudad de Popayán. Valga anotar que existe consenso de numerosos investigadores (no es el propósito de este trabajo repetirlos, más si lo es precisar su impacto sobre el conjunto de la sociedad), que desde hace muchos años vienen estudiando a la sociedad informal, por cuanto el fenómeno cultural del emprendimiento de los seres informales en Popayán, tiene un peso decisivo y creciente en la vida industrial, económica, social, cultural y política de la ciudad. En particular, porque durante los últimos años la sociedad informal viene desempeñando el crucial rol de absorber y amortiguar los impactos adversos de la aguda crisis sistémica, y de los severos programas de estabilización y ajuste económico implementados a nivel local y global.

Desde el estudio de Kenia (OIT 1972) hasta la actualidad, se ha generado un sólido cuerpo de evidencias empíricas sobre este fenómeno lleno de enormes complejidades, predominantemente respecto al ámbito económico y recientemente con mayor intensidad desde la óptica legal. En efecto, el subempleo, los ingresos, la heterogeneidad de los subsectores económicos, la propiedad y la legalidad en la sociedad informal, se han constituidos en campos de análisis que nos son bastante familiares (Tokman 2009). Para el entendimiento de este fenómeno, vale preguntar si ¿alguien podría comprender legítima y enteramente el mundo de la vida de la sociedad informal?

En el estudio de la sociedad informal (termino hoy consagrado para referirnos a quienes viven al margen del Estado de derecho) se constata que las instancias nacionales e internacionales de decisión han privilegiado los análisis y discursos jurídicos, económicas y políticos, y se tiende a ignorar las perspectivas fenoménicas, históricas, antropológicas y psicológicas de la sociedad informal en la ciudad. Incluso, dejando de lado las otras caras fenoménicas de la sociedad informal en la ciudad, vinculadas a inquietudes

tales como: ¿cuáles son las distintas visiones antropológicas de la sociedad informal en la ciudad de Popayán, a nivel de su organización social, su cultura, su composición étnica, entre otros factores, y cómo éstos explican el mundo de la vida de la sociedad informal?; ¿qué características particulares se dan en la relación entre la mujer y las actividades informales?; ¿cuál es el mundo interno o psíquico de quienes viven en el mundo de la vida informal en Popayán?; ¿cuáles son las consecuencias fisiológicas de vivir en condiciones de pobreza y de exclusión social en la ciudad de Popayán?; ¿cuál es la naturaleza y el grado de articulación entre las instituciones locales que apoyan a la sociedad formal e informal?; ¿cuáles son las consecuencias políticas de una amplia y creciente sociedad informal en la ciudad de Popayán?, y ¿cuáles son los límites de la capacidad emprendedora de la sociedad informal en la ciudad?

4.3. Orígenes fenoménicos del emprendimiento de la “sociedad informal urbana” en la ciudad de Popayán

Las iniciativas de emprendimiento llevadas a cabo desde la singularidad social de la sociedad informal urbana (la que pretendemos fenoménicamente comprender), se desarrolla en un espacio público y social, por medio de una construcción imaginaria de lugar, territorio y ciudad formal e informal; dimensiones en las cuales habitan y confieren sentido a los acontecimientos sociales de la vida cotidiana de la ciudad de Popayán. Con ello se reconoce que cada dimensión espacial es una singularidad y posibilidad de pensamiento y cultura.

Al momento de abordar fenoménicamente el mundo de la vida cotidiana de la sociedad informal urbana y sus acontecimientos sociales, el fenómeno de lo urbano (esa entidad que alguna vez se construyó para aislar al hombre de sus miedos y crear organismos de vida), en Popayán, tres conceptos procuran dar cuenta de la totalidad de la ciudad (como lugar y territorio).

Durante las últimas décadas en el medio académico los conceptos de lugar, territorio y ciudad, han sufrido grandes cambios epistemológicos, los mismos han desbordado los límites del pensamiento geográfico (Bosque Maruel y

Ortega Alba 1995, 9) para adquirir cada vez una mayor relevancia al interior de las ciencias sociales, tal como ha venido aconteciendo con la sociología, la antropología o la economía. La apropiación de estos conceptos forman parte de los cambios teóricos y conceptuales que desde enfoques disciplinarios, interdisciplinarios o transdisciplinarios ocurren en las ciencias sociales, los cuales buscan explicar la complejidad de los procesos sociales de la actualidad en un contexto de mundialización de la economía, la cultura y la política; proceso que ha colocado en una dimensión espacial los acontecimientos sociales.

El concepto de lugar para la sociedad informal urbana de Popayán posee un marco de carácter antropológico, fenomenológico y existencial, si bien el lugar implica centralidad simbólica y concentración física, y se concreta en diversas escalas espaciales y temporales, en los cuales los lugares brindan referencia, identidad y memoria a las relaciones del ser informal con el mundo. Entre los lugares que organizan el espacio existencia de la sociedad informal urbana en Popayán, están los lugares de carácter público, los cuales son fundamentales para la vida social y la constitución de la ciudad. Popayán se caracteriza por contar con lugares públicos, los cuales fijan la supremacía de lo público en el imaginario colectivo de la sociedad informal. Los edificios destinados al culto religioso, la academia y el gobierno, las plazas en general, y ciertas calles dotadas de características particulares, conforman un repertorio de lugares públicos preeminentes, en la mayoría de los casos, consolidados a lo largo de sus más de cuatrocientos años de historia hispánica, constituyéndose en verdaderos nodos para las iniciativas de emprendimiento de la actividad informal.

El concepto de territorio urbano, para nuestro caso aplicado a la ciudad de Popayán, hace referencia a elementos presentes en la realidad; es decir, describe los elementos empíricos y las prácticas sociales, los sentidos simbólicos que los seres informales desarrollan en sociedad y su íntima relación con la naturaleza, ayudándonos a comprender sus relaciones sociales vinculadas con la dimensión espacial de la urbe. Por otra parte, el concepto de territorio es explicado como una jurisdicción política o geográfica sobre la cual

unos dominios legales establecen soberanía, la misma puede hacerse extensiva al control que posee una persona, una organización o una institución.

El concepto de territorio ha adquirido una relevancia política y económica sobre la cual descansa la acción del Estado colombiano, por el trazo de las relaciones geopolíticas y en cumplimiento a las reivindicaciones de justicia e igualdad social postulados por las sociedades liberales modernas. Esta política le ha dado prioridad a las ciudades que poseen mejores ventajas comparativas en el contexto, limitando con ello las “ideas de progreso y desarrollo” (la aparición del desarrollo como paradigma económico y social tiene como soporte la transformación técnica y el impacto en la producción capitalista del llamado pos-fordismo, así como el surgimiento del keynesianismo como doctrina económica) y las iniciativas emprendedoras de la sociedad informal urbana en la ciudad.

Por otra parte, el concepto de territorio urbano para la sociedad informal adquiere nuevos contenidos, lo percibe y comprende como un área no homogeneizada, más flexible, pues no es sólo una representación del soporte geopolítico de los estados nacionales, sino que dicho concepto constituye una manifestación más versátil del espacio social como reproductor de sus acciones emprendedoras y de sus actos sociales en general. Para la sociedad informal el territorio urbano de Popayán necesita ser ocupado y demarcado, mediante la acción humana y social, si bien la ciudad es entendida como un mosaico de territorios que le generan identidad y le afirman sus memorias e ideas de emprendimiento. El espacio político y social en la ciudad de Popayán, representan para la sociedad informal urbana, intercambio comercial, migratorio y de turismo, a través de sus acciones sociales, pues se han constituido en espacios en donde el mundo de la vida cotidiana es de gran tensión social, lo que materializa en protesta social.

Ahora bien, las teorías sobre el proceso de urbanización han llevado a considerar la ciudad y su definición desde distintas perspectivas, entre las que se encuentran las visiones sociológicas, las físico espaciales, las económicas, antropológicas y políticas, y sus respectivos entrecruzamientos. Al referirnos a

los orígenes del emprendimiento de la sociedad informal urbana y sus problemáticas, es fundamental efectuar una revisión de algunos planteamientos y conceptos sobre la ciudad. No nos referiremos al conjunto de concepciones sobre la ciudad, las cuales han sido definidas históricamente desde distintas perspectivas, con diversidad de enfoques y planteamientos; sólo abordaremos aquellas que la consideran como un fenómeno urbano producto de procesos sociales, al considerar la ciudad la materialización y expresión de la sociedad que la construye.

En tal sentido, Fernando Henrique Cardozo (1973), en el trabajo “La ciudad y la política”, contenido en el libro de Martha Schteingart (1995) “Urbanización y dependencia en América Latina”, concibe la ciudad desde la política misma, pues hace un recorrido histórico desde el origen de la ciudad hasta los años sesenta, pasando por la ciudad en el mundo occidental, la ciudad en la América colonial y la ciudad en el periodo de la independencia. A partir de allí realiza un análisis sobre las clases y las ciudades, la ciudad y las masas, hasta llegar a la ciudad y el gobierno tecnocrático. Su planteamiento sugiere que “la ciudad y la política se desarrollaron, en la tradición occidental, como conceptos y realidades interrelacionadas. Inclusive a nivel etimológico la vinculación es evidente: Civitas y Polis son raíces de diferentes lenguajes que expresan simultáneamente una forma de vida y una forma de participación. Me refiero al civismo y a la política” (Schteingart 1995).

Por su parte Manuel Castells (1978, 141-155) sostiene que la ciudad es la proyección del conjunto de elementos de la sociedad en el espacio y, “en consecuencia, analizar el espacio en tanto que expresión de la estructura social equivale a estudiar su elaboración por los elementos del sistema económico, del sistema político y del sistema ideológico, así como por sus combinaciones y las prácticas sociales que derivan de ello.” La idea de Castells en este planteamiento es que la ciudad está constituida por el conjunto de elementos que esa sociedad o formación social ha construido para el desarrollo de su vida social y, por tanto, la visión metodológica del modo cómo se estructura y funcionan las formaciones sociales es también el método para estructurar y ordenar los elementos de la ciudad.

Christian Topalov (1979, 21-25) en su texto “la urbanización capitalista: algunos elementos para su análisis”, reconoce la ciudad como fuerza productiva, si bien,

La ciudad constituye una forma de socialización capitalista de las fuerzas productivas. Ella misma es el resultado de la división social del trabajo y es una forma desarrollada de la cooperación entre unidades de producción. En otros términos, para el capital el valor de uso de la ciudad reside en el hecho de que es una fuerza productiva, porque concentra las condiciones generales de la producción capitalista. Estas condiciones generales a su vez son condiciones para la producción, la circulación, el consumo; procesos que cuentan con soportes físicos, es decir, objetos materiales incorporados al suelo (los inmobiliarios). (Topalov 1979).

Para Jean Lojkine, en su texto “El marxismo, el estado y la cuestión urbana”, la ciudad capitalista es entendida como concentración de los medios de consumo colectivos y aglomeración de los medios de reproducción, donde los medios de consumo colectivos son todos aquellos medios o elementos que hacen parte del proceso de producción y reproducción del capital, y también aquellos que hacen parte del proceso de reproducción de la fuerza de trabajo, pues

Lo que caracteriza, doblemente a la ciudad es, por una parte, la creciente concentración de los “medios de consumo colectivos” que poco a poco irán creando un modo de vida, necesidades sociales nuevas —se ha podido hablar así de una civilización urbana—, y por otra, el modo de aglomeración específico del conjunto de los medios de producción —de capital y la fuerza de trabajo— que se ira haciendo una condición cada vez más determinante del desarrollo económico (Lojkine 1979, 116).

Por otra parte, el planteamiento de Lojkine, acerca del consumo colectivo de estos medios, es cada vez más determinante del desarrollo económico, puesto que tiene su razón en cuanto se supone que el mejoramiento de la calidad de vida de la fuerza de trabajo incide en los niveles de productividad. Sin embargo, con los procesos de tecnificación y automatización de los procesos productivos en las ciudades industrializadas, se ha venido dando un crecimiento de la desocupación de la fuerza de trabajo, al tiempo que la privatización de los servicios y equipamientos sociales ha producido una segregación y restricción del consumo colectivo de estos medios.

El planteamiento de Emilio Pradilla Cobo (1984: 45-55), en su “Contribución a la crítica de la teoría urbana”, la ciudad ha de entenderse como un sistema de soportes materiales de la sociedad, está contenido en la siguiente afirmación:

el materialismo histórico-dialectico, como teoría y método, explica el funcionamiento de las formaciones sociales en las que el modo de producción capitalista es dominante y que aplicado creativamente es suficiente para explicar los fenómenos que nos ocupan: las condiciones económicas, políticas e ideológicas en las que la sociedad se apropia, transforma y destruye la naturaleza; las formas como se asientan las diferentes formaciones sobre el territorio y lo modelan en función de las relaciones económicas, políticas e ideológicas que la constituyen y las condiciones en las cuales una sociedad lleva a cabo el proceso de producción, intercambio, distribución y consumo de los objetos que materializan la apropiación social de la naturaleza (Pradilla 1984).

Con esta idea de ciudad Emilio Pradilla Cobo, avanza hacia la desagregación de los elementos o “soportes” de la vida social en el territorio y la ciudad, contribuyendo con un notable esfuerzo a la sistematización y comprensión de las estructuras urbanas, pues concibe a la ciudad como diversidad, como escenarios “de la esperanza” y “el rebusque”, y como la “ciudad vivida” y “sentida” (Pradilla 1984).

También son frecuentes los análisis e interpretaciones de la ciudad y la problemática urbana a partir de aproximaciones que la entienden como un proceso cultural, el cual se desarrolla en tanto sistema adaptativo, así lo refiere Christopher Alexander (1978), en su texto “Urbanismo y participación: El caso de la Universidad de Oregón”, quien concibe la ciudad bajo mecanismos de sostén para los contactos humanos, o las teorías idealistas de cultura que interpretan la ciudad como un sistema cognoscitivo; o sea, sistemas estructurales o sistemas simbólicos. Hay una larga tradición fenomenológica y hermenéutica de considerar la ciudad como un texto. Uno de los principales fue Víctor Hugo, que homologaba la ciudad como un libro; Walter Benjamín comparaba París con una gigantesca biblioteca atravesada por el Sena; Jorge Luis Borges, perceptivo y sensible respecto de Buenos Aires dijo alguna vez: “la ciudad está en mi como un poema que aún no he podido contener en palabras”. Para quienes transitar la ciudad, observar sus imágenes, leer sus

textos permite vivenciar y categorizar la multiplicidad de sentidos que los actores sociales expresan, la calle es un lugar de encuentros y conflictos, de ordenamiento y transgresión, Mario Margulis en sus estudios sociológicos de la “ciudad y sus códigos”, nos dice:

Los significantes urbanos son percibidos, usados y apreciados de modos diferentes por los variados grupos que la habitan; cada grupo le otorga significantes al texto urbano, no coincidentes y a veces muy distintos, que varían en función a sus códigos culturales, de clase, de etnia o de generación (Margulis 2002 pp. 520).

El espacio, las calles, los edificios y el paisaje urbano son significantes. Caminar por la ciudad lleva consigo la posibilidad de recibir e interpretar múltiples mensajes que hablan sus habitantes, emiten señales e interviene en los comportamientos.

Cada una de las anteriores miradas y conceptos de ciudad privilegian alguno de los ámbitos sobre lo urbano antes señalados. Sin embargo, para nosotros, desde una mirada fenomenológica, la ciudad de Popayán, donde transcurre el mundo de la vida cotidiana de la sociedad informal (ciudad informal), es incomprendible si no se genera un equilibrio entre esos diversos ámbitos, y se caracteriza a cada uno de ellos a partir de sí mismos, y a partir de la relación que se constituye con los demás.

La sociedad informal y la ciudad informal son dos caras de una misma moneda y pertenecen a una sola realidad. Al efectuar una rápida mirada al origen de la sociedad informal como concepto, nos damos cuenta que éste tiene directa relación con la economía y con el concepto de economía informal que, desde finales de los años cincuenta y durante la década de los setenta, varias teorías económicas empezaron a utilizarlo, y lo emplearon entonces para referirse y comprender lo que se quedaba por fuera del modelo pero que lo nutría. Cabe agregar al respecto que a finales de los sesenta y principios de los setenta la teoría desarrollista puso en boga el término de “marginalidad urbana” para referirse a esta misma problemática.

En oposición, la teoría de la dependencia representó esta misma noción, bajo la presencia de un polo marginal (periferia) y un polo hegemónico (centro), que entiende la generación de un ejército industrial de reserva, en el marco del sistema mundo capitalista, constituyéndose como el eje fundamental de explicación del fenómeno de la informalidad (Cardoso 1969).

También en los comienzos de la década de los años setenta la Organización Internacional del Trabajo (OIT), planteó una explicación alternativa que entendía la sociedad informal como el conjunto de ocupaciones urbanas que permiten la supervivencia de numerosos contingentes de trabajadores no insertos en las empresas denominadas como *modernas*. De tal suerte que la “ciudad informal” se constituye en consecuencia en el espacio urbano, político, económico, social y cultural, en el que la sociedad informal habita e integra y materializa su razón de ser, estar y de existir en el mundo de la vida. Los elementos que caracterizan fenomenológicamente a la sociedad informal, la que habita el espacio social, físico y político de la ciudad de Popayán, no sólo se encuentran en el orden material, también en el simbólico y el subjetivo.

En este sentido, para comprender fenoménicamente el mundo de la vida de la sociedad informal urbana en la ciudad informal de Popayán, ésta se debe comprender como un organismo vivo, en permanente proceso de construcción, lo cual refleja una sociedad inacabada y en constante transformación. Esto requiere de la activa participación de los diferentes actores sociales que interactúan en ella para el adecuado desarrollo y consolidación a escala humana, de tal manera que se vincule la formalidad con la informalidad, a partir del reconocimiento de distintas formas de concebir el mundo de la vida cotidiana.

Además, debe considerarse que la ciudad informal de Popayán es un escenario de encuentro y de contradicción permanente, en la cual la pobreza, la marginalidad, la exclusión y la informalidad social son, entre otras variables, lo que ha definido la forma de la ciudad y su estructura social. A lo largo de su historia los pobres, los excluidos, los marginados, los informales, los parias, han creado la “urbanización de la pobreza”, donde la gente imagina su propio

espacio político y físico sin tomar en cuenta las que podrían ser denominarse normas “oficiales” de la ciudad y de las “elites” dominantes, las cuales se reflejan en los valores simbólicos establecidos por los poderes coloniales, y que aún son visibles en la arquitectura y el urbanismo de una ciudad definida como tradicional. (Lozano 1997).

Si bien coexisten una diversidad de actores sociales en la ciudad formal y la ciudad informal de Popayán, estos actores pueden compartir la misma visión cultural, aunque sus intereses les llevan por caminos diferentes. En el proceso de construcción de ciudad, la urbe no constituye una estructura inteligible por sí misma, pues no es un campo cerrado que pueda ser explicado mediante una teoría de naturaleza científicamente general acerca de la ciudad. El fenómeno urbano es tan complejo, abierto e interdisciplinario que imposibilita una historia sólo científica.

Para los efectos de esta investigación, una mirada de la imagen de la ciudad de Popayán, desde la fenomenología de la percepción de Maurice Merleau-Ponty, es la respuesta al sentimiento y las sensaciones generadas por la sociedad informal sobre el hecho de vivir en Popayán; ciudad percibida como colonial, dueña de un intricado laberinto rectangular de casas, de edificios y calles, bajo un entramado barroco de líneas perpendiculares que se entrecruzan en una retícula de pequeños cuadros de techos y azoteas; una urdimbre extensa de ladrillos y asfalto, un ovillo de líneas telefónicas, un entramado tendido de hilos eléctricos y redes de internet.

También la ciudad es un enredo de arquitecturas superpuestas, parqueaderos, casas y edificios en ruinas; de zonas residenciales, barriadas periféricas, galerías, supermercados; de conventos y catedrales; de parques y jardines; de plazas y calles; de depósitos y almacenes; de avenidas, puentes, calzadas y acueductos. Mas, ante todo, Popayán es el espacio de las pasiones, el espacio del amor, el espacio del odio, el espacio de la mentira, el espacio del poder, el espacio de la palabra, el espacio del conocer, el espacio del dolor, el espacio del trabajo. Por ello, también la ciudad de Popayán, donde habita el ser informal, es un conjunto de muchas cosas: memorias, deseos, signos de un

lenguaje; lugar de trueques no sólo de mercancías, sino también de palabras, de deseos o recuerdos.

4.3.1 El fenómeno cultural del emprendimiento de la sociedad informal urbana de Popayán.

Debido a los intensos desarrollos del capitalismo, la sociedad informal y sus iniciativas de emprendimiento han tenido fuertes impactos en el cuerpo físico y social de la ciudad de Popayán. Fenómenos de segregación social y económica, han actualizado por igual las contradicciones agudas entre la ciudad física y la ciudad social, pues cada vez son más evidentes el deterioro ambiental, la desarticulación del lazo social, y el resquebrajamiento de los imaginarios colectivos de ciudad.

Ahora bien, el origen del fenómeno cultural del emprendimiento de la sociedad informal urbana, se ha documentado rigurosamente, tanto por sociólogos y antropólogos como por demógrafos y otros profesionales con autoridad en el tema, dentro y fuera de la región (Portes 2000). Queda claro que esta apretada reducción fenomenológica no refleja de manera alguna la complejidad del problema. No obstante, es de crucial importancia presentarla para distinguir los cambios en el rol de la sociedad informal urbana de Popayán, Colombia.

José Matos Mar (1980), en su libro “Desborde popular y crisis del Estado”, es quien nos llama la atención sobre una economía andina. Bajo su idea de América Andina, introduce la discusión de dos términos nuevos en el plano político, como son “informalización” e “informalismo”. Además, sugiere que los pueblos andinos (de Colombia, Venezuela, Ecuador, Perú y Bolivia) se han venido convirtiendo, durante los años más recientes, en una “sociedad informal” (Matos, 1980). Obviamente, esta expresión carece de sentido si es que la informalidad fuera solamente un fenómeno económico ilegal, como muchos investigadores lo han hecho notar (Carpio 2000).

Al respecto, creemos que el reduccionismo económico y legal está muy lejos de agotar la comprensión de este fenómeno, si bien la sociedad informal y sus

emprendimientos son más que un modo de la economía y su problemática legal; por lo contrario, se trata también una actitud, una estrategia y un estilo de conducta que impregnan todos los aspectos del mundo de la vida informal. Por eso, justamente, resulta tan difícil definirla y demarcar con nitidez sus linderos y fronteras, o enumerar a sus actores y clasificarla, constituyéndola como infructuosamente se ha intentado, en una estructura institucional de mercado, circuito o sistema de intercambio aparte que enfrenta lo formal.

Y es que la sociedad informal se hace presente en los contextos geográficos y las conductas socioculturales, no sólo en las abstracciones económicas y legales. De modo que una misma persona puede actuar formal e informalmente, según se vayan desplazando de un contexto a otro. Y a menudo sucede, como se hace evidente en nuestra experiencia cotidiana, que vivamos con un pie en lo formal y el otro en lo informal, encadenando actividades de uno y otro tipo, bajo estrategias de gran complejidad que nos resultan indispensables para la supervivencia diaria.

Durante los últimos años, y desde una perspectiva económica, los problemas de desempleo, la informalidad y la exclusión social en Popayán, han comenzado a ocupar un lugar cada vez más destacado en los estudios sobre las condiciones del mundo de la vida de la sociedad informal, expresando las preocupaciones existentes por la emergencia de nuevos fenómenos sociales que acompañan las transformaciones económicas de la última década, y las condiciones imperantes en el escenario internacional en estos tiempos de globalización.

No obstante, resulta difícil saber qué porcentaje de la población urbana en Popayán está implicada en las actividades de la denominada sociedad informal, porcentaje que cubre no sólo lo que nuestra moral seccional/racional considera informalidad “respetable”, pues hay una gama amplia que va desde las conductas emprendedoras “respetables” hasta las francamente delictivas. Cuando la ley deja ser útil y se convierte en un estorbo, se da una descomposición del componente ético y utilitario entre una ética idealista, que resulta impráctica, y una moral funcional que equivale al cinismo o a la

esquizofrenia. Esta clase de conducta y actitudes rinde mejor cuenta de la noción de lo “alegal”. Porque el emprendimiento en la sociedad informal no es una mera transgresión, sino fundamentalmente una evasión y un desconocimiento intencionales y conscientes de la ley en su orden tributario, laboral y comercial.

Desde el punto de vista legal, superficial y aparente, la acción del emprendimiento en la sociedad informal se manifiesta como un acto de egoísmo y una ruptura unilateral e individualista del contrato que vincula a todos los ciudadanos de una nación. Y desde el punto de vista más profundo, y en la perspectiva de la filosofía política de Hobbes, el egoísmo y el individualismo de la acción emprendedora de la sociedad informal, resultan ilusorios, pues ésta se limita a reconocer realísticamente la inexistencia del contrato social y a sacar sus consecuencias, por cuanto el dominio de la ley, cuando no encuentra fundamento en la voluntad común, solamente puede conducir a la disolución de la sociedad. Pero la ley es solamente un vehículo para legitimar la voluntad de la iniciativa emprendedora informal, y es imposible dar expresión a esa voluntad cuando no existe una sociedad de la que emane.

Entre tanto, y ante la ausencia del contrato social, la legitimidad para reconocer las bondades de los emprendimientos de la sociedad informal está también ausente. La trama social se descompone y las secciones entran en conflicto en una guerra de todos contra todos, en la que el arbitraje del Estado, sin base moral, entre la sociedad formal y la informal, se socava internamente, no teniendo otro recurso que el empleo de la fuerza declinante.

El “colapso moral” entre la sociedad formal y la sociedad informal encuentra pues sus raíces jurídicas profundas en una situación de contradicción intrínseca entre las pretensiones formales de la ley y la moral externamente impuesta, y la conciencia individual del ciudadano informal que se niega a reconocer, en la voluntad e imagen del Estado, la voluntad e imagen colectivamente proyectadas de la propia identidad. Y que se aliena, en consecuencia, como individuo o como miembro de una parcialidad social frente

a los propósitos y reglas de conducta prescritos por el sistema de valores y de normas oficiales para el conjunto de la colectividad.

La profundidad de esas transformaciones en Popayán están redefiniendo desde sus bases las condiciones y factores que determinaban la integración de la población a la sociedad y la economía locales, instalando una nueva y compleja problemática social que demanda interpretación. Este proceso parece haber puesto en cuestión la capacidad explicativa de los enfoques y aproximaciones teóricas y metodológicas a las cuales, dentro de una perspectiva positivista, estamos acostumbrados a recurrir para identificar e interpretar los procesos sociales de la denominada sociedad informal.

Tal puesta en cuestión no representa una invitación a abandonar la categoría de análisis o los avances conceptuales e interpretativos que en su momento nos sirvieron para aproximarnos a entender fenomenológicamente el emprendimiento de la sociedad informal urbana, constituyéndose sin duda en un desafío para poner a prueba la capacidad de comprensión de estos nuevos procesos sociales con nuevas lecturas y búsquedas de sentido.

Dentro del marco general descrito, el emprendimiento de la sociedad informal en la ciudad de Popayán encierra conductas, valores, creencias y modos de actuación, realizados con la intencionalidad de generar bienestar social en una comunidad. A su vez, la cultura constituye una variable importante, tanto para el proceso de desarrollo de la idea emprendedora como para la acción o puesta en marcha. El ser informal en Popayán es un ser cultural que experimenta el mundo social en términos de motivaciones; de acuerdo con esto, desempeña ciertos comportamientos, se ajusta a valores y, especialmente, se dispone creativamente para emprender, a modo de acto de sentido. A su vez, se siente determinado por las valorizaciones positivas o negativas e influencias de sus coterráneos.

Herrera (1998, 13) explica de manera general la construcción de sentido, cuando sostiene que

Para la fenomenología la idea de “dato” tan importante para el realista, implica la idea de don, la idea de don implica la idea de encuentro y la idea de encuentro presupone la idea de promoción. Esta promoción implica que el mundo de la vida esta “ya dada” antes que la conciencia. Solo que lo que nos interesa no es el mundo por lo que es, sino por el significado que de hecho tiene a partir de los intereses, proyectos e intencionalidades del hombre como sujeto.

Por otro lado, la noción de interpretación está en la base de la perspectiva simbólica interpretativa o racionalidad humana para el estudio de las organizaciones, cuyos presupuestos se alejan notablemente de los principios de la racionalidad instrumental tecno burocrática y productiva de la administración científica (F.W. Taylor y H. Fayol) y de la teoría de sistemas (Ludwing Von Bertalanfy 1976). Uno de los teóricos más destacados de esta perspectiva de racionalidad humana , interpretativa y simbólica es el psicólogo organizacional Karl E. Weick (1985). Quien sostiene en una de sus ideas principales que el entorno de las organizaciones no es algo dado de antemano, sino que, por el contrario, es construido por los sujetos que tienen que responder a sus exigencias, señala igualmente la importancia de la construcción de sentido como la idea principal para la comprensión del concepto de organización, lo cual es clave para comprender la naturaleza del emprendimiento informal. Plantea que los individuos deben ser capaces de leer en su contexto todas aquellas formas portadoras de significado o, en su defecto buscar alternativas para seguir como persona o grupo proyectándose en el futuro, a pesar de acontecimientos desestabilizadores, de condiciones de vida difíciles o de traumas, a veces graves, de tal manera que sean mecanismos motivadores para construir otras formas de hacer como signos de expresión del potencial humano, y entonces vencer las dificultades naturales (Weick 2003).

La fenomenología sociológica del emprendimiento de la sociedad informal en la ciudad reclama una nueva forma de ver el emprendimiento de los informales, para lograr una respuesta más humana a la problemática de la organización informal, relacionada con la manera de concebir el trabajo, la sustentabilidad y la sostenibilidad, así como el compromiso de los emprendedores informales con sus colaboradores y grupos de interés, en contraposición a la visión

instrumentalizada del emprendimiento, lo cual constituye una debilidad para la sociedad, en especial por cuanto el *statu quo* ha mantenido la idea que el rol social del emprendimiento es la creación de riqueza económica y financiera, en contra de una moral y ética social y ambiental. Esto se debe al doble reduccionismo que gobierna el sistema mundo capitalista contemporáneo, el cual está constituido por la reducción de lo político, lo social y lo ambiental a lo económico, y de todo lo económico a lo financiero. Entre la lógica de viviente y la del dinero, se juega el porvenir del mundo.

Desde hace varias décadas, debido a las crisis generalizadas que agobian el mundo de la vida de los seres informales de la ciudad de Popayán, el sector informal urbano se ha convertido en el receptor de trabajadores urbanos y rurales aterrorizados: hombres y mujeres, niños y jóvenes, adultos con y sin experiencia que, al ser confrontados por el mercado laboral local moderno, cada vez más restringido en el municipio de Popayán, encuentran refugio en lo que eufemísticamente se ha denominado “sociedad informal”, de donde provienen fundamentalmente los sujetos de la economía informal, reconfigurando el rostro económico, social, cultural y político de la ciudad.

Por su parte, el Estado municipal de Popayán se ha visto de una u otra manera imposibilitado para atender las demandas de los sectores sociales emergentes, especialmente el de las grandes mayorías marginadas: los excluidos y pobres entre los cuales se encuentran los seres informales. El Estado municipal se ha vuelto más centralista, reglamentario y burocrático. Ante las trabas de orden económico y legal impuestas por el aparato oficial a la industria, el comercio, los servicios y el trabajo local, la sociedad informal urbana ha creado una economía contestataria: “los emprendimientos informales”, con los cuales exploran sus propios caminos, escapando de los márgenes impuestos por la legalidad, o simplemente no teniéndolos en cuenta. En su expresión más directamente política, la sociedad informal desafía el Estado municipal, si bien cuestiona su vigencia a través de paros, invasiones del espacio público, y enfrentamientos directos con autoridades administrativas y policiales.

Cada gobierno local ha tenido que afrontar los efectos del fuerte crecimiento demográfico (la carencia de políticas de precios estimuladoras de la actividad informal, de apoyo crediticio, de capacitación y de apoyo tecnológico, etc.) y el acelerado proceso de urbanización (la evidente ausencia de los servicios sociales más elementales de salud, educación, vivienda, transporte, información, etc.) que ha tenido la ciudad. La población de la sociedad informal en la ciudad ha cambiado de composición en menos de 50 años, pues pasó de ser representada simbólicamente y culturalmente por una sociedad rural, hasta la década de 1960 (de tipo tradicional y pobremente industrializada), a ser hoy día preponderantemente urbana (abierta hacia lo moderno, culturalmente mixta) en la cual los sectores populares de la sociedad informal desarrollan formas de organización y supervivencia propias y originales.

Este suceso inédito se consolida en la presente década por el desplazamiento voluntario e involuntario del campo a la ciudad, como resultado de la violencia política generada por el conflicto armado interno que vive la región, lo cual genera una gran pluralidad de problemas sociales y culturales, cuyas dinámicas son complejas. Este proceso de tránsito de lo rural a lo urbano ha sido retratado por distintos enfoques interpretativos como los del “dualismo estructural”, el “pluralismo de situaciones sociales y culturales”, “la informalidad y la exclusión social” y la “marginalidad”, entre los más importantes, y han ofrecido respuestas parciales y provisionarias a determinadas áreas y momentos de la sociedad informal en Popayán, pero que luego han sido rebasados por la realidad compleja y cambiante que vive el mundo de la vida informal.

El crecimiento demográfico de la sociedad informal urbana en la ciudad de Popayán no es un hecho fortuito. Desde nuestro punto de vista, el proceso de cambio actual en la ciudad ha transformado sustantivamente la imagen de los informales en una realidad urbana desbordante en la cual, para sobrevivir en medio de un proceso de democratización relativa de la sociedad y su creciente institucionalización, ha tenido que inventar su propio espacio económico, social y cultural. Y esto ocurre porque la estructura de poder está pensada a partir de la premisa por la cual la sociedad económica, social, a nivel cultural y político, está cimentada en la sociedad formal, y opera como si así fuese en efecto,

mientras que la realidad del mundo de la vida de la sociedad informal opera en el vacío, la marginalidad y la exclusión.

Lo distintivo de la sociedad informal en la ciudad de Popayán, a diferencia de otras realidades y contextos, es el alcance que ha logrado y, por ende, su efecto determinante sobre el conjunto de la economía, sociedad y cultura locales. La expresión más clara de ello es la ciudad de Popayán, la cual acapara y concentra la vitalidad de los emprendimientos informales, si bien en la ciudad se centraliza la actividad administrativa, productiva e industrial, principalmente en las ramas del comercio, transporte y servicios, pues la ciudad no ha ganado la condición de ciudad industrial, y en lo económico se ha convertido en una urbe desbordada por actividades no fabriles, provocando un desarrollo económico a escala humana desigual, extendiéndose a otros municipios que hacen parte del territorio caucano.

Paralelo a la contradictoria dinámica económico-demográfica de la sociedad informal en la ciudad de Popayán, otro fenómeno característico es la distorsión de la estructura del Estado municipal. Ello ocurre porque, pese al crecimiento espectacular del sector público en lo administrativo, la creciente estatización formal de los servicios viene acompañada de la contracción del alcance efectivo y de la calidad, a causa de la insuficiencia de las finanzas públicas locales.

Esta situación ha provocado un incremento vertiginoso de las expectativas frustradas de la sociedad informal, debido a la incapacidad del sistema para satisfacerlas. La respuesta del gobierno local ha sido aumentar el peso del sistema tributario municipal, el que sumado a los impuestos nacionales llega a niveles prácticamente insostenibles. Y al mismo tiempo incrementa el control directo e indirecto sobre la población más pobre, en la medida en que la industria, el comercio y el trabajo quedan sometidos a las trabas de la economía hegemónica y el gobierno local en crisis, donde sectores cada vez más amplios de la sociedad se liberan y escapan a los márgenes de la ilegalidad.

De este modo se han formado en la ciudad dos circuitos económicos: uno “formal”, constituido por el universo registrado de agentes económicos que operan en el comercio, la producción, transporte y servicios, al amparo de las leyes; y otro “informal”, en el que opera un universo de agentes económicos no registrados, que se mueven fuera de la legalidad o en sus fronteras, adaptando frecuentemente al nuevo medio las estrategias, normas y costumbres propias de una cultura andina, o desarrollando creativamente sus propias reglas de juego. La estructura de poder, también informal y generada por este ámbito, da lugar a alteraciones sustantivas en el orden establecido, todo porque los instrumentos de política económica estatal local operan sólo dentro de la sociedad formal.

Sin embargo, la sociedad informal de Popayán representa una proporción nada despreciable de la vida económica, social y cultural locales, lo que hace aún más evidentes las limitaciones de la acción del Estado municipal y el permanente desborde de éste. La insuficiencia del aparato de gobierno municipal en la solución de la problemática económico y legal, que lleve a garantizar los intereses de la sociedad informal, se ha traducido en una mayor dosis de radicalismo: paros, huelgas, toma de locales, toma de tierras, desplazamientos callejeros, enfrentamientos directos con la fuerza policial. Todas estas acciones de la sociedad civil informal han desafiado al Estado municipal en forma directa e indirecta, cuestionando su legitimidad y vigencia. Si antes el Estado municipal en Popayán era una realidad lejana para los movimientos populares, el cual se enfrentaba a los hacendados o propietarios de negocios, hoy es la institución a la cual los movimientos populares de la sociedad informal se tiene que enfrentar directamente, porque se ha impuesto sobre el mundo de la vida cotidiana de los informales, y ha pretendido limitarla en exceso, sin satisfacer las condiciones de una legítima representación.

La creciente contradicción e incoherencia entre las acciones con que el Estado municipal de Popayán ha intentado resolver la crisis de legitimidad, y recuperar el control de la multitud contestataria de la sociedad informal, ha terminado por convertirse en un factor más de confusión, pues alimenta una deprimente atmosfera local de desgobierno, debido a la ausencia de un plan y a la inercia

ideológica de los gobiernos de turno para atender las frustradas expectativas de la sociedad informal urbana local.

La estructura organizacional de los proyectos empresariales de emprendimiento de la sociedad informal en Popayán, se han desarrollado al margen de la institucionalidad, e incluso son el resultado de un ensanchamiento de la actividad informal individual. Muchos proyectos consisten en microempresas, pequeñas y medianas, pero en oportunidades también los hay de mayor dimensión, que se hacen informales para escapar de la crisis sistémica. Éstos se caracterizan mayoritariamente por el uso intensivo de la mano de obra, la utilización del trabajo familiar, el carácter no asalariado de la población ocupada, la baja relación capital-trabajo y un agudo sentido de la creatividad, entre otras.

Además, en estas actividades el empresario informal actúa cumpliendo varios roles: jefe de producción, obrero, capacitador, tramitador, encargado de la compra de insumos, vendedor, tesorero, etc. Se trata de un hombre múltiple sin la preparación adecuada, en la mayoría de casos, quien tiene que afrontar toda clase de problemas, haciendo gala de su ingenio, creatividad e innovación. Los emprendimientos empresariales de la sociedad informal en la ciudad tienen un carácter predominantemente familiar, lo que les da una identidad particular. Es característica la participación de la familia, no sólo la nuclear sino también la extensa (compuesta por hermanos, tíos, cuñados, primos, etc.). Otro rasgo importante, ligado al carácter familiar de la organización del trabajo, es la fuerte participación femenina en las actividades propias de este sector, lo cual es explicable por ser más compatible con las responsabilidades de ama de casa; horarios flexibles, el tipo de labores realizadas en el hogar o en lugares donde es posible llevar a los hijos menores (como el comercio ambulatorio).

El complejo mundo de la vida de la sociedad informal, desde la perspectiva económica, está constituido por trabajadores ubicados en las más variadas gamas de las actividades económicas y lo conforman profesionales, técnicos, obreros, trabajadores asalariados en servicios, vendedores ambulantes, artesanos, desocupados, vagos, pobres y mendigos, entre otros. Se trata de un

desborde generalizado que cubre toda dimensión del orden instituido, y de las pautas en torno a las cuales se ha articulado la modernidad, pues la sociedad informal recurre espontáneamente a múltiples estrategias, por ejemplo, cuando alteran las reglas de poder institucional existentes y crean mecanismos paralelos, cambiando el rostro fenoménico de la informalidad en Popayán.

Otro tipo de emprendimientos de la sociedad informal en Popayán, lo componen unidades de negocio originalmente constituidas de modo legal, las cuales, dadas las ventajas comparativas (como la evasión de impuestos, el no cumplimiento de la legislación laboral, comercial y tributaria y otros costos burocráticos), han iniciado un proceso de informalización. Ello ha provocado una mayor vinculación de la sociedad formal con la sociedad informal en actividades como la producción de insumos y materias primas para empresas formales, las cuales abaratan sus costos adquiriéndolos de empresas informales, ya sea como estrategia de mercadeo para algunos bienes y servicios, o como canal de distribución, comercialización de productos y servicios del sector formal.

Por otro lado, ante la imposibilidad de estimular directamente el empleo, la informalidad económica y legal descrita anteriormente no es sino una de las manifestaciones fenoménica de lugar de la sociedad informal que afecta por su puesto toda la estructura social, política, económica y cultural de sociedad informal urbana de Popayán.

Valga agregar también que los emprendimientos de la sociedad informal en la capital caucana, presenta algunas particularidades en su composición y características, diferentes de las que habitualmente se atribuyen como propias a este sector. Los distintos estudios sobre la composición de la sociedad informal han puesto de manifiesto la heterogeneidad de las actividades que lo integran. Generalmente se distinguen dos estratos en su composición que agrupan sociológicamente distintas formas o tipos de emprendimiento de actividades económicas informales: uno de acumulación y otro de supervivencia.

Éstos se diferencian entre sí por las características de articulación de sus unidades económicas con los mercados de producción y factores, por la calidad de sus ocupaciones y por las características sociales de la población que participa de sus actividades (Carpio 2000). Dichas diferencias pueden explicarse como resultado del efecto combinado de las particulares condiciones estructurales que sirvieron de soporte a la formación y desarrollo de los mercados de trabajo urbano en el país y la región, y debido a la influencia de los factores políticos institucionales que acompañaron ese desarrollo, los cuales facilitaron importantes mecanismos de control y regulación de las relaciones entre capital y trabajo.

Con relación a otras ciudades del país, Popayán cuenta con una escasa industrialización y una oferta relativamente limitada de mano de obra, pues el dinamismo de la expansión de la economía urbana lo ha impulsado el modelo de industrialización por sustitución de importaciones, centrado en el mercado interno y con importante presencia del Estado municipal en la gestión y regulación. Esto propició condiciones favorables para un amplio desarrollo de la sociedad formal e informal en casi todas las ramas de la actividad económica local.

Favorecidas por esas condiciones, los emprendimientos de la sociedad informal urbana lograron posicionarse de forma relativamente ventajosa en el mercado local, estableciendo relaciones de complementariedad, y en algunos casos de competencia, con pequeñas y medianas empresas, especialmente en comercio minorista y los servicios. Dichos factores han hecho posible los emprendimientos de cuenta propia, el pequeño taller, o el comercio minorista, los cuales representan para la sociedad informal local un espacio de inserción que ofrece perspectivas de progreso económico válido, que en muchos casos facilita ingresos similares o superiores a los del sector formal de la economía local.

El desarrollo de los emprendimientos de la sociedad informal urbana de la ciudad se constituye en uno de los soportes económicos de la expansión y crecimiento de los estratos intermedios e inferiores, incluso de las capas

medias no profesionales, las cuales fueron durante varias décadas un elemento diferencial de la estructura social de Popayán, con relación a otras ciudades similares. Las interpretaciones más aceptadas o conocidas de los cambios recientes de los emprendimientos de la sociedad informal urbana en la ciudad consideran como rasgos decisivos su peculiar estilo de incorporación al mundo de la vida política, económica y cultural de Popayán.

En el plano político estas iniciativas de emprendimiento informal parecen haber cuestionado la legitimidad y la vigencia del Estado municipal, determinando, al margen de éste, sus propias reglas y líneas de acción, pues los sujetos informales han redefinido localmente las relaciones entre sociedad y estado. La consecuencia ha sido la emergencia de áreas de interacción, mediante acuerdos sobre conflictos que desdibujan las fronteras cuidadosamente establecidas por la dominación tradicional. Ante el debate del Estado municipal, en sus diversas figuras de benefactor, intervencionista o regulador, alentadas por políticas neoliberales, la sociedad informal urbana en Popayán ha promovido la búsqueda de nuevas oportunidades laborales para ellos; bien a modo de soluciones educativas para sus hijos y de reconocimiento social para todos ellos.

Las expectativas generadas propician una creciente sensibilidad hacia los problemas de desigualdad y exclusión sociales, por lo que se ha afirmado una noción de derechos ciudadanos que rebasa el marco de la igualdad jurídica formal ante la ley. Producto de sus mecanismos de resistencia civil, la sociedad informal urbana en la ciudad ha encontrado el reconocimiento de sus derechos de propiedad, de acceso a los servicios y a la educación. En este sentido se han constituido identidades relativamente estables, lo cual han provocado un realineamiento de fuerzas en la escena política local. Las autoridades locales electas son juzgadas en sus aciertos, errores e inconsecuencias frente a los intereses de la sociedad informal. En conjunto, no puede menos que reconocerse los avances en la formación de una comunidad política.

Por las razones mencionadas, los márgenes para un ejercicio arbitrario y discriminatorio del poder sobre la sociedad informal urbana en esta ciudad

andina, se han reducido considerablemente. Sin embargo, subsisten procedimientos y conductas que traban en el plano político la consolidación de un orden más democrático, de igualdad e inclusión sociales; derechos que se siguen buscando por parte de la sociedad informal local recurriendo a la presión, la movilización y, ocasionalmente, al empleo de la fuerza. La sociedad informal urbana de Popayán ha adquirido una percepción más democrática acerca del Estado municipal. La legitimación de éste, en adelante, debe reconocer como fundamento la idea de la representación general de sus intereses.

Esta situación contrasta con el entramado de relaciones de clientelismo y discrecionalidad de los poderes locales existentes ante la movilización de la sociedad informal. Las autoridades oficiales no son consideradas ya inaccesibles, pues comienza a extenderse un estilo de convivencia donde la negociación política gana espacio en un plazo relativamente breve.

La actual popularidad de la sociedad informal urbana en la ciudad ha conducido a ciertas iniciativas de política pública local, de las que se derivan, entre otros aspectos, el mejoramiento de los ingresos y sus condiciones de vida. Sin embargo, este tipo de intervención no está exenta de riesgos y se concibe en forma generalmente equivocada. Ello es en parte consecuencia de una inapropiada asimilación de los avances en las ciencias sociales frente a la comprensión del fenómeno de la informalidad. Por un lado, los estudios antropológicos de las actividades llevados a cabo en el mundo de la vida cotidiana muestran que los programas de apoyo a la sociedad informal urbana (que se elaboran en el centro) no son sostenidos a largo plazo, ni pueden serlo.

Lo anterior se combina con un enfoque que tiende a sustituir o a apoyar artificialmente las actividades de emprendimiento informal. Es necesario comprender las restricciones con las que se realizan los emprendimientos informales y, además, se debe contribuir a “dejarlas crecer en vez hacerlas crecer” (Weihert 1986, 18). Asimismo, los actuales conocimientos con que cuentan las autoridades políticas locales sobre la sociedad informal podrían ayudar a aclarar muchos aspectos en cuanto a las restricciones en la

elaboración de políticas públicas y programas de apoyo al sector informal y sus consiguientes efectos, así como también iluminar los objetivos e instrumentos que demostraran ser los más adecuados.

Un primer punto a reconocer es el grado de heterogeneidad de las iniciativas de emprendimiento que existen en el sector informal, identificando los intereses de los sujetos informales en la ciudad. Los estudios académicos al respecto han progresado pero aún falta mayor comprensión. Las investigaciones indican que, tomado el punto de vista de los potenciales beneficiarios de la política pública local para con el sector informal, los intereses difieren de acuerdo a la posición que cada quien ocupa en el sector informal, lo cual refleja su heterogeneidad una vez más (Matos Mar 1986). Vale agregar que en el mundo de la vida cotidiana de la sociedad informal urbana de Popayán, se distinguen cuatro tipos de emprendimiento informales que demandan políticas públicas singulares: los vendedores ambulantes y tenderos, los propietarios de pequeños talleres, los transportistas o moto taxistas, y los trabajadores de pequeños talleres.

Los primeros están organizados (el grupo conformado por los vendedores callejeros de bienes y servicios y los tenderos), y a través de su asociación gremial informal han logrado hacer conocer su demanda más importante como es la seguridad, pues necesitan un espacio físico estable y protegido donde vender su mercadería; también reclaman acceso y garantías para créditos favorables en monto, plazo y tasas de interés que provee el sistema de crédito financiero local, tanto formal como informal. Para los segundos (el grupo correspondiente a los propietarios de talleres informales) su principal preocupación es el exceso de requisitos legales solicitados por el orden tributario, comercial y laboral, lo que dificulta la regularización de sus negocios. Aun cuando la ilegalidad constituye el modo de operación usual de estos talleres, ello no resuelve el problema sino, por el contrario, genera costos financieros adicionales como los pagos por “protección”. Este grupo está en gran medida desorganizado y, de acuerdo con diversos estudios, prevalece entre ellos un comportamiento individualista, tanto en su rol de productores como en el de agremiación.

En tercer lugar (el grupo de los transportistas definido por una práctica social singular llamada “moto taxista”, es la respuesta de los usuarios de tener un medio de transporte eficiente y oportuno), también surge como una oportunidad para las personas desempleadas, reinsertados, analfabetas, entre otros. Éstos realizan una forma de economía tipo “rebusque”, que presenta varias similitudes con el grupo anterior, en particular por su incipiente capacidad de agremiación y su comportamiento individualista, si bien sus reclamos se centran no en la problemática de legalización, sino más bien en la estructura de costos y gastos derivadas de la actividad informal del transporte, en especial, la volatilidad en el precio local de los combustibles. La posibilidad que tiene este grupo de incidir en decisiones de política macroeconómica, relacionadas con el precio local e internacional del petróleo, son prácticamente inexistentes, y ellos así lo perciben.

Para las autoridades locales el transporte ilegal ha tomado tanto auge en la ciudad, ya que varias familias derivan su sustento de esta iniciativa emprendedora; por otra parte, este fenómeno representa un inmanejable problema social, por cuanto el servicio se presta en motocicletas no habilitadas para el servicio de transporte público, carecen de un plan de rutas establecidas y el costo tarifario es inferior al del servicio de transporte formal. En este orden de ideas, el tipo de movilidad ilegal está dando al traste con las políticas de mejoramiento de la movilidad en la ciudad. En su defecto, se han adelantado campañas pedagógicas a la población para cambiar la cultura de la ilegalidad y hacer notar los peligros que este medio de transporte masivo presenta para la ciudadanía en general, principalmente, en materia de accidentalidad, a pesar de las constantes marchas y protestas del gremio que defiende su modo de auto-empleo.

Finalmente, los trabajadores de pequeños talleres perciben que su mayor necesidad es la protección. Esta parte de la sociedad informal sufre las consecuencias de la inestabilidad laboral contemporánea, dada la falta de acceso a la seguridad social, si por demás, los salarios percibidos no son los garantizados por la ley laboral. Cuando se interroga a los trabajadores de un

pequeño taller sobre su interés en ingresar al sistema de seguridad social, las respuestas suelen ser negativas, pues, antes que una contribución del empleador, ellos avizoran una reducción de sus salarios, debido al alto costo del actual sistema de seguridad en Colombia.

La elaboración de un estándar de políticas públicas para la sociedad informal urbana suele concebirse como un paquete que facilita el acceso a los recursos complementarios del trabajo, principalmente el capital. Esto concuerda con el diagnóstico que destaca la importancia para el emprendimiento informal de la restricción de capital como la principal limitación para el crecimiento de las actividades informales. El supuesto implícito en las políticas públicas y programas de apoyo a la sociedad informal urbana en la ciudad, consiste en que el crecimiento de las iniciativas emprendedoras informales ira en beneficio de todos sus miembros, incluso en el caso de unidades informales que emplean mano de obra asalariada.

Sin embargo, este punto necesita mayor exploración, ya que el excedente de mano de obra, y la alta rotación de trabajadores en los emprendimientos informales, conspiran contra la posibilidad de aumentar los salarios, particularmente cuando no existen contratos de trabajo. Lo anterior entraña dos consecuencias: la primera es que las políticas del sector informal deben dirigirse al núcleo mismo, y no estar justificadas en términos del gran volumen del empleo informal; criterio que conduce a sobreestimar el alcance de estas políticas públicas locales. La segunda es que el efecto (si lo hubiere) será la creación de empleos, en vez de un aumento en el nivel de vida e ingresos de los trabajadores del sector informal. En consecuencia, la política pública local, frente a los intereses del sector informal, no lo pueden constituir iniciativas de corto plazo destinadas a erradicar la exclusión, la desigualdad y la pobreza que comprensivamente vuelven inteligible y fenoménicamente el mundo de la vida cotidiana de los informales en Popayán.

Desde la mirada económica y organizacional, las iniciativas de emprendimiento de la sociedad informal urbana en la ciudad se desarrollan en un contexto socio-económico capitalista adverso y de profundos cambios a nivel local y

global, los cuales profundizan, agudizan y reabren el debate sobre la comprensión y solución a los fenómenos de la pobreza, la exclusión, la marginalidad, la equidad y la desigualdad sociales, entre otros, propios de la “sociedad informal”.

La comprensión de las iniciativas de emprendimiento de la sociedad informal urbana, desde la mirada económica y organizacional, es ambigua y sus fronteras no se encuentran totalmente definidas. Esto es indicativo del escaso desarrollo teórico y empírico que este campo de la realidad ha tenido dentro de la disciplina económica ortodoxa. La falta de identificación de la actividad económica y emprendedora de la sociedad informal se refleja en la amplitud de conceptos utilizados para referirse a ella y la ambigüedad para definirla. Antes se listó los diversos sinónimos para referirse a fenómenos o conceptos sobre lo informal, llamada también economía subterránea (underground economy), economía oculta (hidden economy), economía en la sombra (shadow economy), negra, inadvertida, no oficial, sin grabar y paralela, entre muchas otras. Con ello se intenta, generalmente, capturar las experiencias al calor de las resistencias de los de abajo, los informales, los cuales han conformado “territorios otros”; “economías otras”, por cuanto las actividades emprendedoras que van allá de los componentes de la economía formal son medidos por las autoridades oficiales.

Para Hernando De Soto (1986), quien centra el análisis en la relación del fenómeno de la informalidad con el sistema legal y de regulación prevaleciente, las acciones emprendedoras de la sociedad informal, desde la mirada económica, son el “conjunto de actividades económicas que no se someten en forma total o parcial a las reglas de juego de las sociedades en que actúan”. Los emprendimientos informales son tan antiguos que se ligan a la evolución social, y están en función de la capacidad del poder para hacer respetar el orden normativo en el que se apoyan. Para Dominik Enste y Friedrich y Schneider (2002), en su obra conjunta “Ocultándose en la sombra: el crecimiento de la economía subterránea”, los emprendimientos informales consisten en actividades ilícitas fuera de alcance del control y regulación del gobierno. Estos dos autores hacen un barrido de las ideas de emprendimiento

informal más importantes, a saber: sugieren que las actividades emprendedoras de la sociedad informal crecen debido a los impuestos y a la presencia de actividades que son difíciles de medir, como el trabajo en casa; Friedrich Schneider, las define como todas las actividades “otras” que contribuyen al valor agregado y que se deben incluir en las prácticas contables nacionales pero que no se registran; Dominik Enste las define como aquellas actividades económicas que evitan los costos y se excluyen de las ventajas y de los derechos incorporados en las leyes y reglas administrativas, las cuales cubren aspectos como licencia comercial, contratos de trabajo, responsabilidad extracontractual, acceso a los sistemas de crédito financiero y social (Schneider 2002).

Alejandro Portes y otros (1989), las definen como el proceso de generación de renta determinado por una característica central, si bien no es regulado por las instituciones de la sociedad, en un ambiente legal y social en el cual se regulan las actividades similares. Víctor Tokman (1999), sostiene que las iniciativas de emprendimiento informal son el resultado de la presión del excedente de oferta de mano de obra por empleo, cuando los buenos empleos son insuficientes. Propone además que los mismos se llevan a cabo en empresas muy pequeñas, utilizando tecnologías simples, con escaso requerimiento de capital por hombre ocupado, y operando por fuera del marco legal institucional. Para el antropólogo José Matos Mar, en su obra “Desborde Popular y Crisis del Estado” (1985), este autor considera las iniciativas emprendedora informales bajo lo que él denomina “micro-emprendimientos”, y que son el resultado del fenómeno de la “exclusión social”. Precisa que cuando la sociedad industrial tenía una tendencia a la inclusión social, a través del control y la disciplina, la sociedad actual o postindustrial está basada, por el contrario, en un principio de exclusión social, lo cual no es meramente económica, sino que asume dimensiones geográficas, culturales y sociales, pues los excluidos ya no constituyen una clase ni tampoco una infra-clase. Las actividades de emprendimiento para estos pobres “estructurales” pasan por el conflicto de la inclusión dentro de una sociedad excluyente.

El enfoque de Daniel Carbonetto y Eliana Chavez (1999) abordan la realidad del emprendimiento informal como la combinación de iniciativas dirigidas a la generación de ingresos, en un escenario socialmente heterogéneo que supone un continuo de conductas económicas con cierto potencial productivo. Para Luis Razeto Migliaro (2002), en su búsqueda teórica y práctica de formas alternativas de hacer economías en la solidaridad, es quien está menos interesado en comprender las iniciativas emprendedoras de la sociedad informal, a partir de una perspectiva estructuralista, su preocupación consiste en comprender el fenómeno de las iniciativas emprendedoras informales desde adentro, lo que efectivamente representa el conjunto de relaciones sociales, a lo que este autor denomina “economía popular”, y que son la esencia de lo que el profesor Luis Razeto Migliaro, denomina factor “c”, que no es otra cosa que la energía social que surge de la unión de conciencias, sentimientos y voluntades tras un objetivo común.

Luis Razeto Migliaro, también postula la emergencia de un nuevo sujeto social, lo que quita validez analítica a las ideas sobre emprendimiento informal con que las teorías y epistemes dominantes han intentado caracterizar a las organizaciones y actividades desarrolladas por fuera de las esferas del poder institucional del Estado y del mercado capitalista. Para el autor estas iniciativas de emprendimiento informal no se tratarían meramente de un “ejército de reserva” latente, en la medida en que “economías Otras” absorben este efecto de retiro del sistema de intercambio. El enfoque sistémico de L. Razeto, para los efectos de este asedio fenomenológico, se constituye en una herramienta heurística importante, frente a las falencias teóricas encontradas en pro de comprender y “ver” el funcionamiento de los “micro-emprendimientos” asociativos, los cuales poseen reglas propias y reúnen lo específico de lo alternativo al capitalismo.

El desarrollo del fenómeno e iniciativa emprendedora de la sociedad informal urbana en Popayán, desde la perspectiva económica y organizacional, debe ser comprendido de un modo diferente de la mirada economicista que la toma como un aspecto de la racionalidad instrumental de las redes de intercambio, y que expresa su valor simbólico cultural para acceder y controlar fuentes de

recursos en su sentido más amplio. Cuanto más formalizadas sean las relaciones en una sociedad, los principios que subyacen a los mecanismos informales, probados por su eficacia social entre los más pobres, se reproducen hacia arriba, llegando a las posiciones más altas de la pirámide social. Su función es básicamente legitimadora de las relaciones de poder de los sistemas burocráticos, en circunstancias en que las deficiencias se hacen explícitas, a través de la rigidez normativa y de la escasez de bienes que se intercambian. Con la actual crisis del estado nacional asistimos a la recreación de estas prácticas sociales de emprendimiento informal. Frente a la acción despiadada del mercado, se adoptan “formas otras” de intercambio y ayuda mutua como mecanismos de adaptación a un contexto adverso dado en el marco del sistema mundo capitalista (Wallerstein 1979).

Para comprender las perspectivas analíticas de los micro emprendimientos y sus “formas otras” de intercambio y ayuda mutua de la sociedad informal urbana, en la literatura antropológica y sociológica se han diferenciado de manera concreta los tipos de intercambio, los cuales se pueden rastrear desde el siglo XIX en autores clásicos como Karl Marx (1968), quien analiza el intercambio en relación a las condiciones institucionales, psicológicas y económicas del sistema capitalista. El planteamiento de Karl Marx descansa sobre la idea de tensión y la diferenciación que existe entre las clases sociales, para nuestro caso la sociedad formal y la sociedad informal, que aun sometidas a la lógica capitalista, instrumentalizan todo acto de intercambio en función de la ganancia.

También cuando el sociólogo francés Emile Durkheim (1893), en su obra “La división del trabajo social”, su afán es establecer la distinción y el carácter fenomenológico y moral asociado a la solidaridad “mecánica” y “orgánica”, en ella establece los elementos para entender la idea de “solidaridad social”, la cual no necesita de la división social del trabajo, propia de sociedades “elementales”, esto es, sociedades con bajo grado de diferenciación estructural y organizacional en las cuales la “solidaridad orgánica”, se debe a una semejanza interindividual que facilita el desarrollo de sentimientos comunes y, por lo tanto, de la “réciprocité” entre la conciencia privada y la colectiva, pero no

de forma conceptual general sino como atributo de la solidaridad orgánica, a modo de un lazo mutuo de obligaciones recíprocas entre el criado y el amo.

Por otra parte, dentro de la continuidad de la tradición iniciada por Durkheim, Georg Simmel (1977) y Marcel Mauss (1991) lo relacionan con las formas de asociación en sociedad, en donde el acto de intercambio está orientado por todo un dispositivo moral, y no de intercambio-contrato, en la antropología del don, la reciprocidad del acto mismo se construye como obligación implícita, lo que vincula a quienes se hacen partícipes de dicha relación. Estas relaciones de intercambio de dar, recibir y devolver, bajo la orientación de Marcel Mauss, en su estupendo “Ensayo sobre el don: Formas y función del intercambio en las sociedades arcaicas”, sugieren la creación de “economías otras”, en las cuales el mantenimiento de las conductas sociales de intercambio son de orden afectivo y simbólico, y se materializan a través de las teorías del don o “economías del don”, “economías de la gratuidad”, entre otras. En esta vía para la sociedad informal urbana, “no todo intercambio descansa en términos de compra y venta, las sociedades al interior de sus construcciones morales, su noción de valor, su mundo de la vida en general, convergen mezclas de dones, obligaciones y libertades, concibiendo las cosas con un valor sentimental, además de su valor propiamente comercial” (Mauss 1991, 250).

Por su parte, la teoría del intercambio social propugna que todas las relaciones humanas se forman por el uso de un análisis costo-beneficio la cual va unida a la “teoría de la elección racional” y a la “teoría estructuralista” de Claude Lévi-Strauss (1979), quien es más escéptico según él, Marcel Mauss sobre el don o “la economía del don” solo habría llegado al “principio de reciprocidad”, como regla fundamental de la sociabilidad humana, considera que el don se resume a un intercambio, y entiende el intercambio, como el resultado de fuerzas supraindividuales o fuerzas colectivas caracterizadas por su alto fluir simbólico. Ahora bien, pese a que el intercambio ha sido objeto de reflexión desde el siglo XIX, sólo hasta la primera mitad del siglo XX se configura como una teoría en sí, esto se debe a las elaboraciones conceptuales que construyen sociólogos norteamericanos como Persons (1984), Sorokin (1966), Znaniecki (1934), Homans (1961), J. Coleman (1990). Asimismo, a partir de las reflexiones

realizadas sobre la teoría del intercambio social se han manifestado otras influencias de diversos enfoques, como el conductismo, propuesto por algunas vertientes de la psicología, las teorías de la elección racional en la economía y la teoría de redes en antropología.

En la sociología bourdieusiana por el don, propuesta en su “teoría de capital simbólico”, y sobre todo su “teoría de la acción”, P. Bourdieu, ahonda y se interesa en apuntar a los límites del estructuralismo de Claude Levi-Strauss, en la cuestión del don, o las “economías del don”, el cual no puede resumirse a las relaciones de racionalidad instrumental: “Mercancía - Mercancía”; “Mercancía- Dinero- Mercancía”, o “Dinero-Mercancía- Dinero” de la economía política en y los economistas, y tampoco la práctica se disuelve en la intención o el cálculo explícitos, por otra parte, P. Bourdieu en su modelo del don, evoca la “doble verdad” de lo social – su “verdad objetiva” y su “verdad vivida” afirmando:

Por un lado, el don se vive (o se quiere) como negación del interés, del cálculo egoísta, y exaltación de la generosidad gratuita y sin devolución; por otro lado, nunca excluye completamente la conciencia de la lógica del intercambio, ni tampoco del reconocimiento de pulsiones reprimidas, y, por momentos, la denuncia de otra verdad, negada, del intercambio generoso, su carácter apremiante y oneroso (Bourdieu 1997, pp. 229)

En su “Méditations pascaliennes”, Bourdieu añade :

El don como acto generoso solo es posible para agentes que adquirieron, en los universos donde se les espera, reconoce y recompensa, disposiciones generosas ajustadas a las condiciones objetivas de una economía capaz de asegurarles recompensa (no solo bajo formas de contra-dones) y reconocimientos, es decir, si se me permite una expresión aparentemente tan reductora, un mercado (Bourdieu 1997, pp. 230-231).

El modelo de intercambio de dones proporciona el tipo ideal de la “illusio”, nos revela que lo que está en el principio de acción generosa o desinteresada, en los distintos campos sociales, no es más que la conservación o el incremento del capital simbólico. El concepto de “habitus” permite entender el sentido de las prácticas, o sea el “interés” o la “illusio” que los motiva y dirigen. A medida

que se generaliza la economía moderna del “dando y dando”, el don se encuentra reducido al mercado de bienes simbólicos.

Por su parte, Jacques Derrida (1991) en su lógica deconstructiva del don en: “Dar (el) tiempo. 1. la moneda falsa”, puede considerarse, entre otras cosas, como una respuesta, un replanteo o una reescritura del “Ensayo sobre el don”, de Marcel Mauss; es decir, para que una acción se conciba como un don, tiene que cumplir ciertas condiciones mínimas: para que haya don, no tiene que haber ni reciprocidad ni devolución, ni deuda contra-don, ya que si así fuera, estaríamos frente a un caso de intercambio, para que haya don, este no tiene que ser reconocido, ni por el donatario ni por el donador, el mero reconocimiento del don como tal es suficiente para anular el don, el análisis derrideano, nos advierte sobre la “imposibilidad” (lo anaeconómico, el don). Para J. Derrida el don cuya lógica tendría valor estructural, es inconcebible para la modernidad mercantil (la economía, lo dado), por cuanto impide que el don aparezca o esté presente en cuanto tal. (Derrida 2009).

Desde esta variedad de influencias teóricas, para este asedio socio-fenomenológico las relaciones y los actos de intercambio y ayuda mutua en la sociedad informal, tiene como enfoque la “teoría de la acción” de Alfred Schütz y los enfoques de Marcel Mauss, Pierre Bourdieu, y Luis Razeto Migliaro, entre otros, quienes nos permiten defender la tesis de que el fenómeno cultural del emprendimiento y el intercambio de la sociedad informal urbana de la ciudad de Popayán-Colombia, puede también fenomenológicamente ser comprendido por acciones que son notoriamente distintas a las mercantiles, pues se establecen entre parientes, vecinos y amigos, la actividad de ayuda mutua en la sociedad informal se caracteriza por realizarse bajo una expectativa de reciprocidad, sociabilidad y espontaneidad, en oposición al implícito calculador, instrumental y orientado a la ganancia del intercambio mercantil.

Tanto la reciprocidad, la sociabilidad y espontaneidad de los actos de intercambio y ayuda mutua de la sociedad informal, siguiendo a Larissa Lomnitz (1983, 204) se da en tres grandes dimensiones, a saber:

En primer lugar, como parte de una relación social. En segundo lugar, las mismas construyen un flujo recíproco de bienes materiales y servicios que persisten más allá de una sola transacción. En tercer lugar, no están regidas necesariamente por las leyes de la oferta y la demanda. Se hace necesario también resaltar el “tiempo” y el “poder” de los actos de intercambio y de ayuda mutua en los micro-emprendimientos de la sociedad informal. En cuanto al tiempo, se dirá que toda acción humana se ubica en función de esta dimensión básica (Castells, 1999), si bien la dimensión temporal de los actos de intercambio de la sociedad informal no son instantáneos o planificados como los que se presentan en las relaciones comerciales formales, sino que gozan de una mayor flexibilidad, con lo cual se logra acelerar o dilatar los eventos en un contexto determinado, respondiendo así a las necesidades de los actores en cada situación.

Por otro lado, es necesario señalar cómo en las relaciones de intercambio se expresan ejercicios de poder. Se entiende que toda acción humana está mediada por actos de poder (Foucault 1979), pues estas implicaciones se pueden encontrar en el intercambio, al momento de presentarse desequilibrios y desigualdades. En un proceso de intercambio se producen diferencias de poder, la no reciprocidad de los beneficios requeridos obligan a quien los recibe a cumplir con los requisitos de las ofertas, y éstas dan poder al último sobre el primero, o también cuando no se devuelve el favor a alguien que ha prestado ayuda en el pasado.

Sin embargo, en el intercambio recíproco las expectativas de poder se disipan cuando la persona a quien le fue prestada la ayuda devuelve el favor en forma equivalente o con creces, invalidando la pretensión de autoridad y poder. Por tanto, se puede señalar que los intercambios recíprocos realizados con las actividades de la sociedad informal no existen asimetrías de poder, ya que estas relaciones se llevan a cabo por miembros “iguales”. Al respecto, Larissa A. de Lomnitz (1975, 26) en su libro “Como sobreviven los marginados”, escribe: “al producirse la desigualdad, el resultado es una diferenciación de poder: quienes antes fueron iguales pasan a depender uno del otro. Una

condición básica para establecer una relación de confianza en la barriada es la igualdad de carencias entre los contrayentes de la relación”.

Las relaciones de intercambio y ayuda mutua en los micro emprendimientos de la sociedad informal, generalmente se inscriben dentro de una relación afectiva y simbólica de cercanía física, reciprocidad, confianza y solidaridad, mediada, en particular, por vínculos familiares, vecinales, de compadrazgo o de amistad, creando una voluntad colectiva de cumplir con las deudas o convenios entre las partes, como de familiaridad para no ser rechazados (Lomnitz 1983, 16). Los emprendimientos de la sociedad informal urbana de Popayán movilizan recursos, materiales e inmateriales, en pos de mejorar su desempeño económico y social, y se desarrollan gracias a una organización social *sui generis*, en los que la falta de seguridad económica se compensa mediante redes de intercambio recíproco de bienes y servicios.

Estas redes de intercambio recíproco, articuladas entre familiares, amigos o vecinos, representan de hecho un sistema de “seguro social informal”, en el marco de un contexto de marginalidad, discriminación, inseguridad crónica de empleo y de ingresos. E incluye, entre sus múltiples funciones, la ayuda mutua, préstamos financieros, compartir sus recursos escasos e intermitentes, apoyo emocional y moral; todo lo cual tienden a su propia integración, entre otras formas o “estrategias” de supervivencia que les son propias para mantener o incrementar su bienestar y desempeño económico y social, evitando con ello el deterioro de sus condiciones de vida que de otra manera les haría sucumbir como individuos aislados.

El fenómeno del emprendimiento de la sociedad informal urbana de la ciudad de Popayán, Colombia, siguiendo al sociólogo peruano Aníbal Quijano (1998: 109), en su libro “La economía popular: sus caminos en América latina” hace referencia al concepto de “polo marginal” (equivalente a sector informal) de la economía, pues

(...) la mano de obra sobrante tiende a conformar un “polo marginal” en la economía: un conjunto de ocupaciones o actividades

establecidas en torno al uso de recursos residuales de producción; que se estructuran como relaciones sociales de modo precario e inestable; que generan ingresos reducidos, inestables y de incompleta configuración respecto del “salario” o de la “ganancia”; que producen bienes y servicios para un mercado constituido por la propia población de trabajadores “marginalizados”. En suma, constituyéndose en el poder más dominado de la estructura del poder del capital.

La categoría de “polo marginal” de Quijano da cuenta que el fenómeno del emprendimiento de la sociedad informal urbana en Popayán, lo constituyen un conjunto de actividades económicas y una red de roles y relaciones sociales, un nivel de recursos y productividad, y un lugar dentro del poder capitalista, no un mundo aparte del mismo ni un “sector” frente a otro. Según Quijano, la génesis del fenómeno del emprendimiento de la sociedad informal urbana hay que buscarla en las tendencias estructurales de la economía latinoamericana, cuya modalidad es impuesta por los países dominantes; consiguientemente, las actividades emprendedoras se organizan y reorganizan en función de los países dominantes y sus estructuras de poder.

Hablar de micro emprendimientos en la sociedad informal urbana de Popayán no es referirse a atrasos y carencias, pues se trata por lo contrario de una respuesta de resistencia a la expansión industrial distorsionada, la que caracteriza al sistema mundo capitalista moderno, con sus avances tecnológicos y su pretendida modernidad que ha generado, entre otros, los siguientes cambios: existencia, a nivel local y global, de una continuada y creciente polarización social de la población; reprivatización social del estado; recolonización del control de los recursos de producción y del capital en su conjunto; expansión de la resistencia popular y la deslegitimación del neoliberalismo; acentuada inestabilidad política; constitución de nuevos sujetos sociales (movimientos indígenas, étnicos, ambientales, de género, entre otros) con reivindicaciones, discursos y formas de organización y movilización nuevos; crecientes ocupaciones militares del territorio; creciente desigualdad económica y social en un contexto de avance y prosperidad económica del capital mundial; cambios en los procesos de producción y consumo; cambios en los que la sociedad informal tiene menos posibilidades de producción y, por

ende, casi ninguna de adquisición. Todo lo anterior ha agrandado la exclusión, la marginalidad y la desigualdad, entre otros problemas.

Según lo planteado por Max-Neff, M. (1984), en “La economía descalza: señales desde el mundo invisible”, lo fundamental de llegar a comprender las lógicas emprendedoras de la sociedad informal urbana, antes que nada, ha de ser encontrarnos a nosotros mismos y convencernos, además, que el mejor desarrollo a escala humana es el que podamos aspirar por nosotros, más allá de cualquier indicador convencional, lo que ha servido para acomplejarnos. Será el desarrollo de nuestra cultura el factor que hará posible ser coherentes con nosotros y con los otros después. Cualquier intento de emprendimiento de la sociedad informal urbana cabalga por caminos diferentes de los ya agotados intentos desarrollistas, economicistas y progresistas, modelos que no pretenden otra cosa que reforzar una cultura ajena y, por lo tanto, hacernos dependientes.

Las ideas de emprendimiento para la sociedad informal urbana en la ciudad de Popayán, implican la satisfacción de necesidades, la adopción de una auto dependencia regulada desde abajo, establecidas para protegerse de situaciones adversas como mecanismo de sobrevivencia, en tanto espacio local y potencializado de desarrollo social y humano. En este orden de ideas, el origen del fenómeno cultural del emprendimiento informal está referido a las siguientes lógicas:

En primer lugar, se dan como una forma de respuesta a una lógica de acciones de supervivencia; como quiera que sea, son múltiples y complejas de entender y surgen entre otras razones como resultado de la presión del excedente de oferta de mano de obra por empleo. Popayán se caracteriza por tener una sociedad informal urbana que crece rápido, con una fuerza de trabajo que presiona por encontrar buenos empleos en los sectores modernos, allí los sujetos informales buscan sus propias soluciones, y la solución es producir o vender algo para ganarse el sustento que les permita sobrevivir, inclusive se conforman con vender su mano de obra a cambio de una mínima subsistencia,

configurándose en nuevas formas de esclavitud, las cuales no se han terminado como parecía sino que se mantienen o están de regreso.

En realidad existen suficientes indicaciones de que la esclavitud está en curso de expansión o de reproducción, tal y como nos lo advierte Zygmunt Bauman en sus libros “Vidas desperdiciadas. La modernidad y sus parias” (2004), y “Trabajo, consumismo y nuevos pobres” (1998), en los cuales nos advierte que tenemos un nuevo y más complejo universo de relaciones sociales entre capital y trabajo. Por lo tanto, el sujeto antagonista del capital no es más uno solo y homogéneo (el proletariado industrial), sino por lo contrario hoy existe una vasta pluralidad heterogénea de sujetos (sociedad informal), con una diversidad de identidades e intereses concretos. No obstante, todos ellos juntos tienen un único antagonista al frente: el capital. Por lo cual, sus relaciones de emprendimiento están en conflicto con el capital, sea para negociar con él o para destruirlo, constituyéndose ahora en un fenómeno nuevo y diferente, el cual de una u otra forma pretende replantear la sociedad informal urbana.

En las ideas de emprendimiento informal predominan la servidumbre personal, la pequeña producción mercantil y la reciprocidad. Pero, obviamente, los micros-emprendimientos de la sociedad informal urbana no se producen con “modos de producción pre-capitalistas”. Todo lo contrario, son el producto de las actuales tendencias del capital mundial, de su tendencia de “desocupación estructural”. La sociedad informal urbana se ve obligada a vivir en el mercado, y si no consigue vender su fuerza de trabajo, se ven forzados a aceptar cualquier forma de explotación para sobrevivir, inclusive la nueva esclavitud laboral.

Una segunda lógica es la de la descentralización productiva de los emprendimientos de empresas formales locales, las cuales han debido enfrentar una mayor inestabilidad en la demanda y recomponer sus márgenes de ganancia. Esta descentralización de la producción les ha permitido reducir sus costos de operación, fijos y variables, particularmente los laborales, incluso promocionados por reformas laborales patronales, generando un espacio

mayor para evadir la legislación y operar desde la ilegalidad. Esto hace posible, en definitiva, un sistema de producción más flexible y eficiente.

Otra lógica la constituye sus relaciones económicas, pues para tener una adecuada comprensión de los modos de producción, producto de las iniciativas emprendedoras de la sociedad informal urbana en la ciudad de Popayán, se contempla el predominio de un comportamiento empresarial, caracterizado por empresas de tamaño muy pequeño, las cuales no dan empleo a más de cinco personas, con procesos de producción y de gestión que utilizan tecnologías simples, por medio de actividades que requieren un capital de trabajo escaso. Existe, además, una escasa división en la propiedad de los medios de producción, pues el propietario es a la vez trabajador, por lo general operan fuera del marco institucional (factor que es ampliamente desarrollado por el trabajo pionero de Hernando de Soto). Desde la perspectiva empresarial, las iniciativas de emprendimientos informales son conducidos por personas con una cultura individualista, quienes han tenido que surgir por sus propios medios y han tenido que competir de manera salvaje, en una lucha que implica no sólo competencia económica, sino por la sobrevivencia, al mantener una actitud del tipo “sálvese quien pueda y como pueda”.

Por último, la actividad emprendedora de la sociedad informal urbana la realizan un grupo muy heterogéneo de sujetos y actividades, con unas lógicas de gestión singulares, analizadas según los trabajos de investigación: “Gestão social: uma perspectiva conceitual” (1998); “Um Espectro Ronda o Terceiro Setor, o Espectro Do Mercado” (1999); “Alianças e Parcerias, uma Estratégia em Alves & Cía.” (2000); “Gestão Social e Governo local: um Estudo de caso” (2003), entre otros, del profesor Fernando Guilherme Tenorio (Escuela Brasileña de Administración Pública y Empresas (EBAPE) de la Fundação Getulio Vargas (FGV), en los cuales intenta (re)visitar el concepto de “gestión social” (integrada a la propuesta habermasiana de la teoría de la acción comunicativa y de una ciudadanía deliberativa).

En tal sentido, la sociedad informal urbana, en su lógica de gestión emprendedora, (re)vierte el orden de las categorías “Estado-Sociedad” y

“Capital-Trabajo”, por el de “Sociedad-Estado” y “Trabajo-Capital”; cambios que tienen implicaciones de orden sustantivo desde el punto de vista epistémico, por cuanto promueven alteraciones fundamentales, en la medida que las categorías “Sociedad” y “Trabajo” son las protagonistas de estas relaciones dicotómicas, cuando históricamente en la sociedad formal han sido a la inversa, pues en la sociedad informal urbana se resta importancia al “Estado” y al “Capital”, y se da énfasis e importancia a la sociedad civil y al trabajo.

En esta dinámica de interacción las lógicas de gestión del emprendimiento informal se contraponen a la “gestión estratégica”, en la medida que intentan sustituir a la gestión tecno-burocrática (fonológica), por una gestión más participativa (dialógica), en el cual el proceso decisorio es ejercido por intermedio de diferentes sujetos sociales. La gestión de los emprendimientos en la sociedad informal urbana en Popayán se dan bajo la categoría de “gestión social”, entendiendo la “gestión social” como una posibilidad de gestión democrática, donde el imperativo categórico es el ciudadano deliberativo, pues no se trata solamente de una economía de mercado, sino también de la economía social, donde lo importante no es el salario como mercancía, sino el trabajador como sujeto; tampoco es solamente la producción como valor de intercambio, pero sí como valor de uso; y no es solamente la responsabilidad técnica, sino también la responsabilidad social.

La “gestión social” es además un proceso gerencial dialógico, donde la autoridad decisoria es compartida entre los participantes de la acción (acción que puede ocurrir en cualquier tipo de sistema social-público, privado o de gestión de organizaciones del denominado tercer sector, en el cual se incluye la sociedad informal urbana) y el adjetivo “social” es comprendido como un espacio privilegiado de las relaciones sociales; espacio donde todos tienen el derecho de hablar y decidir sin ningún tipo de coacción. La gestión social en la sociedad informal urbana es practicada como un proceso intersubjetivo, dialógico, donde todos tienen derecho a tener voz; comunicación en la cual se articulan diferentes actores de la sociedad civil, unas veces mediante la interacción con el estado, otras con el capital, con el propósito de planificar, ejecutar y evaluar las decisiones que compartan recursos en pro del bien

común, satisfaciendo las necesidades de una sociedad, región, territorio o sistema social específico.

En este orden de ideas, la “gestión social” de la sociedad informal urbana está determinada por la “solidaridad”; ese colectivo donde el “otro” (el cliente, el competidor, u otros) son incluidos, por cuanto sobresale el “diálogo” (el colectivo) y su actuación no está determinada necesariamente por las lógicas del mercado, la acumulación y la competencia; contrariamente a la categoría de “gestión estratégica” en la que actúa la sociedad formal por cuanto predomina la competencia, la lógica del mercado y la obtención de utilidades es su razón de ser, y en la que el “otro” (el cliente, el competidor) debe ser excluido, pues se le da prevalencia al “monólogo” (individuo) (Tenorio 1998, 124-126).

La “gestión social” de la sociedad informal urbana de la ciudad de Popayán, se desarrolla en emprendimientos de pequeña envergadura, con base en el control de un capital relativamente reducido, en los que el trabajo propio y familiar tienen un papel central. Estas actividades las realizan en pequeños talleres, o mediante ventas ambulantes y servicios, los cuales han crecido desconociendo disposiciones y reglamentos de autoridad. La unidad hogar-producción es la forma de organización prevaleciente en el núcleo de la sociedad informal.

Ahora bien, existe una diversidad de experiencias organizativas y emprendedoras en la sociedad informal urbana de Popayán. En primer término las actividades de emprendimiento son desarrolladas por personas con inscripciones laborales diferentes. Por un lado, las actividades de la sociedad informal urbana las realizan personas autónomas o cuentapropistas, o bien las desarrollan con ayuda de familiares sin remuneración, a este tipo lo caracteriza una baja relación “trabajo-capital”. Por otro lado, hay emprendedores que tienen microempresas con asalariados; es decir, que éstos son empleadores.

En la relación dicotómica “Sociedad-Estado”, la sociedad informal urbana ha creado canales de participación y representación que han producido un

relineamiento de las relaciones entre Sociedad y Estado, si bien la sociedad informal urbana se constituye en una de las experiencias singulares de democracia directa mediante la corpopolitica local; fenómeno que restaura el imaginario colectivo, político y económico de la ciudad de Popayán. La idea de cambiar las cosas ha surgido del olvido para traer nuevas esperanzas. En tanto fenómeno socio-cultural, la sociedad informal urbana intenta resistir el capitalismo neoliberal, el cual ha transformado profundamente el tejido socioeconómico e institucional de la ciudad desindustrializándola, y precarizando las relaciones “trabajo-capital”.

Esa lucha de resistencia civil ha desafiado el silencio mediático y político de las elites de poder que intenta hacerlos invisibles, quitarles la voz, el nombre y el rostro, con su propio silencio; hombres, mujeres y niños, indican que el mundo de la vida cotidiana de la sociedad informal urbana existe, pues lucha, trabaja y vive en lugares y espacios físicos y sociales estigmatizados y situados en lo más bajo del sistema jerárquico de la ciudad de Popayán, denominados por algunos sociólogos como “las cárceles de la miseria”. Las periferias urbanas son también territorios de resistencia, los “barrios problema”, “zonas de no derechos”, a modo de barrios “prohibidos” o “salvajes” de la ciudad, (Loic Wacquant 2007). Señalados también en los discursos de las elites como territorios de privación y abandono a los que se debe temer, de los que hay que huir, y es necesario evitar, pues constituyen focos de violencia, vicios y disolución social.

En su lucha de reconocimiento social, económica y cultural, la sociedad informal urbana no intenta excluir al “otro”; por lo contrario, cada día el sector informal obtiene un mayor respaldo popular en busca de reconocimiento a su autodeterminación y la autonomía de sus iniciativas de emprendimiento en educación, salud, producción y comercialización, entre otros aspectos, realizados desde abajo y por abajo. Con todos sus logros y contradicciones, los procesos autonómicos de la sociedad informal son un experimento de democracia radical, donde son posibles “otros” modos, mundos y procesos de producción, comercialización y de gestión; donde también los procesos de

“gestión social” en lo público y privado fundantes, son los de “mandar obedeciendo”, tal y como lo hacen las comunidades zapatistas autónomas.

Concepto clave que establece una ruptura conceptual entre la “gestión social” y la “gestión estratégica”, cuando se está en posiciones de poder y autoridad, por cuanto apunta a la idea que los dirigentes, o quienes están al frente de los procesos de “gestión social” de los fenómenos de micro-emprendimiento en la sociedad informal urbana, en este caso económicos y productivos (unidad hogar-producción; hogar-comercialización), no se mandan solos, tampoco responden sólo al llamado de su inspiración, sino que tienen la obligación de retomar sus iniciativas con las de las bases de sus colaboradores (amigos, vecinos, familiares, entre otros), quienes también alimentan las inspiraciones micro-emprendedoras.

En igual sentido, la “gestión social” de los micro emprendimientos de la sociedad informal urbana descansan en los siguientes postulados morales y éticos, cuando se está en posiciones de poder y autoridad: servir y no servirse; representar y no suplantar; construir y no destruir; obedecer y no mandar; proponer y no imponer; convencer y no vencer; bajar y no subir. Los elementos fundamentales de las “economías informales” son las unidades hogar-producción; hogar-comercialización; hogar-servicios, los cuales dependen principalmente del ejercicio de su trabajo para lograr su reproducción biológica y cultural. Asimismo, los micro-emprendimientos de la sociedad informal urbana tienen como objetivo último “la reproducción ampliada de la vida de sus miembros”.

Para todos los efectos prácticos los “informales” buscan una mejoría de la calidad de vida sin límites intrínsecos, si bien no hay un nivel básico dado de necesidades que, una vez alcanzado, agota su espíritu emprendedor. En buena medida son el resultado de la introyección de valores y la construcción social de necesidades impulsadas por sus lógicas del “buen vivir”. Para dicha reproducción ampliada de la vida de sus miembros, las iniciativas de emprendimiento de la sociedad informal urbana requieren condiciones materiales, las cuales se obtienen fundamentalmente mediante diversas formas

de utilización, desarrollo e intercambio del principal recurso disponible: “el fondo de trabajo de sus amigos, vecinos y familiares, entre otros”.

En su proceso histórico de reproducción ampliada de la vida los micro-emprendimientos de la sociedad informal urbana permiten acumular, y lo hacen bajo la forma de medios de producción (maquinas, instrumentos de trabajo); medios de consumo durable (su propia vivienda, artefactos del hogar) y ahorros monetarios. Pero esta “acumulación” es limitada y subordinada instrumentalmente al objetivo de la reproducción intergeneracional ampliada de la vida. Esto no significa que al interior de las iniciativas emprendedoras de la sociedad informal urbana no haya explotación ni intercambio desigual (por ejemplo, sobre bases de género, edad o etnia), con la diferencia que no se hacen con los mecanismos propios de explotación capitalista del plus-valor. Además, hay poco o ningún excedente económico, si se ahorra o se desvía parte de los recursos financieros para inversión o financiación, esto es principalmente a costa de la calidad de vida inmediata y, por tanto, no puede ser conceptualmente caracterizada la acumulación como “excedente”.

El sentido de los micro-emprendimientos de la sociedad informal urbana están estructurados con base a relaciones de reciprocidad completa; solidaridad unilateral; no monetización; no mercantilización, ya que no prima la ganancia ni la eficacia o eficiencia, en términos de la empresa formal capitalista, sino la reproducción de sus miembros en las mejores condiciones posibles. El ahorro se realiza generalmente a costa del sacrificio del consumo básico inmediato. El trabajo-capital, desde la perspectiva de la sociedad informal urbana, no es visto como un objeto externo que se puede explotar en tanto recurso productivo, subordinándolo a una lógica de acumulación, sino como un acervo inseparable de la persona, de la comunidad y la sociedad, cuyo desarrollo eficaz incluye de manera inmediata la mejoría de la calidad de vida de sus miembros.

Asimismo, las relaciones de producción, comercialización y servicios en la sociedad informal urbana, están organizadas como una sobre conformación de las relaciones de parentesco (afinidad y consanguinidad), étnicas, de vecindad u otras, las cuales suponen una división “técnica” del trabajo, no mediadas por

mecanismos de mercado. En general, están regidas por la reciprocidad y la necesidad, más que en la productividad individual o en relaciones de poder (pero estos factores también inciden), compartiendo, además, experiencias y luchas en común, y legitimando la participación de las mujeres en los procesos de gestión con una variedad de roles, los cuales cuestionan la lógica de “la economía formal empresarial capitalista” estructurada por el sistema mundo organizacional taylorista y fayolista.

La “economía formal empresarial capitalista, tipo taylorista y fayolista”, en oposición a la “economía o economías informales”, organiza las actividades emprendedoras según un modelo empresarial de “gestión estratégica”, el cual se caracteriza, entre otros, por contar, en primer lugar, con una separación jerárquica (apuntalada por relaciones de poder y el sistema legal que las sustenta) entre sujetos propietarios y no propietarios del capital, así como entre sujetos con poder de dirección y los sujetos que ejecutan un trabajo. Esto se refleja con una distribución de los ingresos que no es proporcional al trabajo realizado por cada una de las personas que intervienen en los procesos de producción, distribución y comercialización, entre otros. Todo lo cual da lugar a estrategias de confrontación, dominación y resistencia entre los sujetos y sus diversas funciones.

En segundo lugar, las relaciones interpersonales y dialógicas son objetivadas a través de la burocratización (cada sujeto-agente es lo que su posición en la estructura organizacional indica). Los efectos y valores quedan aquí reducidos a meras condiciones de los recursos humanos, y pueden ser manipulados estratégicamente en la confrontación interna (lealtad a la empresa, moral de trabajo, valoración de la calidad o la eficiencia, entre otros). En tercer lugar, existe la organización científica del trabajo, buscando la máxima eficiencia del conjunto de factores de producción. Esto requiere el desarrollo de registros adecuados de las actividades emprendedoras de la empresa. El análisis del proceso de trabajo en operaciones simples es base para diseñar una división social del trabajo (entre trabajadores) que sigan la racionalidad instrumental orientada hacia la obtención de la máxima ganancia. En consecuencia, se

amplía la distancia entre el trabajo de diseño y dirección y los trabajos parciales, alienados, así como entre sus correspondientes agentes.

En cuarto lugar, la competitividad es una condición de supervivencia para el sector formal. Perder en la competencia con otras empresas puede significar la destrucción de la empresa. La alianza entre fracciones, a fin de ejercer un poder común en la confrontación en el mercado, es un recurso usual, pero no está basado en relaciones afectivas. Aquí la información es un recurso estratégico, por lo que se oculta la propia y se procura acceder a la de los competidores o consumidores. El cálculo económico se realiza en condiciones de incertidumbre, y el manejo adecuado del riesgo se convierte en un aspecto central del éxito emprendedor empresarial.

En quinto lugar, la cooperación interna entre los agentes de cada empresa, para lograr el efecto productivo de la organización empresarial, se logra fundamentalmente a través del ejercicio del poder, basado directa o indirectamente en los derechos de propiedad, o bien mediante transacciones entre sectores de propietarios y/o trabajadores (acuerdos sobre las condiciones de trabajo, premios al rendimiento, entre otros).

En sexto lugar, la flexibilidad y máxima movilidad del capital es determinante crucial de las tasas de ganancia, y supone la capacidad para incorporar o desprenderse de personas o recursos, según lo exija la tecnología o situación de competencia. Por último, los emprendimientos de la economía empresarial capitalista, su sentido último y accionar, están dados por la acumulación; es decir, por el crecimiento cuantitativo sin límites de capital valorado en dinero, en competencias entre sí. Esta característica imprime un fuerte dinamismo a las empresas formales capitalistas, pues en la búsqueda de la máxima ganancia deben competir en los mercados de bienes y servicios, sea en precios, en calidad, o generando nuevos productos.

Las necesidades de los “otros” consumidores son vistas como condiciones subjetivas que pueden ser manipuladas simbólicamente para convertirlas en demandas de sus productos. La continua innovación y la diferenciación

(material o simbólica) del producto, son recursos fundamentales para el emprendimiento competitivo. Todo lo anteriormente expuesto requiere un enfoque flexible para la concepción de políticas públicas y económicas destinadas al apoyo de las iniciativas emprendedoras del sector.

En lo relativo a las expresiones culturales, el dominio de la “gestión estratégica” de la sociedad formal es clave para entender el componente “cultural” y su problemática, en tanto elemento que interviniente en el actuar de las personas al interior de una empresa; circunstancia que afecta por igual, directa e indirectamente, su productividad y permanencia en el mercado. Este aspecto cuenta hoy con numerosos trabajos y publicaciones (para una revisión exhaustiva de éstas ver: Smircich y Calas (1987), Alvesson (1986), Ouchi y Wilkins (1985), Allaire y Firsirotu (1984), entre otros), de investigaciones y eventos académicos como coloquios que tratan de forjar lo que se denomina, desde finales de la década de los años setenta, la “cultura organizacional” o “cultura de empresa”, haciendo de este concepto uno de los dominios más trabajados y prolíficos del *management* actual.

Esta corriente epistémica no ha cesado de fortalecerse y de crecer hasta constituir un campo disciplinario independiente y completo con especialistas, escuelas, tendencias, y sus propios “clásicos”. Las obras que han marcado los comienzos de esta corriente son de autores como Ouchi (1981), Deal y Kennedy (1982), Peters y Waterman (1982), Pettigrew (1979), Weick (1979), Schein (1985), Pascale y Athos (1981), entre otros. Sus revistas más importantes son: “Administrative Science Quarterly”, “Organization Studies”, “International studies of Management and Organization”, “Revue Francoise de Gestion”, “Revue internationale de gestión”, “Fortune”, “Business Week”.

La noción de “cultura organizacional” en el pensamiento o corriente dominante gerencial, patriarcal, occidentalizado, según Smircich y Calas, alude a difundir la idea que la empresa puede tener, o ser ella misma “una cultura”, por cuanto esta cultura puede o no ser eficiente y productiva, si bien es “diagnosticable”, reconocible y, mediante ciertas precauciones metodológicas, transformable, manipulable, cambiante. Gracias a “líderes” y “emprendedores” se considera a

la empresa como una entidad social, susceptible de crear sus propias reglas, costumbres, hábitos, visiones, lenguajes; en pocas palabras, ser su propia “cultura”.

En razón de la necesaria brevedad, sería muy útil, interesante e intelectualmente estimulante hacer un inventario exhaustivo de las escuelas, tendencias y vínculos que han marcado la corriente teórica dominante de la “cultura organizacional”, desde los “idea-sionistas”, hasta los “ecológico-adaptacionistas”, pasando por los “cognitivistas”, los “histórico-difusionistas” e inclusive los “estructuro-funcionalistas”. Para quienes apoyan este movimiento, fenoménicamente lo que el concepto de “cultura organizacional” señala es un “conjunto de evidencias” o un “conjunto de postulados” compartidos por los miembros, dirigentes y empleados (Lemaitre 1985; Savoje y Chagnon 1987). Sería una especie de “cemento” que “mantiene la organización como un todo”, que le da un “sentido” y un “sentido de identidad a sus miembros. También sería un tipo de “sistema de representaciones y valores compartidos” que haría que “cada uno, en la empresa, adhiera a una visión común de lo que es la empresa”; un “compromiso” del personal hacia una entidad unificadora, la empresa, concebida como un “cemento social”; un “conjunto de creencias, de valores y normas” que constituyen “modelos de comportamiento”; un conjunto de “símbolos”, de “significaciones” y de “objetivos compartidos”.

En suma, todos estos conceptos acerca de “cultura” para la corriente dominante no es otra cosa que la comunión mágica de todos, patronos y obreros, dirigentes y dirigidos, en un mismo y entusiasta movimiento de culto a la empresa, vista como templo sagrado de la productividad y la excelencia, y mediadora de problemas fundamentalmente ontológicos, renovando las formas de alienación y dominación social. (Aktouf 2002, 63-88).

Por su parte, pese a los reparos y debates intelectuales sobre las nociones de “sociedad informal”, “cultura informal” y análogas (Gherzi 1991), en lo relativo a sus expresiones culturales, la “gestión social” de los micro-emprendimientos de la “sociedad informal urbana de Popayán”, ha mantenido y creado formas de manifestarse, rechazando valores, creencias o expectativas de la cultura

empresarial capitalista dominante, pues han creado sus propios canales de participación y representación en un ambiente urbano donde los valores e identidades en la sociedad informal urbana no son teleguiados, ni prefabricados o impuestos por los deseos de los dirigentes, ya que desde la perspectiva del “sector formal” los sujetos dirigentes se creen portadores y creadores de mitos, símbolos y sistemas de representación cultural convergente.

Por lo contrario, en la sociedad informal urbana son los sujetos quienes construyen no su “cultura” sino su propia historia, sus visiones o representaciones, y las de sus iniciativas micro-empresariales, si bien el sujeto “informal” rechaza, desde el punto de vista ontológico y empírico, las ideas de “cultura organizacional”, “gain control of corporate culture” (ganar control de la cultura corporativa), “shaping and managing shared values” (dar forma y manejar valores compartidos) o aun, “managing symbols” (manejar símbolos).

Ontológicamente para el ser informal urbano el concepto de “cultura” cubre diversos estados y estadios de visiones, de vivencias e identidades, de mitos y ritos o credos, de modos de relaciones, sistemas de lenguaje y de representación de sus prácticas sociales, ya que la cultura supone un pasado común, una historia compartida, la que ha sido construida colectivamente en el tiempo, y que alimenta las memorias y representaciones, en particular cuando están suficientemente integradas para ser transmitidas de generación en generación.

Ahora bien, sería pretensioso e iluso tratar de hacer el recorrido completo del concepto de “cultura”, según Schein (1985), si más de un centenar de definiciones han sido formuladas, sin que haya consenso en torno al concepto. Al seno mismo de las disciplinas como la etnología, antropología, sociología y psicología, entre otras, la unanimidad frente a la “teoría de la cultura” está lejos de reinar y el debate aún no se cierra entre naturalistas, racionalistas, culturalistas y estructuralistas. Sin embargo, a partir del saber antropológico, podemos arriesgar para los efectos de este trabajo un cierto número de afirmaciones que dan las dimensiones centrales de lo que es una “cultura”, de lo que la constituye y funda: Fue Taylor en 1877 en el primero en utilizar el

término, tal y como se recuerda hoy por parte de los etnólogos y los sociólogos. En "Primitive culture" (1877), lo define así: "cultura es todo complejo que incluye los saberes, las creencias, el arte, las leyes, la moral, las costumbres y todas las otras aptitudes y hábitos adquiridos por el hombre en tanto miembro de una sociedad". Desde esta perspectiva fenoménicamente la cultura es un conjunto complejo y multidimensional de casi todo lo que hace un ser humano en el mundo de la vida cotidiana en forma individual o inserta a un grupo social.

Podemos retomar otra definición inspirada en Taylor, igualmente celebre, de Rocher (1968, 111), cuando sostiene que se trata de "Un conjunto ligado de maneras de pensar, sentir y de actuar más o menos formalizadas que, siendo aprendidas y compartidas por una pluralidad de personas, sirven, de una manera a la vez objetiva y simbólica, para constituir a esas personas en una colectividad particular y diferenciada". Para Benedict (1969, 56-57), la cultura es lo que "teje realmente los lazos entre los hombres"; es decir, de acuerdo a estas definiciones la cultura implica una interdependencia entre historia, estructuras, condiciones de vida y vivencias subjetivas de las personas, pues también es un conjunto de elementos relacionados por dialécticas constantes y concretas, de actividad económica, vida social y vida simbólicas. De tal suerte, la cultura puede ser una cultura de oposiciones o de separaciones al seno de una misma comunidad, ya que una cultura no significa necesariamente unidad u homogeneidad o monolitismo.

Por último, siguiendo a Godelier (1969), Valle (1985) y Malinowski (1970), la cultura es también un complejo colectivo, hecho de "representaciones mentales" que ligan el mundo de la vida cotidiana material e inmaterial, si bien las representaciones se construyen a partir de estímulos transmitidos por el medio ambiente; es decir, por el grupo cultural al que se pertenece, el medio de trabajo en el cual se evoluciona, el círculo de amigos que se frecuenta.

Para la potenciación de sus iniciativas micro-emprendedoras en la sociedad informal urbana la palabra "cultura organizacional" no existe en su léxico; coexisten por lo contrario en estas iniciativas una pluralidad de expresiones culturales apoyadas únicamente por el interés y la conveniencia mutua, las

cuales son transmitidas de generación en generación en forma disimulada o invisible, a lo cual Bourdieu (1990) llama “capital cultural”. Para el “ser” informal la “cultura” es ese conjunto de formas de hablar, de pensar, de hacer y de ser que enmarcan su conducta, el pensamiento y la acción humana. Asimismo, para el informal la cultura no es un conjunto de principios técnicos que mecánicamente se pueden incorporar a sus iniciativas o prácticas empresariales, ya que es una cosa demasiado vasta e importante que está inscrita en su inconsciente individual y colectivo, y forma parte de sus significaciones subjetivas, de sus vivencias, de su devenir individual y colectivo en el mundo de la vida cotidiana.

Por lo cual el ser informal en sus iniciativas micro-emprendedoras no se toma la licencia de tratar la “cultura” con una visión estrechamente funcionalista, en tanto variable dependiente de la que se puede aislar, medir, tratar y diseñar en sus factores y componentes encaminados a la búsqueda de un desempeño económico instrumental. Más allá de pretender ubicarse en una de las corrientes propias de la antropología cultural, sobre la cual se han originado y desarrollado las distintas teorías comprensivas de la relación entre el hombre y el medio que lo rodea, con la ayuda del método de observación participativa intentaremos hacer una exposición muy breve de algunos elementos que singularizan la cultura y el mundo de la vida cotidiana de sociedad informal urbana en Popayán:

En primer lugar, el “lenguaje” es entendido como el conjunto de signos a través de los cuales los miembros de una sociedad interactúan e influye en la conducta de otras personas (Narda 1980). Las formas de lenguaje que se utilizan en la sociedad informal urbana para potencializar sus iniciativas de micro-emprendimiento se hace con frecuencia utilizando un tipo de jergas, mediante expresiones y refranes, respecto a ciertas creencias, relaciones o comportamientos, por ejemplo: “en nuestro negocio el cliente lo dice todo”. A su vez, el chisme o comadreo se utiliza en el lugar de trabajo para hablar bien o mal de un individuo ausente. Con esta forma de lenguaje se construyen y se refuerzan creencias individuales, jugando un rol fundamental para la conservación y el desarrollo de la identidad de cada uno. Otro factor cultural

inherente al lenguaje de los informales es la utilización creativa de signos (semiótica) para comunicar algo de su entorno con avisos publicitarios tales como: “soldamos de todo menos un corazón roto”; “se acen llaves, lo escribimos mal pero lo hacemos bien”.

En segundo lugar, mediante “las interacciones sociales” los miembros de la sociedad informal urbana se relacionan mutuamente, a través de grupos formales e informales (familia, amigos, vecinos, entre otros), adquiriendo gran importancia la relación familiar ampliada, el respeto a la autoridad y su acatamiento hacen parte de ese conjunto de reglas de convivencia que regulan la acción humana en la sociedad informal urbana. Uno de esos acatamientos es la “obediencia” por parte de los colaboradores en las iniciativas micro-emprendedoras, cuando los adultos, por su experiencia acumulada, se encuentran investidos de autoridad hacia sus colaboradores (amigos, familiares, vecinos, entre otros), para orientar y dar consejos en las diferentes actividades emprendedoras.

En tercer lugar, ninguna sociedad humana podría evolucionar si no tuviera el conjunto de “instituciones sociales” (la familia, la religión, la educación, el estado, entre otras) que le dan vigor y vigencia a los preceptos culturales y de comportamiento, por los cuales se crean la unidad hogar-producción, hogar-distribución, hogar-comercialización, hogar-servicios. La “familia ampliada” en la sociedad informal urbana es la primera institución social con la que el “ser” informal se relaciona con el mundo de la vida cotidiana; su estructura de funcionamiento es la que rige su vida y sustenta su accionar, en ella el “informal” moldea su personalidad, con el objeto de alcanzar el reconocimiento social deseado aprende de ella los valores fundamentales, se consolidan sus creencias, se adquieren los hábitos de convivencia, se respetan las tradiciones y las costumbres imperantes, se forjan los sueños y se proyecta el futuro.

En tal sentido, el hombre, según su naturaleza humana, requiere ser educado, y “la educación” constituye a su vez un medio de transmisión de la “cultura”. La educación como proceso de formación en emprendimiento, se constituye para la sociedad informal urbana en la posibilidad de pensar y darle sentido a la vida

o proyecto de vida. Al respecto, Husserl afirma que en los problemas fundamentales de la fenomenología es necesario recrear la realidad, como una actitud natural del sujeto con su entorno. Para interpretarla y darle significado a su existencia, la visión educativa y pedagógica de las iniciativas emprendedoras en la sociedad informal urbana no mantienen la idea que el rol social del emprendimiento sea la creación de riqueza económica y financiera, según la visión capitalista; por lo contrario, la enseñanza del emprendimiento en la sociedad informal supone una formación de la voluntad personal y común, por la cual el sujeto toma la decisión de realizar una acción, y mediante esta acción afirmar su personalidad y desplegar sus capacidades y competencias, generando un acto de transformación de sí mismo.

Ahora bien, el conjunto de “creencias religiosas católicas y sus dogmas” definen en la sociedad informal urbana de Popayán sus relaciones entre el Ser Informal y la divinidad, donde los preceptos morales y éticos de la religión católica son los que le dan sentido al mundo de su vida cotidiana. Con éstos pretende darle significado a aquellos aspectos de su ambiente físico y social que no pueden ser entendidos sólo con el pensamiento o la experiencia normal. En tanto firme aliada de la sociedad, la religión católica asume en la sociedad informal urbana el rol de modeladora de sus conductas y redentora de sus pecados cometidos. Si bien la moral religiosa católica es socialmente aceptada y practicada por los informales, la misma les impone dogmas, mandamientos, creencias, rituales, celebraciones, comportamientos, códigos de vida, mecanismos de salvación, limosnas, diezmos, iconos a todos aquellos que les debe devoción. Bajo los preceptos de la religión católica la sociedad informal urbana va construyendo su personalidad, aceptando las diferencias entre el bien y el mal, así como su moral y conciencia ética del trabajo.

El estado en tanto forma jurídica y centralizada de organización política por la cual el gobierno tiene el monopolio legal sobre el uso de la fuerza (Narda, 1980), es otra “institución” que le da vigor y vigencia a los preceptos culturales y de comportamiento de la sociedad informal urbana, pues existe la idea generalizada por parte de los “informales” que las instituciones estatales formales discriminan y entran la acción de los sectores menos favorecidos, y

en cambio benefician y alientan principalmente a los grupos de interés ligados al poder del Estado.

De otro lado, las instituciones informales (la normatividad extralegal) se compone de reglas generales, no discriminatorias que aseguran la propiedad y los contratos de quienes se acojan a ellas, a diferencia de lo que sucede con la normatividad legal, la extralegal no se origina en el monopolio de un solo generador de normas sino en una pluralidad de productores que se ven forzados a mantener, y a elevar, sus estándares para conservar o acrecentar su vigencia política. La normatividad extralegal resultante es, pues, fruto de una competencia regulatoria descentralizada entre una pluralidad de organizaciones informales, las generadoras de normatividad, la misma está compuesta por normas de carácter general, no discriminatorias aprobadas por conveniencia individual y, por lo general contiene reglas abstractas con jurados informales.

En este sentido las organizaciones informales desempeñan un importante papel promotor de la satisfacción de necesidades individuales y colectivas, las cuales no excluyen su eventual “politización”, toda vez que negocian con las autoridades locales la concesión de reconocimiento administrativo o de mera tolerancia a sus actividades emprendedoras. No obstante, la normatividad institucional informal es un sistema regulatorio incompleto, pues refleja una vocación social por el orden y reconocimiento social que carece de completa efectividad porque le falta coacción. No es igualmente segura para garantizarles, por ejemplo, el derecho a la propiedad y la libre empresa, lo que les ocasiona tener que asumir muchos costos sociales y económicos (costos de la ilegalidad) derivados de su condición de informalidad.

En consecuencia, no son informales los individuos sino sus actividades, y sus instituciones informales se convierten en una especie de zona de penumbra donde los individuos se refugian cuando los costos de cumplir las leyes exceden sus beneficios.

Capítulo quinto. Socio-fenomenología del espíritu emprendedor de los seres informales urbanos en la ciudad de Popayán.

5.1. Qué se entiende y cuál es el sentido desde el discurso formal de las ciencias de la organización del término “espíritu emprendedor”

En primer lugar, es necesario hacer explícito qué se entiende y cuál es el sentido desde el discurso formal de las ciencias de la organización del término “espíritu emprendedor”, a partir de una amplia revisión bibliográfica de textos como los de: W. Gartner (1985) “A conceptual framework for describing the phenomena of venture creation”; Jiménez J. E. Varela R. (1998) “El desarrollo del espíritu empresarial en la universidades de Cali”; M. Kets de Vries (1977) “The Entrepreneurial Personality”; I. Kirzner (1973) “Competition and Entrepreneurship”; F.H. Knight (1921) “Enterprise and profit”; G. González (1998) “En busca del espíritu empresarial en empresas colombianas”; S. Grabinsky (1998) “Factores culturales en los emprendedores y las empresas familiares en Latinoamérica”; E. Hagen (1960) “The entrepreneurs as rebel against traditional society”; G. Hofstede (1980) “cultures consequences: international differences in work-related values”; W. J. Baumol (1968) “Entrepreneurship in economic theory”; S.J. Bourgelas (1998) “El perfil del empresario exitoso”; Dávila L. de Guevara (1997) “Historia empresarial de Colombia: estudio, problemas y perspectivas”; J.A. Schumpeter (1965) “Economic theory and entrepreneurial history”; H. Verin (1982) “Pour une première approche. In Entrepreneur, entreprise, histoire d’une idée”.

El sentido del concepto “espíritu emprendedor” se toma del concepto de “entrepreneurship” que tiene su origen en el término francés “entrepreneur”. Una búsqueda semántica y genealógica del concepto de “espíritu emprendedor” la presenta H. Verin en su tesis doctoral sobre el origen histórico del término entre los siglos XVII y comienzos del siglo XVIII, donde se asociaba al uso de “la persona que asumía una construcción civil, cuyo diseño y pago es acordado previamente” (H. Verin, 1982: 24). Con esta acepción la idea de “espíritu emprendedor” hace énfasis en un conocimiento y acción humana o

actividad importante, por lo cual el capital se constituye en un factor secundario para realizar la iniciativa emprendedora, si bien “es propio del guerrero que emprende una conquista, propio del espíritu de las cruzadas en la edad media o en la conquista de América.” (G. Hofstede, 1980: 25). Esta idea resalta las características de arrojo, valentía y riesgo que implica una iniciativa emprendedora.

La palabra emprendedor proviene del francés “entrepreneur” (pionero) y fue introducida por primera vez en los inicios del siglo XVIII, por el economista Richard Cantillon, y el término “espíritu emprendedor” para Richard Cantillon (1775), en su texto “Essai sur la nature du commerce en general”, designaba la conducta de una persona caracterizada por la praxis, lo que significa acción, acto, ejercicio, ejecución, realización de alguna operación considerable y ardua. Posteriormente, la idea “espíritu emprendedor” ha sido explicada por un doble reduccionismo de tipo económico y financiero, principalmente por los aportes de economistas importantes como Say (1852), Knight (1921), Baumol (1968), Braudel (1985), Casson (1982), quienes diferenciaron la acepción “espíritu emprendedor” del “espíritu inversionista”, al reconocer la diferencia de conducta en el rendimiento que espera cada uno de sus “acciones humanas”, pues el inversionista o especulador espera el rendimiento sobre el capital, en cambio el emprendedor busca quitarle a las utilidades que su acción emprendedora genera los costos incurridos por el uso del capital del inversionista.

Esta idea fue posteriormente reafirmada por J. A. Schumpeter (1961), quien identificó el “espíritu emprendedor” como el “destructor creativo” (hoy la idea de destrucción creativa ocupa un lugar central en la teoría de los ciclos económicos de la vida económica, a través de Carlota Pérez (2002), la historia como progreso se combina con los ciclos de la historia, en consonancia con la destrucción creativa), quien con su acción humana rompe los ciclos ajustados del mercado, mediante la “innovación”, la cual define como: “hacer las cosas de forma diferente en el ámbito de la vida económica” (Pérez, 2002: 20). El proceso de “innovación” tiene lugar en una economía de mercado, en el que los nuevos productos destruyen viejas empresas y modelos de negocio.

Para Joseph A. Schumpeter las “innovaciones” y el “espíritu destructor-emprendedor” de los emprendedores son la fuerza que hay detrás de un crecimiento económico sostenido a largo plazo, pese a que puedan destruir el valor de las compañías y la vida misma. La “destrucción creativa” brinda una ventaja monopolística y le permite fijar un precio muy superior al costo de los recursos utilizados para la producción. La “innovación” es la actividad o la función de un conjunto particular de individuos llamados empresarios. Para Schumpeter, el empresario es un tipo sociológico que puede aislarse y ser investigado al margen de las consecuencias que se siguen de sus acciones, que el mismo sea o no el descubridor o “inventor”; condición que estima es un asunto de menor relevancia. Pero más importante aún, el empresario debe ser capaz de superar las resistencias psicológicas y sociales que se interponen en el camino de hacer nuevas cosas. Para este pensador el empresario no es un tipo social *sui generis*; es más bien un líder cuyas energías se dirigen, por una u otra razón, hacia los causes económicos. (Schumpeter, 2010: 83)

El aspecto diferenciador sobre el concepto de “espíritu emprendedor” de otros conceptos en el discurso de las ciencias económicas y de la organización dominantes, hace necesario centrarse en el proceso de desarrollo y no en los resultados de la acción humana del emprendedor, concretada en la creación de una empresa o en una gran acumulación de capital. El real aspecto diferenciador del “espíritu emprendedor” es la innovación constante. En resumen, es posible afirmar que los conceptos de “espíritu emprendedor” y “espíritu empresarial” no son equivalentes, dadas las diferencias antes discutidas, pues el último se entiende a partir de la existencia de una empresa, cuyo fomento es producto de la formación empresarial (Varela 2001).

En este orden de ideas, el “espíritu emprendedor” le posibilita al emprendedor percibir la oportunidad y crear la organización para aprovecharla. Por otra parte, según Kets de Vries (1977), el rol de administración no es suficiente para diferenciar al emprendedor y al administrador. Esta posición no es compartida por Casson (1982), Baumol (1968), Kirzner (1973), quienes consideran al administrador como un tomador de decisiones pasivo y calculador, que en su acción humana reacciona mecánicamente ante los cambios de entorno. Para

Baumol (1968) el emprendedor es más que un organizador, tal como lo concibe Casson (1982), o que un innovador, como lo plantea Schumpeter (1965), pues el emprendedor debe conseguir nuevas fuentes de recursos y métodos de mercadeo, además de estructurar la nueva organización.

Por su parte, Max Weber en su obra “La ética protestante y el espíritu del capitalismo” (2003), muestra la manera cómo el “espíritu emprendedor” capitalista protestante se identifica con la búsqueda racional de las ganancias económicas, lo cual supone la dedicación a los negocios como una actividad que no es mundana sino que es necesaria y éticamente justificada. La justificación protestante del “espíritu emprendedor” capitalista se desenvuelve en varios momentos teóricos. Su origen se ubica en la separación efectuada a nivel teológico entre la salvación del alma de las personas respecto de su comportamiento (claro está si la salvación está predeterminada por la providencia y no depende del ejercicio de las virtudes, pues la predilección divina de los individuos puede encontrar manifestaciones prácticas ya en este mundo) a través del éxito y el logro de una situación de bienestar económico, en contraposición a la concepción del “espíritu emprendedor” cristiano que pone a los pobres como privilegiados divinos y a los ricos arriesgando su salvación. De tal suerte que el “espíritu emprendedor” capitalista protestante valora el bienestar y la riqueza, cuando son obtenidos mediante el esfuerzo personal, el trabajo, la vida modesta y el ahorro, la creatividad y el “espíritu emprendedor”, como parte del premio de los escogidos para la salvación. (Weber, 2003).

Algunos teóricos, ligados al campo de los negocios, consideran que el “espíritu emprendedor” no es privativo del mundo económico, sino que en tanto es un compromiso con una práctica de innovación Peter Drucker (1986, la que está en todos los dominios de la vida humana (la ciencia, el arte, las actividades cotidianas, etc.). Además, el “espíritu emprendedor”, según sus teóricos en las ciencias de la organización, no sería algo “innato” sino que tiene que ver, en definitiva, con una actitud vital y de una forma de orientar las relaciones y las actividades. Por tanto, cualquier sujeto llámese formal e informal cuenta potencialmente con un “espíritu emprendedor” (Drucker, 1986). De este modo,

el “espíritu emprendedor” de los sujetos aumenta de generalización con la técnica, ya que se trata no de detectar a ciertos individuos excepcionales, sino de favorecer un cambio de actitud generalizado en la sociedad.

Es una nueva forma de gestionar la fuerza de trabajo y las personas, y por eso podemos considerarlo también como un nuevo mecanismo para orientar a las personas a las necesidades de la organización y a las presiones del contexto (alta competitividad, urgencia de innovación, etc.). Además tiene que ver con una nueva forma de “auto explotación” que no se siente como tal, porque viene amortiguada con objetivos de carácter empresarial, lo cual recubre emocionalmente el mundo de la vida cotidiana, tanto de seres formales como de informales.

Con el propósito de indagar acerca de la genealogía del discurso sobre el concepto de “espíritu emprendedor”, ya no desde una perspectiva socioeconómica y política sino filosófica y crítica, el “espíritu emprendedor” también se aplica a otros ámbitos, más allá de la empresa. Para ello es conveniente partir de los conceptos de “biopoder” y “gubernamentalidad” (“Nacimiento de la biopolítica”) que Michel Foucault, utiliza en los cursos de 1978 y 1979 en el Collège de France, en los cuales analiza la emergencia del liberalismo hacia fines del siglo XVIII y el tránsito posterior al neoliberalismo en el siglo XX y XXI, y sus diferentes materializaciones. Estos conceptos claves permiten analizar el proceso de surgimiento y desarrollo de los “Estados Modernos” y de lo que él denomina “arte liberal de gobernar”, en los cuales se hace casi imposible disociar la figura del “emprendedor” de una serie de discursos liberales y modelos de subjetividad que se han forjado a lo largo de los siglos XIX y XXI, y que en estos momentos tienen un papel hegemónico tanto en el plano político como en el económico.

En su clase del 17 de marzo de 1976, Foucault (2006: 418) introduce por primera vez la problemática del “biopoder” o “biopolítica”. Su nueva visión de poder cambia de eje y se centra ahora en las relaciones entre sujetos; es decir, corre el eje de discusión de la cuestión del “biopoder” a la cuestión del gobierno y, luego, a la cuestión de la “governabilidad”, modificando su visión en relación

al concepto mismo de poder, pues deja la idea de “sociedad disciplinada o normalizadora de los cuerpos”, reemplazándola por la de “sociedad reguladora de la población”. Como él mismo lo aclara, se trata del paso de lo que denomina “anatomopolítica del cuerpo humano”, introducida durante el siglo XVII, a lo que entra a llamar “biopolítica de la especie humana”. (Foucault, 2006.)

De esta manera, Foucault reemplaza el triángulo problemático “Seguridad, Territorio, Población”, por “Seguridad, Población, Gobierno”. Esto implica una nueva mirada de la sociedad, ya que hay un giro de sujetos de derechos a sujetos sociales, aquellos vinculados a la soberanía política, la seguridad y el territorio, y estos últimos a la “governabilidad”, la población y la seguridad, escenario donde las prácticas gubernamentales son constitutivas de un régimen de poder particular como el liberalismo o el neoliberalismo. De este modo, Foucault muestra como la “governabilidad” económica desplaza a la “razón del Estado”, por la del “mercado”; ámbito donde el “espíritu emprendedor” garantiza su lugar como componente del arte liberal de gobernar con arreglo a medios y fines.

Para los sujetos “emprendedores” el liberalismo y neoliberalismo implican un riesgo, un vivir peligrosamente, dados por la necesidad de compatibilizar el libre juego de los intereses individuales con el interés de todos. Para Foucault el “espíritu emprendedor liberal” no surge como un principio moderador de la razón del Estado, sino como demanda básica de independencia y reivindicación económica. Foucault estima que el liberalismo económico denuncia el poder del Estado y la regulación económica, bajo el argumento de constituir los principales obstáculos que impedían el desarrollo del “espíritu emprendedor liberal”. En este marco, presumiblemente, la “mano invisible” (espíritu emprendedor) debe ser libre para poder llevar a cabo con solvencia su labor providencial.

Ahora bien, el neoliberalismo actual recupera esta tradición y va mas allá al situar la competencia, la desregulación y la libertad como ejes centrales que guían al “espíritu emprendedor liberal”, estableciendo estas categorías como

valores éticos y morales inalienables del “espíritu emprendedor liberal emprendedor”. En esta “sociedad empresa”, para que el “espíritu emprendedor liberal” pueda desarrollarse, es necesario establecer un marco político y moral, donde el Estado se mantenga por encima de la rivalidad y la competencia y garantice la integración social y la cooperación entre los sujetos, para ello se debe buscar generalizar las relaciones del mercado a la totalidad del tejido social. Así se construye una “crítica de la razón gubernamental”, que no es ni política ni jurídica, sino económica.

La concepción de Foucault sobre el trabajo humano y el “espíritu emprendedor liberal” plantea un giro copernicano, si bien se aleja totalmente de la concepción clásica y neoclásica de la economía política y, obviamente, de la crítica marxista. Ya no se trata del uso de una cierta cantidad de fuerza de trabajo, durante un periodo de tiempo determinado, en un proceso de producción dado, organizado y conducido por un “espíritu emprendedor liberal”, con el objeto de maximizar el beneficio y capitalizar el excedente económico. Tampoco consiste en un problema de combinación eficiente del trabajo, donde naturaleza y capital son los factores de producción en una unidad de producción determinada. Menos aún se trata del trabajo transformado en mercancía; ni, obviamente, de subordinación y explotación del proletariado por la burguesía propietaria de los medios de producción.

El “espíritu emprendedor liberal” trata de una nueva concepción del trabajo humano, la cual “transforma a los trabajadores en empresarios de sí mismos”. Ya no hay explotados ni explotadores, porque ya no hay trabajadores sino empresarios. Usando una expresión histórica de Marx y Engels (1975), que para esta reseña genealógica del concepto de “espíritu emprendedor” resulta elocuente, pareciera que bajo el concepto de “todo lo sólido se desvanece en el aire” las desigualdades sociales se diluyen y se vuelven líquidas, como lo sostiene Bauman (2000), por la acción de esta ficción empresarial. Bajo esta nueva concepción el empresario de sí mismo, con su “espíritu emprendedor liberal”, tiene un capital, su propia idoneidad y aptitud, lo cual lo transforma en una inversión económica capaz de generar ingresos futuros.

De esta manera, sostiene Foucault (2006), ya no está la figura “fuerza de trabajo” que se vende en el mercado por un precio o salario, sino la idea de “capital-idoneidad” de quienes reciben una renta-salario. La economía se transforma así en unidades-empresas y también la sociedad. Todo se transforma en empresa, a modo de forma básica de racionalización o como lógica del neoliberalismo. Hay un regreso al *homo economicus* que maximiza el beneficio como empresario de sí mismo. En este sentido asistimos a una precarización estructural del “Ser”, expresada con figuras como el “emprendedor”, ese esclavo moderno, si bien teóricamente, es un hombre libre pero vive sometido al mando despótico del capital, lo que diariamente se apropia de su vida, a través de largas y extenuantes jornadas de trabajo.

Esta visión de la “sociedad empresa” se entiende como el escenario en que las diferentes empresas compiten entre sí, con el objetivo de maximizar sus beneficios y labrarse un porvenir disfrutando de su libertad para poder “triunfar”. Es en este contexto económico y cultural, de acuerdo con M. Foucault (2006), en el cual la única forma de “ser y estar en el mundo de la vida” lleva a transformar a los sujetos en empresa o “emprendedores”. Según el credo neoliberal, la sociedad ya no está formada por sujetos sino que está compuesta por una multitud de empresas (o emprendedores) que son los que se encargan de articular el tejido social, dar forma al espacio público y producir riqueza.

La lógica que transforma a los sujetos en empresa es su “espíritu emprendedor liberal”; forma de poder que subyace al modelo de gobierno implícito a la ideología neoliberal, donde el estado no tiene por objeto “construir un tejido social en que el individuo esté en contacto directo con la naturaleza, sino que ha de construir un tejido social en el que los elementos que lo componen adopten la forma de la empresa” (Foucault 2006, 148). Y agrega, “creo que esta multiplicación de la forma empresa dentro del cuerpo social es un punto elemental de la política neoliberal. La cuestión es convertir el mercado, la competencia y por lo tanto la empresa en lo que podríamos denominar el poder formativo de la sociedad” (Foucault 2006, 148). Así el sujeto “emprendedor”, ese “sujeto-empresa”, a través de su actividad o “espíritu” emprendedor sitúa el valor económico como centro y brújula de todo su sistema de valores,

instrumentaliza sus redes sociales y amistades para alcanzar logros en los circuitos económicos, y en definitiva, borra la frontera entre el mundo de la vida privada y su actividad empresarial.

El sujeto-empresa (o emprendedor) se comporta como lo haría una empresa y se enfrenta a sus pares de la misma manera: de forma estratégica, pues calcula los posibles beneficios y pérdidas que se desprenden de la interacción, y busca ante todo defender sus intereses. Así surge lo que denominamos el sujeto-empresa, el empresario de sí mismo, el emprendedor que compete en el mercado por mantener su nicho y hacer viable su existencia. Este proceso no ha acontecido de espaldas a marcos institucionales y sin el auspicio de políticas de promoción, que han sido determinantes en la creación del discurso del concepto de “espíritu emprendedor liberal”, tal y como lo conocemos hoy en día.

A lo largo de los últimos años se ha edificado una densa arquitectura institucional compuesta por incubadoras, planes de promoción, oficinas de información, eventos, talleres, líneas de financiación, entre otros, que han impuesto un modelo muy específico en el campo cultural: la figura del “emprendedor”, colocándolos en el centro mismo del proceso de “empresarialización”. El sujeto-empresa (o emprendedor) es aquel que aprende paulatinamente a implementar y hacer suyas diferentes estrategias de mercado, y a moverse en un entorno poblado por otras empresas. Así el emprendedor explota todos sus activos; es decir, sus saberes, sus contactos, sus redes, sus intuiciones y sus afectos, y se convierte prácticamente en una máquina cuyo objetivo es aumentar la productividad y competir en el mercado con otras formas empresariales.

Como cualquier empresa, el sujeto empresa debe aprender a producir una constelación de signos, elementos visuales, discursos propios y rasgos de identidad que le diferencien de sus competidores y ayuden a su identificación, puesto que el sujeto-empresa (o emprendedor) también necesita construirse un espacio dentro del espectro simbólico, ya que la propia presencia ya es una fuente de valor.

5.2. Ontología fenomenológica de la naturaleza y praxis del “espíritu emprendedor-solidario” del ser informal urbano en la ciudad de Popayán, Colombia

Desde una perspectiva fenoménica el desarrollo del “espíritu emprendedor” está centrado en el fenómeno-sujeto, y se ocupa de estudiar sus dimensiones psicológicas, culturales y económicas. A partir de una perspectiva fenomenológica se indaga sobre el “fenómeno-sujeto”, y en lo que en las ciencias de la organización se denomina el “espíritu emprendedor”. Siguiendo a Schütz se caracterizaría fenomenológicamente como “la actitud natural” o “vida cotidiana” de los seres informales en sus iniciativas micro-emprendedoras.

Por “actitud natural” o “vida cotidiana” Schütz (1974, 22) comprende “la indagación de los principios generales según los cuales el hombre (para nuestro caso el “ser” informal) organiza sus experiencias especialmente las del mundo social [...]”. Ambos términos tienen la finalidad de utilizarse para representar las formas del individuo y la manera de relacionarse con el mundo. La “actitud natural” se encuentra indudablemente unida a la intencionalidad. Esto es el carácter de estar “referido a” la conciencia en toda actividad humana, ya que el individuo actúa en una realidad social que se le presenta.

Ahora bien, la sociología fenomenológica de Alfred Schütz (denominada también socio-fenomenología, fenomenología sociológica, fenomenología de la vida cotidiana, fenomenología mundana, entre otros); de Peter Berger y Thomas Luckman y Erving Goffman (Sociología de la vida cotidiana) y de Harvey Sacks (Sociología de la situación), reconocen la necesidad de diálogo entre la sociología y la fenomenología. Ello conduce a admitir que la sociología debe cambiar su tradicional concepción de la sociabilidad para poder recobrar ese elemento central e insustituible que, sin embargo, ella marginó en algún momento de su devenir, a saber: el “fenómeno-sujeto”; postura que ha sido confrontada y refutada de manera crítica por J. Habermas, A. Guiddens, P. Bourdieu y J. Ibañez, entre otros.

Para nuestro propósito el programa socio-fenomenológico de A. Schütz tiene como objeto también la comprensión de la estructura significativa del “fenómeno-sujeto” en el mundo de la vida cotidiana (el concepto de *Lebenswelt* o “mundo de la vida” en Schütz oscila de lo individual a lo social, de lo natural a lo histórico, de lo originario a lo cotidiano), en el curso de esta dialéctica se ha llegado a reconocer que el estudio de la vida social (sociedad informal urbana) no se puede excluir al sujeto (ser informal), porque él está implicado de forma decisiva en la construcción de la realidad “objetiva” que estudia la ciencia social y, de esa forma, se ha comenzado a tomar en serio el llamado de atención de Schütz (1974), por el cual: “siempre podemos volver al “hombre olvidado” (para nuestro caso el ser informal) de las Ciencias Sociales, al actor del mundo social (para nuestro caso la sociedad informal), cuyas acciones y sentimientos están en la base de todo sistema”.

El propio Husserl, máximo exponente de la fenomenología, en su postura crítica a la modernidad afirma: “ante todo es necesario liberar al sujeto de su positivización” (Hoyos y Vargas 1996, 118); y esto se logra con la propuesta de reconstruir las relaciones del mundo de la vida y reubicar las ciencias producto de la actividad del hombre. En igual sentido amplió sus reflexiones desde lo subjetivo a lo social; es decir, de la “egología” a la “socialidad”, a una pluralidad de conciencias puestas en contacto por medio de algún proceso de comunicación intersubjetiva.

Para Schütz el individuo (fenómeno-sujeto) se encuentra en un ambiente social que además constituye el marco en el cual el individuo (sujeto informal) ejerce sus potencialidades, aunque este ambiente social, para el caso de las posibilidades de acción de su “espíritu emprendedor”, se impongan como determinaciones. El conocimiento socializado para Schütz en el mundo de la vida parte de construcciones e idealizaciones, se trata de un mundo de la vida ya pre-dado, ya pre-construido a los hombres.

Hegel en su obra la “Fenomenología del espíritu” tiene el mérito de traer a la discusión la revolución francesa, pues considera que con la revolución se inicia una época. En sus términos, ese acontecimiento expresa la “salida del

espíritu”, la disolución de unas formas ya caducas y la creación de unas nuevas, en correspondencia con la nueva sociedad en desarrollo. La experiencia del surgimiento de una nueva época orienta estructuralmente toda la concepción ontológica y fenoménica del ser. Hegel (1966, 7) lo expresa así en el prólogo “fenomenología del espíritu”: “No es difícil darse cuenta, por lo demás, que vivimos en tiempos de gestación y de transición hacia una nueva época. El “espíritu” ha roto con el mundo anterior de su ser allí y de su representación y se dispone a hundir eso en el pasado, entregándose a la tarea de su propia transformación”.

Por su parte, desde su crítica a la modernidad y la técnica, M. Heidegger y J. P. Sartre, discípulos “fenomenología existencialista” de Husserl, argumentada en obras clásicas como “Ser y Tiempo” (*Sein und Zeit*) y “El ser y la nada”, respectivamente, nos advierten que: “del ser ya no queda nada”, que nuestra realidad se ha cosificado y la consecuencia más inmediata es un mundo operable, medible, cuantificable, pero sin opción a lo imprevisible. Vivimos claramente en una sociedad dominada por los entes. No solo las cosas nos someten, sino que nosotros mismos nos hemos vuelto cosas” (Escudero, 2010, 21-23) dejándonos planteados desde el punto vista filosófico los siguientes interrogantes: ¿es posible no ser?; ¿qué significa ser algo o alguien?, y ¿cuál es límite entre ser y no ser?

En “El ser y el tiempo” Martin Heidegger (2010, 11-24), se pregunta ¿Qué significa SER?, si bien la filosofía de Heidegger es un intento de pensar el significado de esta condición básica de la existencia, a la que nombro “Ser”. En concordancia con su visión crítica del pensamiento occidental, Heidegger realizó una distinción crucial donde “los seres” (*Seiendes* o el singular *Das seiende*) son las cosas o entidades que existen en el mundo: objetos, hechos, procesos, relaciones; y los seres pueden ser estudiados por las ciencias o el conocimiento cotidiano. “El Ser” (*Sein*) es la condición originaria y necesaria o “fundamento” que permite que todo lo demás exista. Todo lo demás: personas, planetas, flores y objetos son “los seres”. Sin “el Ser”, sin esa existencia fundamental, no existen los individuos. De manera análoga esta idea puede entenderse mejor si comparamos “el Ser” con la luz. Sin luz la visión humana

resultaría imposible, pues la luz es condición necesaria y fundamental para ver las cosas. Y así como uno nunca ve la luz sino las cosas iluminadas, nunca se tiene experiencia directa del “El Ser” sino de “los seres” que existen por él.

Otra forma de comprender la noción heideggeriana del “El Ser” consiste en contrastarla con lo que él llamaba “la Nada”. Cuando percibimos el significado de la existencia del mundo, también podemos imaginar la posibilidad de su no existencia. “La Nada” es la posibilidad de inexistencia de las cosas. Las nociones del Ser (formal) y Nada (informal) resultan difíciles de aprehender porque son tan evidentes que siempre las hemos dado por sentadas. Pero también resultan cruciales para comprender nuestra condición humana. Entre estas dos posibilidades, de “el Ser” y “la Nada”, existen “los seres”, si bien cada entidad deviene en Ser mediante el Ser. Por ejemplo, un “ser humano” nace en un mundo de seres, cada ser es temporal en el sentido que el tiempo forma parte intrínseca de su constitución. Todo ser humano envejece, natural e inevitablemente. Al final, cada ser acaba en un estado de “nada”. Todo ser humano muere. Al existir, los humanos participan del Ser, y al dejar de existir, de la Nada.

Sólo estas dos posibilidades, la de El Ser y la Nada son continuas, pues “la esencia (...) reside en la existencia” (Sartre 1966, 54) y la comprensión del ser corresponde a la filosofía, ya que gran parte de la filosofía y las ciencias de Occidente, entre ellas las ciencias de la organización, buscan obtener conocimientos de las entidades particulares, pero esta preocupación por “los seres” (la empresa) conduce al “olvido” de la preocupación por “el Ser” (el ser informal). Una vez expuesto “el Ser”, Heidegger necesitó imaginar cómo entender su naturaleza elusiva, donde “el Ser” no es un ser individual, por lo que es imposible examinarlo u observarlo. Los seres humanos somos una clase especial de seres en los que “el Ser” se da a conocer por cuanto somos capaces de preguntar por “el Ser”. Para entendernos a nosotros mismos, debemos ver cómo existimos en el mundo de nuestra vida cotidiana normal, por cuanto la existencia, en tanto condición primordial del mundo, afecta la totalidad del modo en los seres humanos vivimos, más cuando “Existo, luego pienso” (Escudero 2010, 133).

En este sentido, Heidegger da vuelta a Descartes. Pero también a la historia de la filosofía. Antes de él se pensaba que la existencia particular de una persona no tenía efecto alguno. En su ponderación de los temas filosóficos, Rousseau (*los seres humanos son nobles salvajes*), Kant (*los seres humanos son seres autónomos*), Nietzsche (*los seres humanos son lobos y corderos*) y hasta los maestros zen (*los seres humanos son vasos que deben vaciarse de todo pensamiento*), creyeron que podían examinar la esencia de toda la humanidad. Esto supone que significa ser humano, para lo cual Heidegger acuña un término: “*Dasein*” (literalmente *Da* – ahí, *sein* ser “ser/estar ahí”).

El *Dasein* (para nuestro caso los seres informales) es arrojado al mundo (informalidad), viene a la existencia en un mundo que está fuera de su control, un mundo que contiene cosas que el *Dasein* no ha elegido, por cuanto todo ser humano (todo *Dasein*) está formado por su cultura. Al no tener control sobre el entorno social en el que somos “arrojados” devenimos parte de una cultura y, en consecuencia, aprendemos todos nuestros comportamientos de esa cultura. Todo lo que uno puede hacer ya está regulado por el entorno social. Los seres humanos no tienen nada de singular. Nadie es un individuo autónomo ni libre para elegir su propia manera de existir y de “ser-en-el mundo”, y el ser-en-el mundo se explica en la interacción del *Dasein* con el Uno, que representa y encarna el mundo del *Dasein*, por lo cual la experiencia del *Dasein* en el mundo no es una experiencia en solitario.

Además de ser-en-el-mundo, el *Dasein* es un ser-con-otros, con ellos, con la gente, como colectivo impersonal y sin rostro. En la vida de todos los días, ese *Dasein* (que para nuestro caso particular son el ser informal) singular se disuelve entre los otros, se convierte en los otros, y los otros (seres formales) a su vez se disuelven y forman parte del *Dasein*. Las posibilidades cotidianas de Ser del *Dasein* están a disposición de los otros. Pero estos otros no son otros definidos. Por lo contrario, cualquier otro puede representarlos. Lo decisivo es precisamente el dominio por los otros que se ejerce sin conciencia del *Dasein*, en tanto ser-con. Así uno mismo pertenece a los otros y refuerza su poder. El “quien” no es este uno, ni aquel uno, ni uno mismo, ni alguna gente, ni la suma

de todos. En vez de una naturaleza humana esencial, Heidegger consideraba que cada persona está constituida por el Uno.

El *Dasein* es el Uno. Y para el *Dasein* hay tres formas de existir en el mundo, que son como actitudes que la persona adopta frente al mundo. La manera más simple de entender estos tres tipos de existencia y los conceptos relacionados es estar veinticuatro horas en el mundo de la vida del *Dasein* “denominado informal”. Los informales son arrojados al “mundo de la vida instrumental de la economía capitalista y gerencial”, donde sus padres, abuelos, amigos, vecinos también fueron catalogados como informales. Desde su niñez, el contexto social, cultural y económico los prepara para seguir la tradición de su familia. Por esta actitud, Heidegger diría que su existencia era “indiferenciada”. Nunca cuestionó el sentido de su vida ni su lugar en el mundo y aceptó a ciegas la existencia que el Uno —su familia y comunidad— le dieron la existencia de ser informal.

En este orden de ideas ese ser informal vivirá su vida sin conciencia de su condición fundamental de haber sido arrojado al mundo de la sociedad informal. Pero podríamos imaginar que la vida del “ser informal” toma un rumbo diferente. Cierta día, mientras trabaja en sus micro-emprendimientos como artesano o comerciante tiene una revelación, pues se da cuenta de que su existencia como “Ser informal” es resultado de coincidencias, de haber sido arrojado allí. Entonces, decide cambiar y convertirse en un “Ser formal”, el “ser informal” reconoce su condición de arrojado al mundo de la vida de los informales, pero sustituye una vida hecha por el Uno por otra. Para Heidegger este es el modo “inauténtico” de existencia. Aunque ingresa a la sociedad formal, sus acciones son todavía parte del Uno. Han cambiado los contenidos de su mundo, pero su forma de vida —ser parte del Uno (sociedad informal)— permanece igual.

Volviendo al momento en que el *Dasein* informal se reconoce arrojado al mundo de la vida de los informales, su existencia podría tomar un nuevo rumbo cuando reconoce la omnipresencia del Uno, si bien el *Dasein* informal empieza a sentir lo que Heidegger llamaba “ansiedad”. Al darse cuenta que fue arrojado

al mundo de la vida de los informales, también se da cuenta de algo más. La ansiedad aparece cuando el *Dasein* informal toma conciencia de que todo lo que puede hacer ya ha sido definido por el Uno y que con el tiempo volverá a la Nada, tras ser un engranaje más del Uno. La ansiedad marca el momento en que el *Dasein* enfrenta la posibilidad de la Nada. El *Dasein* informal puede optar por una de dos cosas: Heidegger la llama “Caída” a la primera, y es cuando el *Dasein* informal no soporta la posibilidad de la Nada, y se niega a enfrentar esa ansiedad, en lugar de reconocer la situación se produce la “Caída”; o sea, el *Dasein* informal se sumerge nuevamente en el mundo del Uno, se absorbe en él, vuelve a ser “inauténtico”.

La segunda opción es hacer frente a la Nada; es decir, tomar conciencia de que somos seres finitos, seres para la muerte. En este punto diría Heidegger el *Dasein* informal se vuelve un “ser-hacia-la muerte”. Toda forma de vida formal e informal está definida por el Uno, pero todo *Dasein* debe enfrentar la Nada (ese morir a solas). La muerte se convierte en la posibilidad sin par del *Dasein*. Cuando se da cuenta de esto la relación del *Dasein* con el mundo cambia por completo. Dado que el *Dasein*, y no el Uno, es responsable de su propia muerte; el *Dasein*, no el Uno, se vuelve responsable de su propia vida. A esto Heidegger lo llama un modo de existencia “auténtico”. El *Dasein* informal realiza lo mejor de su espíritu emprendedor, posibilidades o emprendimientos, aun cuando estas posibilidades hayan sido previamente definidas por el Uno.

Según Heidegger, la filosofía centrada en la humanidad ha contribuido a provocar la crisis del mundo moderno. En vez de reconocer nuestro lugar en el mundo, nuestra posición como ser entre todos los seres, hemos convertido el mundo en algo que existe por y para nosotros. Nuestra arrogancia (“espíritu emprendedor capitalista) ha hecho de la tierra un recurso descartable, tratamos el mundo y todo lo que contiene como algo para ser consumido: “una clase de ser, el ser humano, cree que todo Ser existe para él”. (Escudero 2010: 23). El mundo y todo lo que contiene existe para ser usados por nosotros. Muchas atrocidades del mundo se remontan a la creencia filosófica, supuestamente inofensiva, de que los seres humanos (los emprendedores) somos especiales,

de que proveemos al mundo de una referencia, de que somos lo que Rene Descartes (1995, 31) llamó “Res Cogitans” “cosas pensantes”.

Esta idea del “olvido del ser” (para nuestro caso el ser informal) y su crítica a la modernidad, siguiendo con el pensamiento crítico eurocéntrico, la formulan en su momento de forma brillante Theodor W. Adorno y Max Horkheimer, situados en el trasfondo sociopolítico de la Escuela de Frankfurt, en la cual el elemento central es el “individuo autónomo del liberalismo” que fracasó debido al capitalismo. La dialéctica de Horkheimer y Adorno plantea que la forma de reafirmar ese individuo autónomo se hace por la negación de la naturaleza, lo cual ocurre exactamente cuando el individuo se humaniza.

En ese intento de negación de la naturaleza, el fenómeno-sujeto se vuelve a la barbarie, a la animalidad de vuelta. Fenómeno analizados también por Hannah Arendt (1974) en su obra “Los orígenes del Totalitarismo”, donde describe “el mal” como problema político en los totalitarismos ideológicos de Izquierda y derecha (nazismo, fascismo, estalinismo) para ver cómo los Estados Totalitarios acuden al terror, la ficción ideológica y la manipulación de la legalidad para lograr sus objetivos de supresión progresiva de la libertad, hasta alcanzar la dominación total, criminalizando, castigando y asesinando a sujetos que no habían cometido delito alguno (judíos, gitanos, homosexuales, intelectuales, campesinos, obreros, entre otros).

En este orden de ideas los “seres informales” también han sido “inferiorizados” en esta “sociedad occidentalizada” o “sociedad de consumo” y, por supuesto, están sometidos a otras formas de Totalitarismos o “autoritarismos no militares”, como son los “Totalitarismos de Mercado” que impiden con mecanismo más sutiles el desarrollo del espíritu emprendedor propio en individuos autónomos.

Por otra parte, desde hace algo más de una década, en la idea de lo que se pueda entender por América Latina (Mignolo 2003, 21-22), se ha ido conformado una colectividad de autores nacidos en América del sur y el Caribe que intentan argumentar desde nuestro contexto, no sólo sobre el “olvido del

ser”, sino también sobre el “olvido del no ser”; caso singular en el cual se encontrarían los “sujetos informales”, y otros fenómenos alrededor de un conjunto de problematizaciones de la modernidad. En especial para los propósitos de este asedio fenomenológico, el significado que dicha experiencia (modernidad-formalidad/colonialidad-informalidad) puede tener en la perspectiva de aquellos “no-ser” que han vivido desde una condición subalterna, inferiorizada, marginal, excluida, de pobreza y, por supuesto, “informal”.

Como resultado de dicho trabajo, en cual se inspira también epistémicamente este asedio fenomenológico, se ha producido un cuerpo de conceptualizaciones relevantes como “diferencia imperial”, “transmodernidad”, “diferencia colonial”, “paradigma otro”, “epistemologías del sur”, “pensamiento fronterizo”, entre otros; también de “categorías”, en primer lugar, “sistema-mundo moderno”, con esta categoría sugerida por el sociólogo Immanuel Wallerstein (teoría del sistema mundo), se asocian los trabajos de Raúl F. Prebisch, Fernando H. Cardoso, Enzo Faletto y Andre G. Frank, entre otros autores de la teoría de la dependencia, dan aportes antes para comprender los orígenes de la “sociedad informal” y, claro está, el “sujeto informal”. En tal sentido, para Wallerstein el análisis del fenómeno de la “informalidad” debe hacerse a partir de las sociedades-estado, si bien esta propuesta invita a considerar el “sistema-mundo moderno” como unidad de análisis. Para el autor en su ensayo “Historia y dilemas de los movimientos anti sistémicos”, las sociedades no son estructuras autónomas, de evolución interna; al contrario, “fueron y son de hecho en primer lugar estructuras creadas por procesos de escala mundial y moldeadas como reacción a ellos” (Wallerstein 2008, 35-76).

Desde esta perspectiva el fenómeno de la informalidad lo explican los discursos de la vertiente teórica estructuralista del sector informal, reseñados previamente en el capítulo dos de este asedio fenomenológico. Con este desplazamiento se rompe con el nacionalismo metodológico, en el cual caen gran parte de los discursos sociales. Asimismo, es la idea de “universalismo” (aquí se considera hegemónico el discurso universal a lo que es propio de la cultura anglosajona y europea) y no el “singularísimo” (propio de nuestra

cultura andina), la narrativa y el discurso euro y anglo centrados del “ser imperial, moderno y formal”, situado en el centro capitalista y no en las del “no ser, pre-moderno e informal” de la periferia y semi-periferia (el concepto de periferia es una categoría de los teóricos dependistas y otros académicos que estaban pensando las regiones marginalizadas) los que consolidan, inferiorizan, racializan y marginalizan el mundo de la vida cotidiana, a nivel social, político, cultural y económico de los “seres informales” y la “sociedad informal” integrada por sujetos situados en la periferia del “sistema-mundo moderno capitalista”.

En segundo lugar del “sistema-mundo moderno” es posible ubicar la categoría “sistema-mundo moderno/colonial” propuesta por Walter Mignolo, Aníbal Quijano, Enrique Dussel, Arturo Escobar y Fernando Coronil, entre otros. Como el punto de partida es el trabajo de Wallerstein sobre el sistema moderno, Mignolo (2003, 7) señala que en dichos trabajos la diferencia colonial está ausente. Para nuestros propósitos ésta se constituye en una categoría epistémica alternativa para comprender fenoménicamente al “no-ser, periférico, pre-moderno e informal”, ya que para esta colectividad la modernidad nace junto a la colonialidad, pues “(...) no hay modernidad sin colonialidad (...)” (Mignolo 2003, 34).

Otro un elemento central para esta colectividad es el descentramiento de las narrativas eurocéntricas sobre la modernidad, por lo cual el énfasis hace notar que el “colonialismo” es “(...) una forma de dominación directa, política, social y cultural de los europeos sobre los conquistados de todos los continentes” (Quijano 1992, 437), y la “colonialidad” “se refiere a las formas de pensamiento que soportan y legitiman las desigualdades entre las sociedades del centro (formales) y las de la periferia (informal)” (Quijano, 1992). Para Walter D. Mignolo esto es importante pero no suficiente, pues antes que limitarse a esta noción, se incorpora el concepto o la categoría de “colonialidad del poder”, “entendida como un patrón de poder global de las relaciones de dominación, explotación y conflicto en torno al trabajo, la naturaleza, el sexo, la subjetividad y la autoridad al seno del surgimiento y reproducción del sistema capitalista.” (Mignolo 2005, 117)

Propuesta por el sociólogo peruano Aníbal Quijano, la “colonialidad del poder” es, sobre todo, el lugar epistémico de enunciación del “no-ser, periférico, pre-moderno e informal” y su “espíritu emprendedor” en la formación y transformación del sistema-mundo moderno/colonial, en el que se describe y se legitima su poder colonial. De un lado estaría entonces la cara visible del sistema-mundo que es la modernidad-formalidad, con sus apologistas y críticos internos. En esta concepción “intramoderna” y “eurocentrada”, la modernidad consiste en “(...) una emancipación, una “salida” de la inmadurez por un esfuerzo de la razón como proceso crítico, que abre a la humanidad a un nuevo desarrollo del ser humano” (Dussel 2000, 45). Del otro, se encontraría una cara no enunciada, no visibilizada, ni reconocida como inmanente a este sistema mundo: la colonialidad-informalidad.

En esta relación dicotómica de modernidad-formalidad/colonialidad-informalidad, “el Otro”, ese “colonial-informal”, está constituido por poblaciones que se asumen no modernas, atrasadas (inmaduras), cuya distinción es negada como Otro por el sujeto “moderno-formal” y es obligado, subsumido y alienado a incorporarse a la totalidad dominadora (formalidad) como cosa, como instrumento, como oprimido, como “encomendado”, como “asalariado”, como excluido, como marginal, como esclavo, como bárbaro, como “informal”. Aquí el “ego moderno-formal” aparece en su confrontación con el “no-ego colonial-informal”, si bien los sujetos informales no aparecen como Otros, sino como lo Mismo a ser conquistados, colonizados, modernizados, civilizados, en tanto “materia” del “ego moderno-formal”. Aquí también el “ego moderno-formal” se auto-comprende como más desarrollado o superior. Esta superioridad obliga a desarrollar al “no-ego colonial-informal” como parte de una exigencia moral.

En esta “falacia desarrollista”, contenida en el “mito de la modernidad” y en la dialéctica dicotómica de modernidad-formalidad/colonialidad-informalidad, como lo anota Mignolo (2009, 258), se pueden identificar ciertos cambios, por cuanto:

En el siglo XVI la retórica de la salvación de la modernidad (“ego moderno-formal”) enfatizaba la conversión al cristianismo (al “no-ego

colonial-informal”), “cristianízate o te mato”. Más adelante, a partir del siglo XVIII, la salvación se plantea en términos de conversión a la civilización secular, “civilízate o te mato”. Después de la segunda guerra mundial, la retórica de la salvación del “ego moderno-formal” de la modernidad celebra el desarrollo como condición de la modernización, “desarróllate o te mato”. Ello continúa hasta hoy, acentuado en el desarrollo, la democracia y el mercado

Las nociones de “colonialidad del saber”, “geopolíticas” y “corpo-políticas del conocimiento”, se comprenden como una dimensión epistémica de la colonialidad del poder, expresadas en el establecimiento de unas jerarquizaciones de las modalidades de producción de conocimiento en las cuales la filosofía y las ciencias occidentales operan a modo de paradigmas que subalternizan otras modalidades de conocimiento. Esta categoría es propuesta por el sociólogo puertorriqueño Ramón Grosfoguel. La concepción del colonialismo contemporáneo es de los intelectuales caribeños Aime Cesaire y Franz Fanón, en especial, la noción nueva de la “colonialidad del ser” aportada por el filósofo puertorriqueño Nelson Maldonado Torres. Todas estas configuraciones teóricas se realizan bajo formas de argumentación, cuya incidencia es notoria para los objetivos de este asedio fenoménico, por cuanto estamos convencidos que el “espíritu emprendedor” del “fenómeno-sujeto” informal, como proceso socio-histórico, se desarrolla “por fuera” del ámbito de la economía capitalista, de la política, de la dimensión jurídica y de la ideología modernas.

El “espíritu emprendedor” del “fenómeno-sujeto informal” se manifiesta en el mundo de la vida informal urbana en un “ser de posibles”, un “ser simbólico”, un “ser de discurso”, un “ser de razón y no razón”, un “ser de deseo”, un “ser emprendedor”. “Ser de posibles” porque en cada época y en cada actividad que el sujeto informal se manifiesta aparecen tipos o caracterizaciones, a saber: el juglar, el poeta, el señor feudal, el industrial, el alquimista, el científico, el épico, el fabulista, el ensayista, el noble, el siervo, el burgués, el santo, el emprendedor. Y es “Ser simbólico” porque su acción y hermenéutica crean sentido, designa, nombra, fabula y otorga significados. El “Ser de discurso” es porque su lenguaje y su discurso le han permitido hacer lectura, la proyección, la interpretación y la transformación del mundo de la vida informal; el “Ser de

razón y no-razón” porque conoce, desarrolla posibilidades lógicas, autorregula la acción de acuerdo a sus parámetros de vida, toma un espacio en el mundo de la vida pulsionalmente, desarrolla sentimientos y pasiones frente a otro, incluso a veces los traslada a las cosas. Es un “Ser de deseos” porque en el amor, la posesión de bienes, el poder, el saber, la creación, va siempre su espíritu emprendedor detrás como un fantasma inconsciente que lo mueve, crea metas, aventuras, pone colores vivos, valora y perfila su acción emprendedora inconscientemente.

5.3. Aproximación comprensiva y fenoménica de la naturaleza y praxis del “espíritu emprendedor-solidario” del ser informal en el comercio informal de la ciudad de Popayán, Colombia

En atención al marco teórico antes referenciado sobre ¿qué se entiende y cuál es el sentido hermenéutico fenomenológico desde el discurso formal de las ciencias de la organización, socioeconómicas, políticas y filosóficas del concepto “espíritu emprendedor”? y el “olvido del ser” (para nuestro caso “El Ser” informal), y considerado el contexto de la ciudad de Popayán, Colombia como el escenario fundamental donde la acción del “espíritu emprendedor de los seres informales urbanos” se produce, intentaremos aproximarnos comprensiva y fenoménicamente a la naturaleza y praxis de su “espíritu emprendedor-solidario e informal”, y a su propia vida cotidiana e iniciativa “micro-emprendedora”.

Para ello el estudio cualitativo que presentamos a continuación corresponde a una caracterización socio-fenomenológica propuesta por Alfred Schütz, la cual nos permite ubicar, describir e interpretar cabalmente los presupuestos, estructura y significaciones del mundo de la vida de los denominados seres informales, concretando con ello una filosofía de su vida mundana o una fenomenología de su actitud natural, para comprender las formas rutinarias de su existencia en su mundo cotidiano y poder obtener una fundamentación racional de su cotidianidad.

Asimismo, se busca profundizar en aspectos de la vida laboral y la forma cómo construyen su identidad los “emprendedores informales”, a través de entrevistas focalizadas y acción participativa propia, centradas en su capacidad administrativa y micro-emprendedora, en aspectos de su vida laboral, en su condición como seres informales, e indagar cómo se relacionan con el contexto y, en especial, la forma cómo construyen sus estilos de vida e identidad de sujetos marginados, sin perder de vista que éstas son sólo una parte de las múltiples facetas que hacen fenoménicamente inteligible parte del mundo de la vida cotidiana de los sujetos informales en la ciudad de Popayán, Colombia.

En igual sentido, somos conscientes del pluralismo étnico, social, de género y cultural, como de sus realidades múltiples, las que apuntan a la gran diversidad de roles del “espíritu emprendedor de los informales”, en tanto micro-emprendedores, comerciantes, artesanos, entre otros oficios ejercidos, y que representan el crecimiento explosivo del sector informal en el área urbana de la ciudad de Popayán.

5.3.1. Aproximación socio-fenoménica y comprensiva de la experiencia de la ciudad y el trabajo como espacios de vida cotidiana, del “espíritu emprendedor-solidario” de los seres informales en el comercio informal de la ciudad de Popayán, Colombia

En las teorías de “otros” desarrollos económicos y a escala humana, los cuales están referidos a las personas no a los objetos (analizados por Amartya Sen, Bernardo Kliksberg, Manfred Max-Neff, Luis Razeto Migliaro, Aníbal Quijano, , José Luis Coraggio, entre otros), es un hecho indiscutible, sostener que las dinámicas “empendedoras” derivadas del “espíritu emprendedor” se encuentran directamente relacionadas con las capacidades de los grupos poblacionales para transformar el mundo de la vida, “destruyendo creativamente”, como habla Schumpeter (Holling, 2006), las situaciones penosas, generando riqueza económica, social y ambiental, empleos de calidad y bienestar para sus ciudadanos. En tal sentido, ninguno de estos círculos virtuosos de “empredimiento” se pueden separar de las lógicas de las instituciones y de la acción colectiva, por cuanto no es un fenómeno aislado del

contexto cultural, institucional y social (Portes 2006, North 1990) en que se desarrollan, sino que todo proceso de “micro-emprendimiento” se inscribe en un cierto contexto dado por el territorio y sus dinámicas urbanas. Como es el caso de Popayán, ciudad colonial del sur de Colombia, con influjo histórico, articuladora de la política, la economía y la sociedad a nivel local y nacional.

Teniendo en cuenta lo anotado, y para el caso de este asedio fenomenológico cabe preguntarse ¿qué cambios en las formas de ser, de hacer, estar y resistir se han generado en la relación dicotómica y antinómica entre “modernidad-formalidad”/“colonialidad-informalidad”, en los espacios político, administrativos, económicos y territoriales de la ciudad de Popayán, para favorecer las acciones gerenciales e iniciativas y el mundo de la vida, la naturaleza y praxis del “espíritu emprendedor-solidario” de los seres informales en el comercio informal de Popayán en el siglo XXI?

Para intentar responder este interrogante, a partir de una mirada fenomenológica y comprensiva que pueda captar desde una perspectiva de larga duración, apoyado en técnicas propias de la socio-fenomenología, la historiografía y la geografía, estudios bibliográficos, trabajo heurístico y de campo (no a modo de teorización acabada sino apenas como propuesta para el debate), intentaré rastrear, captar y develar las “agendas ocultas” que subyacen debajo y detrás de las acciones visibles propias del mundo de la vida y el “espíritu emprendedor solidario” de los seres informales en la periferia urbana de Popayán.

En primer lugar, “los dominados” (sector informal) no actúan de modo simétrico a “los dominadores” (sector formal). Es por eso que no formulan racionalmente un proyecto para luego intentar hacerlo realidad. Los sectores informales urbanos de Popayán van creando su propio proyecto histórico a medida que van “recorriendo-viviendo” (Zibechi 2008). Los cortes temporales son decisivos por cuanto nos permitirán develar en parte sus “agendas ocultas”, si bien de la época de la colonia a la República y la modernidad, en la periferia urbana de Popayán se han registrado cambios profundos, por ejemplo, en el mapa político del territorio (Chapman 2013), puesto que durante la Colonia, Popayán ejerció

como capital de la gobernación del mismo nombre, integrada entonces por los actuales departamentos del Valle del Cauca, Nariño, Choco, Cauca, parte considerable de Antioquia, Caldas, Huila y una gran extensión de la llanura amazónica (Díaz 2001). Esto hacía de la Gobernación de Popayán en el siglo XVIII uno de los territorios con mayor extensión, comprendiendo un poco menos de la mitad del área colombiana (Herrera 2004, 28).

El historiador William Chapman en su ensayo “Space, Economy, Administration and Urban life in Popayán: from the Colonial period to the republican era”, describe y analiza los procesos de cambio del mapa político-espacial del territorio de Popayán de la época colonial a la republicana, nos señala como impresionado por la extensión y la geografía de Popayán, Agustín Codazzi (Chapman, 2013, 133-150), a mediados del siglo XIX, daba la siguiente descripción: “Desde Otabalo 20 leguas más acá de Quito hasta Antioquia se extendía su jurisdicción y hacia parte de ella todo el valle alto del Magdalena (...) ninguna provincia, en fin, poseía sobre el pacífico tan dilatadas costas (...)” Estas características le otorgaban a la Gobernación de Popayán un amplio control político y económico. Según el mismo autor, iniciada la época de la república la extensión de Popayán se fue reduciendo considerablemente. Con la entrada en vigencia de la constitución de 1832, la antigua organización a la francesa por departamentos queda suprimida, y la región es dividida en provincias, las cuales, a su vez, se dividían en cantones y éstos en distritos parroquiales (Constitución Política del Estado de Nueva Granada).

En el grabado “Vista de Popayán” (El mundo en la mano, 1870) se observa cómo era la ciudad, rodeada por montañas y una densa vegetación, acompañada de iglesias elegantes y casas blancas con fachadas que siguen el más puro estilo de la arquitectura griega, en correcta alineación, de aceras bien pavimentadas, con balcones, de agradable temperatura (Chapman, 2013, 133-150). Además había una cantidad considerable de tiendas (comercio informal), de aspectos alegres y muy concurridos. En ellas se vendían toda clase de víveres y licores, si bien eran espacios de sociabilidad donde los habitantes dialogaban alrededor de la vida pública y privada. Gaspar Theore Mollien ejemplifica la precariedad de las vías de comunicación mediante una pintura

del artista Ramón Torres (1860), en la cual plasma a un mestizo que lleva una silla sobre su espalda con una dama sentada en ella (Chapman, 2013, 133-150).

En segundo lugar está lo referido a la economía, población y administración, pues en la primera mitad del siglo XIX, la ciudad de Popayán era abastecida, en mayor grado, por indígenas y manumisos (trabajadores informales) que les proporcionaban a los tenderos (trabajadores informales) aves de corral, frutas y legumbres y nieve (del volcán Puracé) para mantener conservados algunos productos, la misma también servía para provisionar a los vendedores de helados (trabajadores informales), quienes los comercializaban a un precio de cinco centavos. La variedad de alimentos lo dada el lugar apropiado para la agricultura, lo que posibilitó el auge del comercio y causó una fuerte impresión en Humboldt, quien dice: “Valdría la pena hacer viaje a Popayán tan solo para darse el placer de comer chirimoyas”. (Chapman 2013, 133-150).

Sin embargo, después de la independencia la economía de Popayán sigue girando alrededor de la explotación artesanal (sector informal) de los yacimientos de oro, mientras que la agricultura se realizaba en condiciones muy precarias, debido a la ausencia de capital, consecuencia de la guerra de independencia (Díaz 1983, 66-79), exceptuando la producción (sector formal) de tabaco (Barona 2001, 209). No obstante, a medida que la nación consolidaba su situación política, la producción aurífera fue reemplazada por la economía agrícola, especialmente de las haciendas, las cuales sustituyeron las minas con mayor manumisión de esclavos en 1851. La minería en la época colonial estuvo basada en mano de obra esclava (trabajadores informales) importada del continente africano a partir de 1580. Esto ocurrió debido al descenso demográfico de la población indígena (trabajadores informales) y las políticas de protección implementadas por la corona española a favor de los nativos del continente americano (Colmenares 1997, 14-20).

Las haciendas decimonónicas (sector formal) también tuvieron su origen en la Colonia; éstas, gracias al declive de la minería (sector informal), fortalecieron su estructura y pasaron a cumplir una función socioeconómica abasteciendo a

la ciudad de Popayán con productos agrícolas, avícolas, porcinos y vacunos (Díaz 2001, 187-188). El otro sustento económico de Popayán giró alrededor de la exportación de tela a Guayaquil y Quito. Las haciendas tenían una clasificación social laboral variada, ya que se clasificaba en colonos, arrendatarios (de cultivos de pan coger) y trabajadores estacionarios, quienes trabajaban por algunos días durante épocas de cosecha. Este último grupo (trabajadores informales) estaba integrado por indígenas, mestizos, pardos y manumisos; todos ellos vivían cerca de las haciendas y se dedicaban al corte de caña, a cargar, reparar daños y al arreo de ganado. Así, “las haciendas fueron focos de integración social y de relaciones interétnicas e intersectoriales” (Díaz 2001, 188-190) en la primera mitad del siglo XIX.

La población trabajadora (trabajadores informales) en la ciudad de Popayán, estaba ubicada espacialmente así: al norte existía una economía basada en la esclavitud que correspondía a los territorios de Caloto y Quilichao; al sur estaban ubicados los indígenas, en el altiplano de Popayán y Timbío; en las sierras calientes se ubicaron las pequeñas plantaciones. Las minas que aun basaban su explotación con mano de obra esclava, otorgaban a los esclavos (trabajadores informales), en su día libre, permiso para trabajar en ellas en busca de oro e, igualmente, el tiempo en que las minas no funcionaban trabajaban en la modalidad de alquiler en las haciendas. El dinero ganado de estas labores micro-emprendedoras lo empleaban para comprar su libertad o comprar tierras, ganado y demás.

De esta manera, las tierras ocupadas por los manumisos, al lado de las de los indígenas y las haciendas, se convirtieron en las encargadas de dinamizar con productos agrícolas la actividad comercial de las minas, parroquias y ciudades. Los Mosquera, junto a familias de apellido tradicional como los Arboleda, Arroyo, Olano, y Hurtado (sector formal) eran de las más ricas, notables y poderosas de Popayán (Chapman 2010, Prado y Prado 2010). Dentro de sus propiedades se encontraban haciendas, minas y esclavos, las mismas ostentaban casas de estilo arquitectónico superior, muebles, y decoración de sus viviendas de gran refinamiento, en su mayoría importados; igualmente tenían un gusto por el arte (Hamilton 1993, 232).

En 1852 el general Tomas Cipriano de Mosquera, como un ejemplo histórico de la forma de interiorización del “otro” (formales/informales), realiza una clasificación de la población granadina por razas y castas, otorgándoles una serie de fenotipos. Los blancos (seres formales) estaban divididos en caucásea y mezcla blanca, cada uno de los cuales, a su vez, se dividía en cuarterones y mestizos; los caucáseos, según esa clasificación, eran inteligentes, activos, laboriosos (emprendedores) y morales, mientras que los de mezcla blanca tenían las mismas características pero en menor medida. A los blancos le seguían los cobrizos (seres informales), población en su mayoría indígena, catalogada como perezosa, sufrida, suspicaz y frugal. Después de los cobrizos estaban los cobrizos morenos, de prominencia mulata y zamba, que eran fuertes, voluptuosos, inteligentes y valientes; y, por último, el negro (seres informales), calificados de flojos para el trabajo, sufrido y desconfiado (Mosquera 1852, 96).

Desde la Colonia y la Republica en Popayán, y de acuerdo a la opinión y visión de las autoridades de entonces, la ciudad se caracterizó por ser una sociedad “racistas”, “patriarcal”, “católica” e “inferiorizadora”, donde las clases de los blancos (seres formales con espíritu emprendedor) representaron una población menor pero dominante; mientras que los mulatos, zambos, mestizos indígenas y los negros (seres informales sin espíritu emprendedor) han representado la mayor parte de la población, y han empleado una serie de estrategias de resistencia para aplazar o hacer inviable las nuevas formas de control y disciplinamiento de las “elites” locales.

La anterior, selectiva y muy breve mirada de larga duración sobre el espacio de la ciudad de Popayán, con énfasis en sus experiencias geo-espaciales, económicas, sociales y político-administrativas e historiográfica, en su tránsito del “espíritu emprendedor de los informales” de la “modernidad-formalidad”/“colonialidad-informalidad”, nos permite comprender las agendas ocultas de los sectores populares urbanos en la ciudad, lo que da cuenta cómo el fenómeno de la informalidad y sus actores sociales en la ciudad, desde sus modos y formas de construir sus vidas cotidianas, no son un fenómeno

coyuntural sino por el contrario estructural, ya que el fenómeno de la informalidad y su asociación con el modelo de desarrollo socio-histórico sobre el cual se ha configurado la ciudad informal de Popayán, reafirman la convicción que, después de dos siglos de revolución industrial y científica, la producción material e inmaterial para la subsistencia de la inmensa mayoría de ciudadanos, sigue dependiendo del “espíritu emprendedor-solidario” de los agentes sociales informales, trabajo caracterizado por llevarse a cabo en el “taller” de tipo artesanal, el comercio y los servicios informales.

Decenas de miles de pobres en la ciudad aglomerados en talleres y establecimientos de comercio y de servicios pre y no capitalistas, parecen no haber sido tocados por el “progreso” técnico ni lo serán en un inmediato futuro. Frente a este contexto nos surge el siguiente interrogante: ¿qué se puede esperar de esos micro-emprendimientos y del “espíritu emprendedor de los sujetos informales de la ciudad de Popayán”, indefensos frente a la actual técnica de base científica? De seguro no desaparecerán ni serán barridos por la modernización (neo informalidad), como lo demuestran sus itinerarios de larga duración y sus agendas ocultas, las cuales no son formuladas de modo explícito o racional por los pobres de la ciudad, en clave de estrategias y tácticas o de programas políticos o reivindicativos, sino que como suele suceder en la historia de los oprimidos, “el andar hace el camino”, como también sus respuestas de resistencia creativa, inventiva y adaptativa, propias de los micro-emprendimientos de los sujetos-informales, y la documentación manuscrita de los archivos históricos y económicos de la ciudad de Popayán, los cuales tienen el siguiente trasfondo de características.

Los intentos de la corona española durante su dominio por adecuar a la actualidad los oficios tradicionales de las colonias; las tensiones éticas y morales creadas entre los artesanos payaneses y los comerciantes y prestadores de servicio en el tránsito de una economía de trueque a una monetaria o de mercado; la soterrada lucha en los planes de estudio de las escuelas de arte y oficios, entre trabajos tradicionales de las colonias y oficios nuevos y la definición de códigos morales entre artesanos y comerciantes para sobrevivir en un mundo dominado por la sed de lucro. Paradójicamente, desde

la segunda mitad del siglo pasado, la ciudad de Popayán, se ha visto envuelta en una serie de cambios, que notablemente alteran sus ritmos de vida a partir de fenómenos como el de la “informalidad” que complejizan sus procesos de evolución, de tal manera que sea posible identificar rasgos de modernidad o no modernidad en la misma.

El fenómeno histórico de los micro-emprendimientos informales ha redimensionado significativamente las dinámicas urbanas y la reconfiguración espacial en Popayán, lo cual reproduce el referente histórico de la segregación entre sujetos-formales, sujetos-informales. En primer lugar, los sujetos-informales constituyen el grupo socioeconómico más desventajoso, pues residen mayoritariamente en comunas periféricas, con parámetros de calidad de vida por debajo de los socialmente aceptados. En segundo lugar, la estructura productiva de la ciudad no alcanza a dar oportunidades a la población informal que se encuentra en edad de trabajar, generando elevados niveles de desempleo y pobreza. En tercer lugar, a partir de problemas de tipo económico, se generan profundos impactos en el sentido de cohesión social, generando antivalores que desencadenan conflictos interpersonales, contribuyendo a la construcción de actores sociales con poco sentido de pertenencia e identidad. En cuarto lugar, históricamente en Popayán ha primado la ley del más fuerte, producto del establecimiento de troncos familiares reconocidos durante el proceso de la Colonia y primera República, ello originó una distinción fuertemente marcada de clases sociales.

Aunado a lo anterior, las elites políticas actúan con viejas estructuras hacendarias y patronales propias del siglo XIX, bajo la extraña idea que se beneficia a los demás al actuar de forma egoísta, de tal suerte se acepta moral y éticamente la desigualdad social, sin haber interlocutado con la ciudadanía, lo que ha generado un desencanto total sobre las posibilidades de un mejor futuro socialmente compartido. Cambiar o sustituir estas realidades requiere no un simple cambio de mentalidad, requiere un cambio bastante drástico y en principio doloroso y poco atractivo de nuestra manera de vivir.

Las formas de ser y estar en el mundo de la vida cotidiana de los diferentes actores sociales que ocupan el espacio de la ciudad periférica y central de

Popayán, durante las últimas décadas están experimentando nuevas prácticas de dominación capitalista, resultado de cambios importantes por la aplicación de programas de ajuste estructural y debido a la creciente inserción de todos los ámbitos al proceso globalizador, lo que permite vislumbrar en la ciudad la emergencia de un nuevo tipo de sujeto “neo informalidad” (Pérez Sainz y Cordero 1994). Lo que plantea desafíos desde el punto de vista político, social y económico pero también urbanístico, cultural y gerencial; los cuales forman parte de este trabajo que busca comprender cómo resisten los de abajo y poder acompañarlos en su travesía por el mundo de su vida cotidiana.

Estas transformaciones de la ciudad tienen como trasfondo, en primer lugar, el proceso de desindustrialización urbana y el avance del comercio “informal” que vive la ciudad, lo cual ha generado un nuevo sujeto informal, ya que ocupa nuevos espacios, con formas diferentes a las históricamente descritas, pues se trata de quienes, invadiendo los centros de la ciudad con puestos de trabajo informal, ya no de forma esporádica sino permanente, modifican los espacios que antes eran exclusivos de las clases media y de la burguesía local. La naturaleza y praxis de “espíritu emprendedor solidario” de los seres informales de la periferia urbana de la ciudad de Popayán, al consolidarse la “pre-modernidad” y la micro, pequeña y mediana industria local, tienen en el contexto local como elemento mediador entre las fuerzas productivas (“espíritu emprendedor solidario informal”) y sus relaciones sociales de producción, un mundo de nuevos objetos tecnológicos, por ejemplo, la realización del proceso productivo con arreglo a maquinas.

Karl Marx en el “Capital Tomo I” en capítulo XIII, sobre la maquinaria y gran industria, nos inspira al respecto cuando provocadoramente habla del “alma de la maquina”, le asigna el carácter de virtuosa y la califica de alma que se mantiene en auto movimiento perpetuo si es alimentada con arreglo a su cualidad, si bien “(...) la maquina dueña, en lugar del obrero, de la habilidad y la fuerza, es ella misma la virtuosa, posee un alma propia presente en las leyes mecánicas que operan en ella, y así como el obrero consume comestibles, ella consume carbón, aceite etc. (...) con vistas a su auto movimiento continuo”. De este modo es como se presenta el capital fijo frente al trabajo, el control del

proceso, pues ya no lo proporciona solamente el “espíritu emprendedor solidario” de los seres informales. Es la “espiritualidad de la maquina” y sus revoluciones técnico-científicas, lo que vuelve transparente las relaciones de las personas con los objetos tecnológicos. (Marx 1977, 302-424)

La unidad dominante que controla todo el proceso es el conocimiento o “knowledge” (saber) social, el “general intellect” (intelecto colectivo) que aplica tecnológicamente la ciencia. Esta transformación operada en los procesos productivos locales por la aplicación sistemática de la ciencia en el desarrollo tecnológico, ha creado nuevos fenómenos como la “neo-informalidad”, en la cual los nuevos actores sociales, en sus relaciones sociales de producción, distribución, cambio y consumo, tienen su expresión condensada en el objeto tecnológico, tanto de su actividad espiritual como material.

En segundo lugar, en la periferia urbana de Popayán se manifiestan de forma más aguda las contradicciones y los cambios sistémicos del sistema mundo capitalista central, y de larga duración en acontecimientos como: la crisis del liberalismo y la crisis de los estados-nación (Wallerstein 2004, 424). En lugar de un estado benefactor y la sociedad industrial, se instala en la ciudad un caos multiforme y multicausal. Al respecto Wallerstein (2004, 425) enfatiza en cinco aspectos que la potencian: el debilitamiento de los estados, la escalada de guerras y conflictos violentos ante la ineficacia del sistema interestatal, el ascenso de multitud de grupos defensivos, el aumento de las crisis en el centro, la semi-periferia y la periferia, y la proliferación de nuevas enfermedades.

Los actores sociales (en sus barrios para ricos, para capas media y barriadas) y sus conflictos en la periferia urbana de la ciudad de Popayán, representan un ejemplo de esas fracturas sistémicas del capitalismo de tipo racial, de clase y género, las cuales tienden al caos. Esto sucede allí donde los estados tienen menor presencia, donde los conflictos y la violencia acompañan la desintegración social y son parte de su cotidianidad, ligada a los modernos ejes de acumulación insertos directamente en la “globalización financiera”. Haciendo frente a este estado cosas, la periferia urbana de Popayán se ha convertido en

un “escenario geopolítico decisivo” (Davis, 2007), si bien es un espacio desde el cual las clases subalternas han lanzado los más formidables desafíos al sistema capitalista local, hasta convertirse en algo así como contrapoderes populares desde abajo, concentrando los sectores sociales desconectados de la economía formal, con espacios potenciales y de emancipación, con “otras” economías y nuevas formas de hacer y resistir.

Nuevas iniciativas micro-empendedoras de micro industrias de maquila, micro turismo y micro comercio, aparecen como formas de resistencia y expresiones más visibles de este fenómeno, lo cual redefine el mundo de la vida heterogéneo de la informalidad en la ciudad. También con relación a estos escenarios se pueden hacer para este asedio fenomenológico estas breves consideraciones de orden teórico sobre el contexto de la ciudad de Popayán:

Desde el ámbito socio-económico informal en la ciudad se constituye y profundiza una “economía contestataria” (Matos Mar 2004, 47) o “economía de la pobreza urbana” (Wacquant, 2007, 271) con espacios autoconstruidos, plurales y multiformes, con corazón comunitario andino, los cuales abarcan toda la gama de las relaciones sociales, lo que comprende el control directo del espacio (quienes y como lo habitan), sostenido por relaciones sociales solidarias, recíprocas e igualitarias, con formas de “poder popular”, inscritas en un contexto de “marginación urbana” (enfaticada en la (mal) llamada teoría de la marginalidad de Pierre Bourdieu, Loic Wacquant, Manuel Castells, Larissa Lomnitz, José Matos Mar, entre otros), y de “exclusión social” (Informalidad y exclusión social de Jorge Carpio, Emilio Klein, Irene Navacovsky, Anibal Quijano, entre otros), en la cual se criminaliza la pobreza y a los “parias urbanos”(Wacquant 2007b, 186), por lo que los seres informales y su “espíritu emprendedor solidario”, en el imaginario colectivo de la “otra” ciudad (formal), es estigmatizado y considerado superfluos, “residual”, y se los considera en el discurso de las elites dominante locales como los “sobrevivientes de un inmenso desastre colectivo”(Bourdieu 1999, 11).

En su ensayo “La Miseria del Mundo” Pierre Bourdieu (1999), pone en jaque la frase del escritor francés Víctor Hugo los “Miserables”, y en este trabajo nos

expone los pesares comunes a todos los parias y descartados del sistema (los seres informales): los dramas que ellos conocen a diario se parecen sin importar fronteras o culturas. Si la modernidad se ha conformado al intuir que la gran miseria del mundo (la de las estadísticas que suelen aparecer periódicamente en los medios) ha disminuido, el autor francés nos interpela al sostener que las pequeñas miserias se han multiplicado, al igual que los espacios donde ellas quedan expuestas. Inmigrantes, desocupados, traficantes, ladronzuelos, burgueses en decadencia: en todos los casos Bourdieu y sus colaboradores observan que los pesares se relacionan con la falta de un trabajo seguro y digno, la ausencia o ineficacia de un Estado que abandona ámbitos trascendentales para justificar su existencia (salud, educación, políticas laborales y de asistencia) y un sistema de consumo que deja en evidencia la ajenidad de aquéllos que no pueden adoptar el rol de consumidores modelo.

Pierre Bourdieu señala que para las ciencias sociales es importante darle forma al discurso situado, del mundo de la vida cotidiana de los informales, por cuanto el “precario” por sí solo no lo elabora porque “no ha accedido aun al estatuto de “clase objeto” y está obligado a “formar su subjetividad a partir de la objetivación por parte de los demás”(Wacquant 2007b, 285), si bien este escenario no es nuevo, ya que supone la prolongación histórica inevitable del fenómeno de la informalidad en la ciudad anteriormente caracterizada.

Los términos “sociedad del conocimiento”; “sociedad red; “sociedad de la información” (Manuel Castells, 1996; Peter F. Drucker, 1960; Daniel Bell, 1973) ocupan un lugar estelar en la discusión actual en las ciencias sociales. Desde los años 1990, el concepto de la ‘sociedad del conocimiento’ ha resurgido tanto en la política como en las ciencias sociales (véase por ejemplo Reich 1992, Drucker 1994, Lundvall & Johnson 1994, Stehr 1994, OECD 1996, Krohn 1997, Knorr-Cetina 1998, Willke 1998 y Weingart 2001). Al contrario que el concepto de la ‘sociedad de la información’, este término no hace referencia solamente a la base tecnológica para caracterizar la sociedad actual y para resaltar las diferencias con la “sociedad industrial”, en resumen se trata de conceptos que aparentemente tipifican las transformaciones sociales que se están

produciendo en la sociedad moderna en las cuales de alguna forma también se inscribe la dinámica socio-económica de la naturaleza y praxis del “espíritu emprendedor-solidario” de los seres informales en la ciudad de Popayán, puede entenderse como estrategia de acumulación del capitalismo, donde el valor está basado, básicamente, por el “espíritu emprendedor”, potencializado por el esfuerzo cognitivo, creativo e intelectual de la fuerza de trabajo, lo cual en el entorno local ha ido creciendo en importancia.

En las “sociedad del conocimiento”; “sociedad red; “sociedad de la información”, el “espíritu emprendedor” requiere de la “innovación” (conocimiento y creatividad) como la forma de crear nuevos procesos, o de mejorar y crear nuevos productos que aumenten la cantidad o calidad de lo producido en relación a otros competidores. En este orden de ideas de Solow Rober M (1956) y Trevor Swan (1956) sostiene que puede haber crecimiento económico sin progreso tecnológico para estos economistas la principal fuente de productividad está en el conocimiento humano expresado en la innovación y el desarrollo tecnológico (Vargas 2005). Por otro lado, en la ciudad de Popayán ha emergido, producto del “espíritu emprendedor”, tanto en sector formal como informal, micro-empresarios donde el principal *input* es el conocimiento. Por ejemplo, mediante el diseño de software y hardware, labores de consultoría y asesoría materializados en servicios y bienes concretos y reales.

Estos nuevos ámbitos siguen en el contexto local utilizando formas tradicionales de organización y de presión sobre las iniciativas micro-empresarias de inspiración fordista-taylorista, o incluso de ese feudalismo en el lugar de trabajo, es decir, pura y simple coacción y miedo al despido, lo cual siempre es una posibilidad muy real en una ciudad como Popayán, donde los “nuevos pobres” se han visto forzados a incorporar en su “espíritu emprendedor” el ámbito de la “neo informalidad”, lo que se desarrolla en un contexto de globalización y exclusión social, ausencia de racionalidad empresarial (no separación de gastos de los del hogar), falta de capital y clientes de bajos ingresos, alta precariedad laboral, con una cultura artesanal y local, redes y solidaridad confinadas; características que se traducen en baja

productividad y demanda insuficiente, con identidades individualizadas, con formas de trabajo pauperizadas como medio solamente para subsistir.

Por otro lado, la retórica o discurso del “espíritu emprendedor” no es privativa del sector formal en la ciudad, también ha colonizado el ámbito del sector informal, demostrando que se trata de un discurso con técnicas globales (promulgación de leyes, sistemas educativos) que apuesta por una gestión de lo económico y una gobernabilidad de lo social centrada en la capacidad creativa y las iniciativas, siempre renovadas de los sujetos sociales. Este discurso busca, en primer lugar, promover e inocular el “espíritu emprendedor” en las organizaciones formales e informales locales, pues las mismas precisan de esos “misioneros corporativos” que gustan del riesgo, que se toman el proyecto como una exposición de su valía personal, como su propio negocio aun dentro de la corporación, que está dispuesto a asumir tales sobreesfuerzos, e incluso a sobrepasarlos (a auto-explotarse ampliamente), para destinarlos a los lugares más inhóspitos y explotar económicamente, como un remedio para luchar contra el anquilosamiento “burocrático” que las amenaza.

Los micro-emprendimientos en la ciudad se inspiraban tiempo atrás en los modelos burocráticos, jerarquías claras, tareas muy específicas, interacciones muy codificadas entre niveles y puestos. Este tipo de organizaciones se han convertido en un obstáculo de actividades que precisan innovación constante, y con mercados muy abiertos y ultra-competitivos. El “espíritu emprendedor” construye un sujeto muy móvil, flexible y autónomo, no sometido a las rigideces comunicacionales y jerárquicas de los modelos autoritarios o burocráticos, mejor adaptado, por tanto, a las necesidades del contexto actual.

En segundo lugar, ante la urgencia de dar respuesta a los principales problemas de las periferias urbanas (propios del sistema mundo globalizado con crisis social, ambiental, económica, política, cultural), ha emergido el discurso del “espíritu emprendedor”, con nuevas figuras como “el emprendedor” (estimuladas seguramente en los discursos organizacionales y de las escuelas de negocios), al que todos han de aspirar y que apuntan a nuevos mecanismos

de poder, gestión y control de los problemas sociales, pues el “emprendedor” no necesita ni empleo ni recursos, los genera (supuestamente). Al mismo tiempo, según las teorías (neoliberales” en defensa del “espíritu emprendedor liberal”, se dirige a captar la iniciativa y recursos creativos de sujetos cualificados, tratando de movilizar a las personas y transferir en mayor medida todas las incertidumbres (de mercados globales saturados y volátiles), las exigencias de la calidad, las presiones competitivas, o los problemas de raíz estructural del contexto socio-económico para que estos sujetos den solución con base a la activación personal de su creatividad e innovación (bien en su forma asalariada o bien como trabajador independiente), contribuyendo de mejor forma a los procesos de modernización del tejido productivo y de acumulación de las elites en una relación beneficio-costos, constituyéndose además el discurso del “espíritu emprendedor” en una nueva forma de gestión.

Por tanto, busca obtener capacidades y comportamientos de los sujetos, pero que no utiliza el ropaje de la coacción implícita, sino que apela al deseo y motivaciones personales. En ausencia de recursos públicos (como era el estado de bienestar), los sujetos han de desarrollar su inventiva para garantizar sus necesidades sociales, y evitar así los costos sociales al Estado. Apelar al discurso del “espíritu emprendedor” puede ser todo lo estimulante y honorable que se quiera, el problema es que estos nuevos mecanismos de poder, para estimular ciertas conductas en los actores sociales, están dentro de un contexto en el que la innovación y creatividad del *Dasein* siguen históricamente y previamente definidas por el *Uno* (siguiendo a Heidegger), el objetivo abstracto y ciego (la acumulación de capital), o en el marco de una competitividad extrema entre corporaciones, empresas formales e informales, nacidas de ese mismo objetivo abstracto.

De este modo, las condiciones en cuanto a la naturaleza y praxis del “espíritu emprendedor solidario” de los seres informales de la ciudad de Popayán, tiende a tornarlos algo sobre determinados, superficial, no real; algo que no nace en la realidad de la autonomía de los sujetos formales e informales, sino que es un nuevo mecanismo de organización y poder para estimular o hacer más llevaderas las presiones como sujetos marginados y excluidos, lo acelerado y

heterodeterminado de la producción en sistema mundo capitalista, máxime en una fase en que crecen las necesidades de innovación por la mayor competencia a nivel local y global. De tal manera que los sujetos reasuman en forma individual las problemáticas que tienen su origen en el sistema mundo capitalista (el cual acepta ética moralmente la desigualdad), sin que puedan solucionarse simplemente promoviendo la creatividad y motivación de los sujetos emprendedores, sean éstos etiquetados como sujetos formales o informales.

Otras de las particularidades del actual contexto de la periferia urbana de Popayán, con el que fenoménicamente se intentan hacer igualmente compresivo el mundo de la vida, y la naturaleza y praxis del “espíritu emprendedor solidario” de los seres informales de la ciudad, y que quisiera sintetizar es el siguiente.

Los actores sociales urbanos no son ya migrantes del campo sino personas que nacieron en la ciudad y que tienen una larga experiencia de vida urbana. La tendencia a la producción y reproducción de sus vidas por y entre los sectores populares crece y se convierte en la forma de relación dominante. Aunque las relaciones no capitalistas aun no sean hegemónicas, van abriéndose paso lentamente, con avances y retrocesos. La “producción de espacios” no es un privilegio de las clases dominantes sino también una de las cotidianas prácticas sociales del sector informal en su resistencia frente al sector formal. Desde una mirada de larga duración se evidencia un rechazo al lugar físico y simbólico que han ocupado como sujetos oprimidos, autoafirmado su subjetividad sin haberse institucionalizado propiamente como movimiento social. El control del territorio urbano les ha facilitado la creación y mantenimiento de esas relaciones, y la desconexión de los ciclos del capital hace necesario que el sector informal y sus iniciativas de emprendimiento las profundicen para poder sobrevivir.

El Estado local en la periferia urbana de Popayán está forzado a negociar de igual a igual con el sector informal urbano, si bien ya no es un debate de carácter ideológico sino que las posiciones en juego, las más de las veces, se

relacionan con sus experiencias de vida, pues se ha hecho indispensable contar con ellos y sus iniciativas micro-emprendedoras para garantizar y darle continuidad al modelo de acumulación, el cual es “modulado y controlado”, (como igualmente lo señala Aníbal Quijano). Por ellos, este mundo “otro” no puede ser representado en el mundo formal, no sólo es diferente sino también externo al mundo estatal-capitalista.

El “espíritu emprendedor solidario” de los seres informales urbanos en Popayán, con el cual se llevan adelante sus iniciativas micro-emprendedoras, se establecen bajo relaciones “no-capitalistas” para producir “no-mercancías”. Lo anterior no se deriva mecánicamente de la propiedad del medio de producción, ni siquiera de la desalienación del proceso de trabajo, sino de algo mucho más profundo: no tienen “vocación de acumulación”, no se sienten poseedores de mercancía. La función social está por encima de la posesión de una mercancía, y la función social es la que les permite producir valores de uso concretos que los van a consumir personas concretas, dado que las relaciones de intercambio han dejado de ser fortuitas y fluctuantes porque el mercado en el mundo informal ya no es impersonal como todo mercado capitalista; el tiempo socialmente necesario varía y depende de quienes están haciendo el trabajo, si son más mujeres que hombres, si están muy cansados por otras tareas o si se les da por jugar mientras trabajan o escuchar música o discutir. Vendedores, compradores y productores no se relacionan en tanto “poseedores de mercancías” sino desde “otro” lugar, en que la solidaridad entre “náufragos” juega un papel primordial.

Los informales, a través de un largo proceso histórico, han logrado a través de su “espíritu emprendedor” intuitivamente y por qué no epistemológicamente hacer del mundo de su vida cotidiana informal un ejercicio de “deconstrucción” (Derrida 1995) como modo de resistencia política y económica al monolingüismo económico de los seres formales, no en el sentido de disolver o de destruir, sino en el de analizar las estructuras sedimentadas que forman sus elementos discursivo, en la forma filosófica que pensamos el lenguaje “logo céntrico” y “economicista” de conceptos y categoría de análisis económicas tales como: de mercancías a no mercancías, de productores-vendedores y de

compradores entre otros. En el mundo de la vida informal se han ido conociendo y estableciendo relaciones de confianza. O sea, la relación entre cosas (ropa y compradores con dinero) ha pasado a ser una relación entre personas; es decir, relaciones sociales no mediatizadas por las cosas. El tiempo de trabajo socialmente necesario para la producción de cosas ha dejado de ser la llave maestra, y el precio al que se vende no está ajustado a aquel, sencillamente porque no existe una “medida” semejante, o ha dejado funcionar como tal.

La naturaleza y praxis de quienes llevan adelante estos emprendimientos (náufragos o informales) en la ciudad, recordando a Marx en “El capital” cuando aborda estos fenómenos, puso de ejemplo el del más célebre náufrago de la literatura occidental que es Robinson Crusoe de Daniel Defoe. En la isla solitaria (periferia urbana de Popayán), ese Robinson (que hoy puede ser cualquier ser informal) hace cosas para sobrevivir, más por su condición de náufrago solitario donde “las cosas que configuran su riqueza, creada por él, son sencillas y transparentes” (Martin Krause, 2003: 41-55), de modo que no hay el menor fetichismo en su vida. Marx pensaba que en una asociación de hombres libres, de productores libres, “todas las determinaciones del trabajo (que bien podrían ser determinaciones de las acciones gerenciales) de Robinson se reiteran aquí, sólo de manera social, en vez de individual” (Marx 1975, 94-96).

Únicamente los náufragos (seres informales), aquellos que tienen una débil relación con el capital, y por tanto con el trabajo abstracto, pueden emprender tareas de este tipo. Pero a diferencia de Robinson, los “neo informales” de la ciudad de Popayán, no son víctimas pasivas de un naufragio sino que lo vienen provocando, ya que ponen en cuestión el trabajo alienado, a través del sabotaje, la resistencia sorda y subterránea, y en ocasiones la revuelta abierta, hundiendo el barco de la relación capital-trabajo, por lo que los náufragos de hoy están empezando a construir un mundo “otro”, con base en relaciones no-capitalistas, sobre los restos del naufragio (Zibechi 2008, 121).

La naturaleza y praxis del “espíritu emprendedor solidario” de los seres informales de la ciudad, han redefinido una dimensión de la economía local que trasciende a la obtención de ganancias materiales y está estrechamente vinculado a la reproducción ampliada de la vida. Con su “espíritu emprendedor solidario” los seres informales de la ciudad también establecen relaciones sociales arraigadas en valores de camaradería, reciprocidad y cooperación. Asimismo, los sujetos informales de la ciudad han desarrollado formas “otras” de trabajo y supervivencia que buscan no sólo la obtención de ganancias monetarias y excedentes que puedan ser intercambiados en el mercado local, sino también la creación de las condiciones que favorezcan algunos elementos fundamentales en el proceso de formación humana, como la socialización del conocimiento, la cultura, la salud o la vivienda, etc.

Así, más allá de las iniciativas económicas, cuyo objetivo inmediato es la creación de ingresos, las acciones del “espíritu emprendedor solidario” de los seres informales urbanos se encuentra en sus acciones espontáneas de solidaridad entre familiares, amigos y vecinos, y también en las acciones colectivas organizadas en el ámbito de sus comunidades, las que tienen como meta una mejor calidad de vida con iniciativas y emprendimientos individuales, familiares y colectivos. Para tal comprensión son oportunos mencionar, como ejemplos en la ciudad, las iniciativas micro-emprendedoras de mujeres y hombres no visibilizados socialmente, en tanto “líderes de la cotidianidad” por su capacidad para crear y activar redes de apoyo con grupos de auxilio para la construcción de casas, vías, escuelas, comedores comunitarios, la limpieza de acequias, la rotación de turnos para el cuidado de niños mientras los padres trabajan, la creación de mercados populares o solidarios y la organización de guarderías comunitarias, o la creación de redes comunitarias y solidarias para producir y reproducir su existencia individual y colectiva.

El fenómeno del “espíritu emprendedor solidario” de los seres informales de la ciudad se manifiesta en mujeres, niños, jóvenes y adultos, quienes organizan sus iniciativas individual o asociativamente, contando nada más que con su propia fuerza de trabajo. De estos modos, enfrentan el desafío de inventar (innovar) cualquier actividad para sobrevivir sino también para producir un

excedente que pueda ser intercambiado en el mercado de la pequeña producción mercantil por otros valores de uso. Para ello se insertan en diversas actividades tales como hacer malabarismo en los semáforos, transformarse en hombre-estatua, recoger latas de cerveza y gaseosa, vender minutos, ropa nueva y usada, o comidas elaboradas en sus propias casas.

Las acciones de su espíritu emprendedor solidario se manifiestan también en un gran número de pequeñas unidades económicas tales como puestos de venta de comidas rápidas, bares y pequeños mercados populares, ventas ambulantes, negocios organizados familiarmente o en grupos de amigos y vecinos. En este sentido, el contexto local en cual se desarrolla la naturaleza y la praxis del “espíritu emprendedor solidario” de los informales en la ciudad, se caracteriza por una flexibilización de las relaciones entre capital y trabajo, en el cual vemos surgir nuevas formas de explotación (neo informalidad) y precarización del mundo de la vida del trabajo.

Más que clasificar las acciones que materializan el “espíritu emprendedor solidario” de los seres informales de la ciudad, en actividades como “economía formal” y “economía informal”, hemos querido asediar fenoménicamente la subjetividad, el sentido y la racionalidad interna de sus iniciativas emprendedoras, como un poderoso medio para resistir a la exclusión económica, política, cultural y social en el mundo de la vida de los sujetos que configuran los espacios y el territorio de la periferia urbana de Popayán.

5.3.2. Aproximación socio-fenomenológica sobre las representaciones y valoraciones subjetivas de las “acciones gerenciales micro-emprendedoras” en el “espíritu emprendedor-solidario” de El Ser informal, de la ciudad de Popayán, Colombia

Dentro de la perspectiva cualitativa que refleja la intencionalidad pragmática en la cual se inspira esta investigación social, la teoría de las “Realidades Múltiples” (Alfred Schütz y Thomas Luckmann, 2003), se constituye en una clave epistémico—metodológica para comprender la socio-fenomenología de las formas de representación y valoración subjetiva de la realidad sensible o

fenoménica de las “acciones gerenciales” en el “espíritu emprendedor-solidario” de los seres informales de la periferia urbana de Popayán, Colombia. En la medida que muestra con claridad la relación compleja entre la realidad del mundo cotidiano de los informales y otras formas de realidad (el mundo de la vida gerencial del Ser informal).

La teoría de las “Realidades Múltiples” se sustenta en una triangulación de la fenomenología de Edmund Husserl, el vitalismo de Henry Bergson y el pragmatismo de William James (con trasfondo en la praxeología de Ludwing von Mises y la sociología de Georg Simmel y Max Weber) (Toledo 2007, 211-244). En dicha triangulación la noción de “acento de realidad” deviene central y refiere al grado de intensidad de la tensión “intencional” de la conciencia y de “la atención a la vida”. A partir de ahí el “mundo de la vida” (*Lebenswelt*) se difracta en “realidades múltiples”, pues la vida social cotidiana es concebida como una “realidad eminente”, entre las cuales la “el mundo de la vida gerencial” del el Ser informal es una más.

De acuerdo con esto, el Ser informal actúa y opera no sólo dentro de “el mundo de la vida gerencial” sino también sobre él, si bien es una realidad que modifica mediante sus actos cotidianos. Por otro lado, modifica sus acciones, no se restringe solamente a las ejecuciones prácticas, sino que constituye también el horizonte de todas sus formas de “realidad” que sus diversas “actitudes” vivenciales y cognitivas lo puedan llegar a configurar. Podemos pensar el concepto de “el mundo de la vida gerencial” tan ampliamente que incluya toda las modificaciones de su “actitud natural” y estados de alerta (Schutz y Luckmann 1977, 47). En palabras de Schütz (1974, 139):

Nuestra relación con el mundo social se basa en la hipótesis de que, a pesar de todas las variaciones individuales, nuestros semejantes experimentan los mismos objetos de una manera sustancialmente similar a nosotros, y viceversa, y también que nuestro esquema de interpretación y de ellos muestran la misma estructura típica de significatividades. Si se desploma esta creencia en la identidad sustancial de la experiencia intersubjetiva del mundo, queda anulada la posibilidad misma de establecer la comunicación con nuestros semejantes.

Todo esto implica que la realidad social es una construcción humana y, por ende, legítimamente podemos hablar de realidades diversas, tales como la realidad del “el mundo de la vida gerencial” de el Ser informal. Las “acciones gerenciales” en el “espíritu emprendedor-solidario” de El Ser informal en el mundo de la vida periférica y urbana de la ciudad de Popayán, tienen que ver también con sus “personalidades múltiples”, por ende no debería sorprendernos que junto a “realidades múltiples” existan las “personalidades múltiples”. Las referidas “personalidades múltiples” y su “espíritu emprendedor solidario” en el Ser informal, desde la mirada fenoménica y existencialista, están fundadas en dar sentido a su vida, a su forma de ser y estar en el mundo de la vida. Y siguiendo a Heidegger en su “ansiedad fundamental”, con su existencia personal (intentando responder a la pregunta planteada por Heidegger ¿por qué ser algo y mejor nada?) y el temor a la muerte.

Según Schütz la “ansiedad fundamental” nos hace apreciar la temporalidad de una manera especialmente dramática, lo que a la vez nos provee una trágica certeza si bien “sé que moriré y tengo miedo de morir” (Schütz 2003, 214). El Ser informal puede elegir en ser un sujeto *indiferenciado, inauténtico o auténtico* (Heidegger, 2010: 11-24). La “ansiedad” genera una actitud de angustia expectante en El Ser informal, y en sus “acciones gerenciales”, las cuales incitan a su “espíritu emprendedor-solidario” de cara al futuro, lo que también conlleva un sentimiento de apremio por encontrar refugio protector y, a la vez, es la fuente de todo su sistema de pertinencias en su actividad humana, de esperanzas y necesidades, satisfacciones, oportunidades y riesgos, que lo tensionan para intentar dominar el mundo y construir sus proyectos para conquistar un espacio de seguridad, porque sabe, si bien algunos elementos de su vida le son impuestos, otros pueden ser controlados y modificados por él.

Porque tiene conciencia que su horizonte vital es limitado y escaso, y que no dispone de todo el tiempo que necesitaría para concretar las modificaciones que desea producir, esta toma de conciencia adquiere una dimensión trágica, pues llega a dominar al sujeto mundano (el Ser informal) y lo impulsa a través de su “espíritu emprendedor-solidario” a proyectarse sobre el mundo y actuar antes que sea tarde. Esta pertinaz certeza de su inminente finitud el Ser

informal la expresa, a nivel de su cotidianidad y en especial con sus “acciones gerenciales”, en formulas y recetas de sabiduría popular como las consabidas: “al que madruga Dios lo ayuda”, “no dejes para mañana lo que puedes hacer hoy”, “el tiempo es oro”. Aunque el sujeto informal no convierta la cuestión de la muerte en tema explicito, la “ansiedad” subyace soterrada y se vuelve explicita a través de su interés por anticipar lo que sobrevendrá y con la misma urgencia de proyectar sus “acciones gerenciales”, las cuales le proporcionan una relativa “confianza ontológica” con las que pretende diluir su “angustia” frente a lo imprevisible absoluto (su muerte).

La lectura del pensamiento fenomenológico y existencialista de Edmund Husserl, Martin Heidegger, Emmanuel Levinas, Jean Paul Sartre, Alfred Schütz y Thomas Luckman, entre otros, se constituyen también en una clave epistémico-metodológica para iluminar el fenómeno de la “acción humana”; lectura que deja en claro que la “acción” (para nuestro caso la “acción gerencial micro emprendedora”) es un principio de acceso a la “realidad”. Para el socio-fenomenólogo la “acción humana” está definida como un proceso de interacción entre el sujeto que actúa y el entorno con el que actúa, motivado por una “acción” o un propósito.

Por otra parte el “existencialismo” es un nombre que diversos filósofos le han dado al pensamiento moderno, principalmente Kierkegaard, Nietzsche, Sartre, y Heidegger, y también la obra literaria de Dostoievski, Kafka y Albert Camus. A pesar de sus diferencias, todos se centran de algún modo en una preocupación por la existencia concreta del individuo. Temas como la angustia, la libertad, lo absurdo, la facticidad, el nihilismo, y la autenticidad surgen una y otra vez en estas obras. Responden, en su conjunto, al peso conceptual de más de dos milenios de pensamiento en Occidente, tanto filosófico como científico, en el que la construcción de sistemas abstractos, con validez universal y conceptos como “naturaleza” y “esencia”, caracteriza no sólo las “acciones” en el mundo de la vida cotidiana sino al hombre mismo.

En respuesta, (para los propósitos de este asedio fenomenológico), el pensamiento existencialista recalca el ser del individuo “informal” en tanto

concreto y único. Pregunta por las condiciones de su existencia y provoca al “Ser informal” a cobrar conciencia de la misma, para que no pase su vida sin realmente vivirla. Kierkegaard cuenta que había un hombre tan abstraído en sus “negocios” y de su propia vida que casi no sabía que existía, hasta que un día se despertó para encontrarse muerto. Morir sin haber vivido. Es una idea que en verdad espanta y, por tanto, la obra de estos pensadores y literatos es tan importante desde una mirada fenoménica para comprender la “acción” existencial del hombre.

Por otra parte, el análisis de la “realidad organizacional” ha sido siempre una tarea que presenta enormes retos y dificultades. La teoría de la organización se esfuerza por construir conceptos, categorías e hipótesis destinadas a comprender el mundo de la vida y el funcionamiento de las organizaciones. Una aproximación fenoménica que lleve a comprender la “acción gerencial micro emprendedora” que considero fecunda es la del canadiense Gareth Morgan (1991) quien propone la utilización de diferentes metáforas con el propósito de develar y comprender diferentes aspectos del micro-universo organizacional.

Para este autor, “el empleo de la metáfora implica un modo de pensar y un modo de ver que traspasa el cómo comprendemos nuestro mundo en general...Muchas de nuestras ideas sobre la organización son metafóricas aunque pudiéramos no reconocerlas como tales”. la disciplina de la administración utiliza diferentes “imágenes de la organización” (Gareth Morgan 1990: 100-122) o “metáforas” con el fin de tener una mirada comprensiva sobre la naturaleza, el complejo y paradójico carácter del mundo de la vida organizacional y el desarrollo de técnicas para intervenir en ellas, esto con la intención de producir cambios; en otras palabras, técnicas para la “acción”.

El empleo de la “metáfora” implica un “modo de pensar”, un “modo de ver” y, en especial, un “modo de acción” para comprender la experiencia en el mundo de la vida cotidiana de los sujetos en una organización. Inspirados por la “fenomenología de la percepción” (se trata de describir, no de explicar ni analizar) de Maurice Merleau-Ponty, y por Gareth Morgan, con la idea volver “a

las cosas mismas” (Husserl) y entonces comprender la “acción gerencial”, examinaremos metafóricamente la naturaleza y praxis de “acción humana” en una organización. En esta perspectiva, las imágenes metafóricas que Morgan crea presentan las organizaciones como Maquinas, Organismos biológicos, Cerebros, Culturas, Sistemas de gobierno, Prisiones psíquicas, Sistemas dialectico-autopoieticos e Instrumentos de dominación.

En primer lugar, el autor examina la imagen de la organización como si fuesen maquinas (Henry Ford, Frederick Taylor) diseñadas por la “acción humana” (Taylor-ismo, Ford-ismo, Toyotismo) para conseguir determinados objetivos (alta productividad, rentabilidad, la eficacia, entre otros), dirección científica que operan fluida y eficientemente. Cuando se piensa en las organizaciones como maquinas se tiende a gestionarlas y diseñarlas como maquinas construidas con elementos de relojería, donde cada “acción” (planificación, organización, dirección, coordinación y control) (Henry Fayol, F.W. Mooney, Lyndall Urwick), y modo de pensar mecanicista tiene definida claramente su rol (división del trabajo de Adams Smith) dentro de la función del conjunto (Morgan 1998, 10-28).

Las organizaciones mecanicistas tienen gran dificultad de adaptación a los cambios de circunstancias, las cuales requieren diversos tipos de “acciones” y respuestas, pues la flexibilidad y capacidad de “acciones” creativas es más importante que la sola eficiencia. Según Rosabeth Moss Kanter la organización es víctima del “segmentarismo”, la compartimentación creada por las divisiones mecanicistas entre diferentes niveles jerárquicos, funciones, roles y personas tienden a crear barreras y escollos, los procedimientos normalizados y las comunicaciones son a menudo incapaces de tratar efectivamente con las nuevas circunstancias. Esta metáfora ofrece una ideología basada en que la “acción” esta medida en términos de medios y fines, y todos en la organización deben orientar las mismas a la “eficacia y la productividad”.

Por su parte, la “acción” basada en “el desarrollo de objetivos” tiende a subrayar que podemos vivir plenamente si satisfacemos nuestras necesidades personales, si llegamos a ser el “hombre o la mujer organización”, donde las

personas se convierten en “cosas”, “recursos”, en lugar de seres humanos valiosos por si mismos, con derecho a elegir y proyectar su propia forma de ser y estar en el mundo de la vida.

En segundo lugar, examina la idea de ver a las organizaciones como organismos vivos (sistemas abiertos de Ludwing von Bertalanffy), ya que se piensa en ellas como sistemas vivos (la biología en tanto fuente de ideas para pensar la “acción” en la organización), existiendo en un medio ambiente del cual dependen para satisfacer sus variadas necesidades. Por ello, centra su atención en la comprensión y gestión de las “acciones”, en las “necesidades” organizacionales y las relaciones con el entorno (según Elton Mayo, Frederick Herzberg, Duglas Mc Gregor, Abraham Maslow, Chis Argyris), pues se tiene la idea de ver los diferentes tipos de organizaciones como pertenecientes a diferentes especies, las cuales con sus “acciones” nacen, crecen, se desarrollan, declinan y mueren, y como se adaptan para resolver con las exigencias de los diferentes entornos variables y cambiantes.

Esta idea de la organización como organismo vivo sitúa la atención de la “acción” hacia modos más generales de supervivencia, de relación organización-entorno (Morgan 1998, 30-64). La forma de pensar la “acción” en las organizaciones se encuadra en la perspectiva conocida como “teoría de la dependencia”, si bien sugiere que la forma de proceder es seleccionando al personal adecuado para las “acciones” que tiene la administración en mente, y nos ayuda a comprender como cualquier “acción” depende de cualquiera de los demás, y a encontrar modos de “acción” entre la congruencia e incongruencia entre los subsistemas críticos de una organización y el entorno (Burrell y Morgan 1979, 177).

En esta metáfora se revive la ideología del darwinismo social, ya que recalca en ver que las “acciones” del mundo de la vida organizacional están basadas en leyes naturales, donde sólo el más fuerte y adaptado puede sobrevivir en un mercado abierto y libre, si bien allí se valora la “acción” racionalizadora e instrumental del personal por su habilidad de adaptarse y contribuir eficientemente en una estructura determinada. La ley natural se invoca para

legitimar las “acciones” de los grandes emprendimientos sobre el micro emprendimiento.

En tercer lugar, examina la organización como cerebros, pues la metáfora proporciona un marco de referencia y atención a la importancia de las “acciones”, derivadas del proceso de la información (como cerebros de proceso de información), el aprendizaje (capaces de aprender parecida a un cerebro), y a la inteligencia, (donde se requiere un alto grado en la “acciones” de auto-organización, de flexibilidad e innovación) motivando la creatividad e inventiva cotidiana. Al respecto Taylor se hizo una pregunta inquietante: ¿es posible diseñar organizaciones de manera que tengan la capacidad de ser tan flexibles, resistentes y con inventiva como lo es el cerebro?. (Morgan 1998, 66). Esta metáfora alude a la idea por la cual las organizaciones necesitan un cerebro o una función similar (sistema de planificación corporativa o estratégica) que sea capaz de estructurar y controlar las “acciones” humanas de cualquier actividad organizacional; que sea posible de aprender y auto-organizarse de la misma manera que lo hace un cerebro a pleno rendimiento. Si bien el aprendizaje y la auto-organización exigen un replanteamiento de las “acciones”, recalcando en la importancia de la actividad sobre la pasividad, la autonomía sobre la dependencia, la flexibilidad sobre la rigidez, la colaboración sobre la competición, la pregunta democrática sobre la creencia autoritaria, los cuales van en contra de los principios de saber y poder en la organización. (Morgan 1998, 66-96).

En cuarto lugar, se explora la idea de las organizaciones como fenómeno cultural. En este enfoque las “acciones” que sostienen a la organización como realidades sociales implica aspectos como valores, ideas, normas, rituales, símbolos, creencias y otros modelos de significación que guían el mundo de la vida en las organizaciones. La “realidad” organizacional es tan compleja que los planteamientos de diversas disciplinas que se han abocado a estudiarla (por ejemplo, la antropología, la sociología, la psicología y la lingüística, entre otras), ofrecen evidencias que permiten un mejor entendimiento de esta realidad. Hoy son ampliamente reconocidas las bondades de entender las

“acciones” socio-culturales del fenómeno organizacional desde perspectivas múltiples, proporcionadas por diversas disciplinas.

La construcción y desarrollo social y teórico del discurso de “cultura organizacional” no es algo nuevo en el ámbito de la literatura sobre teoría organizacional. Desde que Roethlisberger y Dickson y Mayo (Perrow, 1986), fundadores de la escuela de relaciones humanas en la administración, realizaron sus estudios en la planta Hawthorne, subrayaron el papel angular de los valores y las normas de los grupos de trabajo en el desempeño de sus “acciones”. Por su parte Selznick (1984) destacó la importancia de la estructura “informal” aludiendo a la presencia de “leyes no escritas” y asociaciones “informales” en las organizaciones.

De cierta manera estos hallazgos establecieron la plataforma para el estudio de los elementos culturales en las organizaciones. No fue sino hasta la década de los ochenta cuando los cambios en el contexto industrial, empresarial y económico, pusieron en evidencia el carácter relativo de la cultura y discurso de “cultura organizacional”, ampliamente identificado como tal, de tal suerte que se propagó en el medio organización, como lo han hecho en otros momentos del tiempo Meyer y Rowan (1977), Barley, Meyer y Glash (1980), Hofstede (1980), Alvesson (1983), Schein (1983), Rowan (1982), Smircich (1983), DiMaggio y Powell (1983), Smircich y Calas (1987), Beyer y Trice (1987), Schütz (1992), Ouchi y Wilkins (1985), Mitchell y Willower (1992) Phillips (1994), y Aktouf (2002), entre otros.

Estos autores han indicado desde diferentes posturas, que el concepto de “cultura organizacional” resulta complejo, en ocasiones difuso, e incluso desde una postura crítica se sostiene que los estudios de la “cultura organizacional” han hecho un uso abusivo e irresponsable del concepto de “cultura” en las ciencias de la organización tal y como lo argumenta Omar Aktouf (1990) en su ensayo “El simbolismo y la cultura organizacional”. La literatura sobre cultura de las organizaciones ha generado diferentes acercamientos a favor y en contra. Los primeros estiman la “cultura” es como un vitral para el estudio de las organizaciones y conocer su esencia, pues la cultura es parte fundamental

de cualquier grupo social, ya que al descubrir la cultura de las organizaciones en su forma más pura se puede describir su influencia en los procesos organizacionales, se enfatiza en la necesidad de orientar las “acciones” acorde con la realidad y en diálogo con la diferencia cultural. Por lo tanto, los grupos humanos organizados, a través de las “acciones” son coordinados y dirigidos hacia un objetivo, hacer que las organizaciones se vuelvan más eficientes y efectivas.

Para quienes tiene una perspectiva crítica estiman notar que se comparte es lo relativo a las “acciones” de la cultura organizacional: normas, valores, filosofías, perspectivas, creencias, expectativas, actitudes, mitos, o ceremonias. (Hoy y Miskel, 1996). Cuando se habla de cultura en la organización ¿a qué niveles de cultura es a los que se hace referencia? Así podemos entender “cultura” como tres cosas diferentes, según Schein (1985): artefactos, valores y supuestos. Los artefactos representan la superficie de la cultura y son los aspectos de las “acciones” tangibles y visibles de la actividad cultural. Los valores están representados por los principios sociales, filosofías, metas y estándares con un valor intrínseco. Finalmente, la esencia de la cultura está representada por los supuestos o creencias con respecto a la realidad y a la naturaleza humana.

Schien (1985) nos indica, además, que estos elementos son de carácter jerárquico, ya que al modificarse los artefactos éstos modifican los valores y a largo plazo se llegan a modificar los supuestos. Otro elemento central del debate está relacionado con cuestiones ontológicas (del ser) de las organizaciones. Por un lado existen aquellos que indican que la cultura organizacional es un elemento que la organización “tiene”; por otro, están los que aseguran que la organización “es” una cultura (Smircich 1983). Al igual que Smircich, Alvesson (1983) hizo la distinción entre el “ser” o “tener” del concepto de cultura organizacional. Este autor nos indica que la “cultura” puede ser conceptualizada desde dos vertientes: como “herramienta” la cultura es vista en tanto mecanismo para promover “acciones administrativas” más efectivas, y representa una formulación “ofensiva” del concepto que sugiere que la cultura es una herramienta para obtener efectividad. Por tanto, la tarea de los estudios realizados desde esta perspectiva es la de establecer

relaciones causales entre cultura y efectividad para producir el conocimiento que aumente las oportunidades de influir en los fenómenos culturales (artefactos, valores y supuestos).

Como “trampa” La cultura es vista en tanto punto de entrada hacia el entendimiento más comprensivo y hacia una reflexión crítica del mundo de la vida organizacional y del trabajo. Representa la versión “defensiva” del término que ve a la cultura como un obstáculo para la racionalidad instrumental y económica y la efectiva de las “acciones gerenciales”. En los estudios que adoptan esta perspectiva, la tarea es la de fomentar la reflexión crítica sobre las creencias, valores y entendimientos sociales presentes en las organizaciones. Por su parte, Schütz (1992) asegura que las dos posturas antes reseñadas se basan en los mismos supuestos, pues ambas perspectivas comparten el supuesto por el cual la cultura es un patrón de significados inventado e invisible, que se toma por hecho, y que está profundamente arraigado en las entrañas de la organización.

Finalmente, ambas perspectivas se basan en el supuesto por el cual la cultura dirige la conducta y las “acciones” de los miembros de la organización, ya sea a través de guías generales o dándole forma a las interpretaciones de los hechos. Independientemente de si las organizaciones “tienen” cultura o “son” cultura, los supuestos siguen siendo los mismos; por tanto, la utilidad del concepto para comprender las “acciones” de los sujetos en una organización seguirán siendo las mismas: establecer el control y efectividad organizacionales.

Nuestra postura es que la diferencia entre ambas perspectivas puede estar dada por el tiempo en que se busque establecer el control y asegurar la efectividad. Esto porque las “acciones administrativas” que consideran que la organización “tiene” cultura, poseen una visión de corto plazo, y las prácticas y “acciones” que consideran a la organización “como” cultura tienen una visión de largo plazo. La postura de tener cultura es usualmente adoptada por los consultores y directivos, mientras que la de ser cultura es dada por los académicos (Schütz, 1992).

En quinto lugar, se utiliza la metáfora de las organizaciones como sistema político e instrumentos de dominación. Para enfocar el conjunto de intereses, de conflictos o de juegos potenciales de poder que configuran las “acciones” en las organizaciones, se muestra a las organizaciones como sistemas de gobierno que marcan principios destinados a legitimar los diferentes tipos de “acciones” reglamentarias, y también los detallados factores que conforman la política en el mundo de la vida organizacional. Las formas de hacer y resistir por parte de los movimientos obreros, durante los últimos años, de la mano del “neoliberalismo” y la modernidad, han implicado para los mismos una importante derrota.

Una forma de ayudarnos a comprender las organizaciones como sistemas de gobierno la intenta describir Zygmund Bauman (2005) en su texto: “Vidas desperdiciadas. La modernidad y sus parias”, donde nos advierte que el mundo de la vida laboral ha sido desarticulado por la política contemporánea, y nos muestra el problema de hacer frente a lo que él denomina los “residuos humanos”; situación también descrita por Gareth Morgan (1990) en una diatriba, más bien airada de un trabajador exasperado por las atrincheradas relaciones de poder entre empresarios y trabajadores en una organización cualquiera como caso extremo:

Vivo en una sociedad democrática. ¿Por qué tendría que obedecer las órdenes de mi jefe ocho horas al día? El actúa como un dictador sanguinario, dándonos órdenes y diciéndonos lo que deberíamos estar pensando y haciendo. ¿Qué le da derecho para actuar de esa manera? La empresa paga nuestros sueldos, pero ¿significa esto que tiene derecho de mandar en todas nuestras creencias y sentimientos? Ciertamente no tiene derecho a reducirnos a “cosa” que debe cumplir todas las órdenes.

Este tipo de experiencias rutinarias y opresivas en el mundo de la vida cotidiana del trabajo diario, recoge una experiencia de la metáfora de la vida de la organización como sistema político. En el mundo de la vida organizacional como en la sociedad en general, los derechos ciudadanos y de los trabajadores están en conflicto mutuo. En condición de ciudadanos en una sociedad

democrática somos teóricamente libres de mantener nuestras opiniones, tomar nuestras propias decisiones y ser tratados como iguales. En calidad de empleados o trabajadores a cuenta propia, todos los derechos son negados, si bien se trabaja por el “miedo” a ser despedidos. Los únicos derechos democráticos que tienen los “nuevos parias” descansan en la libertad de encontrar otro empleo.

Asimismo, las “acciones gerenciales” políticas descansan en criterios de “autoridad”, “poder” y relaciones jerárquicas entre superiores y subordinados. Estas experiencias pueden utilizarse para desentramar las “acciones” políticas cotidianas de una organización donde los intereses divergen. La vida intersubjetiva debería proporcionarnos un medio que nos permita “de-construir” la idea por la cual el mundo de la vida en las empresas, y la naturaleza de la condición humana en sus “acciones”, no están solamente regidas por hombres, como diría Nicolás Maquiavelo (1992: 77), “que juzgan más por los ojos que por la inteligencia, pues todos pueden ver, pero pocos comprenden lo que ven”, en las cuales “ (...) el príncipe (directivos) tiene que elegir entre todos los animales a la astucia del zorro y la fuerza del león”. Esta cita es una prueba fehaciente del constante llamado a la prudencia al momento de tomar decisiones. O sin importar, como lo indica el aforismo de “el fin justifica los medios”, donde no importa la moral o la ética para lograr el objetivo, allí donde todas las “acciones” están justificadas por el fin que se pretende lograr.

Por normas “totalitarias”, tal y como lo denuncia Hannah Arendt (1974) en “Orígenes del totalitarismo”: totalitarismo de estado, totalitarismo de mercado). En la “Condición Humana”, la filósofa (Hannah Arendt; 1993) nos advierte que la pluralidad humana es condición básica tanto de la “acción” como del “discurso”, pues tiene el doble carácter de igualdad y distinción. Si los hombres no fueran iguales y libres (ideología cristiana), no podrían entenderse ni planear o prever para el futuro las necesidades de los que llegaran después. Si los hombres y sus “acciones” no fueran distintos (la cualidad de ser distinto son los modos en que los seres humanos se presentan unos a otros, no como “cosas”, sino como hombres); es decir, cada ser humano diferenciado de cualquier otro que exista, haya existido o existirá, no necesitarían el discurso ni la “acción”

para entenderse. Con “palabra” y “acto” nos insertamos en el mundo de la vida de las organizaciones, y esta inserción es como un segundo nacimiento, con el cual confirmamos y asumimos el hecho desnudo del rostro del “otro”. A dicha inserción no nos obliga la necesidad del “trabajo”, ni nos impulsa la utilidad de un “salario”, por lo contrario, está estimulada por la presencia del “otro”.

La idea de la organización como sistema de gobierno proviene de la visión de observar que los intereses divergen y la sociedad debería proporcionar un “medio” y “acciones” que permita que los sujetos puedan convivir con sus diferencias mediante la “política” (Platón: “La republica”), “el diálogo” (Habermas: “Teoría de la acción comunicativa”), “la justicia”(Jonh Rawls: “Una teoría de la justicia”), “el estado” (Hobbes: “El leviatán”, Locke: “El contrato social”, Rousseau: “De la esclavitud a la libertad”), y “el poder” (Foucault: “Vigilar y castigar”), entre otros.

En sexto lugar, las “acciones” y la idea de la organización, se pueden comprender como “cárceles psíquicas”, “prisiones psíquicas o virtuales” o “paradigmas mentales”, donde las “acciones” del “sujeto-empresa” están atrapadas por sus propios pensamientos consientes e inconscientemente, ideas, patrones socio-culturales, y creencias propias del imaginario colectivo organizacional, también por preocupaciones inconscientes y alienantes tales como nuestras manías o pulsiones; asimismo por la disciplina y el control, pulsiones de sexualidad reprimidas (un ejemplo descrito por Morgan es la relación anal-compulsiva de uno de los pioneros de la administración moderna Frederick Taylor), angustia existencial, angustia fundamental (temor a la muerte), deseos reprimidos, fobias, ansiedad, ideologías (políticas, religiosas).

Tales construcciones pueden corresponder a pautas culturales internas o externas, o a elaboraciones, impulsos y necesidades mentales de origen inconsciente. Un ejemplo de ello lo describe Morgan (1991), apoyado en el conocido mito platónico de la “caverna” expuesto en “La Republica” por Platón (1999, Libro VII), cuando observa que las personas en el mundo de su vida personal y cotidiana suelen permanecer prisioneras por “ilusiones” y percepciones defectuosas que no les permite apreciar la “realidad” tal como es,

pero conservan, como el filósofo de la caverna, la posibilidad de zafarse de esos condicionamientos “perceptivo-culturales” para salir de la oscuridad y alcanzar la visión del mundo de la vida que lo rodea, y quedar iluminado por nuevos conocimientos o por otras interpretaciones que desenmascaran las viejas formas de ver y estar en el mundo.

Con este recurso “platónico-freudiano” alcanzamos también a comprender como las “acciones” del sujeto-empresa se institucionalizan con los intereses y la cultura corporativa, pues las vemos dominadas por valores y estructuras patriarcales que son la prolongación inconsciente de las relaciones familiares con todos sus conflictos, evidentes en los gestos y las construcciones simbólicas organizacionales, mediante esfuerzos inconscientes de superación o “emprendimiento” para encontrar sentido a su existencia, o en el miedo ante nuestra condición de finitud, vulnerabilidad y transitoriedad.

Para otros autores como Foucault (1984), Althusser (1976), Deleuze (1968), y Melossi y Pavarini (1985), las “acciones” del sujeto-empresa están metafóricamente encarceladas por la sociedad contemporánea en su conjunto, donde la familia, la escuela, los medios, la iglesia y, en general, todas las instituciones, cumplen de alguna manera la misión de ser aparatos ideológicos del Estado que operan a través de la ideología capitalista dominante, como expresión de los intereses de clase, con una función central de carácter represivo. Al respecto, Deleuze (1968) nos habla de “las sociedades del control” y Althusser (1976, 338) llegó a afirmar que “todas las instituciones, organizadas en torno al modelo de la prisión, corroboran una misma estrategia: encerrar masivamente al proletariado y someterlo a la escala de valores del capitalismo industrial emergente”.

Por su parte Foucault (1984) propone el concepto de “tecnología disciplinaria”, para referirse a la vigilancia permanente de las “acciones” del sujeto-empresa en la fábrica, la que se expresa a través de “micro-penalidades” que operan sobre el tiempo (retrasos, ausencias, interrupciones del trabajo), la actividad (falta de atención, descuido), la manea de ser (descortesía, desobediencia), la palabra (charla, insolencia), el cuerpo (actitudes incorrectas, gestos

impertinentes, suciedad), y la sexualidad (falta de recato, indecencia). Las “acciones” impropiedades son sometidas a castigos sutiles, que van desde el castigo físico leve, a privaciones menores y a pequeñas humillaciones. En el proyecto del panóptico (de J. Bentham), identificó tempranamente en el siglo XVIII la cárcel y establecimiento de trabajo, donde el ojo del patrón puede extenderse hasta tal punto que garantiza una capacidad de control sobre las “acciones” de sus subordinados, restringiendo su libertad de movimiento a través del aparato disciplinar explícito o tácitamente coactivo. Esta visión de cautiverio a la que se ven sometidas las “acciones” del sujeto-empresa, lleva implícita y dialécticamente, la promesa de una posibilidad de libertad y, con ella, la necesidad de “liberar la energía atrapada de manera que pueda favorecer una transformación y cambios curativos, y originar relaciones más integradas entre los individuos, los grupos y sus entornos” (Morgan 1991, 216-218).

En séptimo lugar, la imagen de la organización como sistema de dominación, de control y disciplinamiento, se da cuando las empresas han debido sofisticar sus estrategias de control y disciplinamiento laboral. Para esto han conformado verdaderos Sistemas Corporativos, a partir de los cuales ponen en marcha políticas empresariales tendientes a la gestión de la fuerza de trabajo y a la difusión doctrinaria. Estos Sistemas Corporativos se configuran en una relación conflictiva entre los procesos globales y locales; las políticas empresariales hacia los trabajadores se caracterizan por el aumento de la intensificación de los ritmos laborales, el aumento de tareas y responsabilidades sin recalificación laboral ni aumento salarial. La precarización laboral (flexibilidad contractual y de las condiciones de trabajo), opera fundamentalmente con la creciente subcontratación de servicios y la tercerización de los trabajadores.

Una analítica fenomenológica para entender el poder en las organizaciones y moldear las acciones de los sujeto-empresa, nos la da el proyecto intelectual de Michel Foucault, el cual representa un aporte significativo para un “otro” pensar, en tanto forma de resistencia, el estudio de las organizaciones y la organización. Una de ellas la constituye la analítica foucaultina del poder, abriendo así el campo de comprensión desde lo social, de la microfísica del

poder y las disciplinas sobre el cuerpo y el alma, desde las que se constituye la subjetividad. La analítica foucaultinana, en general, se preocupa por el examen de las condiciones de existencia de muy diversos modos de racionalidad, interpretando sus transformaciones a partir del reconocimiento de campos de fuerza específicos en circunstancias históricas particulares. Recordemos sus análisis sobre las prácticas hospitalarias y los discursos verdaderos del nacimiento de la psiquiatría, la medicina clínica y el sistema penal (Foucault 1963); sobre las prácticas de encierro de los locos (Foucault 1964); sobre las prácticas del saber y la producción de la verdad en las ciencias empíricas (Foucault 1966); sobre la constitución del “hombre normal” a través de prácticas de castigo y técnicas disciplinarias de individualización y diferenciación (Foucault 1975); sobre las prácticas de gobierno de las poblaciones mediante controles reguladores (Foucault 1976b); y, finalmente, sobre las prácticas de cada uno sobre sí mismo a partir de la constitución de la propia verdad, de la verdad sobre uno mismo (Foucault 1984a, 1984b).

El pensamiento de Michel Foucault ha sido generalmente organizado distinguiendo tres etapas: “la etapa arqueológica” (1961-1969), centrada en el examen de las condiciones de posibilidad de los discursos: ¿qué sé?, ¿qué es el saber?; “la etapa genealógica” (1970-1979), en la que considera las relaciones y prácticas de poder, y la formación de las instituciones en las cuales tiene lugar: ¿qué puedo?, ¿qué es el poder?; “la etapa ética” (1979-1984), en la cual examina la constitución de la subjetividad a partir del análisis de las tecnologías y las prácticas de los individuos: ¿qué soy yo?, ¿qué es uno mismo? (Deleuze 1986b, 17-18). Estas etapas deben, por supuesto, ser asumidas únicamente como un recurso de ordenamiento, pues ellas se disuelven cuando su eje articulador es la preeminencia del poder.

El término poder proviene del latín *possum* (*potes – potui – posse*), que de manera general significa “ser capaz, tener fuerza para algo”, o lo que es lo mismo, ser potente para lograr el dominio o posesión de un objeto físico, moral, político o científico. La analítica foucaultina sobre el tejido molecular del poder es una interpretación original. Preocupado por la utilización del poder en los manicomios, asilos y en las cárceles, en contra de los locos, ancianos y presos,

se aleja de los tradicionales discursos que sobre la analítica del poder nos legaron Nicolás Maquiavelo; Thomas Hobbes; Max Weber; Karl Marx y Hannah Arendt, resumidas en concepciones de interpretación jurídica y económica del poder, a saber: el poder como represión y como guerra. Es conveniente resaltar que existen estudios comparativos entre autores sobre el tema del poder, en los cuales se señalan coincidencia y diferencias, y que sobrepasan la intención de esta reflexión.

Una muy breve aproximación al concepto y topología de poder en Foucault está sistematizada en su obra “El sujeto y el poder”, en ella nos advierte que:

el ejercicio del poder consiste en “conducir conductas” y en arreglar probabilidades. En el fondo, el poder es menos una confrontación entre dos adversarios o la vinculación de uno con otro, que es una cuestión de gobierno. Se le debe dar a esta palabra el amplio significado que poseía en el siglo XVI. “Gobierno” no se refería únicamente a las estructuras políticas o a la gestión de los Estados; más bien designaba el modo de dirigir la conducta de individuos o grupos: el gobierno de los niños, de las almas, de las comunidades, de las familias, de los enfermos. No solo cubría las formas instituidas y legítimas de sujeción económica o política, sino también modos de acción, más o menos pensados y calculados, destinados a actuar sobre las posibilidades de acción de otro individuo. Gobernar, en este sentido, es estructurar el posible campo de acción de los otros. (Foucault, 1979).

En consecuencia, para Foucault el poder no es algo que posee la clase dominante; postula que no es una propiedad sino que es una estrategia. Es decir, el poder no se posee, se ejerce. En tal sentido, sus efectos no son atribuibles a una apropiación sino a ciertos dispositivos que le permiten funcionar plenamente. Pero además postula que el Estado no es de ninguna manera el lugar privilegiado del poder sino que es un efecto de conjunto. En consecuencia, el poder tiene un gran espacio de formas donde se manifiesta, en tanto poder disciplinario (como cuerpo frente a los otros), el cual busca conducir al otro como cuerpo individualizado, con un espacio analítico de relaciones entre individuos y grupos, entre individuo y organización; en la biopolítica (como población frente al estado), el cual busca conducir a la población en tanto masa humana que experimenta fenómenos globales, con un espacio analítico de relaciones entre el estado y la población con la mediación

de diversas organizaciones, instituciones y grupos; en la moral (como sujeto moral frente a sí mismo), el cual busca conducirse uno mismo como conciencia moral, con espacio analítico de relaciones entre modos de sujeción y reflexividad que cruzan transversalmente las formas del poder disciplinario y la biopolítica.

A lo largo de las diversas analíticas que nos plantea la extensa obra de Foucault, es posible reconocer en su pensamiento tres aportes fundamentales para el examen de los estudios de las organizaciones y/o la organización. Primero, su preocupación por la historia presente, a modo de historia de las prácticas que nos constituyen como sujetos en la modernidad. Segundo, su convicción de considerar la teoría como “caja de herramientas”, esto es, como instrumento utilizable para reconocernos y recrearnos a nosotros mismos; Tercero, su analítica del poder, en tanto forma fructífera para examinar los problemas de la organización en su multiplicidad.

Los alcances que han tenido algunas formulaciones foucaultianas para repensar la analítica del poder en las organizaciones y/o la organización está ampliamente reseñado en “Frameworks of Power” (Clegg, 1989), obra en la cual este pensador de la Teoría Organizacional establece su postura frente a los enfoques convencionales de la misma. En sus trabajos nos propone la recuperación de distintas vertientes del pensamiento crítico, especialmente de aquellas relacionadas con los aportes de Weber, Marx y Foucault. Los trabajos de Stewart R. Clegg (1975, 1979, 1990) y también Willmott (1995) son obligados puntos de referencia, pues en sus obras reconocen que “las relaciones de poder” en las organizaciones sólo pueden ser comprendidas como parte de las reglas del juego que descansan en formas de vida más amplias. Pero son los “Critical Issues in Organizations” (Clegg y Dunkerley 1977), tal vez, la primera compilación de trabajos críticos en la Teoría Organizacional, donde se explicita la necesidad de repensar la analítica del poder en las organizaciones. En su introducción se establece que:

(...) el centro de la crítica se ha ubicado en el desarrollo de un enfoque “institucional” para el estudio de las organizaciones [...].

Nuestros “problemas”: sexismo, poder, desarrollo capitalista (...) no se encuentran aún en los índices de la mayoría de los textos sobre las organizaciones. Esperamos remediar esta situación al presentar esta ausencia como problemática. Por lo tanto podemos ver como no accidental que la mayoría de los textos de teoría organizacional pongan gran énfasis sobre conceptos tales como motivación individual, necesidades y satisfacción, y no sobre los rasgos estructurales del poder, la explotación y el cambio histórico (...). Con todo, no resulta sorprendente considerando la manera en la que la teoría de la organización ha ignorado a Marx o interpretado a Weber en el más estrecho sentido como el progenitor de las teorías modernas de la estructura organizacional”(Clegg y Dunkerley 1977, 2).

Ahora bien, la propuesta parsoniana del poder ha jugado un papel muy relevante en los enfoques positivos de la Teoría Organizacional. En sus concepciones formalistas del poder en las organizaciones lo resumía básicamente así: “(...) un recurso generalizado de la sociedad al que se asigna la consecución de una serie de finalidades secundarias, y a las organizaciones como agentes para obtener tales finalidades” (Parsons 1956, 17). Posición que contrasta con las formulaciones más recientes sobre la analítica del poder elaboradas bajo la influencia de Foucault, teniendo como puntos de referencia los trabajos de Burrell, (1988); Clegg (1994); Hardy y Clegg (1996); Knights y Willmott (1989); Knights y Vurdubakis (1994) y la matriz poder/conocimiento en Jermier, et al (1994); McKinlay y Starkey (1998); Burchell et al. (1991); Barry, et al. (1996); Calas y Smircich (1996); Nkomo y Cox (1996), entre otros.

Trabajos en los cuales estos pensadores develan la incapacidad de las analíticas funcionalistas y racionalistas (de medios físicos/poder coercitivo; medios materiales/poder utilitario; medios simbólicos/poder normativo, normativo-social) (Etzioni 1961) para abordar la fenomenología del poder en las organizaciones. Por ello, no resulta sorprendente que la antigua coalición edificada a partir de Weber y de Marx ha cedido su lugar a una nueva alianza conceptual construida desde las intersecciones y complementariedades entre Weber y Foucault, mostrando la necesidad de una aproximación organizacional que partiera del reconocimiento de la centralidad de los discursos y las prácticas de poder (Clegg 1994). La cercanía entre Weber y Foucault ha sido reconocida muchas veces, por ejemplo, Dreyfus y Rabinow (1979, 153-186) por

cuanto ambos autores reconocieron la centralidad entre ética-saber/disciplina-poder como fórmulas constitutivas de los sujetos en la modernidad.

En síntesis, la continuidad múltiple entre Weber y Foucault, según estos autores, se puede expresar señalando que el aporte foucaultiano ha permitido, en primer lugar, liberar a la teoría organizacional de la vieja interpretación parsoniana de Weber, abriendo con ello nuevos cauces para la consideración de la constitución cultural de sus relaciones y procesos. En segundo lugar, para señalar que la vida humana, según Weber, se desarrolló al interior de la jaula de hierro de la burocracia; mientras que para Foucault ella existe al interior de una red institucional de encarcelamiento (Burrell 1988, 26). Finalmente, estos autores coinciden en que la microfísica del poder de Foucault permite establecer la importancia que Weber había otorgado ya al poder disciplinario, reconociendo con ello los efectos derivados de la aplicación de reglas y rutinas que controlan los espacios de operación de los individuos y dan forma a sus identidades de sujetos (Clegg 1998, 34).

El impacto del aporte foucaultiano en Teoría Organizacional descansa en las posibilidades que ofrece para reunir, en una sola aproximación, las relaciones de significado con las relaciones de producción. La consideración de las organizaciones como espacios de gobierno, en los cuales confluyen los saberes y prácticas que ordenan y diferencian a individuos y poblaciones, produciendo economías y negatividades, permitió re-conceptualizar el papel de los discursos en las organizaciones y reinterpretar los “instrumentos” administrativos como prácticas sociales vinculadas al ejercicio del poder. (Knights 1992; Knights y Morgan 1991).

La tarea de reconocer la analítica del poder en Foucault no es tarea sencilla, pues en realidad ella no existe como tal; si bien se encuentra diseminada por todas partes como el poder, en infinidad de textos que desbordan su primera exitosa formulación panóptica. El ojo de Foucault sobre el poder son en realidad muchos ojos. Las palabras de Burrell muestran con claridad esta tendencia, lo cual ha dado lugar a lo que podemos denominar panoptización de Foucault; es decir, la reducción de su analítica del poder a uno solo de sus

componentes: el poder disciplinario, pues “(...) al interior de los estudios organizacionales se han realizado esfuerzos por elevar la vigilancia a objeto primario de atención y, casi todas las semanas, aparecen nuevos análisis del panoptismo que muestran la importancia que ha adquirido Foucault a mediados de la década de los noventa, mediante su concentración en el poder-conocimiento.” (Burrell 1997, 23).

En su texto “Vigilar y castigar”, referido al sistema penal, Foucault postula que es la forma en que el poder se muestra de la manera más abierta y sin enmascaramientos. En efecto: “Meter a alguien en la prisión, mantenerlo en prisión, privarle de alimento, de calor, impedirle salir, hacer el amor (...) ahí tenemos la manifestación de poder más delirante que uno pueda imaginar” (Foucault 1975, 28). De la cita anterior podemos inferir que dicha forma de ejercer el poder es la figura más pueril, cínica, arcaica, en virtud de ser la prisión el lugar donde el poder no se oculta tras ningún disfraz, no se enmascara sino que se muestra en su justa dimensión. “Vigilar y castigar” no puede ser adecuadamente comprendido en los estudios organizacionales, si se pierden de vista las economías del poder, indicando con ello cómo verdad, saber y poder están íntimamente relacionados; es decir, toda economía supone unos mecanismos de poder intrínsecos a ella.

Por tanto, no se debe centrar el estudio del poder en la organizaciones en el mecanismo punitivo y en sus efectos represivos o en la sanción, si bien muchos autores siguen realizando una lectura del poder disciplinario en términos esencialmente represivos, en tanto prohibición, ocultamiento, o exclusión, en algunos casos debido a la influencia de la Escuela de Frankfurt (Gordon 1980, 235-237), o en otros, animados acaso por el tono mismo de algunos pasajes del texto que reviven, mediante el panóptico de Bentham, el espíritu orweliano del control omnicomprensivo de los aparatos del gobierno. De esta manera, en lugar de la sociedad disciplinaria, la que se forma a partir de las relaciones entre fuerzas muy diversas y su estrategia, deja una irremediable sociedad disciplinada en la que nada escapa del poder absoluto del “Big Brother” (Kellner 1984).

La posición de Foucault es contrastante de su interpretación sobre los estudios organizaciones, pues indicó de manera explícita los inconvenientes de examinar las relaciones de poder en espacios cerrados, entre otras cosas, porque se corre el riesgo de asumir enfoques esencialmente reproductivos, como el que esgrime, por ejemplo, el nuevo institucionalismo (Meyer y Rowan 1977; DiMaggio y Powell 1983). Por esta razón enfatiza que “(...) las instituciones siempre deben analizarse a partir de relaciones de poder, y no a la inversa, y que el punto de anclaje fundamental de estas aun cuando se materializan y cristalizan en una institución, deben encontrarse fuera de la Institución”. (Foucault 1979, 240). Una lectura de su obra “Vigilar y castigar”, Foucault (1975, 314) nos aclara la interpretación que se debe dar a la misma cuando establece: “Interrumpí aquí este libro que debe servir de fondo histórico a diversos estudios sobre el poder de normalización y la formación del saber en la sociedad moderna”.

En octavo lugar, a la luz de la “teoría de los sistemas sociales” de Luhmann se discute si las “acciones” del sujeto-empresa y la organización se pueden auto-referenciar como “sistemas dialectico-autopoieticos”, por lo cual sus “acciones” son el resultado de un flujo de cambio y transformación autónomo y objetivo. Las “teorías del caos” y de “la complejidad” están suponiendo la aparición de nuevas perspectivas en el entendimiento comprensivo del fenómeno de las “acciones” en la organización. Por ejemplo, Morgan (1986, 310) argumenta que:

Los directivos y los teóricos de la organización, a menudo tratan de hacer caso omiso de esta complejidad, asumiendo que las organizaciones son, en último caso, un fenómeno racional, que debe ser entendido, como referencia a sus metas y objetivos. Si verdaderamente se desea comprender una organización, es mucho más exacto empezar desde la siguiente premisa: que las organizaciones son complejas, ambiguas y paradójicas.

Al realizar un breve recorrido por la teoría “organizativa clásica” se nos muestran cómo en la literatura organizativa los conceptos de “equilibrio” y “estabilidad” han sido recurrentes, llegando a aparecer ambos como una meta en las “acciones” que ha de proseguir el sujeto-empresa. Con relación al

concepto de “equilibrio”, desde las ciencias sociales se torna inconveniente para el análisis del cambio de los sistemas sociales, dada su indefinición y ambigüedad, siendo relevante en los sistemas cerrados en los que sí se alcanza dicho estado. Parsons lo utilizaba para enfatizar el auto-mantenimiento y regreso a un estado particular (Bailey 1984). Ahora bien, en sistemas abiertos esta concepción clásica de equilibrio no es demasiado útil; comentario similar merece el concepto de “estabilidad”.

Podríamos acordar que con el paso del tiempo un sistema resulta estable cuando la diferencia entre el estado inicial y el actual es cero (Kickert 1993). Con relación al concepto de equilibrio, éste supone una distinción entre estabilidad y perturbación, de tal manera que con el término equilibrio se enfatiza el aspecto de estabilidad (Luhmann 1995). Equilibrio y estabilidad, o equilibrio estable si se quiere, es un estado por el cual, aplicado a los sistemas que tienen intercambios con el entorno, supondría que dicho sistema alcanza un estado donde se mantiene constantes dichos intercambios, y tal estado no es otro que cuando un sistema ya no intercambia nada con su entorno; es decir, cuando el sistema es un sistema muerto.

Pese a la inconveniencia epistémica del concepto de “equilibrio” para comprender la realidad organizacional, desde la “organización científica” del trabajo hasta los más modernos enfoques “contingentes”, las “acciones” de los sujetos-empresa han de ser gestionadas hacia lograr estados de “equilibrio” y “estabilidad”. Por ejemplo, en la organización científica del trabajo de Frederick Taylor se buscó obsesivamente la mejor forma de realizar las “acciones” con la aplicación de métodos procedentes de la ingeniería, como los estudios de tiempo y movimientos, a fin de proporcionar a las “acciones” de trabajo y a las referidas a los procesos productivos una organización máxima, con tal de encajar cada “acción”, cada rol en la gran maquina organizacional (Taylor 1911).

En respuesta a los rasgos definitorios del capitalismo, y como reacción a la crisis de los patrones de “acumulación” y de un modelo de Estado que remita a su vez a una cierta organización de la producción y el consumo, se produce

con Taylor la entrada del “reloj” en el taller, y con la medida de tiempos y movimientos se hace posible la sustitución progresiva del sujeto-empresa profesional de “oficio” (arropado por sus secretos del oficio y su sindicato) por un sujeto-empresa, carente de tradiciones, de calificación y de organización. La cadena de montaje de Ford es el paso siguiente, pues las “acciones” del sujeto-empresa son reducidas a movimientos elementales por el “scientific management”, las cuales se ven sometidas ahora a cadencias reglamentarias. La normalización de las piezas, de las herramientas y de los productos abre paso a la producción en “grandes series”. Por su parte, Keynes proporciona la racionalización que precisa el nuevo patrón de acumulación, redefiniendo el papel del Estado para que éste garantice los “equilibrios” y la “estabilidad” que requieren las condiciones totalmente nuevas en el mundo de la vida organizacional taylorista y fordista (Coriat 1982, 8-35).

Dichos mecanismos, en última instancia de control, tenían por objetivo el mantenimiento férreo de un “equilibrio” organizativo, de un orden necesario para que la organización y las “acciones” del sujeto-empresa fuesen más productivas y eficientes. Tras los experimentos de Hawthorne, y una vez que se reconocía la importancia de los grupos informales y las necesidades de autonomía y afiliación de las “acciones” del sujeto-empresa como factores que afectan la producción. Elton Mayo y sus colaboradores se preguntaron por cómo mantener el “equilibrio” entre la organización informal y la organización formal (Mato 1933; Roethlisberger y Dickson 1939). Y ello con el supuesto implícito de que el “no-alineamiento” de los grupos formales e informales era un freno para la eficacia organizativa del patrón de acumulación. Herbert Simón (1945), en su conocida teoría de la “racionalidad limitada”, puso su énfasis en la limitación de las “acciones” del sujeto-empresa en el procesamiento de la información, por lo que argumentaba a favor de la necesidad de crear “estabilidad” antes de que los límites cognitivos del individuo generen conflicto y caos.

También la teoría del equilibrio en la organización (de Barnard 1968; Simon, Smithburg y Thompson 1950; March y Simon 1977) postula que la supervivencia de una organización depende del mantenimiento de un

“equilibrio”, entre las contribuciones de las “acciones” de los sujetos-empresa, en procura de un mayor patrón de acumulación. Por último, con las propuestas “contingentes” la gestión de las “acciones” del sujeto-empresa hacia el “equilibrio” se trasladan, de manera especial aunque no única, al ámbito de la relación organización-entorno. Las “acciones” en la organización tienen la tarea fundamental de adaptarse a sus entornos; es decir, la relación entre organización y entorno puede concebirse con múltiples ajustes o adaptaciones en los que las “acciones” referidas a estrategias, estructuras, sistemas de gestión, procesos y recursos, sean coherentes con los entornos en los cuales se opere, y sean coherentes, de manera especial, con los grados de incertidumbre ambiental que garanticen los patrones de acumulación en la organización (Hodge, Anthony y Gales 1988).

Por su parte, Burns y Stalker (1961) nos hacen saber que “acciones” en las organizaciones mecanicistas se adaptan mejor a ambientes muy estables, frente a las organizaciones de corte más orgánico que consiguen mejor sus patrones de acumulación en entornos más inestables o caracterizados por una alta incertidumbre. A su vez, Lawrence y Lorsch (1967) proponen que a mayor grado de incertidumbre ambiental, mayor complejidad en las “acciones”. Y Thompson (1967) considera que gran parte de la conducta organizativa puede comprenderse como los intentos para resolver la tensión entre la incertidumbre ambiental y la racionalidad organizativa, destinada a conseguir esta racionalidad y auto-control, por lo cual las “acciones” en la organización deben cerrar el paso a la incertidumbre ambiental, y la organización debe adaptarse a sus exigencias con un diseño organizativo que le permita mantener sus patrones de acumulación.

Perrow (1967) argumenta que las “acciones” de los gestores tienen la tarea de absorber incertidumbre y aumentar la predictibilidad de las tareas a realizar. Por su parte, Mintzberg (1979) sostiene que en ambientes simples y estables serán adecuadas organizaciones con estructuras burocráticas y centralizadas; para ambientes complejos y estables serán adecuadas organizaciones burocráticas y descentralizadas; en ambientes simples y dinámicos las organizaciones más adaptativas serán las de estructuras flexibles y orgánicas,

pero con centralización en el poder; para ambientes complejos y dinámicos se precisaran de estructuras flexibles, orgánicas y descentralizadas. En definitiva, desde la teoría contingente las “acciones” del sujeto-empresa, orientadas a garantizar los patrones de acumulación, han de ser gestionadas con el objetivo de conseguir una adaptación al entorno, con el fin de conseguir un sistema más “equilibrado” con el entorno.

En consecuencia, el discurso del “Capitalismo del Management”; “Capitalismo Bursatil” (Dore, 2000) y sus instituciones contemporáneas, encuentran en las ciencias de la complejidad y en las aportaciones de la teoría del “caos” y de la “complejidad” un nuevo marco de referencia, una nueva metáfora para caracterizar el mundo de la vida en las organizaciones alejada del equilibrio, contra los supuestos del discurso clásicos de “equilibrio” y “estabilidad” que caracterizaron las “acciones” del sujeto-empresa, los cuales se constituían en modelos mentales que partían de la creencia por la cual el éxito en todo orden en una organización empresarial, a largo plazo, procede de la estabilidad, la armonía, la regularidad, la disciplina y el consenso.

Existen diferentes investigadores sociales que se han acercado al entendimiento de la organización desde la teoría del caos y de la complejidad. Para Stacey (1995), por ejemplo, la ciencia de la complejidad tiene que ver con las propiedades fundamentales de la conducta humana de no-linealidad y sistemas de feed-back en red (*network free-back system*). Según este autor, las “acciones” del sujeto-empresa en las organizaciones cumplen ambas propiedades, pues son no lineales, en cuanto son sistemas de freed-back. De hecho, con este marco de referencia mental se define a la organización como una red de sujetos en donde los individuos interactúan con otros sujetos, y cada conducta funciona como información o retro información; factor por el cual la organización está en constante cambio, y el comportamiento es complejo e inestable. Para Thietart y Forgues (1993) las “acciones” en las organizaciones son el resultado de sistemas dinámicos no lineales, debido a la dialéctica continua entre convergencia y divergencia, entre estabilidad e inestabilidad, entre evolución y revolución.

Por otro lado, los múltiples sujetos que componen la organización, tanto internos como externos, se influyen mutuamente de una manera dinámica, y raramente de modo directo e inmediato, todo lo cual hace también caótico y complejo al fenómeno organizativo. Las “acciones” en la organización se constituyen en un sistema caótico en cuanto tiene un conjunto de fuerzas y contra fuerzas en juego. Algunas de esas fuerzas conducen al sistema hacia la estabilidad y el orden, como el caso de las “acciones” de la planificación, de la estructuración y el control. Otras conducen hacia la inestabilidad y el desorden, como las “acciones” de innovación, de iniciativa y de experimentación. El acoplamiento de las mismas puede llevar a una situación altamente compleja o caótica (Thietart y Forgues 1995, 23). Por cuanto el mundo de la vida organizacional es potencialmente caótico, se nos invita a contemplar la realidad no como algo a evitar, sino como una situación llena de oportunidades para explorar nuevas formas de hacer y actuar.

Por su parte, Brenda Zimmerman considera que las “acciones” del sujeto-empresa se asumen como sistemas en “no-equilibrio”, los modelos de gestión tradicionales asumen a la organización a modo de un sistema en equilibrio que tiende hacia un “estado final determinado”, y ese estado final determinado no es más que el ajuste entre metas perseguidas y la estructura requerida para ello; es decir, si la gestión resulta equivocada basta dar marcha atrás y volver a empezar, sin que al parecer surja de ello ningún otro efecto (Zimmerman, 1993). En los sistemas caóticos el ajuste entre metas y estructura no se alcanza desde cualquier punto de partida, si bien dos puntos de partida muy similares pueden dar lugar a diferencias significativas, y un sistema caótico es sensible a sus condiciones iniciales. Por ello, aunque desde el caos no se rechace el determinismo en su sentido clásico, éste se muestra útil; es decir, capaz de proporcionar un nivel de predicción de las “acciones”.

Una última aplicación de la teoría de la complejidad, orientada a comprender la complejidad en el mundo de la vida organizacional, nace de la teoría de los sistemas autopoieticos (Morgan 1986; Kickert 1993). La aportación se centra ahora, no en la dinámica interna de las “acciones” al interior del sistema organizativo y si ésta es estable o no, sino en el carácter de la relación que la

organización mantiene con su entorno. En tal sentido, Gareth Morgan (1986) ha formulado las siguientes características como básicas de la organización autopoietica: la *autorreferencia*, por la cual las organizaciones solo interactúan con su entorno como si éstos fueran proyecciones de sí misma, como si el entorno fuera un espejo. Aquí el entorno es representado en tanto una proyección de la propia identidad o auto-imagen, con el objetivo de mantener y reproducir la propia identidad; *egocentrismo*, donde las organizaciones tienden a mantener su identidad en contra del amenazador mundo externo, enfatiza la importancia de sí misma minimizando, a su vez, la significación del entorno exterior, y ello sin caer en una insensatez que las conduzca a dejar de mirarse al espejo que constituye su entorno y también saber reconocer posibilidades de desarrollo; *Evolución auto-reflexiva*, por el cual los procesos de cambio y desarrollo organizativos pueden ser concebidos como una evolución de la auto identidad con relación al mundo exterior.

Para Morgan, en definitiva, la autopoiesis, como metáfora nos ayuda a ver que las organizaciones están siempre intentando conseguir una forma autorreferencial cerrada de organización, en relación con el entorno, representando el entorno como una proyección de su propia identidad o auto-imagen. El objetivo de toda organización no sería más que el de mantener su propia organización e identidad que las define como organizaciones diferentes de su entorno y del resto de las organizaciones. También Goldstein (1988) ha propuesto un modelo autorreferencial de organización como base para explicar el proceso común de la resistencia al cambio. Al respecto, Goldstein considera que el carácter autorreferencial de las “acciones” en la organización viene dado por las relaciones que mantienen entre sí la identidad de la organización, el entorno, las asunciones y las conductas; relaciones que se refuerzan mutuamente y generan un bucle cerrado. Bucle producido por el conjunto de asunciones o principios básicos (valores, misión, etc.) que son generadores de la identidad organizativa (¿quiénes somos?), los cuales favorecen determinadas conductas o comportamientos, los que a su vez refuerzan dichas asunciones y facilitan las interacciones con el entorno como proyección de la propia identidad, orientada a conseguir el éxito. En síntesis, se plantea que las

relaciones mantenidas por la organización con el entorno funcionan como profecías que se cumplen a sí mismas. (Goldstein 1988).

En resumen, para garantizar el patrón de acumulación ante las recientes crisis sistémicas del sistema mundo capitalista, se hace imprescindible la figura de sujeto-empresa, mediante la imagen de “emprendedor” e “innovador”. Para que la organización sea creativa se precisa de la “irregularidad” y de la “inestabilidad”; no se trata, por tanto, de eliminarlas sino de aprovecharlas, retomando antiguas ideas olvidadas en la teoría sobre dinámica económica, como los procesos de destrucción creativa de Schumpeter (1934) o la auto-organización espontánea, fruto de la multitud de decisiones económicas individuales de Hayek (1948). Se precisa de organizaciones ricas en conectividad, en las que la información circule con rapidez y por todas partes.

5.4. Representaciones y valoraciones subjetivas de las “acciones gerenciales” en el “espíritu emprendedor-solidario” de El Ser informal, en el mundo de la vida cotidiana periférica y urbana de la ciudad de Popayán, Colombia

El breve referente teórico descrito sobre las “acciones” de los “sujeto-empresa formales”, aporta ahora elementos para hacer fenoméricamente comprensibles las formas y sistemas de representación y valoración subjetiva de las “acciones gerenciales” en el “espíritu emprendedor-solidario” de El Ser informal en la periferia urbana de la ciudad de Popayán, Colombia. El abordaje de esta parte del asedio fenomérico es la compilación rememorativa, del encuentro y dialogo “cara-a-cara” con el “otro” (la corporalidad de El Ser informal) durante varios años de mi vida, para comprender y aproximarnos al sentido y significación del mundo subjetivo e intersubjetivo de los sujetos informales en sus “acciones gerenciales”, producto de esa relación dialógica, en la cual está presente, aunque no explícita sino implícitamente, tanto en la teoría de los actos de habla de J. L. Austin como en la teoría de la acción comunicativa de J. Habermas, al mismo tiempo que en las narrativas conversacionales de R. Rorty y A. MacIntyre, y en la del diálogo de Ch. Taylor. Diálogo realizado mediante el encuentro ético (ética de la alteridad de Emmanuel Levinas) con la “sensibilidad

del rostro” del “otro” (el “rostro” para E. Levinas es un enunciado performativo *sui-generis* que se encuentra fuera del horizonte cognitivo del yo, cuya validación comunicativa, o aceptación de su fuerza ilocucionaria, depende de su validación o sinceridad que señala a su presencia y/o corporalidad) y la exterioridad del “mundo de la vida cotidiana” de varios sujetos informales de la ciudad de Popayán, lo cual supone:

En primer lugar, ponernos en el lugar del “otro” sin esperar nada a cambio o como diría E. Levinas, discípulo de Husserl y de Heidegger en el método fenomenológico aplicado a la relación del hombre con el mundo, “en el momento en que el otro me mira, yo soy responsable de él sin ni siquiera tener que tomar responsabilidades en relación con él; su responsabilidad me incumbe. Es una responsabilidad que va más allá de lo que yo hago” (Levinas 2010). En segundo lugar, hacer un alto en nuestra cotidianidad, estableciendo como expectativa explícita “el uno de hablar y el otro de escuchar”, en una mezcla de interpelación, invocación, conversación, preguntas, relatos de vida. En tercer lugar, establecimiento de empatía y cercanía entre ambos, cuando otro me nombra, pues si nadie nos nombra no somos nada, sustituyendo de esta manera el “pienso, luego soy”, que enunciaba Descartes, por “soy amado, soy nombrado, luego soy”, sobre todo, la disponibilidad de El Ser informal de contar su vida y experiencias significativas que han marcado sus “acciones gerenciales” en la búsqueda de reconocimiento, resistencia y ascenso económico y social.

5.4.1. Un día en el mundo de la vida cotidiana de El Ser informal en desarrollo de su “actividad comercial” en la periferia urbana de Popayán, Colombia

Para el caso de Popayán, ciudad contexto del presente asedio socio-fenomenológico, es importante reconocer que el desarrollo de la actividad comercial de los informales, se caracteriza por crecientes pugnas por la disposición, ocupación y usos del espacio público del centro de la ciudad, la ciudad pasa por un proceso de reinvención, rediseño de la gobernanza económica y reestructuración del capital, es decir, ha entrado en la tendencia

global de convertir los centros urbanos, según Bob Jessop en “ciudades empresariales”, ante la crisis del Estado de Bienestar (Jessop 1999 pp. 177-201). La ciudad se reconfigura en un gran clúster de servicios y mercados turísticos y culturales.

La trama comercial del centro de la ciudad de Popayán, hoy cuenta producto de la dinámica de la economía “formal”, con una estructura comercial amplia compuesta de pequeños centros y pasajes comerciales, también se construyen grandes plataformas comerciales y turísticas que se identifican con los “templos del consumo” de ciudades Norteamérica y europeas. Cientos de locales en el centro de la ciudad de Popayán son abiertos por cadenas nacionales y transnacionales de productos textiles, comidas rápidas, bisuterías, calzado, entre otros productos disponibles en el mercado mundial.

De otra parte, el espacio público del centro de Popayán, se encuentra también atravesado por las “acciones” de sujetos, cuya actividad principal es el comercio en las calles, con prácticas y formas de habitar singulares, que de manera permanente recrean, resignifican, mezclan y dotan de significados los espacios público del centro de la ciudad, en una trama de flujos híbridos y yuxtapuestos, a través del intercambio, abastecimiento y prestación de servicios básicos, y que le dan sentido al mundo de la vida cotidiana de los informales, cuya característica principal es la de “subvertir” el proyecto de ciudad modernizador gestionado por la administración local, el cual se caracteriza por promover una concepción instrumental, segregacionista y excluyente. Sin embargo, frente a estos intentos totalizantes y de homogenización, los habitantes marginados, “los informales”, construyen prácticas para incluirse desde lo informal, para resignificar una ciudad alterna a la ciudad formal.

Los informales en su relación con la ciudad, construyen procesos que no tienen nada que ver con opciones voluntaristas, los informales, construyen identidades, representaciones y discursos que legitiman su presencia en el mundo de su vida cotidiana, la racionalidad de sus relaciones sociales, y las maniobras de la sobrevivencia en la ciudad, se construyen bajo una lucha por

los medios de producción y por la satisfacción de necesidades materiales y, pocas veces, se apropian de los medios de distinción multifuncionales y simbólicos. Por tanto, una lectura de las relaciones subjetivas e intersubjetivas de los informales en la ciudad, encuentran como eje articulador el trabajo y las ventas en espacios públicos que ejercen niños, niñas, jóvenes, adultos, ancianos en la búsqueda de sentido a la sobrevivencia, en la acumulación de capital o en el control del territorio, donde se concretan y se exponen un cúmulo de contradicciones, acuerdos, representaciones, prácticas subversoras, clasificaciones sociales, que configuran el tejido socio-histórico que le da sentido a la vida en la ciudad.

Al ser la epistemología socio-fenomenológica una filosofía de la experiencia, es notable que no haya sido más explorada en el área de los estudios en administración, ni particularmente por el estudio de la “acción” humana de los sujetos informales. Sin embargo, la administración es (o al menos es deseable que lo sea) una disciplina por naturaleza interdisciplinar que se nutre de muchas otras disciplinas como la sociología, la economía, la psicología social y las neurociencias.

La sociología y la administración mantienen un estrecho contacto porque para la primera el análisis de las organizaciones es un objeto de estudio, si se considera que es por medio de ellas que se forman y reproducen las clases sociales y se configura y modela la cultura (Perrow 1991). La economía es, quizá, la ciencia que más influyó en la administración, principalmente en lo referido a las teorías económicas de la organización, las cuales conformaron una corriente de pensamiento opuesta a la visión sociológica o política de las organizaciones (Martínez-Echevarría, 2005). Los estudios e investigaciones en el área de la psicología social y de las neurociencias también contribuyeron con importantes aportes, específicamente en los estudios sobre la racionalidad (o irracionalidad representada por los sesgos) presentes en el proceso de toma de decisiones por parte de los directivos en las organizaciones (Myers 2007).

Si bien es posible que no sea común la conexión entre la filosofía y las “acciones gerenciales” y el “accionar” de su “espíritu emprendedor-solidario” de

El Ser Informal, resulta indudable su potencial contribución cuando de comprenderla se trate, como muy bien lo expone Fontrodona y Argandoña (1999:11) al señalar que “si conseguimos comprender cómo decide el directivo, entenderemos mucho mejor en qué consiste la decisión en general, es decir, la acción humana. Porque, además, el hombre de empresa actúa para alcanzar un resultado inmediato que, al mismo tiempo, no comprometa sus decisiones futuras”.

Por otra parte, el saber administrativo es discutido en sí mismo cuando se trata de saber si una ciencia o una técnica. Mario Bunge (1980) lo define como “administratecnia” y confiere a la administración el estatus de cuasi-ciencia, porque “Las llamadas ciencias de la administración son científicas por el modo de estudiar su objeto. Pero no constituyen una ciencia, porque, lejos de proponerse alcanzar conocimientos desinteresados, persiguen conocer la mejor manera de controlar algo” (Bunge 1980, 356). Tal y como sostiene Bunge, con su accionar buscan controlar los aspectos administrativos de las organizaciones en las que actúan. Los micro-emprendimientos responden a la “acción” o actividad de dirección del “espíritu-emprendedor solidario” de El Ser informal, en ese conjunto de decisiones y de “acciones”, éstas definen el alcance de su orientación “micro-empresarial”, involucrando, además de decisiones y “acciones” racionalmente tomadas (caracterizadas por una intencionalidad clara y unos procedimientos analíticos y sistemáticos) y unos elementos intuitivos e irracionales que se entremezclan.

Esta confluencia afecta la actividad de dirección que, como toda “acción humana”, se ve influenciada por las dimensiones psicológicas, sociales y culturales de quienes toman decisiones, así como por las características propias de estas iniciativas “micro-emprendedoras” y del entorno en el cual ellas se desenvuelven. Igualmente, cabe resaltar que la “acción gerencial” del sujeto-empresa informal se encuentra restringida por un conjunto de situaciones internas a su imagen de organización, además por aquellas procedentes del medio externo o entorno que limita sus acciones y sus decisiones. Dentro de las dimensiones que influyen en las “acciones gerenciales” del sujeto-empresa informal, para este asedio fenoménico ocupan

un lugar destacado, sus esquemas o modelos mentales, pues son el resultado de la experiencia interna y de la interacción social de Stanley (1984); Schein (1992); Hofstede (1999); Schütz (1992), entre otros autores.

Los supuestos, las creencias y las percepciones de dichos elementos determinan la conducta y las formas de pensar, sentir y obrar, así como la construcción de significados compartidos, acerca de cómo se ve, se comprende, y se interpreta e interrelaciona la realidad en su mundo de vida y cómo se responde a ella; es decir, afectando lo que vemos, cómo lo vemos y las formas cómo actuamos y nos relacionamos, a través del cual cada “sujeto informal” recrea el mundo en que vive, representando y haciendo la lectura de su cotidianidad. En este orden de ideas, y a pesar del silencio moral intentaremos hacer visibles algunos de los “códigos ocultos” que motivan el “espíritu micro emprendedor” y las “acciones” que asocia El Ser Informal en desarrollo de su actividad “comercial” en Popayán.

Las practicas e imágenes del mundo de la vida de El Ser informal en desarrollo de su “actividad comercial” en la ciudad de Popayán, a diferencia de los “comerciantes” formales, muestran una gran capacidad de movimiento y de adaptación, debido particularmente a sus pocos costos fijos y a las reducidas exigencias que habitualmente mantienen. Pueden así cambiar de producto, de ubicación y de hora de venta, según lo que más convenga al negocio inmediato. Evidentemente, esta movilidad se debe también en parte al hecho de no estar sometidos a la obligación legal sino a la del “rebusque”, como sí ocurre en el caso de los formales, cuyas licencias marcan los límites de la actividad que están autorizados a realizar. Generalmente, el sujeto informal no se sujeta a la venta de un producto específico, sino que cambia de producto muy rápidamente, según las exigencias del mercado local.

En general, los comerciantes informales de la ciudad no tienen costos fijos de producción, ni están atados a un sistema productivo preestablecido, pues los informales utilizan intensivamente el sub-sistema de contratación, con lo que disminuyen su inversión inicial y no se obligan a la venta de productos específicos. De este modo no sólo abaratan considerablemente los costos

totales sino que pueden ofrecer menores precios. La posibilidad de variación de productos y la inexistencia de costos fijos de producción permite al informal ofrecer productos personalizados y adecuados a necesidades específicas. A diferencia del comerciante formal, el que generalmente comienza en una empresa en función de un nuevo producto para el mercado, el informal no suele arriesgarse con productos nuevos del todo, de esta forma no sólo evita el riesgo del fracaso de un producto, sino el incurrir en costos de investigación y desarrollo que resultarían onerosos, si bien no se respetan patentes ni derechos de autor.

Se plantea a menudo en el entorno local que los comerciantes informales venden solamente productos de baja calidad. Ello, sin embargo, no es cierto, todo porque la mayoría de los artículos (como cigarrillos, golosinas, galletas, chocolates, ropa, electrodomésticos, calzado, entre otros productos) que ofrecen los vendedores ambulantes son los mismos que venden los comerciantes formales. Aunque las consideraciones de la calidad están íntimamente ligadas al precio, marca, durabilidad, entre otros factores, sus precios son igualmente bajos, por lo cual tienen una relación calidad-precio muchas veces mejor que las del sector comercial formal.

Con respecto a la procedencia de los productos ofrecidos por los comerciantes informales, se trata fundamentalmente de la comercialización de productos nacionales y artículos de contrabando. Una práctica que explica la idea generalizada de procedencia extranjera de muchos productos es la falsificación de productos y marcas de prestigio, las cuales son vendidas luego a infinidad de talleres clandestinos. Es importante señalar que el comprador local sabe que se trata de falsificaciones, pero la acepta, en la medida en que el precio se justifica y el efecto buscado es el mismo que el de la marca original.

Dado que el comerciante informal no entrega factura por la venta, ni cumple con requisitos legales de facturación, y tratándose de comerciantes sin ubicación fija, al consumidor final le es muy difícil reclamar por un producto defectuoso o cambiar una talla inadecuada. Con la instalación en la ciudad de mercados especializados para el comercio informal, las garantías se basan en

el valor de la palabra o buena fe del comerciante de aceptar el cambio o la devolución del producto; práctica que se reconoce con letreros que lo ilustran: “Una vez salida la mercancía, no hay lugar a reclamo”.

En cuanto al sistema de fijación de precios por parte de los comerciantes informales locales, esto se practica de la manera más ortodoxa, si bien la esencia teórica del concepto de precio es resultado de la reproducción del juego del equilibrio entre oferta y demanda. Así, por ejemplo, quien vende sombrillas en una esquina cualquiera de la ciudad, sale a la calle por la mañana con un precio calculado en función de una utilidad “razonable”. Si está lloviendo, el producto se vende rápidamente, pues el comerciante sube progresivamente el precio, hasta encontrar los primeros signos de disminución de la demanda. Si, por lo contrario, no vende bien al precio inicial, comenzara a bajar sus exigencias hasta un precio que estimule la compra. Si se diera el caso de llegar a un límite en que el nivel de utilidad no fuese aceptable, en ese momento simplemente abandona el producto o lo cambia por otro más comercial.

Esta práctica o imagen contrasta con el sistema que los comerciantes formales comúnmente utilizan de fijar sus precios en función exclusivamente de los costos, más un margen de ganancia. Cuando hay tiempo suficiente para dialogar con el cliente sobre el precio, los comerciantes informales evitan fijar un valor y dan la oportunidad al consumidor de plantear el costo que le parezca más adecuado. Así, a la pregunta de ¿cuánto cuesta? de parte de un sujeto cualquiera, el informal responde con otra pregunta: ¿cuánto me ofrece? En su inconsciente rondan los siguientes supuestos: si me das menos de mi precio mínimo, te pido que subas; si es más, simplemente te lo vendo. En otras circunstancias se es directo con el precio: “cuesta tanto”, pero se da la posibilidad de un “ofrezca usted”; es decir, que el cliente diga cuanto quiere que le rebaje. Ese acuerdo hace posible fijar un precio que deja satisfechos a ambos, bajo una relación de intercambio intersubjetivo.

Con el más puro “espíritu” de mercadeo los informales optan por satisfacer las necesidades y deseos de sus clientes. No se puede negar la gran ventaja

administrativa y contable que existe en algunos de los precios fijos, al igual en las grandes cadenas de almacenes, los informales locales utilizan intensivamente los precios psicológicos; o sea, los precios “redondeados”, lo que terminan en cifra impar como el nueve que incita al redondeo o, en general, la cifra más adecuada para cada situación. Aquí es muy común plantear inicialmente un precio muy alto, advirtiéndole, sin embargo, al otro la posibilidad del “regateo”: “cuesta tanto, pero le puedo hacer una muy buena rebaja”. También se observa el uso de precios en función de la cantidad que se compre.

En la mayoría de los casos observados en el comercio informal local, como una alternativa al desempleo, hacen que el costo del trabajo personal del informal sea considerado a modo de “costo hundido”, pues, de no dedicarse a aquella labor, tampoco tendría en el corto plazo otra opción que les permitiera sobrevivir. Para el informal, todo precio por encima del costo del producto implica una percepción de “utilidad” en su esquema mental, pues su costo alternativo de trabajo personal no lo tiene en cuenta. De esta manera, el informal puede fijar precios mucho menores que el comerciante formal. Empíricamente los informales razonan en términos de costo marginal, mientras que la mayor parte de los comerciantes formales se resisten a aplicar dicho criterio al fijar sus precios.

Otro elemento que muchos informales no consideran, y que los formales sumarían al rubro de “otros gastos”, es la desestimación de los costos financieros. Con una lógica muy simplista, algunos comerciantes informales ofrecen un mismo producto (no perecedero) a dos precios distintos, “porque uno de ellos fue comprado al distribuidor antes que el otro, lógicamente al menor precio”, lo cual se convierte en una práctica cotidiana para atraer más clientes. Una variante del precio de venta es el otorgamiento de crédito sin aval real y personal, si bien la generalidad de los comerciantes informales locales no exige garantías “objetivas” de cumplimiento del crédito, ya que se basan más bien en la confianza que establecen con sus clientes, por cuanto creen en él (tal como la etimología de la palabra “crédito” lo sustenta). Un rasgo interesante es la existencia de plazos de pago, los cuales dependen directamente de la

periodicidad con que el deudor obtiene sus ingresos. Esto, según sus propias declaraciones, les permite tener un mínimo de deudas morosas.

Muchas veces el crédito está basado en la pura confianza personal, pero otras se usa el sistema de crédito solidario. Así, por ejemplo, en el comercio informal de ropa, los comerciantes informales dan crédito a personas que le son presentadas por algún cliente conocido, quien se hace “responsable” moral de la deuda de su amigo. De esta manera, el nuevo cliente será cuidadoso con sus pagos, para evitar el riesgo moral de quedar mal no sólo con el comerciante sino, sobre todo, con el amigo que lo recomendó. Como el caso anterior, las tasas de incumplimiento de pagos son sumamente bajas y no ocasionan ningún gasto de administración del crédito.

Otro aspecto de esta práctica es que a diferencia de la mayoría de pequeños y medianos comerciantes formales, quienes utilizan gran parte de su espacio para acoger a los clientes, presentando sus productos de manera más o menos sofisticada (vitriñas con espectaculares decorados), los comerciantes informales utilizan la totalidad de su espacio, pues el comerciante informal despliega sus productos en unos cuantos metros cuadrados, sin guardar nada almacenado y sin criterios estéticos rigurosos. Normalmente, el espacio se ve sobrecargado, con ello logran atraer la atención de sus clientes con una variedad de modelos y colores. Aquí sorprende la rapidez de reacción de algunos de ellos en los cruces de calles con semáforos, ya que mientras los automotores esperan el cambio de luz, ellos se pasean entre los vehículos mostrando sus productos, y basta un simple movimiento de ojos o una mínima muestra de interés o atención hacia el producto, para que el informal haga un alto y ofrezca sus productos con más detenimiento y diga: “compre usted, es muy barato; cuesta tan solo; fíjese, tengo otros colores”.

En los casos susceptibles de obtener una mayor exposición temporal, los comerciantes informales locales se identifican por un tipo distintivo de sonido o forma de presentarse, y no sólo por el contenido del mensaje, como acostumbra hacer el comercio formal de la publicidad cotidiana. De este modo, en Popayán los vendedores de helados en triciclos tienen una corneta de

particular sonido; también los que venden mazamorra, afilan cuchillos y tijeras hacen con su voz una serie de sonidos particulares, igual los que venden frutas se hacen oír mediante altavoces portátiles, y otros más cantan algún pregón exclusivo del producto.

Los comerciantes informales tienen periodos definidos para promover sus productos, pues generalmente lo establecen en relación a las estaciones del año o alrededor de fechas o eventos especiales. Los comerciantes informales locales, dado su trabajo en pequeña escala, tienen la posibilidad de flexibilizar su promoción, incluso en función de diversas horas del día o de las condiciones del clima. En igual sentido, para el lanzamiento de sus productos, los informales aprovechan la publicidad del comercio formal. Con sorprendente velocidad de reacción, ofrecen productos similares o incluso iguales a los promocionados. Finalmente, muy cercano al caso de la falsificación de productos, es el uso consciente de marcas parecidas a las marcas famosas. Con el fin de atraer a los clientes que buscan estos productos, no se busca necesariamente engañar al consumidor, sino solamente utilizar la promoción generada por las marcas establecidas: los relojes seiko, por ceiko; ropa Leo, por Lee; zapatillas Reebok por Rebok, las confecciones Pierre Cardin, por Pierre Cardan, o bien colocar en sus productos la inscripción "Mada in Usa", evitando conscientemente poner "Made", entre otros nombres deliberadamente estilizados.

Asimismo, los comerciantes informales locales salen a buscar a sus clientes en donde éstos se encuentran. Por su mayor movilidad, incrementan la frecuencia de contacto cara-cara con sus potenciales compradores; ello es especialmente válido para el comerciante informal novato. En esta actividad, en la cual por lo general suele iniciarse de manera ambulatoria, convirtiéndose luego en una práctica menos evidente cuando se instala sedentariamente en algún mercado o lugar determinado en la ciudad, dada su movilidad, comerciantes informales locales están siempre presentes en el lugar donde se les necesita. Por eso se les encuentra vendiendo cigarrillos a las entradas de cines, tabernas, discotecas; golosinas en los paraderos de bus; bolsas de plástico en las galerías o supermercados. Esta ubicación espacial les permite no solamente

asegurar mayores ventas, sino cobrar precios un poco más elevados que los comerciantes formales tradicionales.

La ubicuidad de los comerciantes informales se da en términos no sólo espaciales sino también temporales; es decir, no solo están en el lugar, sino también en el momento en que se les necesita. Por ejemplo, en la ciudad de Popayán existe una infraestructura de restaurantes informales de comidas rápidas cerca de parqueaderos de bus, hospitales, colegios y universidades, cuyos usuarios son estudiantes, empleados y obreros que se instalan a muy tempranas horas de la mañana, los que de pronto desaparecen y vuelven a aparecer al medio día o en horas de la tarde. Esto no sólo les posibilita un mayor contacto con los clientes potenciales, sino que dosifica sus esfuerzos de manera más eficiente, permitiéndoles eventualmente realizar ventas ambulatorias de otros productos en los momentos libres de su actividad principal.

Como es obvio, los comerciantes ambulatorios informales no tienen que asumir el costo de arrendamiento de un local, lo que les da una ventaja bastante grande, en cuanto a los comerciantes informales con locales estables, ya que su inversión en equipamiento es muy reducida. Sin embargo, se observa una tendencia en la ciudad, respecto al comercio informal, y es la de construir mercados o centros comerciales notoriamente mejor equipados. Ilustrativos de este fenómeno son los “San Andresito” del centro de la ciudad, en el barrio Bolívar o la galería de la 13, o bien gracias a la ubicación de su negocio en su propia vivienda. Esta práctica hace que estos comerciantes tengan una posición casi monopólica, la cual les otorga amplias ventajas sobre sus posibles competidores legales.

Por último, no es posible dejar de mencionar que, respecto al abastecimiento de sus productos, los comerciantes informales son bastante más activos que la mayoría de los comerciantes formales. A diferencia de muchos comerciantes formales, que comúnmente esperan los proveedores para conocer los productos en su mismo establecimiento (por lo general en una larga cadena de intermediarios), los comerciantes informales se surten en la medida de lo

posible directamente de los fabricantes o en el peor de los casos, de los principales minoristas; luego de pagar normalmente en efectivo, recogen los productos y los trasladan a los lugares de venta usando el transporte público colectivo. Así ahorran lo que de otro modo habría sido el margen de utilidad de los intermediarios, pues economizan en el transporte también informal; aceleran la utilización del dinero, y surten con gran rapidez los productos faltantes.

Por otra parte, los productores suelen otorgarles precios preferenciales, debido al incentivo que les representa la eliminación de los costos administrativos, el pago de contado y en efectivo, y la alta frecuencia de compra. Para finalizar, las características sustantivas más interesantes del fenómeno del “comercio informal” en la ciudad de Popayán, en cuanto a sus “acciones gerenciales” y “espíritu emprendedor solidario”, son a nuestro modo de comprender:

- La diversidad de productos.
- Pocos costos fijos de comercialización.
- La producción de bienes y servicios muy adaptados a las necesidades de específicas del consumidor y de éxito comprobado por otros mercados.
- Su adecuada relación de calidad-precio.
- Comercialización de productos nacionales y de productos importados de contrabando.
- La falsificación de productos y marcas.
- La garantía de palabra sobre las garantías legales.
- La fijación del precio en función del juego de la oferta y de la demanda de manera singular y ortodoxa, tales como la fijación del precio por el cliente, la utilización intensiva de precios psicológicos.
- El otorgamiento del crédito con aval personal y solidario de vecinos, amigos y familiares, entre otros.
- Amplia y creativa exhibición de sus productos.
- Mecanismos de publicidad singulares y ortodoxos.
- Sistemas diferenciados de promoción de sus productos como el aprovechamiento de la publicidad del sector formal, y la utilización de marcas parecidas.

- La búsqueda activa y creativa de sus clientes potenciales referida a su ubicuidad en espacio y el tiempo.
- La eliminación de la intermediación al mínimo posible.

Otro aspecto que se destaca de la “acción gerencial” y “espíritu emprendedor solidario” de El Ser informal en desarrollo de su actividad “comercial” urbana local, es su extraordinaria dedicación al trabajo, su entusiasmo y su alto nivel de compromiso con su proyecto de vida. Al hablar de su mundo cotidiano, nos cuentan de sus extensas jornadas de trabajo: “yo trabajo todos los días, desde las seis de la mañana y hasta altas horas de la noche, y trabajo también los sábados y domingos”. Del mismo modo, frente a situaciones específicas como los periodos de navidad, entrada de clase de colegios, Semana Santa, días festivos, entre otros, alargan sus jornadas en compañía de sus colaboradores, pese al reclamo de sus mujeres y familiares.

Por otra parte, dados sus rasgos socio-culturales frente al trabajo que realizan, valoran su autonomía e independencia, si bien “el trabajador independiente debe buscarle a todo una solución”, se sienten a gusto con su mundo de vida laboral cotidiana y no están buscando formar parte del sector formal. Otra imagen notable es su capacidad de adaptación o de aprendizaje que los hace ajustarse a cualquier rol, actividad o situación que se les presente, tal y como lo señala este relato: “yo comencé vendiendo utensilios de aseo (...) la policía me los decomisó (...) como no tenía que vender, pedí un préstamo “gota a gota” para comprar películas piratas y me ha ido muy bien”.

Aunque la mayor parte de los comerciantes informales no tienen una educación formal completa, han tomado la experiencia de otros en actividades vinculadas a sus nuevos roles: “yo estuve trabajando mucho tiempo como vendedora en un almacén de reconocido prestigio en la ciudad, la presión y el acoso de mis patronos, sumado al hecho de estar mal pagada. Un buen día le dije a mi jefe que renunciaba; este intento convencerme de no abandonar el trabajo, pero yo estaba decidida a crear mi propio negocio”. Es importante señalar también el desarrollo en su imaginario colectivo del sentido de la independencia y autonomía; es decir, la posibilidad de trabajar por y para ellos mismos, sin jefes

y sin horarios, el “ser su propio jefe” es una de las mayores satisfacciones que el ser comerciantes informales, ya que “vendiendo chontaduros genero un ingreso diario que no podría obtener para sostener a mis hijos”.

Su liderazgo se manifiesta en el sentido de mantener buenas relaciones con otras personas, ya que “trabajar en las calles de la ciudad como vendedor ambulante es duro (...) hay que ser amigo del delincuente, del político, o del policía y hacerse el de la vista gorda ante cualquier circunstancia o delito para evitar represalias”, o en manejo de las adversidades, si bien “la incomodidad se presenta también cuando comienza la época de lluvias ya que la mayoría de nuestros puestos de trabajo, no están acondicionados, hay que ser creativos o de dejar de trabajar ese día”.

Los comerciantes informales en las calles del centro de Popayán, establecen sus territorios en espacios de alta densidad peatonal, en calles, andenes, parques, plazas públicas, lugares de espectáculos públicos, y en general cerca de zonas tradicionales, reconvertidas en comerciales por el proyecto modernizador urbano local, como también se presenta el caso de comerciantes que configuran territorios especiales en la vía pública dada la especificidad o ilegalidad de sus mercancías. La administración local a través de sus planes de reorganización, y carnetización, intenta configurar o redefinir los territorios para la venta en las calles de la ciudad.

Las acciones gerenciales de los comerciantes informales en Popayán, corresponden a la expresión de diversos factores sociales como el desempleo, el desplazamiento forzado de lo rural a lo urbano, el conflicto socio-político, la desarticulación familiar, la composición de estrategias de mercado por parte de empresas nacionales y transnacionales, el control del espacio, la acumulación de capital, entre otras, constituyéndose en un fenómeno especial en lo económico, social y cultural propios de la economía capitalista mundializada, y estas escapan a cualquier caracterización dentro de la dicotomía entre lo formal e informal, lo que nos sugiere un enfoque socio-fenomenológico que pueda permitirnos comprender la compleja articulación de redes de relaciones subjetivas e intersubjetivas que se generan.

En ese contexto, todas estas “acciones gerenciales” son el resultado de la materialización “innovadora” y “creativa” del “espíritu emprendedor solidario” de los comerciantes informales locales, las mismas son paralelamente una creación empírica e intuitiva propia de los comerciantes informales, y responden en forma mimética y singular, de manera implícita y explícita a las reglas de “acción” más ortodoxas de las ciencias de la organización descritas metafóricamente por G. Morgan (1990): Maquinas; Organismos biológicos; Cerebros; Culturas; Sistemas de gobierno; Prisiones psíquicas; Sistemas dialectico-autopoiéticos; Instrumentos de dominación. Ello sorprende más todavía, en tanto el rasgo definitorio común al El Ser informal urbano, es su mínimo nivel de educación escolarizada, por no mencionar su absoluta carencia de cualquier tipo de formación académica en administración.

Entonces convendría interrogarse a cerca de la necesidad de discutir los fundamentos de las ciencias de la organización que actualmente se imparten en las instituciones académicas. Quizá estas llegarían a descubrir que, por lo menos para el caso de los micro-emprendimientos del sujeto-empresa informal, un eterno retorno a la lógica comercial primigenia sería “otra” forma de comprender la “otredad” del fenómeno de la “acción emprendedora” en nuestros contextos periféricos urbanos.

Consideraciones finales

El fenómeno de la informalidad tiene un peso decisivo y creciente en el mundo de la vida cotidiana, a nivel de sectores como la industria y la economía, y en ámbitos como lo social, lo cultural y lo política en la ciudad de Popayán, y de modo general en las naciones periféricas o en desarrollo. Sobre todo porque durante los últimos años viene desempeñando un crucial rol de absorber y amortiguar los impactos adversos de la aguda crisis económica del sistema mundo capitalista, y de los severos programas de estabilización y ajuste económico implementados durante las últimas décadas, la informalidad en la ciudad de Popayán, es un fenómeno que persiste y aumenta y al que no se le encuentran soluciones de corto plazo por cuanto constituye una opción de vida.

La construcción y discernimiento de las observaciones participantes en este asedio socio-fenomenológico y que componen el armazón conceptual, epistémico de cada uno de los capítulos, se construyó con fuentes orales, a partir del rescate de las voces perdidas y silenciadas de los actores sociales que representan el sector informal en la ciudad de Popayán-Colombia, como una forma de construir la memoria colectiva y singular de sus acciones gerenciales micro-emprendedoras, de visibilizar el mundo de la vida cotidiana, sus vivencias, representaciones, imaginarios y sueños y el cumulo de conflictos que subyacen en sus prácticas cotidianas, lo cual significo un aprendizaje de vida el poder compartir con los informales en sus territorios de trabajo. El dar la palabra y mostrar las otras caras de los sujetos informales, implico el reconocimiento real del otro y de lo otro. Al escuchar sus historias y comentarios nos fue posible comprender y captar socio-fenomenológicamente la simbología de sus discursos, y la observación permitió ir más allá de los testimonios orales para captar el mundo de la vida en sus acciones y prácticas cotidianas en los espacios públicos.

Desde el estudio de Kenia (OIT 1972) se ha generado un sólido cuerpo de evidencias empíricas sobre este fenómeno, predominantemente respecto al ámbito económico y recientemente con mayor intensidad desde la óptica legal, social, cultural, histórica, económica y alternativa. Sin embargo, lo nuevo y

atrevido de este asedio fenomenológico no es sólo el intento de repensar esos acercamientos al tema, sino incursionar en el análisis del mundo de la vida cotidiana social e individual de los sujetos informales, vinculados a aspectos tales como su organización social, cultural y composición étnica; las consecuencias políticas de su crecimiento; los efectos de la marginalidad, la exclusión y la pobreza; el mundo interno de quienes viven en la informalidad; la articulación entre las instituciones formales e informales, intentando reabrir la puerta al estudio fenomenológico desde la socio-fenomenología de Schütz, para comprender el mundo de la vida social e individual de los sujetos informales, vinculados a los siguientes interrogantes socio-fenomenológicos:

- a) ¿Cuáles son las distintas visiones antropológicas y sociológicas de la sociedad informal?;
- b) ¿Qué características particulares se dan en la vida cotidiana de los sujetos informales?;
- c) ¿Cuál es el mundo interno o psíquico de los sujetos que viven al margen de la sociedad informal?;
- d) ¿Cuáles son las condiciones fisiológicas de vivir en condiciones de marginalidad, exclusión y de pobreza extrema en la informalidad?;
- e) ¿Cuál es la naturaleza y el grado de articulación entre las instituciones y los sujetos formales e informales?;
- f) ¿Cuáles son las consecuencias políticas de una amplia y creciente sociedad informal?;
- g) ¿Cuál es el peso y cuales las implicaciones interpretativas del concepto de informalidad?;
- h) ¿Cuáles son los límites y la capacidad de emprendimiento y acción de la sociedad informal y de los sujetos informales?

Por otra parte, no se pretende arribar a conclusiones definitivas sobre este complejo fenómeno, más intentamos reabrir las puertas en los estudios organizacionales para el debate y comprensión del mundo de la vida cotidiana de los sujetos informales. La comprensión socio-fenomenológica e integral de esas otras caras de la informalidad, se constituye en un desafío para las ciencias sociales, el mundo empresarial, gubernamental, los sectores formales

e informales, y para las instituciones nacionales e internacionales. Por lo cual este esfuerzo investigativo es una contribución que encierra intereses comunes.

Asimismo, este asedio socio-fenomenológico del sector informal urbano en la ciudad de Popayán, Colombia, es el producto de una extensa y dedicada investigación; no se trata de una realidad acabada, pues da comienzo a otros esfuerzos por ampliar, completar, llenar vacíos, o proponer, desde las ciencias de la organización o de los teóricos organizacionales, la necesidad de nuevas miradas alternativas para abordar la dinámica y singularidad de la vida cotidiana de la sociedad informal, y poder comprender sus códigos ocultos y el mundo fenoménico y observacional de los sujetos informales en Popayán.

Dentro de la modernidad la disciplina administrativa ha intentado “explicar” la dinámica organizacional; y desde la sociología fenomenológica planteada por Alfred Schütz y sus seguidores (Goffman (2006), Garfinkel (2006), Berger y Luckman (1983)), en tanto grupo de reflexiones teóricas, epistemológicas y metodológicas, que tienen a la fenomenología como núcleo firme. En este asedio fenoménico se trató de “comprender” la vida social y cotidiana de las organizaciones; dicho enfoque investigativo nos permitió entender la sociedad informal y sus actores, sujetos-informales, desde la articulación de lo objetivo (sistemas, estructuras, instituciones) con lo intersubjetivo (representaciones, identidades, vida cotidiana).

Y para conocer el mundo de la vida cotidiana de los sujetos informales y sus formas de organización, este asedio fenoménico intenta dar cuenta del quehacer de las organizaciones informales y sus individuos, así como de sus prácticas diarias, sus modos de vida y la forma como los seres informales re-significan la realidad en el contexto periférico de Popayán, Colombia.

El ordenamiento de los capítulos de este asedio fenomenológico expone, por una parte, una vinculación epistemológica bien justificada entre uno y otros, al mismo tiempo que el desarrollo de cada capítulo permite tipologías, historiografías, contrapuntos, contextualizaciones y distinciones para

comprender y describir los principios y mecanismos de organización del mundo de la vida de los sujetos informales de la ciudad de Popayán, tal y como aparece en sus interacciones cotidianas. Para ello el punto de partida de este asedio socio-fenomenológico se llevó a cabo así:

En el primer capítulo intentamos mostrar la relevancia del fenómeno de la informalidad como problema de investigación. En este orden de ideas la comprensión fenomenológica de la informalidad no sólo es un desafío sino una oportunidad y este es el caso que se da dentro de la “sociedad informal” en el contexto de Popayán, Colombia. La crisis en la que se encuentra hoy la sociedad informal urbana de Popayán, representa un desafío local y global para las ciencias sociales en su conjunto, las instituciones y los valores de la sociedad. Por mucho tiempo ha constituido una preocupación importante el evasivo concepto de “crisis” en el que se basa fenoménicamente esta investigación.

El filósofo Alemán J. Habermas proporciona una útil taxonomía de la crisis sistémica que comprende una clasificación en cuatro categorías: “crisis económica, crisis de racionalidad, crisis de legitimación y crisis de motivación” (Habermas, 1972). La “crisis económica”, denominada “crisis de realización” por Habermas, es una de las múltiples formas en que se manifiesta y se tipifica en el fenómeno de la informalidad; una crisis de racionalidad, en palabras de Habermas, es una descomposición de las prácticas “administrativas racionales” necesarias para mantener la economía en el rumbo debido. A esto se le puede interpretar como la incapacidad del gobierno de administrar y regular correctamente la economía informal derivada del sistema económico en una situación de crisis. Una crisis de legitimación, la cual se caracteriza por un deterioro del nivel de apoyo, credibilidad y confianza en el potencial emprendedor y creativo del sector informal. La crisis de motivación es una crisis en el terreno de los valores, tradiciones y normas de la sociedad. Tanto la crisis económica como la de racionalidad pertenecen a la esfera económica, mientras que la crisis de legitimación es esencialmente política, y la crisis de motivación pertenece al ámbito sociocultural.

Las fronteras entre una y otras para comprender socio-fenomenológicamente la informalidad pueden cambiar, dependiendo de la naturaleza específica de la crisis en un espacio-tiempo histórico dado. Así el fenómeno de la informalidad urbana de Popayán, Colombia es un fenómeno global que ocurre simultáneamente en lo económico, lo político y lo sociocultural. Más que un fenómeno de tipo parcial o local, se trata de un fenómeno sistémico, en que las instituciones se vuelven disfuncionales por su incapacidad para comprender este fenómeno de interacción social.

Al mismo tiempo, el estudio fenoménico de la informalidad es otra mirada para intentar cambiar las estructuras que han dejado de funcionar bien, si bien la lucha social de la “sociedad informal” y los “seres informales” como movimiento anti-sistémico en sus distintas formas y expresiones de protesta social, se lleva a cabo contra la explotación, la humillación, las vejaciones, la discriminación, el despotismo y el sometimiento en todas sus formas. De tal suerte, el fenómeno de la informalidad tiene sus raíces históricas de larga duración en la propia historia humana, dado desde la existencia de la sociedad dividida en clases sociales (formales/informales). Frente al dominio y el sojuzgamiento que implica cualquier tipo de jerarquía y desigualdad social, el fenómeno de la informalidad (sociedad informal) se ha desarrollado de manera inmediata y necesaria.

La informalidad es también uno de los espacios importantes de la inagotable y siempre renovada y floreciente creatividad social de las clases populares, creatividad que, tenaz e infatigable, encuentra en cada nueva circunstancia y en cada nuevo momento las múltiples y complejas vías de su multiforme expresión. Pues, ante el avasallante poder de las clases y los grupos dominantes (sociedad formal) que se afirman como riqueza, jerarquía social o Estado, bajo las formas de la supuesta superioridad intelectual, social, étnica, de género o estatus, entre otras, la creatividad y el espíritu emprendedor de los seres informales ha debido también prodigarse y multiplicarse bajo mil formas, descubriendo e inventando todo el tiempo los modos de burlarse de esas distintas figuras de poder, a través de los resquicios y espacios de afirmación de su propia libertad, las maneras diversas de escapar a las normas y controles

impuestos desde arriba por la “sociedad formal”, pero también, y en otras circunstancias, los momentos adecuados para retar abiertamente esos poderes, para ponerlos en crisis y deslegitimarlos, e incluso, a veces, para invertir radicalmente la situación, destruyendo esos poderes e intentando poner el mundo de la vida cotidiana “de cabeza”, con una enorme diversidad y pluralidad de formas y manifestaciones de ser y estar en el mundo de la vida.

Todo esto demuestra que el fenómeno de la informalidad ha de estudiarse en su particular contexto, su especificidad histórica singular, su línea evolutiva concreta, y sus circunstancias y curvas de desarrollo.

El segundo capítulo se orienta a levantar evidencias de las distintas vertientes y fases, que en su fluir, fueron construyendo el programa de investigación en desarrollo llamado socio-fenomenología, en tanto campo de gran relevancia para las ciencias organizacionales y su dimensión cualitativa inherente a la vida social de los sujetos informales. Para respaldar epistémica y metodológicamente esta propuesta de investigación se presentaron las fuentes, desarrollos y la selección de autores y sus aportes teóricos y epistemológicos, aunque numerosos, pero estrictamente referidos tanto argumentativa como estructuralmente a la fenomenología contemporánea, los conceptos centrales de la fenomenología y la socio-fenomenología, el problema del sentido de la vida y de la vida cotidiana, la subjetividad y la intersubjetividad, se orientaron a instituir una ciencia del mundo de la vida, donde se reserva un lugar preferente al sujeto informal en cuanto persona, a su interacción social y a las estructuras de significado de su vida cotidiana.

Para ello se pasó revista al desarrollo de la fenomenología a partir de Husserl, y como se han ido produciendo el proceso de diferenciación que escinde a la fenomenología como metodología epistémica en tres etapas bien delimitadas. ¿Qué es la fenomenología? Responder a este interrogante no es cosa fácil, sin lugar a dudas la mayoría de los grandes pensadores del siglo XX se reconocen deudores de Edmund Husserl, M. Scheler, N. Hartmann, M. Heidegger, J. P. Sartre, G. Marcel, M. Merleau-Ponty, P. Ricoeur, E. Levinas, X. Zubiri, H. G. Gadamer, A. Schütz, F. Kaufmann, J. Habermas, entre otros, realizaron su

reflexión filosófica bajo la sombra de Husserl. Una primera interpretación de la concepción de la fenomenología en Husserl es la de “la fenomenología como método una ciencia eidética”, lo que permite la elaboración de una filosofía como ciencia eidética; es decir, como ciencia de las esencias. Una segunda interpretación de “la fenomenología como analítica de la conciencia”, toma como punto de partida el polo subjetivo de la correlación, a saber, la conciencia en sí misma.

Para ello, él añade algo nuevo a su método llamado “camino cartesiano”, a saber, la reducción trascendental, cuyo primer paso era la “epojé”, ese colocar entre paréntesis o suspender el juicio sobre la realidad en sí misma, para dirigir la mirada hacia la realidad en cuanto vivida o presente en el torrente de las vivencias de la conciencia y, posteriormente, para dirigir esa mirada a la conciencia en sí misma, a la conciencia pura, al yo trascendental como condición *a priori* de todo conocimiento y de toda acción con independencia de nuestra experiencia empírica, en tanto sujeto no identificable con el yo empírico que es el sujeto de las vivencias y el polo de la unidad de las mismas; Una tercera interpretación es la “fenomenología como ciencia del mundo de la vida” que interroga sobre el modo de nuestra relación con el mundo y con la realidad, planteando el problema acerca del ser y de su legitimidad.

Si bien el mundo de la vida no es la suma de las cosas o la sumatoria de las realidades que habitan o que están en el mundo. Es precisamente esta idea la que sirve a la vez de hilo conductor de este asedio fenoménico. Aquí, para nosotros, se trata de comprender el mundo de la vida fenoménica de aquellas personas que eligieron como proyecto de vida la actividad informal, sus relaciones esenciales e indisolubles entre la conciencia y el mundo, tanto más cuanto que estas relaciones determinan de un modo particular tanto el ser del mundo como el de la subjetividad que habita en el mundo. La fenomenología no se propone ser un saber absoluto y sin presupuestos de aquello que es la condición de posibilidad para la constitución de la realidad y del mundo. En consecuencia, desde el punto de vista fenomenológico, el problema atañe de entrada a una relación (correlación sujeto-objeto; sujeto-mundo) absolutamente necesaria a saber, la “correlación intencional entre conciencia y el mundo”. Con

el sujeto que se interroga acerca del mundo y que le plantea preguntas a la realidad, a las cosas, etcétera, como así mismo.

Para Husserl nada existe antes de la conciencia, el mundo y la realidad son lo que la conciencia experimenta, aquello sobre lo cual ella tiene experiencias, en una palabra, lo que ella vive. En razón a lo anterior, estamos indudablemente en la capacidad de intuir una respuesta acerca de lo que para efectos de este proyecto es la fenomenología, pues su relevancia para este asedio fenomenológico no reposa en el “noúmeno” sino en el “fenómeno”, es ante todo un método para cambiar nuestra relación con el mundo, para tomar conciencia más profunda, pero al mismo tiempo, y por el mismo hecho, es ya un determinado comportamiento frente a nuestra relación con el mundo, si bien la fenomenología es un largo y multiforme esfuerzo para volver a las cosas mismas y restablecer lo real más original en todo su significado”.

A partir de los desarrollos teórico-conceptuales de la sociología fenomenológica planteados por Alfred Schütz y de sus seguidores, el dar cuenta de la cotidianidad ha despertado en el campo de las Ciencias Sociales, a diferencia de la sociología tradicional, un nuevo enfoque investigativo centrado en las categorías de actor, sus modos de vida y la forma cómo éstos reconfiguran y resignifican simbólicamente su realidad.

En este orden de ideas, la presente investigación participa también de ese nuevo interés y además pretende contribuir desde una doble perspectiva disciplinar: la sociológica fenomenológica y la organizacional. La fenomenología como ciencia del mundo de la vida se utilizó como método-epistemológico para comprender la ontología del ser informal, y develar el mundo de la vida fenoménica de los seres arrojados al “mundo de la vida informal”. Cabe recordar que la sociología fenomenológica de Alfred Schütz parte esencialmente de los argumentos sobre la “acción” social y la *Verstehen* de Weber, así como de la filosofía de Husserl. En tanto la “socio fenomenología” pretende ser más una descripción de la experiencia de la actitud natural, y para ello completa la fenomenología husserliana con la sociología de la acción y comprensión de Max Weber, e intentar hacer

compatibles la neutralidad valorativa weberiana y la aprehensión del sentido de los comportamientos proclamada por la fenomenología.

Por su parte Schütz toma de Husserl el concepto de “mundo de la vida”, el cual es concebido por éste último como “cosa y mundo, por una parte, conciencia de la cosa por otra”; lo cual indica que el mundo de la vida es concebido por Husserl como el horizonte natural, físico y cultural. El mundo de la vida, entendido en su totalidad como mundo natural y social, es el escenario y lo que pone límites a la acción humana y a la acción recíproca. La concepción del mundo de la vida, como realidad cultural, fue fortalecida por Alfred Schütz, señalando que el origen de la realidad es subjetivo, y que todo lo que excita y estimula el interés del hombre es real. Sostiene también que existen varios órdenes de la realidad a los que llama “sub- universos”, como ejemplo aplicado a nuestro caso singular del mundo de la vida de sujetos informales.

Para Schütz hay un mundo que tiene un especial estilo cognoscitivo, y es el mundo de la vida cotidiana, llamado por él “la realidad fundamental”, el cual es la realidad eminente o suprema. En este orden, Schütz utiliza varios términos para comunicar lo que quiere decir con mundo de la vida cotidiana, entre ellos, el “mundo del sentido común”, “mundo de la vida diaria”, “mundo cotidiano”. En consecuencia, el mundo de la vida cotidiana de los informales es un “sub-universo”, con un “ámbito finito de sentido”, entre muchos otros. El mundo de la vida cotidiana de los informales es su realidad primaria porque en ésta se da la acción, la comunicación y la intersubjetividad.

Al ser el mundo de la vida intersubjetivo existen diferentes formas de compartir el tiempo y el espacio. Se comparte un sector de espacio cuando el otro está presente en persona y se tiene conciencia de él como tal; se comparte un sector de tiempo cuando la presencia de la persona fluye paralela a la del otro. Cuando dos personas comparten el tiempo y el espacio; es decir, cuando una persona se encuentra al alcance de la experiencia de otra, dice Schütz, se está en una relación cara a cara. Esta situación caracterizada por la inmediatez temporal y espacial permitió comprender el estilo, la estructura de las relaciones sociales y los actos sociales de los micro-emprendimientos

informales. Según Schütz, sólo con la experiencia compartida en términos espaciales y temporales, el otro (sujeto informal) se aparece o se da en su corporeidad viva.

El tercer capítulo sigue una línea argumentativa coherente y articulada en torno a un eje histórico-epistemológico, con lo cual se pretendió hacer una revisión hermenéutica y fenomenológica del marco teórico y conceptual, haciendo especial referencia a la conceptualización y debates epistémicos de la categoría de análisis de la “informalidad”; objeto relevante de este asedio socio-fenomenológico. Para ello se develaron los antecedentes del “estado de la cuestión”, a partir de la revisión de la bibliografía, de la selección de autores más relevante, y de las principales investigaciones publicadas sobre el tema específico de investigación. En este orden de ideas, desde la perspectiva estructuralista, institucionalista y alternativa, el concepto de “informalidad” es el conjunto de actividades económicas y prácticas sociales desarrolladas por los sectores populares con miras a garantizar, a través de la utilización de su propia fuerza de trabajo y de los recursos disponibles, la satisfacción de las necesidades básicas, tanto materiales como inmateriales.

Para los propósitos de este asedio socio-fenomenológico, el fenómeno de la informalidad “es una forma de ser, estar y existir en el mundo de la vida cotidiana”, de “exclusión y marginación social” que ocupa un lugar cada vez más destacado en el campo de las ciencias sociales y organizacionales. En esta perspectiva socio-fenomenológica, el concepto de “informalidad” remite a dos cuestiones fundamentales:

- a) Se refiere a una dimensión de la economía que trasciende a la obtención de ganancias materiales y está estrechamente vinculada a la reproducción ampliada de la vida. Pues, de hecho, establecen relaciones sociales arraigadas en los valores de camaradería, reciprocidad y cooperación, donde los actores de la sociedad informal desarrollan estrategias de trabajo y supervivencia que buscan no sólo la obtención de ganancias monetarias y excedentes que puedan ser intercambiados en el mercado, sino también la creación de las condiciones que

favorezcan algunos elementos fundamentales en el proceso de formación humana como la socialización del conocimiento y de la cultura, salud, vivienda, etc.

Así, más allá de las iniciativas económicas, cuyo objetivo inmediato es la creación de ingresos, las actividades de la sociedad informal se encuentran en las acciones espontáneas de solidaridad entre familiares, amigos y vecinos, y también en las acciones colectivas organizadas en el ámbito de la comunidad que tienen como meta una mejor calidad de vida;

- b) Se refiere a un conjunto de prácticas que se desarrollan entre los seres informales, manifestándose y adquiriendo diferentes configuraciones y significados a lo largo de la historia de la humanidad. Como es la forma a través de la cual, históricamente, los seres informales intentan asegurar, a su modo, la reproducción ampliada de la vida.

La primera tiene que ver con la forma en que ella, cotidianamente, se presenta; es decir, con la forma como los informales, en su mundo de vida cotidiano, producen y reproducen su existencia. La segunda se refiere al sentido en que los informales asumen su capacidad emprendedora en cada espacio y tiempo histórico, tanto en las sociedades de cazadores-colectores, como en las sociedades capitalistas, socialistas, etc. En cada una de ellas, se manifiesta de acuerdo con los horizontes políticos y a las prácticas cotidianas de trabajo de sus actores (aquellos que están en la “base de la producción”) y también de sus agentes (aquellos que apoyan, estimulan, financian y/o asesoran a los trabajadores desde el lado de afuera de los emprendimientos).

Por otra parte, la “informalidad” es un fenómeno y discurso hegemónico social característico de los países menos desarrollados económicamente, que está acompañado de las transformaciones económicas de las últimas décadas y las condiciones imperantes derivadas de los procesos de globalización. La profundidad de esas transformaciones está redefiniendo las bases y las condiciones que determinan la integración de la población en la sociedad y la

economía, instalando una nueva y compleja problemática social. Dentro de ese marco general, nociones como la de la “informalidad” o de “sector informal urbano” demanda otras interpretaciones con nuevas lecturas y búsquedas de sentido como proceso social propio de nuestra realidad.

Y así poder comprobar y sostener, luego de una visión panorámica y de revisión crítica sobre el estado del arte e identificación de los ejes temáticos y abordajes prevalecientes en las últimas décadas sobre las “definiciones” operacionales de la “informalidad” y sus dimensiones analíticas, para comprender el significado de la vida social y cotidiana que caracteriza el “sector informal”, pudimos comprobar que los debates epistémicos se ubican en diferentes posiciones eclécticas.

En un extremo están las visiones que intentan definir al “sector informal”, ceñidas a la dimensión de pobreza, las cuales caracterizan al “sector informal” como aquel conformado por trabajadores de menor ingresos y peores condiciones laborales. En el otro extremo están las visiones preocupadas por clasificar al “sector informal” según el grado de cumplimiento de las regulaciones institucionales. En el intermedio se encuentran los enfoques que quieren combinar ambas dimensiones (pobreza y cumplimiento de regulaciones), y finalmente se encuentra la posición por la cual el concepto “sector informal” no es útil ya que es heterogéneo y ambiguo y, por tanto, se propone su eliminación. En consecuencia, hay que referirse solo a sus características, todo lo cual hizo afirmar que “existe un abismo o vacío no teorizado”, y, por tanto, los estudios disponibles para hacer un acercamiento conceptual y fenoménico de la informalidad son todavía fragmentarios y, por ello, de gran valor pionero para abrir nuevos caminos de estudio.

Para los efectos de este asedio socio-fenomenológico conceptuamos la “informalidad” “como una forma de ser, de estar, y de existir en el (los) mundo (s) de la vida cotidiana”, lo cual requiere poner entre paréntesis nuestro saber previo y empezar una indagación que no dé por sabido nada, que no pueda ser mostrado con evidencias, en un retorno hacia aquellos códigos ocultos y elementales que fundan y posibilitan la existencia del fenómeno de la

“informalidad”. En ese sentido nuestra tarea fue un regreso a los orígenes arqueológicos del concepto por cuanto pensamos que esa es la tarea filosófica que asume epistemológicamente la fenomenología. Los conceptos de formalidad o informalidad son insuficientes para el análisis de la complejidad de las relaciones económicas, pues a partir del inicio de la década del 80 del siglo pasado, algunos economistas y sociólogos comenzaron a desarrollar algunos marcos que podrían contribuir a la interpretación de las iniciativas económicas de los sectores populares. En ese sentido, consideran que más que clasificar a las actividades como “economía formal” y “economía informal”, es importante analizar el sentido y la racionalidad interna de los emprendimientos económicos generados por los propios trabajadores.

El cuarto capítulo analiza la ontología del mundo de la vida social y cotidiana de la realidad, lo que para este asedio fenomenológico hemos conceptualizado como la “sociedad informal urbana” y su “capacidad emprendedora” en Popayán, Colombia, intentando indagar ¿cómo se construye la sociedad informal? En el estudio de la sociedad informal (termino hoy consagrado para referirnos a quienes viven al margen del Estado de derecho) se constata que las instancias nacionales e internacionales de decisión han privilegiado los análisis y discursos jurídicos, económicos y políticos, y se tienden a ignorar las perspectivas fenoménicas, históricas, antropológicas y psicológicas de la sociedad informal en la ciudad, dejando de lado las otras caras fenoménicas de la “sociedad informal en la ciudad”, vinculadas a preguntas tales como:

- ¿Cuáles son las distintas visiones antropológicas de la sociedad informal en la ciudad de Popayán, respecto a su organización social, su cultura, su composición étnica, y como éstas explican el mundo de la vida de la sociedad informal?;
- ¿Qué características particulares se dan en relación entre la mujer y las actividades informales?;
- ¿Cuál es el mundo interno o psíquico de los que viven en el mundo de la vida informal en Popayán?;
- ¿Cuáles son las consecuencias fisiológicas de vivir en condiciones de pobreza y de exclusión social en Popayán?;

- ¿Cuál es la naturaleza y el grado de articulación entre las instituciones locales que apoyan a la sociedad formal e informal?;
- ¿Cuáles son las consecuencias políticas de una amplia y creciente sociedad informal en la ciudad de Popayán?;
- ¿Cuáles son los límites de la capacidad emprendedora de la sociedad informal en la ciudad?

Preguntas socio-fenomenológicas por antonomasia, con las cuales intentamos dilucidar la incumbencia de la intersubjetividad de los sujetos informales como una red abierta de actores que colaboran en torno a ciertas actividades “emprendedoras”, y que gracias a su estrecho tejido social de relaciones van configurando el territorio para constituir y mantener la precaria estabilidad de la realidad eminente y la vida social cotidiana en que viven, indagando por las estructuras significativas del mundo social informal, las cuales no son visibles de inmediato, también por los actores sociales (para nuestro caso los seres informales), en tanto viven en un marco de la obiedad y la naturalización que no les permite alcanzar a percatarse de la existencia de estructuras y contextos que, de una u otra manera, esquematizan la textura y la significatividad de su mundo social. Estructuras y contextos, por cierto, que han sido construidos y sostenidos por sus predecesores, sus consocios, sus contemporáneos, y por él mismo.

La sociedad informal, en tanto forma de producir y distribuir bienes y servicios, tienen como meta la satisfacción de valores de uso, la valorización del trabajo y la valorización del ser humano. A ésta la caracterizan históricamente los hombres y mujeres que no viven de la explotación de la fuerza de trabajo ajeno. Estos sujetos vienen intentando garantizar su permanencia en el mundo de la vida cotidiana, tanto en la unidad doméstica como en el espacio más amplio que incluye al barrio y la ciudad. La capacidad emprendedora de la sociedad informal presenta características que se contraponen a la racionalidad económica capitalista. Ello es así porque los seres informales no intercambian su fuerza de trabajo por un salario; si bien su trabajo no consiste en trabajo pago + trabajo excedente no pago. Como los trabajadores tienen la posesión individual y/o asociativa de los medios de producción, en vez del empleo de la

fuerza de trabajo ajeno, el principio es la utilización de la propia fuerza de trabajo para garantizar no sólo la subsistencia inmediata sino también para producir un excedente que pueda ser intercambiado por otros valores de uso en el mercado de la pequeña producción mercantil.

El trabajo que no se caracteriza por la inversión de capital sino por la inversión en la fuerza de trabajo, representa el principal factor de producción en tanto génesis y, a la par, resultado del conjunto de los demás factores del proceso de producción de bienes y servicios. Aunque se emplee alguna fuerza de trabajo asalariado, el objetivo es la reproducción ampliada del mundo de la vida cotidiana de las unidades domésticas.

Finalmente, en el quinto capítulo se realizó una descripción etnográfica y ontológica de la “acción social” y el “espíritu emprendedor solidario” de El Ser Informal, actor social de este asedio fenomenológico, en el cual confluyen todos los saberes recogidos en los capítulos anteriores. Allí se rescata epistemológicamente la fenomenología de la acción social, los estudios teórico e investigativos de la etnometodología de Harold Garfinkel, y teoría organizacional, orientados a comprender el ámbito de la vida cotidiana y singular de El Ser informal urbano de la ciudad de Popayán.

En atención al marco de referencia teórico amplio y referenciado intentamos responder a la pregunta socio-fenomenológica ¿qué se entiende y cuál es el sentido hermenéutico fenomenológico desde el discurso formal de las ciencias de la organización, socioeconómicas, políticas y filosóficas del concepto “acción gerencial” y “espíritu emprendedor”? y el “olvido del ser” (para nuestro caso “El Ser” informal), considerando el contexto urbano de Popayán como el escenario fundamental donde la “acción” del “espíritu emprendedor de los seres informales urbanos” se produce. Intento que nos permitió aproximarnos comprensiva y fenoménicamente a la naturaleza y praxis de su “espíritu emprendedor-solidario e informal”, y a su propia vida cotidiana e iniciativa “micro-emprendedora”, lo cual nos dio igualmente la posibilidad de ubicar, describir, interpretar y descubrir cabalmente los presupuestos, estructura y significaciones del mundo de la vida de los denominados seres informales,

concretando con ello una filosofía de su vida mundana o una fenomenología de su actitud natural.

Lo anterior se realizó con el propósito de comprender las formas rutinarias de su existencia en su mundo cotidiano, y poder obtener una fundamentación racional de su cotidianidad, buscando profundizar en aspectos de la vida laboral y la forma como construyen su identidad los “emprendedores informales” a través de entrevistas focalizadas y acción participativa propia; actividades centradas en su capacidad administrativa y micro-emprendedora, y en aspectos de su vida laboral, en su condición como seres informales. Se indagó en ver cómo se relacionan con el contexto y, en especial, cómo construyen sus estilos de vida e identidad de sujetos marginados, sin perder de vista que éstas son sólo una parte de las múltiples facetas que hacen fenoménicamente inteligible parte del mundo de la vida cotidiana de los sujetos informales en Popayán. En igual sentido, se tuvo en cuenta el pluralismo étnico, social, de género y cultural, y de sus realidades múltiples que apuntan a la gran diversidad de roles del “espíritu emprendedor de los informales” que como micro-emprendedores, comerciantes, artesanos, entre otros oficios, representan el crecimiento explosivo del sector informal en el área urbana de la ciudad.

Para finalizar, las prácticas e imágenes del mundo de la vida de El Ser informal en desarrollo de su “actividad comercial” en Popayán, a diferencia de los “comerciantes”, sus “acciones gerenciales” y “espíritu emprendedor solidario” son a nuestro modo de comprender la diversidad de productos; pocos costos fijos de comercialización; la producción de bienes y servicios muy adaptados a las necesidades de específicas del consumidor y de éxito comprobado por otros mercados; su adecuada relación de calidad-precio; comercialización de productos nacionales y de productos importados de contrabando; la falsificación de productos y marcas; la garantía de palabra sobre las garantías legales; la fijación el precio en función del juego de la oferta y de la demanda de manera singular y ortodoxa tales como la fijación del precio por el cliente, la utilización intensiva de precios psicológicos; el otorgamiento del crédito con aval personal y solidario de vecinos, amigos y familiares, entre otros; amplia y

creativa exhibición de sus productos; mecanismos de publicidad singulares y ortodoxos; sistemas diferenciados de promoción de sus productos como también el aprovechamiento de la publicidad del sector formal, y la utilización de marcas parecidas; la búsqueda activa y creativa de sus clientes potenciales referidas a su ubicuidad en espacio y el tiempo; la eliminación de la intermediación al mínimo posible.

Otros aspectos que destacan la “acción gerencial” y “espíritu emprendedor solidario” de El Ser informal en desarrollo de su actividad “comercial” urbana local, es su extraordinaria dedicación al trabajo, su entusiasmo y su alto nivel de compromiso con su proyecto de vida.

Por otro lado, la apropiación socio-territorialidad del espacio público del mundo de la vida de los informales en la ciudad de Popayán, da cuenta como la ciudad urbanizada, articulada al discurso de la modernización se instaura en un escenario de poder autoritario, donde lo que se puede hacer, ya está, supuestamente escrito en sus planes de ordenamiento territorial. La ciudad así se nos aparece como un conjunto de espacios marcados por un ideal estético, ordenado, codificado, normalizado, reglado y controlado, sin límites para acoger la diversidad de las relaciones y prácticas de la heterogeneidad del fenómeno de la informalidad, lo cual supone, además, que este proceso de aglomeración y dinámica económicas tiene que ser analizado en términos del contexto socio-cultural que lo enmarca. En este sentido, el concepto de capital social es crucial, por cuanto el contexto socio-cultural, llegando a afectar los comportamientos económicos de los miembros de una misma colectividad. Al respecto, cabe la existencia de posibles modalidades de tal tipo de capital. La primera es la que se define como introyección de valores que remite a la existencia de una cierta ética y cultura económica que pueden ser compartidas como recursos por los miembros de la misma colectividad. La segunda forma es denominada reciprocidad, y se refiere a acciones donde se persiguen fines personales pero que no involucran transacciones monetarias; o sea, se trata de redes de intercambio recíproco no mercantil que en América Latina han sido estudiadas en relación a la marginalidad urbana. Tercero, solidaridad confinada expresaría la reacción de la comunidad ante percepción de amenazas u

hostigamiento externos. Y, confianza exigible, entendida como la subordinación y adecuación de los deseos individuales a las expectativas colectivas, representaría la cuarta modalidad de capital social, es decir, la existencia de capital social muestra que el mercado no es autónomo sino que viene condicionado por los marcos socio-culturales que los viabilizan.

En la nueva realidad de la modernización globalizada, las distinciones de orden Tecnológico, institucional e, incluso, espacial son mucho más difusas que en el pasado. Por esta razón los enfoques predominantes de las décadas pasadas tienen dificultades para explicar las transformaciones que están acaeciendo en términos de las manifestaciones actuales de la lógica de autoempleo. Lo que se necesita es una deconstrucción fenomenológica y re significación del fenómeno de la informalidad y de sus manifestaciones. De hecho el término 'neoinformalidad', acuñado hace algún tiempo, lo intentaba, ya que argumentaba la persistencia del fenómeno informal, más el prefijo advertía que se habían operado cambios.

Recientemente ha sido cuestionado pero no lo suficiente. Autocríticamente debemos reconocer una doble carencia en esa propuesta, si bien se ha confundido la lógica estructurante con su manifestación histórica. En este sentido, lo que postularíamos ahora es que la informalidad ha constituido la expresión histórica de la autogeneración de empleo en la modernización previa. Al respecto, la explicación de génesis del fenómeno que ofreció el PREALC, en términos de excedente estructural de fuerza de trabajo, ha tenido la gran virtud de su historicidad, pues se estaba ante un concepto con pertinencia analítica acotada geográfica (América Latina y sociedades similares) e históricamente (la modernización previa). La superación de ese momento histórico, a partir de la crisis de los 80, supone que el término informalidad pierde, inevitablemente, su valor heurístico.

Otro asunto es que en términos laborales el término informal remitía, independientemente del enfoque, a la oposición entre modernidad y tradición. El empleo formal, a partir del cual se pensó (de manera etnocéntrica) la informalidad como negación, constituyó el paradigma, por excelencia, de la

modernidad laboral. Hoy día ese corte ha dejado de ser relevante. Aunque la modernización globalizada impone, mostrando la nueva centralidad del mercado, una distinción de orden mercantil entre actividades transables y no transables. Es una diferenciación entre la incorporación a la globalización y la exclusión de la misma. En este sentido, el análisis de los distintos escenarios muestra que la lógica de la autogeneración de empleo cruza esa diferenciación entre actividades transables y no transables.

Ahora bien, equiparar, de manera analógica con el pasado, el autoempleo con la exclusión (sinónimo de nueva tradicionalidad) de la globalización (nueva modernidad) sería sólo considerar una de las posibles manifestaciones actuales de esta lógica: la economía de la pobreza. Afortunadamente, esta lógica no es sinónimo de pauperización y exclusión sino que se inscribe también en las oportunidades del proceso globalizador con los otros dos escenarios. Por consiguiente, se impone el abandono del término informal que ha jugado ya su función explicativa en la modernización previa. Esta petición no responde a la mera higiene semántica. El problema de mantener este significativo es el significado que arrastra, lo cual remite a realidades del pasado e impide captar las transformaciones que están acaeciendo en la modernización globalizada.

Por último, es pertinente llamar la atención para continuar conceptualizando y estudiando las relaciones dicotómicas entre las llamadas economías “formal e informal”, en tanto, este asedio socio-fenomenológico se atrevió a argumentar y proponer una lectura del mundo de la vida cotidiana de los informales como hechos sociales inseparables, es necesario trascender para comprender el fenómeno de la “formalidad/informalidad” a objetivos descriptivos o explicativos, esta investigación fenomenológica, pensamos, abre un camino prolífico en los estudios organizacionales, el fenómeno de la informalidad no solo tiene que ser objeto de la economía y el derecho. Otros saberes que consideren las otras caras de la informalidad, tienen plena pertinencia, pues, quienes intervienen, se relacionan y trabajan en el mundo de la vida cotidiana de la informalidad, son seres humanos que gestionan sus vidas en diferentes contextos socio-históricos donde se construye la trama de sentidos de la informalidad.

BIBLIOGRAFIA

- ADAM, S. (1995). Competent Utilization and Transfer in Informal Sector Production and Service Trades in Ibadan Nigeria, LIT, Hamburg.
- ADLER, P., FORBES. L. & HUGH. W. (2004), Critical Management Studies: premises, practices, problems and prospects, Draft for annals of the academy of management. Versión: Nov 2.
- AGUIRRE, C. A. (2008). Mandar obedeciendo: lecciones políticas del neo zapatismo mexicano, Bogotá, Ed. Ediciones desde Abajo.
- AKTOUF, O. (2004). La Administración: Entre la Tradición y la Renovación, Cali, Ed. Impreso Editores Ltda.
- _____, (1986). La palabra en la vida de la empresa: Hechos y daños, Traducido, HEC, Montreal.
- _____, (1989). Corporate Culture, the Catholic Ethic and Spirit of Capitalism: à Québec Expérience, École des Hautes études commerciales, HEC. Centre d'études en administration international.
- _____, (1999). Caos y Orden en el sistema-mundo moderno, Madrid, Ed. Ediciones Akal, S.A.
- _____, (2001). La Estrategia del Avestruz Racional, Cali, Ed. Universidad del Valle.
- _____, (2001). La Metodología de las Ciencias Sociales y el Enfoque Cualitativo en las Organizaciones: Una introducción al procedimiento clásico y una crítica, Cali, Ed. Artes Gráficas.
- _____, (2002). La Administración y la Pedagogía, Medellín, Ed. Fondo Editorial Universidad EAFIT.
- _____. (2005). Los Orígenes del Totalitarismo, Madrid, Ed. Alianza Editorial, S.A.

- ALLAIRE, C., FIRSIROTU. M. E. (1984). Theories of Organizational Culture. *Organization Studies*, Vol. 5 No. 3, Pp.193-236.
- ALMARIO, G. O. (2005). *Historiografía de la Gobernación de Popayán y el Gran Cauca, siglos XVIII Y XIX*, Bogotá, Ed. Universidad Pontificia Bolivariana.
- ALVES SOARES, L. A. (2005). *Alberto Guerreiro Ramos, Consideração críticas a respeito da sociedade centrada no mercado*, Rio de Janeiro, Ed. Conselho Regional de Administração do Rio de Janeiro, CRA-RJ.
- AMARTYA, S., KLIKSBERG, B. (2005). *Primero la gente: Una mirada desde la ética del desarrollo a los principales problemas del mundo globalizado*, Barcelona, Ed. Deusto.
- ARANGO, L. G., URREA. F. (2000). *Culturas Empresariales en Colombia, En Innovación y cultura de las organizaciones en tres regiones colombianas*. Colciencias, Corporación Calidad. Pp. 41-75.
- ARENDT, A. (2005). *La Condición Humana*, Buenos Aires, Ed. Paidós.
- ARMINGTON, C., ACS, Z. (2006). *Entrepreneurship, Geography, and American Economic Growth*. Cambridge University Press.
- ARRIGHI, G. (1999). *El largo siglo XX*, Madrid, Ed. Ediciones Akal, S.A.
- ARROYO, J. H. (2006). *Historia de las prácticas empresariales del Valle del Cauca, Cali 1900-1940*, Cali, Ed. Universidad del Valle.
- AUDRESTSCH, D. B. (2006). *Entrepreneurship and Economic Growth*, New York: Oxford University Press.
- BABBIE, E. (2000). *Fundamentos de investigación social*, Buenos Aires, Thomson Editores.

- BACKHAUS, J. (2003). Joseph Alois Shumpeter: Entrepreneurship, Style and Visión, The Netherlands., Ed. Kluwer Academic Publishers.
- BANCO INTERAMERICANO DE DESARROLLO (BID). (2004). El nuevo rostro empresarial: Indagación sobre el empresariado juvenil en América Latina y el Caribe, Editorial Printer Colombia S.A. Bogotá.
- BARBARAS, R. (2008). Introducción a una fenomenología de la vida: intencionalidad y deseo, Madrid, Ed. Ediciones Encuentro, S. A.
- BARONA, B. G., (1995). La maldición de midas en una región del mundo colonial: Popayán, 1730-1830, Cali, Ed. Facultad de Humanidades de la Universidad del Valle.
- BARONA, B. G., GNECCO, C. (2001). Historia, Geografía y Cultura del Cauca: Territorios Posibles Vol., I y II, Popayán, Ed. Universidad del Cauca.
- BATAILLE, G. (1973). La experiencia interior, Madrid, Taurus.
- BAUMAN, Z. (2000). Modernidad Líquida, Buenos Aires, Ed. Fondo de Cultura Económica.
- _____. (2008). Múltiples culturas, una sola humanidad, Madrid, Ed. Katz.
- _____. (1976). Towards a Critical Sociology. An Essay on Commonsense and Emancipation. London, Boston: Routledge & Kegan Paul.
- _____. (1999). Globalización: consecuencias humanas, Barcelona, Ed. Paidós.
- _____. (2000). (2009). El arte de la vida: de la vida como arte, Barcelona, Ed. Paidós.
- _____. (2000). La sociedad individualizada, Madrid, Ed. Catedra.
- _____. (2004). Vidas Desperdiciadas: La Modernidad y Sus Parias, Barcelona, Ed. Paidós.

- _____. (2005). La cultura como praxis, Barcelona, España, Ed. Grupo Planeta.
- _____. (2005). Trabajo, consumismo y nuevos pobres, Barcelona, Ed. Gedisa.
- _____. (2006). Comunidad: en busca de seguridad en un mundo hostil, Madrid, Ed. Siglo XXI.
- _____. (2007). Vida de consumo, Buenos Aires, Ed. Fondo de Cultura Económica.
- _____, (2014). ¿La riqueza de unos pocos nos beneficia a todos?, Barcelona, Ed. Paidós.
- BAUMOL, W. J. (1967). Macroeconomics of Unbalanced growth: The Anatomy of Urban Crises, *American Economic Review*, 57.
- BAUMOL, W. J. (1968). Entrepreneurship in Economic Theory. *American Economic Review*, vol. 58. pp. 64-71.
- BECK, U. (2007). Un nuevo mundo feliz: La precariedad del trabajo en la era de la globalización, Barcelona, España, Ed. Paidós.
- BELL, D. (1973). El advenimiento de la sociedad post-industrial. Madrid: Alianza.
- BERGESIO, L. (2004). Lo popular y la economía en América latina: Conceptos y políticas posibles. Cuadernos de la facultad de humanidades y ciencias sociales, vol. 24. Universidad de Jujuy, Argentina.
- BERIAIN, J. (1998). La sociología fenomenológica. En Beriain J. e Iturrate José Luis (editores). Para comprender la teoría sociológica. EDV. Navarra.
- BERMAN, M. (2006). Todo lo solido se desvanece en el aire: la experiencia de la modernidad, Madrid, Ed. Siglo XXI Editores.

- BIEMEL, W., (1968) Las fases decisivas en el desarrollo de la filosofía de Husserl, en: MACI, Guillermo (editor), Husserl. Tercer Coloquio filosófico de Royaumont. Paidós, Buenos Aires.
- BILL, F., BJERKE B., JOHANSSON. W. A. (2010). (De) mobilizing the Entrepreneurship Discourse. Exploring Entrepreneurial Thinking and Action, Ed. Edward Elgar Publishing Limited.
- BISIO, R. (2000). Informalidad y familia: revisión crítica de la literatura sobre la Argentina en los años noventa, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica. pp. 161- 173.
- BOLTANSKI. L., CHIAPELO. E. (1979). El nuevo espíritu del capitalismo, Madrid, Ed. Akal S.A.
- BOMBAROLO, F. (2001). Mitos, miserias y epopeyas de las organizaciones sociales: la construcción cultural y el conflicto social, no saben de sectores. En Cayapa. Revista Venezolana de Economía social Año 1. Vol. 2. Caracas Venezuela.
- BORLAND, C. (1974). Locus of control, need for achievement and entrepreneurship. Unpublished doctoral dissertation, University of Texas at Austin.
- BOSQUE, M., ORTEGA, A. F. (1995). Comentarios de textos geográficos. Historia y crítica del pensamiento geográfico. Edit. Oikos. Barcelona.
- BOTERO, J. J. (1998). Derrida y la cuasi-deconstrucción de la Fenomenología, Bogotá, Ed. Universidad Nacional de Colombia.
- BOURDIEU, P. (1997). Méditations pascaliennes, Seuil, Paris.
- _____. (1980). Le sens pratiqués, Seuil, Paris.
- _____. (1972). Esquisse d'une théorie de la pratique, Droz, Ginevra.

- _____. (1999). La miseria del Mundo. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- BOURGUIGNON, F, (1979). Pobreza y dualismo en el sector urbano de las economías en desarrollo: El caso Colombia, Desarrollo y Sociedad No 1, Universidad de los Andes, pp. 37-72.
- BRAUDEL, F. (1993). Las Civilizaciones Actuales: Estudio de Historia Económica y Social, Buenos Aires, REI ediciones.
- _____. (1984). Civilización material, económica y capitalismo, siglos XV-XVIII: Las estructuras de lo cotidiano, lo posible y lo imposible, Madrid, Alianza editorial, S.A.
- BRYAN, Roberts. (1993). The dynamics of informal employment in México, Washington. Bureau of International Labor Affairs. U.S. Department of Labor.
- BUCARINI, H. (2003). El concepto de emprendimiento y su relación con el empleo y el desarrollo local, Primer congreso provincial sobre emprendimiento y desarrollo. Argentina.
- BURCHELI, G., COLIN, G., y PETERS, M. (eds.). (1991). the Foucault Effect: Studies in Governmentality. University of Chicago Press. London.
- BURRELL, G. (1982). Modernism, Post Modernism and Organizational Analysis 2: The Contribution of Michel Foucault”, Organization Studies: 221-235
- _____. (1997). Pandemonium. Towards a Retro-Organization Theory.
- _____. (1982). Modernism, Post Modernism and Organizational Analysis 2: The Contribution of Michel Foucault”, Organization Studies: 221-235
- _____. (1988). Modernism, postmodernism and Organizational Analysis: The Contribution Of Michel Foucault, p. 14-28, an A. McKinlay y K.

Starkey (eds.), Foucault, Management, and Organization Theory: From Panopticon To Technologies of Self. Sage. London.

BURRELL, G., MORGAN, G. (1979) Sociological paradigms and organizational Analysis: elements of the sociology of corporate life, Heinemann: London, pp. 1-184. Sage. London.

CALAS. M., LINDA. S. (eds.). (1996). From the Woman's point of view: feminist approach to organization studies, p. 218-267, S. R. Clegg, C. Hardy y W.R. Nord (eds.), Handbook of organization studies. Sage. Londres.

CANDIA, J. F. (2003). Sector informal ¿Treinta años de un debate bizantino? Trabajo presentado en el cuarto Congreso Nacional de Estudios del Trabajo. Sonora, México.

CANTILLON, R. (1755). Essai sur la nature du commerce en général. Institut National d'Éudes d'études Démographiques, 1977. Reprod. Facs. Paris: Institut National d'Éudes Démographiques, 1952. Texte de l' Edition originale de 1755.

CANTNER, U., DINOPOULOS, E., LANZILLOTI, R. F. (2002). Entrepreneurship, the New Economy and Public Policy: Schumpeterian Perspective, Journal of Evolutionary Economics. Vol. 13, No 5.

CARBONETTO, D. y CHAVEZ, E. (1984). Sector informal urbano: heterogeneidad del capital y excedentes brutos del trabajo, en revista socialismo y participación, Lima, Centro de estudios para el desarrollo y la participación, junio.

CARDOSO, F.H., FALETO, E. (1969). Dependencia y desarrollo en América Latina, edit. Siglo XXI, México.

- CARLAND, J.W., HOY, F., BOULTON, W., CARLAN, J. (1984). Differentiating Entrepreneurs from Small Business Owners : A Conceptualization. *Academy of Management Review*, vol. 9, Issue 2, pp. 354-359.
- CARPIO, J., KLEIN, E., NOVACOVSKY, I. (2000). *Informalidad y Exclusión Social*, México, Fondo de Cultura Económica, OIT, SIEMPRO, Argentina.
- CARPIO, J., KLEIN, E., NOVACOVSKY, I. (comp.) (1999). *De igual a Igual: Desafíos del Estado ante los nuevos problemas sociales*, México, Fondo de Cultura Económica, OIT, SIEMPRO, Argentina.
- CASSON, M. (1982). *The Entrepreneur an Economy Theory*. Barnes & Noble Books, Totowa, New Jersey.
- CASTELLS, M. (1999). *La era de la información. Economía, Sociedad y Cultura*. Vol. I. Siglo XXI Editores. México.
- CASTELLS, M. (1996). *La ciudad informacional: tecnologías de la información, reestructuración económica y el proceso urbano regional*. Madrid: Alianza.
- _____. (1997). *La sociedad en red*. México: Siglo XXI.
- CASTELLS, M. PORTES, A. (1989). *World Underneath: The Origins, Dynamics and Effects of the Informal Economy*, an A. Portes, M. Castells, y L. Benton (eds.): *The Informal Economy. Studies in Advanced and Less Developed Countries*, Baltimore, the Johns Hopkins University Press.
- CASULLO, N. (1985). *El debate modernidad-posmodernidad*, Revista Nexos, núm. 89, Buenos Aires, Argentina.
- CATTANI, D.A. (2004). *La otra economía*, Buenos Aires, Ed. Universidad Nacional de General Sarmiento.

- CHANLAT, A. (1985). Las ciencias de la vida y la gestión, Cali, Ed. Cuadernos de Administración No. 14, Universidad del Valle.
- _____, (1997). Los modos de Ser. En Fundamentos Filosóficos del Management. HEC, Montréal.
- CHANLAT, A., BEDAR. R. (1990). La Dirección: Una ética de la palabra, Traducción, Quebec, Ed. Eska.
- CHANLAT, A., DUFOURD. M. (1985). La rupture entre l'entreprise et les hommes, Montréal, Ed. Quebec Amérique.
- CHANLAT, JEAN-FRANCOIS. (1993). O Individuo Na Organização: Dimensões Esquecidas, Vol. I, São Paulo, Editora Atlas S.A.
- _____. (1993). O Individuo Na Organização: Dimensões Esquecidas, Vol. II, São Paulo, Editora Atlas S.A.
- _____. (1993). O Individuo Na Organização: Dimensões Esquecidas, Vol. III, Sao Paulo, Editora Atlas S.A.
- _____. (2002). Ciencias Sociales y Administración: En defensa de una Antropología General, Medellín, Fondo Editorial Universidad EAFIT.
- _____. (2006). Analise Das Organizações: Perspectivas Latinas, Vol. II: Poder, cultura, subjetividade e vida simbólica simbólica, Porto Alegre. Ed. Universidade Federal do Rio Grande do Sul, UFRGS
- CHANLAT, JEAN-FRANCOIS., FACHIN. R. & FICHER. T. (2006). Analise Das Organizações: Perspectivas Latinas, Vol. I: Olhar histórico e constatações atuais, Porto Alegre. Ed. Universidade Federal do Rio Grande do Sul, UFRGS.
- CHAPMAN, W. (2013). Space, Economy, Administration and Urban life in Popayán, Revista investigium IRE: Ciencias Sociales y Humanas Vol. 4. No. 1, Noviembre.

- CHEN, M., J. VANECK y M. CARR. (2004). *Mainstreaming Informal Employment and Gender in Poverty Reduction: A Handbook for policymakers and other stakeholders, secretary and common wealth*, London.
- CHRISTOPHER, A. (1978). *Urbanismo y Participación. El caso de la Universidad de Oregón*, Edit. Gustavo Gili, Barcelona, España.
- CLARKE, T., CLEGG, S., IBARRA, C. (2000). *Estudios organizacionales y paradigmas gerenciales: Elementos esenciales de una nueva retórica*. En *Denarius*, No. 1, Departamento de Economía, UAM Iztapalapa.
- CLAUDET, S. G. (2002). *Historia del pensamiento administrativo*. Prentice Hall, México.
- CLEGG, S. R. (1975). *Power, Rule and Domination: A critical and Empirical Understanding of power in sociological Theory and Organizational life*. Routledge and Kegan Paul. London.
- CODAZZI, A. (1959). *Geografía física y política de las provincias de la Nueva Granada*. Bogotá: Banco de la República, Archivo de la Economía Nacional.
- COLADO, E. I. (2001). *Los saberes sobre la organización: etapas, enfoques y dilemas*, México D.F., Ed. Universidad Autónoma Metropolitana.
- COLMENARES, G. (1991). *Los esclavos en la Gobernación de Popayán: 1680-1780*, Bogotá, Ed. Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia.
- _____. (1998). *Castas, patrones de población y conflictos sociales en las provincias del Cauca 1810-1830*. Tercer Mundo Editores, Universidad del Valle.
- _____. (1997). *Historia económica y social de Popayán. II Popayán una sociedad esclavista, 1680-1800*. Santa fe de Bogotá:

CONTRALORÍA GENERAL DE LA REPÚBLICA (1989). El problema laboral colombiano: diagnóstico, perspectivas políticas. Informe final de la misión de empleo. En: Economía Colombiana, Serie Documentos, Separata No. 10, Agosto- Septiembre.

CONTRERAS, D. C., NARVAEZ, B. A. (2006). La experiencia de la ciudad y el trabajo como espacios de vida, México, D.F., Ed. Universidad Autónoma Nuevo León, Plaza y Valdez, S.A. de C.V.

CORAGGIO, J. L. (1998). Economía Popular Urbana: Una nueva perspectiva para el desarrollo local, Buenos Aires, Universidad Nacional de General Sarmiento.

_____. (1994). Economía Urbana: La perspectiva popular, Quito, Ed. Abya-Ayala.

_____. (1995). Más allá de la Informalidad, Buenos Aires, Ed. Ciudad centre de Investigaciones.

_____. (1999). Política Social y economía del Trabajo: Alternativas a la política neoliberal para la ciudad, Buenos Aires, Ed. Universidad Nacional de General Sarmiento.

_____. (2000). Empleo y Economía del Trabajo en el Ecuador: Algunas propuestas para superar la crisis, Quito, Ecuador, Ed. Instituto Latinoamericano de Investigaciones Sociales, ILDIS.

_____. (2002). La economía del trabajo como perspectiva alternativa al problema del empleo, Buenos Aires, Ed. Cuadernos CEPED No. 7.

_____. (2004). La Gente o el Capital: Desarrollo Local y economía del trabajo, Quito, Ed. Abya-Ayala.

CORIAT, B. (2005). El Taller y el cronometro: Ensayo sobre el Taylor-ismo, el Ford-ismo y la producción en masa, México, Siglo XXI Editores.

- CORTES, F. (2000). La metamorfosis de los marginales: la polémica sobre el sector informal en América Latina. En Tratado Latinoamericano de Sociología del Trabajo. Coordinador: Enrique de la Garza. Fondo de Cultura Económica. México.
- CRUZ, K. F. (2000). Los actos inhumanos en la cultura y en las organizaciones, Cali, Universidad del valle.
- CUBIDES, H. (2006). Foucault y el Sujeto Político: ética del cuidado de si, Bogotá, Siglo del Hombre Editores.
- DIAZ, Z. (1983). Sociedad y economía en el Valle del Cauca, Guerra y economía en las haciendas, Popayán, 1780-1830. Tomo II, Bogotá: Universidad del Valle, Biblioteca Banco de la Republica.
- _____. (2001). Creación de dos repúblicas: de españoles y de "indios". En G. Barona y C. Gnecco (Eds.). Historia, geografía y cultura del Cauca. Territorios posibles. Tomo 1. (pp. 125-151), Popayán, Universidad del Cauca.
- _____. (2001). La sociedad decimonónica. En G. Barona y C. Gnecco (Eds.). Historia, geografía y cultura del Cauca. Territorios posibles. Tomo 2. (pp. 187-2003), Popayán, Universidad del Cauca.
- DAVILA, A., MARTINEZ, H. (1999). Culturas en organizaciones latinas. Elementos, injerencias y evidencias en los procesos organizacionales, México, D.F., Siglo XXI Editores.
- DAVIS, L. E. (1963). Characteristic of small business founders in Texas and Georgia. Athens, Ga.: Bureau of Business Research, University of Georgia.
- DRUKER, P. (1986). La innovación y el empresario innovador. La práctica y los principios. Edit. Norma. Buenos Aires, Argentina.

- DAVILA L. GUEVARA, C. (1997). Historia empresarial de Colombia estudios problemas y perspectivas. En Universidad de los Andes, Bogotá, Colombia.
- DANANI, C. (comp.) (2004). Política Social y economía Social: Debates Fundamentales, Buenos Aires, Ed. Altamira.
- DNP-CONPES (2003). Plan Nacional para la Microempresa 2003-2006, No.2732, DNP-UDE-UDS, septiembre 21. Pp. 2-3.
- DOHSE, K., JURGENS. U., y MALSCH, T. (1985). From Fordism to Toyotism: The social organization of labor process in Japanese automobile industry, *Politic and Society* 14(2), pp. 46-115.
- DONALDSON, L. (1985). In defense of organizational theory. A reply to the critics. Cambridge University Press.
- DE CERTEAU, M. (2000). La Invención de lo Cotidiano 1 artes de hacer, México, Ed. Universidad Iberoamericana.
- DE LEON, O. (1996). Economía Informal y Desarrollo: Teorías y análisis del caso peruano, Madrid, Ed. Instituto Universitario de Desarrollo y Cooperación, IUDC.
- DURKHEIM, E. (1987). La división del trabajo social, Edit. Akal S.A. Madrid.
- DASTUR, F. (2000). Heidegger y la cuestión del tiempo, Madrid, Ed. Signo Editores.
- DOERINGER, P. y PIORE, M. (1983). El paro y el mercado dual del trabajo, Madrid, Alianza Universidad Textos, pp. 307-320.
- DE SOTO, H., (1987). El otro sendero. La revolución informal, Lima, ed. Instituto Libertad y Democracia.
- _____. (2000). El misterio del capital: porque el capitalismo triunfa en occidente y fracasa en el resto del mundo”, Lima, Ed. El comercio.

- _____. (1995). ¿Por qué importa la economía informal? En: Tokman, V. E. (Coord.) El sector informal en América Latina. Dos décadas de análisis, México, Ed. Consejo Nacional para la Cultura y las Artes. Capítulo VI.
- De MOSQUERA. T. C. (1832). Cartas del General Tomas Cipriano de Mosquera, Paris, febrero.
- DAVIS, M. (2007). Los suburbios de las ciudades del tercer mundo son el nuevo escenario geopolítico decisivo. En Rebelión, vol. 2.
- DOS SANTOS, T. (1999). De la dependencia al sistema mundial: balance y perspectivas, México, Ed. Universidad Autónoma de México, UNAM.
- DOMINGO, A. (2008). Michel Foucault, ética y política de la corporeidad, Madrid, Ed. Idea.
- DUNKELBERG, W. C. (1982). Entrepreneurial typologies. In K. H. Vesper (Ed.).
- DUSSEL, E. (1994). El encubrimiento del otro: hacia el origen del mito de la modernidad. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Mayor de San Andrés - UMSA. La paz, Bolivia.
- _____. (1984). Filosofía de la producción. Edit. Nueva América, Bogotá, Colombia.
- DE LOMNITZ, L. A. (1990). Informal Exchange networks in formal systems: a theoretical model", Ed. American Anthropologist 90, pp. 42-55.
- _____. (1983). Como sobreviven los marginados, México, Siglo XXI Editores.
- _____. (2012). Redes Sociales, cultura y poder: ensayos de antropología latinoamericana, México, Ed. FLACSO.
- _____. (1994). Supervivencia en una barriada en la ciudad de México, ensayos de antropología latinoamericana, México, Ed. FLACSO.

- DERRIDA, J. (2005). De la gramatología, traducción. Oscar del Barco, Edit. Siglo XXI, México.
- _____. (1995). Dar (el) tiempo. La moneda falsa, traducción. Cristina de Peretti, Edit. Paidós.: Barcelona.
- _____. (2009). Sobre el don. Una discusión entre Jacques Derrida y Jean-Luc Marion, Anuario colombiano de fenomenología, vol. III. pp. 265-266.
- ECHEVERRY, R. D., CHANLAT, A. & DAVILA, C. (1990). En búsqueda de una administración para América Latina, Bogotá, Ed. Oveja Negra.
- ESCUADERO, J. A. (2010). Heidegger y la genealogía de la pregunta por el Ser, Madrid, Ed. Herder editorial.
- ESCOBAR, A. (1996). La invención del Tercer Mundo: construcción y deconstrucción del desarrollo. Bogotá, Ed. Norma, pp. 51-113.
- _____. (2000). Mundos y conocimientos de otro modo: El programa de investigación de modernidad/colonialidad latinoamericano, Bogotá, Ed. Instituto Colombiano de Antropología e Historia.
- _____. (2000). Más Allá del Tercer Mundo: Globalización y Diferencia, Bogotá, Ed. Instituto Colombiano de Antropología e Historia.
- _____. (2000). Territorios de diferencia: Lugar, movimientos, vida, redes, Popayán, Ed. Enviñón Editores.
- EMBREE, L. (1999). La continuación de la fenomenología: ¿un quinto periodo? En: Revista FRANCISCANUM número especial Fenomenología en América Latina Año XLI No. 122-123, Universidad de San Buenaventura. Colombia. Mayo. pp. 13-24.
- FALCAO VIERA, M. M., CARVALHO, C. A. (2003). Organizações, Instituições e Podes no Brasil, Rio de Janeiro, Ed. Editora FGV.

- FALCAO VIERA, M. M., FALCAO VIERA, E. (2007). *Geoestrategia Global: Economía, Poder e Gestão de Territórios*, Rio de Janeiro, Ed. Editora FGV.
- FERNANDEZ, J. (2007). *Vigilar y Organizar una introducción a los Critical Management Studies*. Madrid, Ed. Siglo XXI.
- FOUCAULT, M. (1978). *Vigilar y castigar, Nacimiento de la prisión*, Madrid, Ed. Siglo XXI.
- _____. (1991). *La Tecnología del yo y otros textos afines*, Barcelona, Ed. Paidós.
- _____. (2001). *Los Anormales*, Madrid, Ed. Akal.
- _____. (2003). *Hay que defender la sociedad*, Madrid, Ed. Akal.
- _____. (2008). *Seguridad, Territorio, Población*, Madrid, Ed. Akal.
- _____. (2012). *Nacimiento de la Bio-política*, Madrid, Ed. Akal.
- _____. (2005). *La Hermenéutica del Sujeto*, Madrid, Ed. Akal.
- GADAMER, G. H. (2012). *Verdad y Método*, Madrid, Ed. Ediciones Sígueme.
- GALVIS, L. A. (2012). *Informalidad laboral en las áreas urbanas de Colombia*. *Revista Coyuntura Económica*, Vol. XLII, No. 1, junio de 2012, pp. 15-51. Fedesarrollo, Bogotá, Colombia.
- GARCIA, N. A. (1972). *La estructura del atraso en América Latina. Hacia una teoría latinoamericana del desarrollo*”, Buenos Aires, Ed. El ateneo.
- GARCIA, N. C. (2004). *Diferentes, desiguales y desconectados: mapas de interculturalidad*, Barcelona, Ed. Gedisa Editorial.
- _____. (2001). *Culturas Híbridas: Estrategias para entrar y salir de la modernidad*, Buenos Aires, Ed. Debolsillo.

- _____. (2004). Reabrir Espacios Públicos: Políticas culturales y ciudadanía, México, Ed. Universidad Autónoma Metropolitana, Plaza y Valdez editores.
- _____. (2005). Imaginarios Urbanos, Buenos Aires, Ed. EUDEBA.
- _____. (2006). La producción simbólica: Teoría y método en sociología, México, Ed. Siglo XXI Editores S.A.
- _____. (2012). Consumidores y ciudadanos: Conflictos multiculturales de la globalización, México, Ed. Grijalbo.
- _____. (2012). La Globalización Imaginada, Buenos Aires, Ed. Paidós.
- GARCIA, N. C., URTEAGA, M. (2012). Cultura y Desarrollo: Una visión crítica desde los jóvenes, Buenos Aires, Ed. Paidós.
- GARCIA, R. J. (2003). Grandes Creadores en la Historia del Management, Barcelona, España, Ed. Ariel S.A.
- GARFINKEL, H. (2006). Estudios en etnometodología: traducción de Hugo Antonio Pérez Hernaiz: Anthropos Editorial; México: UNAM. Centro de Investigación Interdisciplinarias en Ciencias y humanidades; Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.
- GARTNER, W. B. (1985). A Conceptual Framework for Describing the Phenomenon of New Venture, the Academy of Management Review, vol. 10, No. 4. pp. 696-706.
- GASSE, Y. (1977). Entrepreneurial characteristics and practices: A study of the dynamics of small business organizations and their effectiveness in different environments. Sherbrook, Quebec: Rene Prince.
- GERRY, C. (1978). Petty Production and Capitalist Production in Dakar: The Crisis of the Self-Employed”, Word Development, No. 6, pp. 1187-1198.

- GONZALES, S. G. (1998). En busca del espíritu empresarial en empresas colombianas. Universidad de La Sabana, Santa fe de Bogotá, D.C.
- GRABINSKY, S. (2010). Factores culturales en los emprendedores y las empresas familiares en Latinoamérica. En: Publicaciones ICESI, No. 51, pp. 415-427.
- GUERREIRO, R. A. (1965). A redução sociológica: introdução ao estudo da razão sociológica, Ed. Edições Tempo Brasileiro.
- _____. (1981). The New Science of Organizations: A reconceptualization of the Wealth of Nations, Ed. University of Toronto Press.
- _____. (1983). Administração e contexto brasileiro: esboço de uma teoria geral da administração, FGV, Instituto de Documentação, editora da Fundação Getúlio Vargas.
- GUNDER, F. A. (1992). El subdesarrollo del Desarrollo, Caracas, Ed. Nueva Sociedad.
- HABERMAS, J. (1981). Teoría de la acción comunicativa, Vol. I, II, III, Edit. Taurus, Madrid.
- HAGEN, E. (1960). The entrepreneur As against Traditional Society. Human Organization: Winter, vol. 19, No. 4.
- HAMILTON, J. P. (1993). La Nueva Granada: veinte meses en los Andes, Bogotá: Banco de la Republica.
- HART, K. (1973). Informal Income Opportunities and urban employment in Ghana, Journal of Modern African Studies 11, pp. 61-89.
- _____. (1990). the idea of economic. Six Modern dissenters, Rethinking Economy and society, Nueva York, pp. 137-160.
- HARTMAN, H. (1959). Managers and entrepreneurs: useful distinction, Administrative Science Quarterly, vol. 3. pp. 429-451.

- HEGEL, G.W.F. (1985). Fenomenología del espíritu, Fondo de cultura económica, México.
- HEIDEGGER, M. (2008). Introducción a la Investigación Fenomenológica, Madrid, Ed. Síntesis S.A.
- _____. (2000). Carta sobre el Humanismo, Madrid, Ed. Alianza Editorial, S.A.
- _____. (2007). La pregunta por la técnica, Barcelona, Ed. Ediciones Folio S.A.
- _____. (2009). Tiempo e Historia, Madrid, Ed. Trotta.
- _____. (2005). Ser y Tiempo, Santiago de Chile, Ed. Editorial Universitaria S.A.
- _____. (2006). Introducción a la Fenomenología de la Religión, México, Ed. Fondo de Cultura Económica.
- _____. (2006). La pobreza, Buenos Aires, Argentina, Ed. Amorrortu Editores S.A.
- HERNADEZ, G. (1953). Popayán: rincones de la ciudad, Popayán, Ed. Antares.
- HERNADEZ, L. S., ZAMIRA, D. (2003). Visiones alternativas del patrimonio local: Popayán una ciudad en construcción, Popayán, Ed. Fundación La Morada.
- HERRERA, M. (2009). Popayán: La unidad de lo diverso. Territorio, población y poblamiento en la provincia de Popayán, siglo XVIII. Bogotá: Universidad de los Andes.
- HERRERA, R. D. (1980). Los orígenes de la fenomenología, Bogotá, Ed. Universidad Nacional de Colombia.
- _____. (2010). Que es la fenomenología, Bogotá, Ed. Universidad Pedagógica Nacional.

- HOFSTEDE, G. (1984). Cultures Consequences: International Differences in Work Related Values. Edit Sage Publications. London.
- HOPENHAY, M. (2005). América Latina: desigual y descentrada, Bogotá, Ed. Grupo Editorial Norma.
- _____. (1988). Repensar el trabajo: historia, profusión y perspectivas de un concepto, Bogotá, Ed. Grupo Editorial Norma.
- _____. (1989). Hacia una fenomenología del dinero, Montevideo, Ed. Nordan Comunidad.
- HORKHEIMER, M., ADORNO, T. W. (1994). Dialéctica de la ilustración fragmentos filosófico, Madrid, Ed. Trotta.
- HORM, Z. E. (2011). Afrontando la crisis: Recepción persistente, inflación creciente y la fuerza laboral de la economía informal. Ed. Wiego, Cambridge.
- HORNADAY, J.A. (1971). Characteristics of successful entrepreneurs. Personnel Psicología, 24, pp. 141-153.
- HOYOS, V. G. (1993). El mundo de la vida como tema de la fenomenología, Rev. UIS-Humanidades No. 22, Bucaramanga.
- HUSSERL, E. (1985). Meditaciones cartesianas, Madrid, Ed. Fondo de Cultura Económica.
- _____. (1962). Lógica formal y transcendental, México, Ed. UNAM.
- _____. (1967). Investigaciones lógicas, Madrid, Ed. Alianza.
- _____. (1982). La idea de la fenomenología. Cinco lecciones, Madrid, Ed. Fondo de Cultura Económica.
- _____. (1992). La filosofía como autorreflexión de la humanidad, Barcelona, Ed. Paidós.

- _____. (1998). *Invitación a la fenomenología*, Barcelona, Ed. Paidós, Universidad Autónoma de Barcelona.
- _____. (2002). *Lecciones sobre la conciencia interna del tiempo*, Madrid, Ed. Trotta.
- _____. (2002). *Renovación del hombre y de la cultura*, Barcelona, Ed. Anthropos.
- _____. (2005). *Ideas relativas a una fenomenología pura y una filosofía fenomenológica*, Madrid, Ed. Fondo de Cultura Económica.
- _____. (2008). *La crisis de las ciencias europeas y la fenomenología trascendental. Una introducción a la filosofía fenomenológica*, Buenos Aires, Ed. Prometeo.
- IBARRA, E. y Montaña, I. (1986). *Teoría de la organización: fundamentos y controversias*. México: Universidad Autónoma Metropolitana.
- JARAMILLO, M. M. (1999). *Fenomenología de la corporeidad*, Revista UIS-Humanidades Vol. 28, No. 2, Bucaramanga.
- JIMENEZ, P. J. E. (1998). *El perfil del empresario exitoso* En. Revista Universidad ICESI. No. 51. Cali, Colombia.
- JUSIDMAN, C. (1995). *Tendencias en la estructura económica y el sector informal en México*". ST y PS, cuaderno de trabajo, México.
- KATHLEEN, S. (1998). *Free Trade? Informal Economics at the U.S. México Border*, Philadelphia, Ed. Temple University Press.
- KECK, F. (2001). *A propos de Phénoménologie et sociologie*. Université Lille. Paris.
- KETS DE VRIES, M.F.R. (1977). *The entrepreneurial personality: A person at the crossroads*, Journal of management studies, vol. 14, Issue 1, March, pp. 34-57.

- KEYNES, J. M. (1936). Teoría general de la ocupación, el interés y el dinero”, Bogotá, Colombia. Ed., Fondo de Cultura Económica.
- KIRZNER, I. M. (1973). Competition and Entrepreneurship. The University of Chicago Press.
- KLIKSBERG, B. (2003). Hacia una Economía con Rostro Humano, Buenos Aires, Ed. Fondo de Cultura Económica, FCE.
- KNIGHT, F.H. (1921). Enterprise and profit: Risk, uncertainty and profit (cap. IX, pp. 264-290). Chicago University of Chicago.
- KNORR-CETINA, K. (1998). Sozialität mit Objekten. Soziale Beziehungen in post-traditionalen Wissensgesellschaften. In: Werner Rammert (Ed.): *Technik und Sozialtheorie*. Frankfurt am Main/New York: Campus. pp. 83-120.
- KROHN, W. (1997). Rekursive Lernprozesse: Experimentelle Praktiken in der Gesellschaft. En RAMMERT, WERNER Y BECHMANN, GOTTHARD (Ed.) *Technik und Gesellschaft*. Jahrbuch 9: Innovation Prozesse, produkte, Politik. Frankfurt a.M./ New York. p.65-89.
- KUHN, T. S. (1971). La estructura de las Revoluciones Científicas, Buenos Aires, Ed. Fondo de Cultura Económica, FCE.
- LANDSTROM, H. (2010). Pioneers in Entrepreneurship and Small Business Research, Ed., Springer New York.
- LATOUCHE, S. (2004). Sobrevivir al desarrollo: de la descolonización del imaginario económico a la construcción de una sociedad alternativa, Barcelona, Ed. Icaria editorial, S.A.
- _____. (2006). La apuesta por el decrecimiento. ¿Cómo salir del imaginario dominante?, Barcelona, Ed. Icaria editorial, S.A.
- LEVINAS, E. (2010). Humanismo del otro Hombre, México, Ed. Siglo XXI Editores.

- _____. (2004). La teoría fenomenológica de la intuición. Salamanca, España: Sígueme.
- LEVI-STRAUSS, C. (1995). El pensamiento salvaje, Edit. F.C.E., México.
- LEWIS, W. A. (1954). El desarrollo económico con oferta ilimitada de factores, en Agarwala A.N. y S. P. Singh, La economía del subdesarrollo, Madrid: editorial Technos.
- LILES, P.R. (1974). New business ventures and the entrepreneur. Homewood, III, Irwin.
- LOAYZA, V., (1997). The economics of the Informal Sector. A simple Model Empirical Evidence from Latin America, Policy Research, Word Bank Working Paper No. 1727, February.
- LOJKINE, J. (1979). El marxismo, el estado y la cuestión urbana, Ed. Siglo XXI, México.
- LOPEZ, T., ARES, B. (1989). Visita de la gobernación de Popayán. Libro de tributos (1558-1559), Madrid, Ed. Consejo superior de Investigaciones Científicas. CSIC Pres.
- LOZANO, W. (1997). La urbanización de la pobreza: Urbanización, trabajo y desigualdad social. Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO), Santo Domingo, República Dominicana.
- LUCKMAN. T. (1996). Teoría de la acción social, Barcelona, Ed. Paidós.
- LUNDVALL, B., BJÖRN, J. (1994). The Learning Economy. Journal of Industry Studies 1: 23-42.
- LYOTARD, J. F. (1989). La fenomenología. Barcelona, España: Ediciones Paidós.

- MALDONADO, C. E. (1995). Introducción a la fenomenología a partir de la idea del mundo la filosofía de Husserl, Bogotá, Ed. Universidad Javeriana.
- MALONEY, W. y LEVENSON, A. (1998). The informal sector, firm dynamic and institutional participation”, Word Bank Working Paper No. 1988.
- MANCHOLA. I.D. (2009). La fenomenología Trascendental en el contexto de los estudios organizacionales, cuadernos de administración, universidad del Valle, Vol. 42, Cali, Colombia.
- MARCEL, G. (2003). Ser y Tener, Madrid, Ed. Caparros Editores, S.L.
- MARGULIS, M. (2002). La ciudad y sus signos, Estudios sociológicos, vol. XX, núm. 3. El colegio de México, A.C. Distrito Federal, México.
- MARQUES, R. (1990). Segmentación del trabajo y desarrollo económico en México, trimestre económico, vol. LVII (2) num.26, México pp. 343-378.
- MARTINEZ, N., BAÑON, A. (2012). El emprendimiento Social: Una comparativa entre España y los países Sudamericanos. Revista FIR, FAEDPYM International Review, vol. 1.
- MARX, K. (2006). Introducción general a la crítica de la economía política, Edit. Siglo XXI, México.
- MARX, K., ENGELS, F.(2013). El capital, vol. I, II, III, Edit. Fondo de Cultura Económica, México.
- MATIZ, F. J. (2006). Emprendimiento como un pilar para la competitividad de las naciones, Revista EAN, vol. 57. Bogotá, Colombia.
- MATOS MARTINS, P. E, PENA, O. (2003). Estado e Gestão Publica: visões do Brasil contemporâneo, Rio de Janeiro, Ed. FGV.

- MATOS, M. J. (1968). Urbanización y barriadas en América del Sur. Lima, Ed. Instituto de Estudios peruanos.
- _____. (1984). Desborde popular y crisis del estado: Veinte años después, Lima, Ed. Fondo Editorial del Congreso de Perú.
- _____. (2000). La crisis del desarrollismo y la nueva dependencia, Ed. Amorrortu Editores, Buenos Aires.
- MAUSS, M. (1971). Sociología y Antropología, Edit. Tecno S.A.: Madrid.
- MAX-NEFF, M. (1984). La economía descalza: Señales desde el mundo invisible, Bogotá, Ed. Selene Impresores.
- _____. (1994). Desarrollo a escala humana, Barcelona, Icaria.
- _____. (2007). La dimensión perdida: La deshumanización del gigantismo, Barcelona, Icaria.
- _____. (2014). La economía desenmascarada: del poder y la codicia a la compasión y el bien común, Barcelona, Icaria.
- MAYOR, M. A. (2003). Cabezas Duras y Dedos Inteligentes: Estilo de vida y cultura técnica de los artesanos colombianos del siglo XIX, Medellín, Ed. Hombre Nuevo editores.
- _____. (2003). Ética, trabajo y productividad en Antioquia, Bogotá, Ed. Tercer Mundo Editores.
- McCLELLAND, D. C. (1961). The achieving society. Princeton, N.J.: D. Van Nostrand.
- McCRAW, T. K. (2009). Prophet of Innovation: Joseph A. Schumpeter, Ed. Harvard University Press.
- MENESES, M. (1998). La Utopía Urbana, el movimiento de pobladores en el Perú, Lima, Ed. Universidad Nacional mayor de San Marcos.

- MERLEAU-PONTY, M. (2012). *Phenomenology of Perception*, Paris, Ed. Gallimard.
- MEZZERA, J. (1990). *Informal Sector as in PREALC*, mimeógrafo.
- MICIELI, C. (2003). *Foucault y la fenomenología: Kant, Husserl, Merleau-Ponty*, Buenos Aires, Ed. Editorial Biblos.
- MIGNOLO, W. (2003). *Historias locales/diseños globales: Colonialidad, conocimientos subalternos y pensamiento fronterizo*, Madrid, Ed. Akal.
- _____. (2003). *Capitalismo y geopolítica del conocimiento: el eurocentrismo y la filosofía de la liberación en el debate*, Buenos Aires, Ed. Ediciones del Signo.
- _____. (2007). *La idea de América Latina: la herida colonial y la opción decolonial*, Buenos Aires, Ed. Gedisa.
- MONTAÑO, L. (2004). *Los estudios organizacionales en México: cambio, poder, conocimiento e identidad*. México: Universidad Autónoma Metropolitana.
- MORENO, C. A. (2001). *Economía Popular y Desarrollo Humano*, Quito, Ed. Abya-Yala.
- MORENO, H. C. (2011). *Marginalidad y Resistencia: Estrategias marginales en la discusión de Larissa Adler, Oscar Lewis y Carlos Vélez Ibáñez*, México, *Revista de Ciencias Sociales de la Universidad Iberoamericana*, No. 12. Julio-Diciembre, Pp. 104-120.
- MORENO, L. S. (2014). *La entrevista fenomenológica: una propuesta para la investigación en psicología y psicoterapia*, *Revista de Abordagem Gestáltica: Phenomenological Studies*, vol. XX, num. 1, enero-junio, 2014, pp. 71-76, Instituto de Treinamento e Pesquisa em Gestalt Terapia de Goiânia, Brasil.

- MORGAN, G. (1998). Imágenes de la Organización, México, Ed. Alfa Omega grupo editores, S.A.
- _____. (1980). Paradigms, metaphors, and puzzle solving in organizations theory. *Administrative Science Quarterly*, 25 (4), 605-622.
- _____. (1981). the schematic metaphor and its implications for organizational analysis. *Organization Studies*, 2(1), 23-44.
- MUÑOZ, R. (2002). Administración y Hermenéutica: Aporte para una Administración Comprensiva, Cali, Ed. Cuadernos de Administración No. 27, Universidad del Valle.
- MURRA, J. V. (2002). El Mundo Andino: Población, Medio Ambiente y Economía, Lima, Ed. Fondo Editorial Pontificia Universidad Católica del Perú.
- NATES, C. B. (2002). De lo bravo a lo manso: territorio y sociedad en los Andes, Macizo Colombiano, Manizales, Ed. Universidad de Caldas.
- OECD. (1996). *The Knowledge based Economy*. Paris: OECD/GD (96).
- ORGANIZACION INTERNACIONAL DEL TRABAJO (OIT). (1972). *Informed OIT-ILO, "Employment, incomes an equality: A strategy form increasing employment in Kenya"*, Ginevra.
- _____. (OIT). (1993). *Conferencia Internacional del Trabajo en su 80ª. Reunión*, Ginebra.
- PALACIOS, M., SAFFORD, F. (2002). *Colombia país fragmentado, sociedad dividida.*, Bogotá, Ed. Grupo editorial Norma.
- PALMER, M. (1971). The application of psychological testing to entrepreneurial potential. *California Management Review*, 13(3), 38.

- PAZ, O. V. (2004). El demente Exquisito: La vida estrafalaria de Tomas Cipriano de Mosquera, Bogotá, Ed. Villegas Editores S. A.
- PEATTIE, L. (1980). Anthropological Perspectives on the concepts of dualism, the informal sector. And marginality in developing urban economies”, International Regional Science 5, pp. 1-31.
- PEREIRA, L. F. (2003). Reflexiones sobre algunas características del espíritu emprendedor colombiano, revista: Economía, Gestión y Desarrollo, Vol. 1. Pp. 9-26, Cali, Colombia.
- PEREZ SAINZ, J. P. (1991). Informalidad urbana en América Latina. Enfoques, problemáticas e interrogantes, Caracas: FLACSO/Nueva Sociedad.
- PEREZ SAINZ, J. P. y CORDERO, A. (1994). Globalización, empleo y políticas laborales en América Latina. Los nuevos retos del movimiento sindical. San Salvador, fundación Paz y Solidaridad.
- _____. (1995). Globalización y neo informalidad en América Latina, Caracas: FLACSO/Nueva Sociedad No13.
- _____. (1998). Es necesario aun el concepto de informalidad, perfiles Latinoamericanos, Caracas: FLACSO/Nueva Sociedad No 13.
- PEREZ, A. y GUZMAN, M. (2015). Los estudios organizacionales como programa de investigación. Revista cinta moebio, No. 53. Pp. 104-123. México.
- PEREZ, C. (2004). Revoluciones Tecnológicas y Capital Financiero: La dinámica de las burbujas financieras y las épocas de bonanza. México: Siglo XXI.
- PERRY, G. E., MALONEY, W. F., ARIAS, O. S. (2008). Informalidad: Escape y Exclusión, Bogotá, Ed. Banco Mundial & Mayol Ediciones.
- PEYREFITTE, A. (1996). La Sociedad de la Confianza, Santiago de Chile, Ed. Editorial Andrés Bello.

- PICKLE, H.B. (1964). Personality and success: An evaluation of personal characteristics of successful small business managers. Small Business Research Series No. 4. Washington, D.C.: U.S. Government Printing Office.
- PORTES, A. (1995). Entorno a la informalidad: ensayos sobre teoría y medición de la economía no regulada, México, FLACSO/Porrúa.
- PORTES, A., CASTELL, M. y BENTON, L., (1989). The informal Economy. Studies in Advanced and less Developed Countries, the Johns Hopkins University Press.
- PORTES, A., Haller, W. (2005). The informal Economy, Ed Neil Smelser y Richard Swedberg: Handbook of Economic Sociology, New Jersey, Ed. Princeton University Press,
- _____. (1988). El sector informal: definiciones, controversias y relaciones con el desarrollo, Cuadernos de Ciencias Sociales, San José: FLACSO.
- _____. (1990). La Economía informal: Estudios en Países Avanzados y Menos Desarrollados, Buenos Aires, Ed. Planeta.
- _____. (1995). En torno a la informalidad: ensayos sobre teoría y medición de la economía no regulada, México: FLACSO/Porrúa.
- _____. (2000). Acción política y la Economía Informal en América Latina, Pennsylvania State Univ. Press, University Park.
- _____. (2003). Sociología Económica: Una investigación sistemática, España, Ed. Centro de Investigaciones Sociológicas, CIS.
- PRADILLA, C. E. (1984). Contribución a la crítica de la teoría urbana. Del espacio a la crisis urbana. México, Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco.

- PREBISCH, R., (1981). *Capitalismo periférico. Crisis y transformación*, México, Fondo de Cultura Económica.
- PRIES, L. (1992). *Del mercado de trabajo y del sector informal. Hacia una sociología de empleo: trabajo asalariado y por cuenta propia en la ciudad de Puebla*, México.
- PROGRAMA REGIONAL DE EMPLEO EN AMERICA LATINA Y EL CARIBE (PREALC), (OIT). (1985). *Enfoques alternativos sobre el mercado del trabajo: un examen de los modelos neoclásico, keynesiano, neo marxista y de segmentación*. Coordinador: Víctor E. Tokman, Santiago de Chile.
- PUTNAM, R. (1993). *Making Democracy work: civic traditions in modern Italy*, New Jersey, and Ed. Princeton University Press.
- PALACIOS, M., SAFFORD, F. (2002). *Colombia país fragmentado, sociedad dividida.*, Bogotá, Ed. Grupo editorial Norma.
- PALMER, M. (1971). *The application of psychological testing to entrepreneurial potential*. *California Management Review*, 13(3), 38.
- PAZ, O. V. (2004). *El demente Exquisito: La vida estafalaria de Tomas Cipriano de Mosquera*, Bogotá, Ed. Villegas Editores S. A.
- PEATTIE, L. (1980). *Anthropological Perspectives on the concepts of dualism, the informal sector. And marginality in developing urban economies*", *International Regional Science* 5, pp. 1-31.
- PEREIRA, L. F. (2003). *Reflexiones sobre algunas características del espíritu emprendedor colombiano*, revista: *Economía, Gestión y Desarrollo*, Vol. 1. Pp. 9-26, Cali, Colombia.
- PEREZ SAINZ, J. P. y CORDERO, A. (1994). *Globalización, empleo y políticas laborales en América Latina. Los nuevos retos del movimiento sindical*. San Salvador, fundación Paz y Solidaridad.

- PEREZ SAINZ, J. P. (1991). Informalidad urbana en América Latina. Enfoques, problemáticas e interrogantes, Caracas: FLACSO/Nueva Sociedad.
- _____. (1995). Globalización y neo informalidad en América Latina, Caracas: FLACSO/Nueva Sociedad No13.
- _____. (1998). Es necesario aun el concepto de informalidad, perfiles Latinoamericanos, Caracas: FLACSO/Nueva Sociedad No 13.
- PEREZ, A. y GUZMAN, M. (2015). Los estudios organizacionales como programa de investigación. Revista cinta moebio, No. 53. Pp. 104-123. México.
- PEREZ, C. (2004). Revoluciones Tecnológicas y Capital Financiero: La dinámica de las burbujas financieras y las épocas de bonanza. México: Siglo XXI.
- PERRY, G. E., MALONEY, W. F., ARIAS, O. S. (2008). Informalidad: Escape y Exclusión, Bogotá, Ed. Banco Mundial & Mayol Ediciones.
- PEYREFITTE, A. (1996). La Sociedad de la Confianza, Santiago de Chile, Ed. Editorial Andrés Bello.
- PICKLE, H.B. (1964). Personality and success: An evaluation of personal characteristics of successful small business managers. Small Business Research Series No. 4. Washington, D.C.: U.S. Government Printing Office.
- PORTES, A., CASTELL, M. y BENTON, L., (1989). The informal Economy. Studies in Advanced and less Developed Countries, the Johns Hopkins University Press.
- PORTES, A., Haller, W. (2005). The informal Economy, End Neil Smelser y Richard Swedberg: Handbook of Economic Sociology, New Jersey, Ed. Princeton University Press,

- PORTES, A. (1995). Entorno a la informalidad: ensayos sobre teoría y medición de la economía no regulada, México, FLACSO/Porrúa.
- _____. (1988). El sector informal: definiciones, controversias y relaciones con el desarrollo, Cuadernos de Ciencias Sociales, San José: FLACSO.
- _____. (1990). La Economía informal: Estudios en Países Avanzados y Menos Desarrollados, Buenos Aires, Ed. Planeta.
- _____. (1995). En torno a la informalidad: ensayos sobre teoría y medición de la economía no regulada, México: FLACSO/Porrúa.
- _____. (2000). Acción política y la Economía Informal en América Latina, Pennsylvania State Univ. Press, University Park.
- _____. (2003). Sociología Económica: Una investigación sistemática, España, Ed. Centro de Investigaciones Sociológicas, CIS.
- PRADILLA, C. E. (1984). Contribución a la crítica de la teoría urbana. Del espacio a la crisis urbana. México, Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco.
- PREBISCH, R., (1981). Capitalismo periférico. Crisis y transformación, México, Fondo de Cultura Económica.
- PRIES, L. (1992). Del mercado de trabajo y del sector informal. Hacia una sociología de empleo: trabajo asalariado y por cuenta propia en la ciudad de Puebla, México.
- PROGRAMA REGIONAL DE EMPLEO EN AMERICA LATINA Y EL CARIBE (PREALC), (OIT). (1985). Enfoques alternativos sobre el mercado del trabajo: un examen de los modelos neoclásico, keynesiano, neo marxista y de segmentación. Coordinador: Víctor E. Tokman, Santiago de Chile.

- PUTNAM, R. (1993). Making Democracy work: civic traditions in modern Italy, New Jersey, and Ed. Princeton University Press.
- QUIJANO, A. (1998). La economía popular y sus caminos en América Latina, Lima, Perú, Ed. Mosca-CEIS.
- _____. (1970). Redefinición de la dependencia y proceso de marginalización en América Latina. CEPAL, mimeografiado.
- _____. (1998). Marginalidad e Informalidad en debate. En: Memoria. Revista mensual de política y cultura. Vol. 169.
- _____. (2000). Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina, En libro: La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales. Perspectivas Latinoamericanas. Edgardo Lander (comp.), Buenos Aires, Ed. CLACSO.
- _____. (2014). De la dependencia Histórico-Estructural a la Colonialidad / Descolonialidad del poder, Buenos Aires, Ed. CLACSO.
- RAZETO, M. L. (1993). Los caminos de la economía solidaria, Santiago de Chile, Ed. Vivarium.
- _____. (1984) Crítica de la Economía, Mercado Democrático y Crecimiento, Santiago de Chile, Ed. Programa de Economía del Trabajo, PET.
- _____. (1992) Organizaciones económicas populares, más allá de la informalidad”, Buenos Aires, SCC.
- _____. (1993) De la economía popular a la economía de la solidaridad en un proyecto de desarrollo alternativo, Santiago de Chile, Ed. Programa de Economía del Trabajo, PET.
- _____. (1994) Fundamentos de una Teoría Económica Comprensiva, Santiago de Chile, Ed. Programa de Economía del Trabajo, PET.

- _____. (2000) Desarrollo, Transformación y Perfeccionamiento de la Economía en el Tiempo. Santiago de Chile, Ed. Universidad Bolivariana de Chile.
- REEDER, H. P. (2011). La praxis fenomenológica de Husserl, Bogotá, Ed. San Pablo.
- REICH, R. B. (1992). The Work of Nations Preparing for the 21st Century. New York: Vinatage Book.
- RENDON, T.; Carlos S. (1992). Informes del proyecto: El sector informal urbano y sus necesidades de capacitación. México.
- REVILLA, A. (1998). La modernización del sector informal y las cargas tributarias y administrativas a las empresas en el Perú. Lima, Ed. OIT. Documento de trabajo, 92.
- RIFKIN, J. (2000). La era del acceso: la revolución de la nueva economía, Buenos Aires, Paidós.
- _____. (1997). El fin del trabajo: El declive de la fuerza del trabajo global y el nacimiento de la era pos-mercado, Buenos Aires, Paidós.
- _____. (2001). La Tercera Revolución Industrial: como el poder lateral está transformando la energía la economía y el mundo, Buenos Aires, Paidós.
- ROUBAUD, F. (1995). La economía informal en México: de la esfera domestica a la dinámica macroeconómica, México, Fondo de Cultura Económica.
- SALAS, C. (1992). ¿Pequeñas unidades económicas o sector informal?, El cotidiano No.45, enero-febrero.
- SALGADO A. C. (1984). Avance a una crítica de lo “informal” en la teoría del desarrollo, Bogotá, Centro de Investigación y Educación Popular, CINEP.

- SANCHEZ, J. E. (1991). Espacio, economía y sociedad, Madrid, España, Ed. Siglo XXI, Economía y Demografía.
- SANDOVAL, P. (comp.) (2010). Repensando la subalternada: miradas críticas desde/sobre América Latina, Popayán, Envió Editores.
- SANTOS, B. DE S. (2004). Reinventar la democracia: reinventar el Estado, Quito, Ed. Abya Yala.
- _____. (2008). Pensar el estado y la sociedad: desafíos actuales, Buenos Aires, CLACSO.
- _____. (1984). Justicia popular, poder dual y estrategia socialista, Bogotá, Colombia, Ed. Centro de Investigación y Educación Popular CINEP.
- _____. (2002). Produzir para viver. Os caminhos da produção não capitalista, Rio de Janeiro, Ed. Civilização Brasileira.
- _____. (2005). Democratizar la democracia: los caminos de la democracia participativa, México, Fondo de Cultura Económica.
- _____. (2005). Foro Social Mundial: Manual de uso reinventar el Estado, Barcelona, Ed. Icaria.
- _____. (2006). Conocer desde el sur: para una cultura emancipadora. México, Ed. Fondo Editorial de la Facultad de Ciencias Sociales, UNMSM.
- _____. (2006). De la mano de Alicia: Lo social y lo político en la postmodernidad, Bogotá, Siglo del Hombre Editores.
- SANTOS, BOAVENTURA DE SOUZA., MENESES. P. (2014). Epistemologías del Sur. Madrid, Ed. Akal.
- SARTRE, J. P. (2004). El ser y la nada: ensayo de ontología y fenomenología, Buenos Aires, Argentina, Ed. Editorial Losada, S.A.

- SAY, J. B. (1803). Tratado de Política Económica, México, Fondo de Cultura Económica.
- SCHIWY, F., MALDONADO, T. (2006). (Des)colonialidad del ser y del saber, Buenos Aires, Ed. Ediciones del Signo.
- SCHNEIDER, F., ENSTE, D. (2002). Ocultándose en las sombras: el crecimiento de la economía subterránea, Fondo Monetario Internacional (FMI), Washington.
- SCHTEINGART, M. (1995). Urban Research in México, Colombia and Central América, Toronto, University of Toronto.
- SCHUMPETER, J. A. (1934). The theory of economic development. Cambridge, Mass: Harvard University Press.
- _____. (2012). Historia del análisis económico, Madrid, Ed. Ariel.
- _____. (2002). Ciclos económicos: análisis, histórico y estadístico del proceso capitalista, Zaragoza, Ed. Prensas Universitarias de Zaragoza.
- _____. (1984). Capitalismo, Socialismo y Democracia, Barcelona, Ed. Folio S. A.
- _____. (1996). Teoría del desenvolvimiento económico, México, Ed. Fondo de Cultura Económica.
- _____. (2010). ¿Puede sobrevivir el capitalismo?: La destrucción creativa y el futuro de la economía global, Madrid, Ed. Capital Swing libros.
- SCHUMPETER, J. A., BECKER, M. C., KNUDSEN, T., & SWEDBERG R. (2011). The Entrepreneur: Classic texts by Joseph A. Schumpeter, Ed. Stanford University Press.

- SCHUTZ, A. (1970). *On Phenomenology and Social Relations*, London, The University of Chicago Press.
- _____. (1993). *La construcción significativa del mundo social*, Barcelona, Paidós.
- _____. (1998). *Collected Papers Vol. I, II, III, IV, V, VI. Phenomenology and the Social Sciences*, Sponger Dordrecht Heidelberg London New York.
- _____. (2003). *El problema de la realidad social: Escritos I*, Amorrortu, Buenos Aires, Argentina.
- _____, (2003). *Estudios sobre teoría social: Escritos II*, Buenos Aires, Ed. Amorrortu.
- _____. (2011). *Collected Papers V. Phenomenology and the Social Sciences*, Sponger Dordrecht Heidelberg London New York.
- SCHUTZ, A., LUCKMAN. T. (2003) *Las Estructuras del mundo de la vida*. Edit. Amorrortu, Buenos Aires, Argentina.
- SCOTT, J. C. (2000) *Los dominados y el arte de la resistencia*, México, D.F., Ed. Ediciones Era, S.A. de C.V.
- SEGURA, O y Sancho, E. (2011). *Diez años mejorando el clima de negocios en América Latina, serie Nuestra experiencia, vol. 9, FUNDES*.
- SENA-OIT-Cinterfor-Caribe (1983). *Seminario Internacional sobre planeación de recursos humanos y determinación de necesidades de formación profesional*, Cali.
- SERRANO, de H. A. (2010). *La posibilidad de la Fenomenología*, Madrid, Ed. Editorial Complutense S.A.
- SERRANO, J. A. (comp.) (2010). *Filosofía Actual: en perspectiva latinoamericana*, Bogotá, Ed. Universidad Pedagógica Nacional.

- SETHURAMAN, S.V. (1981). The Urban Informal Sector in Developing Countries, Ginevra, International Labor Office.
- SEXTON, D. L. (1980). Characteristics and role demands of successful entrepreneur, Paper presented at meeting of the Academy of Management, Detroit.
- SILVA, R. (1992). Los ilustrados de la Nueva Granada. Genealogía de una comunidad de interpretación, Bogotá, Ed. Fondo Editorial Universidad EAFIT.
- SILVEIRA, P. (2000). El proceso de la informalidad en Rio de Janeiro. IUO. Tesis doctoral inédita. Universidad de Rio de Janeiro.
- SINGER, P. (1980). Economía política del trabajo, México, Ed. Siglo XXI.
- SMITH, A. (1997). Investigación sobre la naturaleza y causas de la riqueza de las naciones, México, Ed. Fondo de Cultura Económica, pp. Libro primero capítulo I, pp. 7-23.
- _____. (1998). Ensayos Filosóficos, Madrid, Ed. Pirámide.
- _____. (2004). Teoría de los sentimientos morales, México, Ed. Fondo de Cultura Económica.
- SOLOW, R. (1956). A contribution to the Theory of Economic Growth. Quarterly Journal of Economic, vol. 70, pp. 65-94.
- SOUZA, P. R., TOKMAN, V. E. (19764). El sector informal urbano. En: Souza y Tokman (coord.) El empleo en América Latina, México, Ed. Siglo XXI.
- SOUZA, R. (1980). Emprego, salários e pobreza, São Paulo, Ed. Hucitec.
- SPIVAK, C. G. (2010). Crítica de la razón poscolonial: Hacia una historia del presente evanescente, Madrid, Ed. Ediciones Akal, S.A.

- STEHR, N. (1994). Arbeit, Eigentum und Wissen. Zur Theorie von Wissensgesellschaften: Suhrkamp.
- STEWART. R. C., CYNTHIA. H. & WALTER. R. N. (2001). Handbook de Estudos Organizacionais: Modelos de Analise e Novas Questões em Estudos Organizações, Vol. Uno, São Paulo, Brasil, Ed. Editora Atlas S.A.
- _____. (2001). Handbook de Estudos Organizacionais: Reflexões e Novas Direções, Vol. Dos, Sao Paulo, Ed. Editora Atlas S.A.
- _____. (2001). Handbook de Estudos Organizacionais: Ação e Analise Organizacionais, Vol. Tres, Sao Paulo, Ed. Editora Atlas S.A.
- SUTTON, F.X. (1954). Achievement norms and the motivation of entrepreneurs. In Entrepreneurs and economic growth. Cambridge, Mass: Social Science Research Council and Harvard University Research Center in Entrepreneurial History.
- SWAN, T. (1956). Economic Growth and Capital Accumulation. Economic Record, vol. 33, pp. 334-361.
- TENORIO, F. G. (org.) (2007). Cidadania e Desenvolvimento Local, Rio de Janeiro, Brasil, FGV, Ed. Editora Ijuí.
- _____. (2007). Responsabilidade Social Empresarial: Teoria y Pratica Rio de Janeiro, Brasil, Ed. Editora FGV.
- _____. (2000). Flexibilização organizacional, mito ou realidade? Rio de Janeiro, Brasil, Ed. Editora FGV.
- _____. (2002). Tem Razão a administração: Ensaio de Teoria Organizacional, Rio de Janeiro, Brasil, FGV, Ed. Editora Ijuí.
- _____. (2004). Um espectro ronda o terceiro setor, o espectro do mercado: ensaios de gestão social. 2. Ed. Rio de Janeiro, Brasil, Ed. Editora Ijuí.

- _____. (2008). *Gestão Comunitária uma abordagem pratica*, Rio de Janeiro, Brasil, Ed. Editora FGV.
- _____. (1995). *Avaliação de projetos comunitária: uma abordagem pratica* Rio de Janeiro, Brasil, Ed. CEDAC.
- _____. (1997). *Gestão de ONGs: principais funções gerenciais*, Rio de Janeiro, Brasil, Ed. Editora FGV.
- _____. (coord.) (1998). *Gestão Social: Metodologia e Casos*, Rio de Janeiro, Brasil, Ed. Editora FGV.
- _____. (coord.) (2007). *Tecnologia da informação transformando as organizações e o trabalho*, Rio de Janeiro, Brasil, Ed. Editora FGV.
- TIMMONS, J. A. (1978). Characteristics and role demand of entrepreneurship. *American Journal of Small Business*, vol. 3, pp. 5-17.
- TODARO, M. P. (2000). *Economía para un mundo en desarrollo*, México, Ed. Fondo de Cultura Económica.
- TOKMAN, V. (1978). Las relaciones entre los sectores formal e informal, Una exploración sobre su naturaleza, *Revista CEPAL*, No 5, primer semestre.
- _____. (1992). *Beyond regulation. The informal sector in Latin America*, Nueva York, Boulder, Lynne Reiner.
- _____. (1994)). *Globalización y Empleo: Cambios en el empleo en Perú y América Latina, y en la vida laboral de hombres y mujeres*, Buenos Aires, Argentina. Ed. Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, CLACSO.
- _____. (1996). *Regulation and the informal economy: microenterprises in Chile, Ecuador and Jamaica*, Nueva York: Boulder, Lynne Rienner.

- _____. (1999). Inseguridad laboral y competitividad: modalidades de contratación, Lima, Ed. OIT.
- _____. (2001). De la informalidad a la modernidad, Pobreza y desigualdad en América Latina: temas y nuevos desafíos. Buenos Aires, Paidós.
- _____. (2004). Una voz en el camino: Empleo y equidad en América latina, 40 años de búsqueda, México, Fondo de Cultura Económica.
- TOKMAN, V., DELANO, M. (2001). De la Informalidad a la Modernidad, Ed. Oficina Internacional del Trabajo, OIT.
- TOLEDO, A., CHANLAT. A. (1991). Las otras caras de la sociedad informal: Una Visión multidisciplinar, Lima, Ed. ESAN/IDE-HEC.
- TOLEDO, N. U. (2006). El programa socio-fenomenológico de Investigación. ¿Un programa de investigación científico?, Santiago de Chile, Ed. Universidad de Chile.
- TOLEDO, U. (2003). Fenomenología del mundo social, Universidad de Chile, Revista Cinta moebio, Vol. 18. pp. 191-206.
- TOPALOV, C. (1979). La urbanización capitalista: algunos elementos para su análisis. México: Edicol.
- TORRES, C. A. (2009). Ciudad Informal Colombiana: Vivienda e Informalidad, Bogotá, Ed. Universidad Nacional de Colombia.
- TORTONESSI, C. D. (1985). El sector informal urbano en los países andinos, Lima, Ed, Instituto latinoamericano de investigaciones sociales.
- TORTONESSI, C. D., CORAZO DE CEBALLOS, M. I. (1986). Heterogeneidad tecnológica y desarrollo económico: El sector informal, Lima, Ed, Instituto Nacional de Planificación.

- TOVAR, Z. B. (1994). La Historia al final del Milenio: Ensayos de historiografía Colombiana y Latinoamericana, Bogotá, Ed. Universidad Nacional de Colombia.
- URIBE, J. O. Carlos. (2006). Informalidad laboral en Colombia 1988-2000, Cali, Colombia. Ed.
- URIBE, J. T., JARAMILLO, M. W. (1996). Índice de Documentos para la Historia de la Antigua Gobernación de Popayán: Archivos Histórico Nacional de Colombia, Ed. Instituto Colombiano de Cultura Hispánica.
- VALENCIA, A. (1993). Empresarios y políticos en el Estado Soberano del Cauca: 1860-1895, Popayán, Ed. Facultad de Humanidades, Universidad del Cauca.
- VAN DIJK, T. A. (2011). Sociedad y Discurso: Como influyen los contextos sociales sobre el texto y la conversación, Barcelona, Gedisa editorial.
- _____. (2005). La experiencia de Ser, Bogotá, Colombia, Ed. San Pablo.
- VANEK. J., M. CHEN., R. HUSSMAMS., J. HEINTZ y F. CARNE, Woman and Men in the informal economy: A Statistical Picture, OIT y WIEGO, Ginevra, vol. 6, num. 9/10, 2012.
- VARELA, R. (2011). Espíritu empresarial basado en competencias empresariales. ¿Acaso es posible lograr esto con el paradigma existente? Cali, en Desarrollo, innovación y cultura empresarial, vol. 2 pp. 77-119. Cali: CDEE.
- VARELA, R., JIMENEZ, J. (1998). Desarrollo del Espíritu Empresarial en las Universidades de Cali. Revista estudios gerenciales, No. 68, Universidad ICESI, Cali, Colombia.
- VARELA, R., SOLER, J.D. (2012). GEM Caribbean 2011, Caribbean Regional Report, Cali, Universidad Icesi.

- VARGAS, G. G., (2000). La Fenomenología en América Latina, Bogotá, Colombia, Ed. Universidad de San Buenaventura, Facultad de Filosofía.
- VARGAS, G. G., REEDER, H. P. (2009). Ser y Sentido: Hacia una fenomenología trascendental y hermenéutica, Bogotá, Ed. San Pablo.
- VARGAS, J. E. (1983). La microempresa en Colombia: Concepto, estado actual y perspectivas, Bogotá, DNP.
- VARGAS, R. (2005). La nueva fase de desarrollo económico y social del capitalismo mundial, Tesis doctoral, Universidad Nacional Autónoma de México.
- VELA, J. C. (2004). Huellas Culturales de la Transgresión Informal, Lima, Perú, Ed. Centro de Estudios y Promoción del Desarrollo, DESCO.
- VELEZ, F. J. (2006). Estudio sobre la Informalidad y las MIPYMES en Colombia: Análisis y propuestas, Bogotá, Ed. ANDI; OIT.
- VERIN, H. (1982). Pour une première approche. In Entrepreneur, entreprise, histoire d'une idée. PUF, pp. 15-35.
- VESGA, R. (2012). Emprendimiento e innovación en Colombia, que nos está haciendo falta, Universidad de los Andes, Bogotá, Colombia.
- WACQUANT, L. (2001). Parias urbanos, Marginalidad en la Ciudad a Comienzos del Milenio, Buenos Aires, Ed. Manantial.
- _____. (2000). Las cárceles de la miseria, Buenos Aires, Ed. Manantial.
- _____. (2007). Los condenados de la ciudad: Gueto, periferia y Estado, Buenos Aires, Ed. Siglo XXI Editores.
- WAGNER, H. R. (1983). Alfred Schutz: An intellectual biography, Chicago: University of Chicago Press.

- _____. (2005). Pensamiento crítico y matriz (de) colonial, Quito, Ed. Abya-Yala.
- WALLERSTEIN, I. (1979). El moderno sistema mundial”, Madrid, Ed. Siglo XXI.
- WALSH, C. (2003). Estudios culturales latinoamericanos: retos desde y sobre la región andina, Quito, Ed. Universidad Andina Simón Bolívar.
- WALSH, C., MIGNOLO, W. (2006). Interculturalidad, descolonización del estado y del conocimiento Buenos Aires, Ed. Ediciones del Signo.
- WALSH, C., SCHIWY, F., SANTIAGO C. G. (2002). Indisciplinar las ciencias sociales: Geopolítica del Conocimiento y colonialidad del poder. Perspectivas desde lo andino, Quito, Ed. Abya Yala.
- WALTER, W. P., DIMAGGIO P. J. (1999). Retorno a la Jaula de Hierro: El Isomorfismo institucional y la racionalidad colectiva en los campos organizacionales, en Walter W. Powell y Paul J. DiMaggio (comps.), El nuevo institucionalismo en el análisis de las organizaciones, México, Fondo de Cultura Económica.
- WEBER, M. (1999). Economía y Sociedad: esbozo de sociología comprensiva, México, Fondo de Cultura Económica.
- _____. (1973). Ensayos sobre metodología sociológica, Buenos Aires, Ed. Amorrortu.
- _____. (2000). La Bolsa: Introducción al sistema bursátil, Barcelona, Ed. Ariel editores.
- _____. (1983). La ética protestante y el espíritu del capitalismo, Barcelona, España, Ed. Orbis.
- _____. (2007). Sociología del poder: los tipos de dominación, Madrid, Ed. Alianza Editorial.

- WEIC, K. (1985). Cognitive processes in organizations. En. Staw, Research in Organizational Behavior. Vol. 1.
- WEIHERT, U. (1986). La microempresa en la rama de la confección. Estudio de caso en la ciudad de Lima, Santiago de Chile, PREALC.
- WEINGART, P. (2001). Die Stunde der Wahrheit? Zum Verhältnis der Wissenschaft zu Politik, Wirtschaft und Medien in der Wissensgesellschaft. Weilerswist: Velbrück.
- WELS, J.A. (1981). Converging on characteristics of entrepreneurs. In K. H. Vesper (Ed.).
- WILLKE, H. (1998). Systemisches Wissensmanagement. Stuttgart: TB/Lucius.
- WINTER, D.G. (1973). the power motive, New York: Free Press.
- WOOD, J. C. (1991). John Stuart Mill, Critical Assessments of Leading _____ . (1994). Adam Smith, Critical Assessments second series of Leading Economics, Vol. III., Ed. Routledge. New York.
- _____ . (1994). David Ricardo, Critical Assessments second series of Leading Economics, Vol. IV., Ed. Routledge. New York.
- _____ . (1994). John Maynard Keynes, Critical Assessments second series of Leading Economics, Vol. VI., Ed. Routledge. New York.
- _____ . (1994). Joseph A. Shumpeter, Critical Assessments second series of Leading Economics, Vol. IV., Ed. Routledge. New York.
- _____ . (1994). Thomas Robert Malthus, Critical Assessments second series of Leading Economics, Vol. IV., Ed. Routledge. New York.
- _____ . (1996). Alfred Marshall, Critical Assessments second series of Leading Economics, Vol. V., Ed. Routledge. New York.

- _____. (1998). Karl Marx: Critical Assessments of Leading Economics, Vol. I. II. III. IV. Ed. Routledge. New York.
- _____. (2003). Henry Ford, Critical Evaluations in Business and Management, Vol. II., Ed. Routledge. New York.
- _____. (2004). Fredric A. Hayek, Critical Assessments second series of Leading Economics, Vol. II., Ed. Routledge. New York.
- _____. (2004). George Elton Mayo, Critical Evaluations in Business and Management, Vol. I., Ed. Routledge. New York. Economics, Vol. III., Ed. Routledge. New York.
- WOOD, J.C., WOOD, M. C. (2002). Frederick Winslow Taylor, Critical Evaluations in Business and Management, Vol. I., Ed. Routledge. New York.
- XOLOCOTZI, Y. A. (2004). Fenomenología de la Vida Fáctica: Heidegger y su Camino a "Ser y Tiempo", México, Ed. Universidad Iberoamericana y Plaza y Valdés, S.A. de C.V.
- _____. (2007). Subjetividad radical y comprensivo afectiva: el rompimiento de la representación en Ricketts, Dilthey, Husserl y Heidegger, México, Ed. Universidad Iberoamericana y Plaza y Valdés, S.A. de C.V.
- ZAMIRA, D. (1983). Guerra y economía en las haciendas: Popayán, 1780-1830, Cali, Ed. Fondo de Promoción de la Cultura del Banco popular.
- _____. (1994). Oro, sociedad y economía: el sistema colonial en la Gobernación de Popayán, 1533-1733, Bogotá, Ed. Banco de la Republica.
- ZAPATA, D. A. (1995). La escuela de Montreal sobre humanismo y gestión, Cali, Colombia, Ed. Cuadernos de Administración No. 20, Universidad del Valle.

ZAPATA, D. G. (2006). Ética, Fenomenología y Hermenéutica en Paul Ricoeur, Universitas Philosophica, Vol. 23. Pp. 121-141, Bogotá, Colombia.

ZIBECHI, R. (2008). América Latina: Periferias urbanas, territorios en resistencia, Bogotá, Ed. Ediciones desde abajo.

_____. (2007). Dispersar el poder: Los movimientos sociales como poderes anti-estatales, Bogotá, Ed. Ediciones desde abajo.